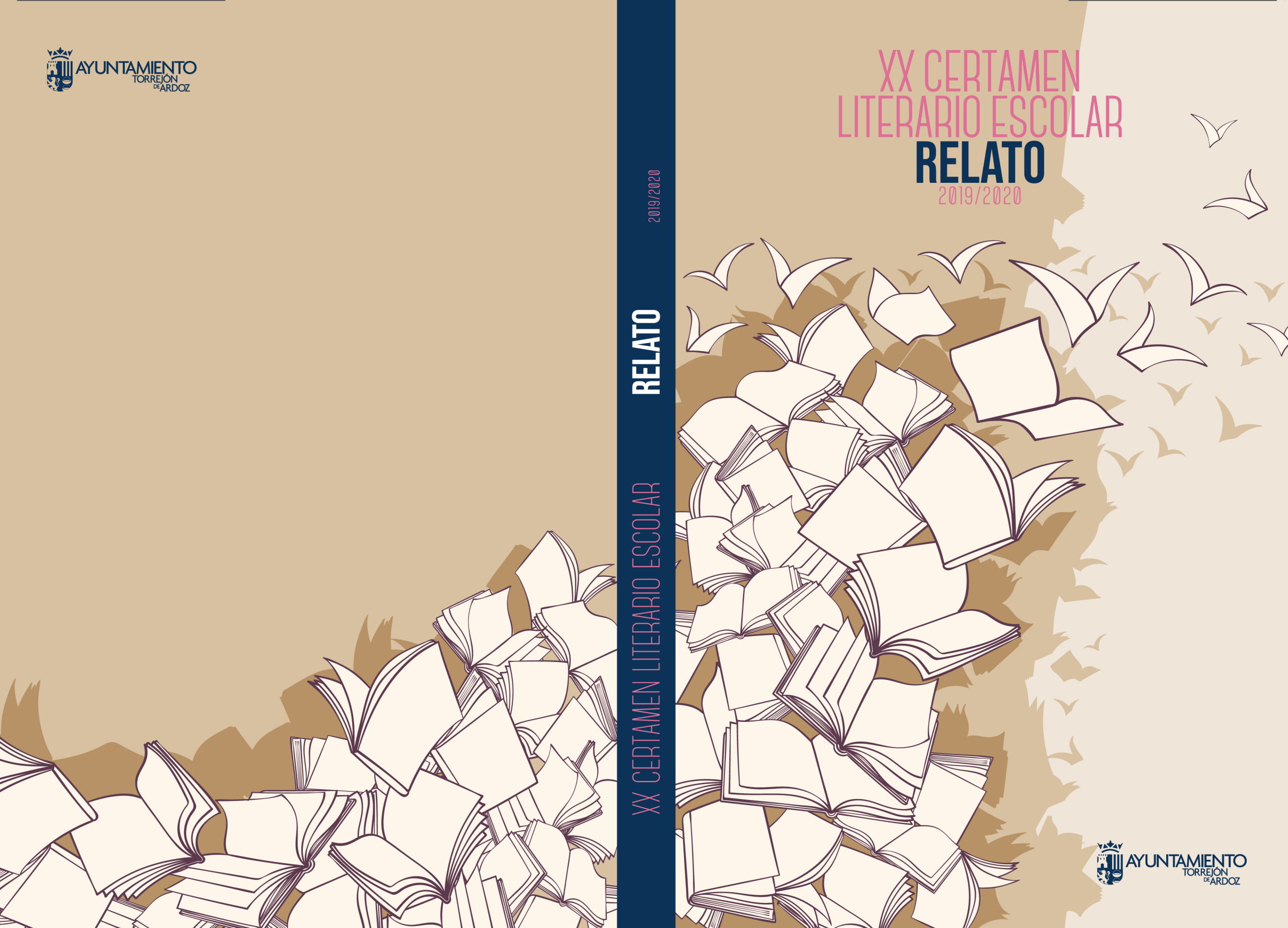
AYUNTAMIENTO
TORREJÓN DE ARDOZ

XX CERTAMEN LITERARIO ESCOLAR
RELATO
2019/2020



XX CERTAMEN LITERARIO ESCOLAR
RELATO
2019/2020

AYUNTAMIENTO
TORREJÓN DE ARDOZ

XX CERTAMEN

Edita: Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz

Impresión: *Zrididigital, S.L.*

Portada:

Ignacio Vázquez Casavilla
Alcalde

Rubén Martínez Martín
Concejal de Bienestar, Educación e Inmigració

LITERARIO ESCOLAR RELATO CORTO

Con motivo del 23 de abril, Día Internacional del Libro, vamos a reconocer los mejores relatos que habéis realizado los alumnos y alumnas de los centros escolares de Torrejón de Ardoz publicándolos en este libro que se edita coincidiendo con la XX edición del Certamen Literario Escolar y que se incluye dentro del Mes de las Letras de Torrejón de Ardoz.

En 2020, más que nunca, queríamos confeccionar con vuestros relatos esta publicación porque estas narraciones serán un soplo de aire fresco, luz y optimismo para seguir luchando juntos contra el Coronavirus.

Este año habéis vuelto a mejorar la participación, y se han presentado miles de trabajos, a lo que hay que sumar la buena acogida por parte de los centros educativos. En esta edición los centros escolares de la ciudad han seleccionado 168 relatos, presentándose en el conjunto del Certamen Literario Escolar, entre relato y poesía, un total de 5.287 obras literarias, una cifra excelente. Como autor/a seleccionado/a de uno de ellos te queremos dar la enhorabuena y felicitarte por el esfuerzo realizado. La historia que has escrito forma parte de este libro que podrás conservar siempre.

Para que sigas narrando historias, te animamos a seguir leyendo, porque la lectura estimula la inteligencia, la percepción de nuestro mundo, la concentración, la empatía y, muy importante en estos tiempos: la imaginación. Es tan importante cuidar el cuerpo como cuidar la mente, y nada más divertido y estimulante para ello que la lectura. Decía nuestro escritor más universal, Miguel de Cervantes Saavedra que "el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho". Poco que añadir a las palabras del sabio autor de El Quijote.

Por último, queremos agradecer su apoyo a los 28 centros escolares participantes; porque ellos son los verdaderos impulsores de este certamen, muchos, por cierto, con la participación de todo su alumnado.

IGNACIO VÁZQUEZ CASAVILLA
Alcalde

ÍNDICE

ALBA, COLEGIO

Cecilia FERNÁNDEZ MORA. *El Elefante Sin Memoria* (4º Primaria) 15
Gadea SOLANA HERNÁNDEZ. *Un Amigo Invisible* (5º Primaria). 16
Alejandra MARIÁN MANZANO. *El Cambiazo* (6º Primaria) 18
Irene PÉREZ DE ALBÉNIZ PARDO. *Sin Título* (1º Secundaria) 20
Noelia GALA VILDA. *Sin Título* (2º Secundaria). 21
Paula GONZÁLEZ RODRÍGUEZ. *Sin Título* (3º Secundaria). 22
Hugo OLMEDO SÁNCHEZ. *La Golondrina* (4º Secundaria). 23

ANDRÉS SEGOVIA, COLEGIO

Irene ADÁN CÁRDENAS. *Una Aventura Divertidísima* (4º Primaria). 27
Iria QUINTANAR BENÍTEZ. *Los Sentimientos* (5º Primaria). 29
Pablo VALENTÍN DÍAZ. *Las Navidades Mágicas de Torrejón* (6º Primaria) 30

ANTONIO MACHADO, COLEGIO

Sara GUERRERO TADEO. *La Aventura de Lulú* (3º Primaria) 35
Carla MÉNDEZ CHIRITA. *El payaso que odiaba Halloween* (4º Primaria) 37
Brian DAMIÁN PINKO. *La casa encantada* (5º Primaria). 38
Cristian Michelle VASILESCU. *El viaje de Rhozok* (6º Primaria) 40

BUEN GOBERNADOR, COLEGIO

Eva EKOBO LÓPEZ. El árbol mágico (6º Primaria) 45

CAMINO REAL, COLEGIO

Claudia LEÓN DUART. *80 cosas para hacer el 25 de diciembre* (3º Primaria). . . . 49
Abril VADILLO RUIZ. *La vida de un dragón* (4º Primaria) 51
Nacho SÁNCHEZ MARTÍN. *La aventura del Beowolf* (5º Primaria) 52
Patricia CANALES GÓMEZ. *Una pequeña familia* (6º Primaria) 53
Sergio NAVARRO TURCAS. *El aguafiestas* (1º Secundaria) 54
Fabián BOGDAN ROMÁN. *La historia de Mr. Bear* (2º Secundaria) 56
Adrián MORALES RODRÍGUEZ. *La imagen perfecta de la sabiduría* (3º Secundaria) 58
Adrián CARRETERO RODRÍGUEZ. *La otra dimensión* (4º Secundaria) 60
Gonzalo FERNÁNDEZ DELGADO. *Bicho malo nunca muere* (1º Bachillerato). . . . 63
Carlos BERDEJO QUEVEDO. *Invasión negociada* (2º Bachillerato). 65

GABRIEL Y GALÁN, COLEGIO

Alba BAIDES MARTÍN. *El hada del bosque* (3º Primaria) 69
Victoria MARTÍN SÁNCHEZ. *El loro parlanchín* (4º Primaria) 71
Queralt HERNÁNDEZ LÓPEZ. *La casa* (5º Primaria) 73
Mario DOMÍNGUEZ MORENO. *La flor de la Navidad* (5º Primaria) 75
Saida KACHCHARI. *El árbol mágico* (6º Primaria) 78
Claudia LÓPEZ SÁNCHEZ. *Un granito de arena* (6º Primaria) 80

LA GAVIOTA, COLEGIO

Alexia María IFRIM. *Un día ...* (3º Primaria) 85
Odín GARCÍA SANSEGUNDO. *La gata aventurera* (4º Primaria) 86
Aitana PARDO ROMERO. *Mi amigo invisible* (4º Primaria) 87
Erik Lucas MELIAN CABRERA. *Sin Título* (5º Primaria) 88
Ana Milena BOVEA CELIS. *La familia Rivera* (5º Primaria) 90
Carla PAJARÓN MONTOYA. *Amistad a distancia* (6º Primaria) 92
Lucía COLADO RODRÍGUEZ. *La trampilla misteriosa* (6º Primaria) 94

HUMANITAS, COLEGIO

Sofía MONTERDE DUARTE. *El misterio de Kat* (3º Primaria) 99
Martina FERNÁNDEZ PÉREZ. *Los tres amigos irrompibles* (3º Primaria) 100
Sara JIMÉNEZ MOSQUERA. *La familia lo es todo, todo* (4º Primaria) 101
Cristina SÁNCHEZ HAHN. *Una ciudad sin color* (4º Primaria) 103
Jimena GRANDE CÁRDENAS. *La gran aventura al cruzar el puente prohibido* (5º Primaria) 105
Daniela SÁNDEZ JARILLO. *Amistades raras* (5º Primaria) 107
Celia HERNÁNDEZ LÓPEZ. *Esperanza* (6º Primaria) 109
Ignacio LOZA JARA. *La fuga de Joe White* (6º Primaria) 111
Carla CARRERO TOMÉ. *Los Sueños* (1º ESO) 113
Chloe GIL ROTBAUM. *Mi Viaje A Trucmuche* (1º ESO) 115
Sonia GUO. *Un globo* (2º ESO) 117
Irene GONZÁLEZ FÁBREGAS. *La dama de jade y su ejército de piedra* (2º ESO) 119
María ROA TROYANO. *La oportunidad* (3º ESO) 121
Natalia NAVARRO LÓPEZ. *La Desconocida* (4º ESO) 123
Dasha ESTEBAN MARKOVICH. *Huida* (4º ESO) 126

ISAAC PERAL, INSTITUTO

María HERNANDO MORALES. *Carolina* (1º ESO) 131

Lucía BAHAMONDE GARCÍA. *Yo confío en ti* (1º ESO) 133
Izan CORPA SUÁREZ. *Sin Título* (3º ESO). 135

JABY, COLEGIO
Diego OVEJERO BAZÁN. *Los nuevos super héroes* (3º Primaria). 139
Gabriela DURO RECIO. *El Trío Calavera* (4º Primaria) 141
Susana MONCO MARTÍNEZ *Pedro desea un colegio sin profesores* (5º Primaria) 142
Jorge GARCÍA GARCÍA. *Ricardo y sus amigos* (6º Primaria) 143
Laura DÍAZ YUBERO. *Y si...* (1º ESO). 144
Carmel Delia DRAGU. *La zona suicida* (2º ESO). 146
Álvaro PÉREZ MORENO. *Un caso sin sentido* (3º ESO) 150
Mario CASTRO ORTIGOSA. *Una entrega complicada* (4º ESO) 152
Marta MARTÍNEZ PEDRAZA. *Memorias* (1º Bachillerato). 155

JAIME VERA, COLEGIO
David SICRA. *María y los cuatro monstruos* (3º Primaria) 159
Estela JIMÉNEZ GARCÍA. *La señora erizo y el conejo* (3º Primaria) 161
Alba MURILLO MARTÍN. *La mariposa marrón* (5º Primaria) 162
María MARTÍN MURIEL. *Buba y Nicolás* (6º Primaria). 163

JOAQUÍN BLUME, COLEGIO
Zaira VECINO CONTRERAS. *El fondo marino* (3º Primaria) 167
Aarón GARCÍA GÓMEZ. *La criatura nocturna* (5º Primaria) 168
Sonia RODRÍGUEZ VINDEL. *La maldición de Nancy* (6º Primaria) 169

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, COLEGIO
Jiayi ZHANG. *El castillo del pueblo* (3º Primaria). 173
Valentina VÉLEZ OSORIO. *Mi madre* (4º Primaria) 174
Thais GUERRA ORREGO. *La rana y el pez* (4º Primaria) 175
Alba RONCO VALENCIANO. *Pablo y Pixel* (5º Primaria) 176
Deborah OKUGBE SAMUEL. *Valió la pena* (5º Primaria) 178
Erick Thomás CALLE GIL. *El niño y los clavos* (6º Primaria) 179
Ruslana DRAGULEA. *Solo por mi piel* (6º Primaria) 180

LEÓN FELIPE, IES
Lucía Teresa LÓPEZ SANZ. *El camino* (1º ESO) 185
Paula BARRIGA MORALES. *Una aventura especialmente peculiar* (2º ESO). 187

Paula LASVIGNES MIMBRERO. *Visiones* (3º ESO) 190
Cristina ABESO ASUMU. *Sólo contigo* (4º ESO). 192
Billy MORGADO LLORENTE. *Lluvia de mariposas* (1º Bachillerato) 193
Nerea FERNÁNDEZ ÍÑIGUEZ. *La decisión definitiva* (2º Bachillerato) 195

MIGUEL DE CERVANTES, COLEGIO

Sergio BONILLA GARCÍA. *Interestelar* (4º Primaria) 199
Lucía del Carmen DE LA VEGA MUÑOZ. *El deseo de Navidad* (5º Primaria). 200
Pablo DÍAZ JUANINO. *Las aventuras de Sir Frederick* (6º Primaria). 202

MIGUEL HERNÁNDEZ, COLEGIO

Helena MÍNGUEZ RETUERTA. *El caballo que se perdió* (3º Primaria) 207
Vanesa RUIZ PÉREZ. *Yo quiero ser como todos* (4º Primaria) 208
Armando Andrés CANACHE RODRÍGUEZ. *20.000 Leguas hasta el centro de la tierra hasta la luna* (5º Primaria) 209
Lucía CÁCERES MOLINA. *El chico solitario* (6º Primaria) 211

PINOCHO, COLEGIO

Andrei Valentín PIRLEA. *Un día de lluvia* (3º Primaria). 215
Marina VIDAL MADRID. *El parque encantado* (3º Primaria) 216
Berta BACHILLER BLASCO. *El rayo misterioso* (4º Primaria) 217
Javier TORRES CEAMANOS. *Los mejores amigos* (4º Primaria) 218
Carlota MARTÍNEZ GUTIÉRREZ. *Carlota y su gran corazón* (5º Primaria) 220
Gonzalo MATE MOLINERO. *Los Increíbles* (5º Primaria) 221
Yaiza TEJERO RUIZ. *Los sueños no son imposibles* (6º Primaria) 222
Íker TEJERO RUIZ. *La vida de Charly* (6º Primaria) 224

RAMÓN CARANDE, COLEGIO

Gabriel ROMERO LÓPEZ. *Navidades en Toledo* (3º Primaria) 229
Emma ESCRIBANO FERNÁNDEZ. *Un zoo loco* (4º Primaria). 230
Verónica GARCÍA FERRES. *Los deseos de Paula* (5º Primaria) 231
Diego FERNÁNDEZ DE SANTOS. *Adoptado* (6º Primaria) 233

REHTO, COLEGIO

Irene RODRIGO CABRERA. *El gnomo molestón* (EBO) 237
Manuel Pablo MBA OBE. *FBI* (TVA). 238

SAN JUAN BOSCO, COLEGIO

Paola ANDREO DE PEDRO. *Valeria y la tarta de cumpleaños* (3º Primaria) 243
Itziar LÓPEZ PRIETO. *Un viaje a los cinco continentes* (3º Primaria) 244
Candela GARCÍA CAMACHO. *Olivia* (4º Primaria) 245
Jaime NEVADO PEREA. *Volar* (4º Primaria) 246
Marta HUERTA CARREÑO. *El misterio del Reino de la armonía* (5º Primaria) 247
Samuel VILARIÑO DE BLAS. *Pablo el luchador* (5º Primaria) 250
Fernando OLIVARES GONZÁLEZ. *Hugo el guerrero* (6º Primaria) 251
Rubén SÁNCHEZ MANSO. *Un gran cambio* (6º Primaria) 253
Daniel GALLARDO RODRÍGUEZ-OSORIO. *La última sala* (1º ESO) 254
Irene MORÁN MUÑIZ. *El libro de los recuerdos* (1º ESO) 255
Berta MENCHÓN MICAELO. *Costumbres* (2º ESO) 257
Raúl QUIRÓS RAMOS. *Ni una menos* (2º ESO). 259
Carlos GARCÍA MORENO. *Bezoya* (3º ESO) 261
Henar MARTÍN PÉREZ. *Hilos* (3º ESO) 263
Daniela BENITO CLARET. *Yo era una niña* (4º ESO) 265
Irene PRADILLO MURCIANO. *Odio* (4º ESO) 268
Paula ALONSO AGUILAR. *Miedo* (1º Bachillerato) 269
Álvaro PULIDO LOECHES. *SPQR* (2º Bachillerato) 271

SAN JUAN EVANGELISTA, COLEGIO

Pablo APPY CANO. *Chapó* (3º Primaria) 277
Soraya HAYAVI ANTÓN. *El pajarito Pintolinto y su amigo Panchito* (3º Primaria) 278
Blanca FERRI SALEH. *Una noche terrorífica* (4º Primaria) 280
María JEREZ REDONDO. *Conejos contra cerdos* (4º Primaria) 282
Alejandro HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ. *Mi primer viaje* (5º Primaria) 283
Jimena LLORENTE JORGE. *Una anécdota navideña* (5º Primaria) 285
Álvaro LÓPEZ GARCÍA. *La Ilusión* (6º Primaria) 287
Samuel PLAZA RUIZ. *La fuerza de la vida* (6º Primaria) 289
Irene JIMÉNEZ MORAL. *Te echo de menos* (1º ESO) 291
Carla APARICIO NAVARRO. *El payaso triste* (2º ESO) 292
Roberto GARCÍA CHAZARRA. *La chica de la cámara de fotos* (3º Secundaria) 294
Zang ZONG NAN. *Próxima parada* (4º Secundaria) 296
Emma CUESTA BLAS. *16* (1º Bachillerato) 298
Nerea CORRAL MENDOZA. *La casa con ascensor* (2º Bachillerato) 299

SEIS DE DICIEMBRE

Auras GABRIEL GAVRILESCU. *Auras y el sueño* (3º Primaria) 303
Antia CUEVAS GONZÁLEZ. *Mi hermano* (3º Primaria). 305
Leyre LIZANA MUÑOZ. *Un sueño por perseguir* (4º Primaria) 306
Pablo MEDIAVILLA PASCUAL. *Sin Título* (5º Primaria). 307
Sara MÉNDEZ MARTÍNEZ. *Perdidos en el tiempo* (6º Primaria). 308

SEVERO OCHOA, COLEGIO

Lucia FERNÁNDEZ GIL. *Aria y la casa de la nobleza* (5º Primaria) 313
Pablo SÁEZ MARTÍNEZ. *El mundo desconocido* (5º Primaria). 315
Lucia Daniela FERNÁNDEZ LENCINA. *¿Otro mundo?* (6º Primaria) 317

UNO DE MAYO, COLEGIO

Inés VILLACAÑAS MONREAL. *Las estaciones* (3º Primaria). 321
Carlos MUÑOZ RODRÍGUEZ. *Los tres lobos y el cerdito* (4º Primaria) 323
Daniel RUIZ MORÁN. *La bola especial* (5º Primaria) 324
Claudia CARRERAS MIGUEL. *La magia de la Navidad* (6º Primaria) 326

VICENTE ALEIXANDRE, COLEGIO

Valentina MARTÍNEZ GÓMEZ. *Una aventura antártica* (3º Primaria). 331
Aitor DÍAZ-MAROTO MORAL. *Jack y Max* (3º Primaria) 332
Carla GARCÍA MUÑOZ. *La cebra* (4º Primaria) 333
Sergio OJEA MARTÍN. *Un gato para todos* (4º Primaria). 334
Alba ALONSO GARCÍA. *El unicornio loco* (5º Primaria). 335
Ana ESCOBAR PARRA. *La mejor Navidad* (5º Primaria). 336
Marcos GARCÍA GONZÁLEZ. *Un día en la Prehistoria* (6º Primaria) 337

VICTORIA KENT, IES

Lucía HERNÁNDEZ BAZ. *De cuadro en cuadro* (1º ESO). 341
Hugo NAVARRO MELLO. *La manta misteriosa y el hámster* (1º ESO) 343
Marta SILVESTRE LÓPEZ. *Un viaje en el tiempo* (2º ESO). 346
María CAMACHO SIERRA. *Un viaje a Grecia* (2º ESO) 348
Eva CHARRO HERRANZ. *Recuerdos* (3º ESO). 350
Víctor MONAGO GARCÍA. *Navidad por siempre.* (4º ESO) 352
Diego BELLÓN MATÉ. *Llevo un tiempo trabajando aquí* (1º Bachillerato) 354

LA ZARZUELA, COLEGIO

Eduardo LÓPEZ GIL. *Eduardo y la cara de león* (3º Primaria) 359
Valentín ÁVILA FERNÁNDEZ. *Matías y su nueva vida* (4º Primaria) 361
Alejandro DURÁN DE LEÓN. *El deseo de Juan* (5º Primaria) 362
Hugo MARCOS BAYÁN. *El sueño de Daniel.* (6º Primaria) 364

COLEGIO ALBA

EL ELEFANTE SIN MEMORIA

CECILIA FERNÁNDEZ MORA
4º Primaria

Se dice que los elefantes tienen una memoria espectacular, pero este de aquí que os voy a contar, no. Había una vez un elefante que nació en un pequeño bosque de África. Cuando era chiquitito, unos cazadores se llevaron a su madre y el elefante se quedó solo. Un día, una niña que paseaba por ahí, encontró al elefante y lo llevó a un zoo donde todo el mundo pudiera verle. Al elefante se le empezaron a olvidar algunas cosas sobre su lugar de origen, como las cebras, los temidos leones o los traviesos monos. El elefante no tenía una vida muy buena en el zoo, porque estaba solo y los niños y niñas que pasaban por delante de su jaula no se fijaban en él. El elefante estaba muy triste y desolado y no sabía qué hacer para divertirse, porque estaba desolado y, además, su jaula era muy pequeña. Tras pasar unos años, el elefante seguía igual que antes, triste y desolado. Entonces le ocurrió una cosa terrible: que había olvidado a su familia y su hábitat. Los guardas del zoo trajeron a una familia de jirafas y situaron su jaula junto a la del elefante. Al día siguiente una jirafa le dijo:

—¿Dónde está tu familia?, ¿de dónde vienes?

El elefante agachó la cabeza con tristeza y respondió:

—No me acuerdo de mi familia y tampoco de dónde vengo. Hace años que me trajeron a este zoo.

La jirafa no se lo pensó dos veces y le dijo:

—Yo te ayudaré a encontrar a tu familia. En la otra punta de la ciudad hay una reserva de elefantes.

Entonces el elefante y la jirafa salieron del zoo para ir a la reserva de elefantes. Cuando llegaron, el elefante no podía creerse lo que veía, ¡era su familia! Al verlos les dio un gran abrazo.

El elefante prometió a la jirafa que nunca la olvidaría y así fue. El elefante no olvidó a la jirafa y fue feliz con su familia.

UN AMIGO INVISIBLE

GADEA SOLANA HERNÁNDEZ
5º Primaria

Era una mañana cálida de junio. La profesora María les había dejado la hora entera libre. Era la primera vez en la historia que la clase de 5º de primaria estaba tranquila, callada y relajada.

—Creo que deberíamos hacer alguna actividad para finalizar el año, ya que hemos terminado el libro y solo hacemos actividades —dijo María—. Podemos hacer algo diferente y divertido, ¿qué os parece?

Estaban tan tranquilos que no alborotaron. Levantaron al mano uno a uno y María no daba crédito. Creía que era algo parecido al apocalipsis zombie.

—Yo propongo hacer una fiesta —comentó Paula— con música y con comida.

—A mí me gustaría jugar a juegos toda la hora —saltó Inés.

—¡Podemos hacer kahoots! —dijo Daniela.

—No, no, no. Está claro que hay que hacer tik-toks —gritó Mario.

Este comentario revolucionó a la clase. De repente Gadea dijo:

—Podemos hacer todo eso... ¡y un amigo invisible!

Todos aceptaron. Estaban de acuerdo en hacer todo lo que les gustaba.

—Un amigo invisible suena bien. Escribid los nombres de todos los niños de la clase. Por favor, no se lo digáis a nadie. El máximo son 10 euros —les recordó —María—. Lo tendréis que entregar el día diecinueve. ¡Ah!, una cosa... traedle regalo a todo el mundo, os caiga bien o mal.

Al día siguiente todos tenían ganas de ir al cole. A segunda hora tenían con María. Cuando sonó el timbre indicando que había finalizado la primera hora todos gritaron. Estaban repartiendo los papelitos. Gadea abrió el suyo, ponía: “Tráete el regalo a Jorge”. ¿Jorge? No había ningún Jorge en la clase. O eso creía Gadea.

Jorge era un niño muy aislado, que se sentaba solo y que no tenía amigos. Hasta los profesores se olvidaban a veces de él. Sacaba malas nota y no se relacionaba con nadie. Apenas le conocían sus abuelos.

—¡Hola! —le dijo Gadea.

—¡Hola! —le respondió tímidamente el niño.

—Me llamo Gadea, y creo que no te conozco.

—Es probable que no. Nadie de la clase me conoce.

—No hablas con los niños, ¿por qué? —preguntó Gadea extrañada.

—No es asunto tuyo.

—Venga, vamos, me lo puedes contar —insistió la ni9ña.

—Está bien. Antes yo vivía en una granja con mis padres. Tenía muchos amigos y me gustaban mucho los animales —decía entre lágrimas—. Un día mis padres murieron en un accidente de coche. Desde ese día vivo con mis abuelos en un pueblo muy alejado del que vivía antes. Desde entonces estoy inseguro de mí mismo y no me gusta relacionarme con la gente porque temo que me vayan a hacer daño... ¿satisfecha?

—Sí, mucho —asintió la niña.

—¿Por qué hoy te has fijado en mí?

Gadea se quedó pensativa. No podía decirle que le había tocado como amigo invisible. Pero no quería mentir.

—Mira, no quiero mentirte. Me has tocado en el amigo invisible y necesito saber cosas sobre ti. Es que ¡a los amigos no se les miente!

—¿A los amigos? —preguntó Jorge sorprendido.

—Sí, a los amigos. Verás, un amigo es una persona que te...

—Sé lo que es un amigo. Pero... ¿de verdad quieres ser mi amiga?

—Claro que sí, bobalicón… —exclamó sorprendida—. ¿Es que no querías amigos?

—Sí, pero...

—Pues por algo se empieza. Les hablaré a los demás de tu existencia y tendrás más amigos. No seas egoísta.

Jorge quedó sorprendido ante la reacción de Gadea. A partir de ese día, el niño tuvo tanto amigas como amigos. Se sentía muy feliz, sobre todo con el videojuego que le había regalado Gadea.

Nunca se olvidó de esa niña, ya que fue su primera amiga en esta nueva etapa.

EL CAMBIAZO

ALEJANDRA MARIÁN MANZANO
6º Primaria

Amaia y Olivia se conocieron en pilates para embarazadas. La bebé de Amaia se llamaba Maggie Dolsom y la bebé de Olivia se llamaba Maddie Tolsom.

Las dos eran muy buenas amigas a pesar de tener muchas diferencia, como por ejemplo dónde vivían. Amaia vivía en su casa con su marido Marcos, su hija mayor Zaira y con su hijo pequeño Saúl. Sin embargo, Olivia vivía solamente con su mejor amiga, Sara, a ,la que conocía desde pequeña.

Amaia y Olivia quedaban cada semana o incluso cada día, pero dejaron de verse al tener a las bebés que, casualmente, nacieron el mismo día y también en el mismo hospital.

Como era de esperar, un día hubo un fallo en el sistema del hospital y sin querer, un nuevo empleado del servicio del hospital colocó a las bebés en la cuna equivocada pues sus nombres y apellidos eran tan parecidos... Tras realizarse todas las revisiones y registrarlas en la ciudad de forma errónea, les devolvieron a las familias las bebés intercambiadas y a la vez que le entregaron a la familia de Amaia el bebé no correspondido, también les mencionaron que ella había fallecido al tener el bebé.

La vida cambió par la familia de Amaia y para Olivia, ya que no conseguían comprender algunas alergias o problemas médicos que los doctores diagnosticaban como problemas de familia.

Celebrando el primer cumpleaños de sus hijas, casualmente en el mismo sitio, Marcos reconoció a Olivia y fue a saludarla; se dio cuenta de que la hija de Olivia se parecía muchísimo a Amaia, su antigua mujer y Olivia se dio cuenta de que la hija de Amaia se parecía muchísimo a ella y que, además, tenía la misma marca de nacimiento que ella en el brazo. Le preguntó el apellido de su hija y él hizo lo mismo y ambos se pararon a pensar. Decidieron terminar el cumpleaños y quedar más tarde.

Cuando se reunieron, investigaron sobre el hospital y vieron que ese caso ya había ocurrido. Les denunciaron y cayó sobre ellos la decisión de quedarse con el bebé de la otra persona, al que habían cuidado durante un año como si fuera su propia hija o quedarse con el bebé que era suyo por genética.

Tomaron la decisión de casarse, ya que en las veces que habían quedado para investigar, habían descubierto que serían una perfecta pareja, y ya que Amaia había fallecido, su marido pensó que ya era hora de pasar página y relacionarse más.

Tras casarse, las dos vivieron con su madre, su padre y con sus dos hermanos Zaida y Saúl, quienes les contarán esta historia cuando ellas crezcan.

SIN TÍTULO

IRENE PÉREZ DE ALBÉNIZ PARDO
1º ESO

8 de junio de 2004

¡No me lo puedo creer! ¡Otra vez lo mismo! Sandra me había vuelto a dejar sola por esa tal Zaira y justo hoy ¡que nos dan los exámenes de mates! Ella más que nadie sabe lo mal que se me dan.

Pero bueno, siempre está ahí Noa, que me escucha siempre que Sandra me deja tirada. Sandra solo viene a mí cuando tiene algún problema o cuando hay que hacer parejas para algo.

Hablemos de algo positivo, ¡dentro de tan solo dos semanas nos vamos de viaje de fin de curso, encima a Granada, ¡que me encanta! Pero de mi clase solo vamos Sandra, Noa y yo y, claro, como no va Zaira seguro que querrá estar conmigo, pero solo cuando le interesa y ¡volvemos a hablar de ella!

6 de septiembre de 2004

Bueno, primer día de cole, a ver qué tal empezamos. Llegué a la puerta, suspiré y entré con mi mejor sonrisa. De repente Sandra me vino corriendo, me abrazó ye empezó a contar lo bien que se lo había pasado, no quería cortarle el rollo y que en vez de a mí se lo contase a Zaira, así que hice como si fuera muy interesante. No supe por qué me hacía tanto caso, así que se lo pregunté a Noa y me dijo que ¡Zaira se había cambiado de colegio! Eso me alegró muchísimo, pero yo me propuse darle una lección a Sandra. Así que le dije cómo me había sentido este último año con ella. Me pidió perdón y me dijo que ella no se había dado cuenta de eso.

Es importante ser un buen amigo y tener muchos amigos, porque sino un día se va tu mejor amigo y no sabes qué hacer.

SIN TÍTULO

NOELIA GALA VILDA
2º ESO

Yo, Wilson Helms me dedico a investigar el motivo de varios asesinatos imposible de resolver para otros detectives.

Son las dos y media de la noche y acabo de recibir una llamada de la madre de Robert Alai, debida al asesinato de su hijo. Me dirijo corriendo al lugar del crimen, pues cuanto menos tiempo pase más claras estarán las pistas. Llego a la casa y voy a la habitación del asesinato. Me encuentro un cadáver tumbado sobre una mesa, rodeado de billetes y monedas. Levanto las monedas y me encuentro una hoja escrita con los nombres de sus compañeros del club de apuestas. No hago caso a esta hoja, pues pienso que es irrelevante. Continuo mi investigación e intento averiguar qué y quién lo mató. No entiendo nada, la ventana está situada a 7 metros del suelo y no hay rastro de ninguna persona, a parte, la puerta estaba cerrada. Salgo de la escena del crimen y me dirijo a su madre. Esta me explica que todo el dinero de la mesa eran sus ganancias en las apuestas.

Llego el siguiente día y retiran el cadáver. Observo de nuevo la escena del crimen y encuentro una gota de saliva con un color un tanto extraño. La huelo y descubro que es veneno. Un veneno capaz de matar a cualquier persona en un largo periodo de tiempo. Hecho de nuevo un vistazo a la hoja que anteriormente estaba en la mesa y empiezo a preguntar a aquellas personas cuyos nombres estaban escritos en la hoja.

Según dicen hubo una fiesta aquella noche, pero nada concuerda. Supongo que no hay un asesino, sino varios. Pregunto a uno de sus amigos, que me cuenta que Robert arruinó a la vida de cada uno de ellos.

Con lo cual resumo mis conclusiones: es un asesinato colectivo en el que se buscaba una venganza debido a que Robert arruinó la vida de cada uno de ellos.

SIN TÍTULO

PAULA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
3º ESO

Después de estar más de la mitad de su vida luchando por su supervivencia en una remota aldea al norte de Indonesia, decidió rendirse. A sus ochenta años Agung no tenía ganas de seguir viviendo, a pesar de que su nombre significa "gran o superior".

Tomó esta decisión después de haber pasado por muchas adversidades y malas rachas durante toda su vida, sobre todo en la niñez, cuando perdió a sus padres.

A pesar de ello, Agung siguió adelante con sus ocho hermanos en una pequeña casa de dos habitaciones, donde tuvieron que valerse por ellos mismos.

Tiempo después se casó con una apuesta muchacha de la aldea, con la que pensaba que compartiría el resto de su vida, pero, para su desgracia, su esposa y el hijo que venía en camino murieron durante el parto, debido a las malas condiciones de higiene que había. Hundido en la miseria Agung se encerró en su pequeña casa durante días, semanas e incluso meses sin salir de allí. Sin poder apoyarse en nadie, ya que sus hermanos habían emigrado hacia zonas más ricas y perdió todos sus amigos después de la gran tragedia. Decidió encerrarse en sí mismo para el resto de su vida.

A veces la vida es más dura de lo que uno piensa y la gente sufre más de lo que parece, sobre todo en zonas poco desarrolladas, por eso hay que saber valorar lo que uno tiene y le da la vida, porque nunca se sabe lo que puede pasar.

LA GOLONDRINA

HUGO OLMEDO SÁNCHEZ
4 ESO

Una golondrina pequeña, como todas; su plumaje azul en el lomo, blanco en su pecho. Una mancha de plumaje naranja cubre su rostro. El pico, al igual que todo su ser, resulta diminuto. Emite un silbido suave, dulce, como si tratase de dejar ver sus sentimientos. Sus ojos negros quedan clavados en el suelo; comienza el vuelo. Su figura, de alas finas y angulares, resalta su silueta mientras se mantiene en el aire. Su orientación es excepcional pero a pesar de haber alzado el vuelo, no parece dirigirse a ninguna parte. Al volar, encoge sus patas, frágiles y quebradizas a la vista. El cielo se oscurece, los truenos comienzan a sonar, los rayos resplandecen en la oscuridad de la repentina tormenta. La golondrina, ligera y ágil, comienza a descender desde la considerable altura a la que se encuentra. Cae en picado hacia el suelo como si fuera a estrellarse. Sube repentinamente, rozando un arbusto, bate sus alas velozmente, como si de un persecución se tratase. Lo hace despreocupada, evitando todas las finas gotas de lluvia que le son posibles. Al fondo, un haz de luz se deja entrever a través de las nubes. La golondrina vira en el aire y toma la dirección. Asciende. Se aproxima. Desaparece.

COLEGIO ANDRÉS SEGOVIA

UNA AVENTURA DIVERTIDÍSIMA

IRENE ADÁN CÁRDENAS
4º Primaria

El verano pasado fui a la playa y vi algo que me tiraba del brazo, vi una ¡SIRENA! No me lo podía imaginar ¡ERA IMPRESIONANTEEEE!

No se asustó de mí, no como yo que sí me asusté de ella al verla. Como tenía mucha curiosidad me acerqué y me puso un collar con una perla mágica que me trasformó en sirena. Me llevó al fondo del mar, donde ellas viven, como se hacía tarde me tuve que ir, quedando con mi amiga Coral, la sirena.

A la mañana siguiente bajé a la cala donde había quedado con Coral. Me había retrasado y no veía a mi amiga. Cinco minutos después me encontré con una voz que me estaba llamando, venía de la playa, era la sirena que necesitaba mi ayuda.

Al ver que no llegaba yo a la playa se quitó el collar para transformarse en humana. Me fue a buscar y en el camino perdió el collar con la perla mágica.

Tenía dos horas para volver a ser sirena o se quedaría como humana para siempre. Emprendimos la búsqueda del collar, volvimos sobre los pasos que ella había dado cuando se trasformó en humana.

En el camino nos encontramos con mi amigo Hugo; este se acercó a nosotras y se enamoró al instante de Coral, ella también se enamoró de él.

Estaba tan preocupada de encontrar su collar que no se dio cuenta que le había dicho a Hugo que era una SIRENA.

Mi amigo, sin saber qué ocurría, si era una broma o no, se unió a nosotras en la búsqueda del collar.

Primero paramos al lado de unas hamacas que le habían gustado a Coral: allí no había collar.

Luego nos acercamos a las cabañas, a mirar en la habitación y tampoco estaba el collar, pero de camino al bar nos llamó la atención un reflejo en la arena. Fuimos corriendo y ¡allí estaba!

Volvimos los tres a la cala, donde Coral le enseñó a Hugo que no le estaba gastando una broma.

Se habían enamorado de verdad y Hugo quería irse con Coral, pero eso no podía ser. Les recordé la magia del collar y fueron felices.

Al día siguiente cogí el avión para volver a Madrid. Hugo y Coral me escriben cartas todavía.

LOS SENTIMIENTOS

IRIA QUINTANAR BENÍTEZ
5º Primaria

Érase una vez, un bosque entre dos montañas en el norte de Europa, donde cada mañana brillaba el sol y los pájaros cantaban.

Todos los días sonaba el despertador a las ocho de la mañana; era cuando todos los animalitos del bosque se levantaban para ir al colegio.

El caracol Felipe y la tortuga Lulú eran grandes amigos y quedaban todos los días para hacer el camino juntos hasta el colegio, eran los primeros en salir y los últimos en llegar, recorrían el bosque hablando de sus aventuras y de lo felices que eran cuando caminaban juntos al colegio.

Cuando llegaban ya todos estaban allí, entonces el lince y sus amigos se empezaban a burlar de ellos porque siempre eran los últimos en llegar, eso les hacía sentirse muy tristes a pesar de que eran bastante más rápidos mentalmente que ellos y no entendían que les discriminaran por su condición física, ¡cada uno es como es!

Así trascurrían los días hasta que sucedió algo que hizo cambiar las cosas. Una mañana al volver de clase, Lulú y Felipe iban charlando cuando escucharon unos gritos de socorro, al llegar vieron al lince mal herido, no sabían qué hacer, le pidieron al viejo búho que estaba en la rama del árbol que fuera rápido a buscar ayuda porque ellos tardarían mucho.

Le llevaron al hospital donde le dijeron que tendría que estar más de un mes sin poder correr porque se había roto una de sus patas. En ese momento el lince se dio cuenta de lo mal que se había portado con la tortuga y el caracol, ahora entendía perfectamente cómo se sentían ellos dos.

Desde entonces se hicieron amigos y acordaron ir siempre juntos al colegio y así ayudarse en lo que fuera. ¡Todos se sintieron fenomenal! Ya no habría más burlas, solo risas y felicidad.

LAS NAVIDADES MÁGICAS DE TORREJÓN

PABLO VALENTÍN DÍAZ
6º Primaria

Hace un año, exactamente el 25 de noviembre de 2018 ocurrió algo mágico en Torrejón de Ardoz, el pueblo donde vivo. Algo tan mágico como sus navidades.

El pueblo estaba lleno de luces, adornos, atracciones, puestos de comida y juguetes... Había castillos infantiles, toboganes de hielo, noria y hasta una casa donde Papá Noel te recibía y le dejabas tus cartas. Había también una puerta mágica que encendían cada media hora y donde la imagen y el sonido hacían un magnífico equipo formando un gran espectáculo.

Era tan fantástica la inauguración que pocas familias se quedaron sin ir a visitarlo y la cantidad de gente que había era tremenda. La policía tuvo que cortar algunas de las calles y hacerlas de único sentido, era casi imposible moverse.

En la plaza, había un espectáculo de los Guachis, que son unos duendes que viven en el pueblo y están contigo en Navidad cantando sus canciones.

La familia Fernández había acudido con sus tres hijos a esta inauguración y como pudieron, con algún que otro empujón, muy aplastados y de lado a lado consiguieron llegar a ver a estos duendes. A las 18:00 empezaron a cantar "somos los Guachis... somos los más alegres...". Un chorro de nieve empezó a caer de una torre, y todas las personas allí presentes bailaron sin parar. A David, que así se llamaba el pequeño de los Fernández, los Guachis no debieron de gustarle mucho y mientras su familia disfrutaba él decidió ir a ver la noria sin pedir permiso a nadie. Pasaron unos segundos, pero fueron suficientes para que David se separara de su familia y cuando estos miraron a su alrededor el niño había

desaparecido. Por todos lados comenzaron a llamarle, pero había tal bullicio que fue imposible.

De repente, Carlos, el hermano mediano tuvo una idea:

—¿Y si decimos a los Guachis lo que pasa y ellos ayudan a buscarlo?

—Buena idea —dijo su mamá que comenzó a pedir permiso a la gente para acercarse lo más posible a los duendes hasta conseguir llegar a ellos y contarles lo ocurrido.

Guachiabuelo, que era el más viejo y el más sabio del pueblo, pensó y junto con los otros Guachis comenzaron a llamarle y a pedir ayuda desde la megafonía:

—Se llama David, tiene cinco años, viste con camiseta a rayas y pantalón oscuro, sus padres están muy preocupados, se ha perdido...

Toda la plaza empezó a buscarle y el dueño de la noria se dio cuenta de que era el niño que había en la taquilla. Muy amablemente lo llevó donde estaban los Guachis y cantó con ellos una canción de despedida.

Cuando volvió con su familia le regañaron por haberse ido solo y David se dio cuenta del error que había cometido y prometió no irse solo nunca más.

Desde entonces, el ayuntamiento de Torrejón regala pulseras identificativas con el teléfono de las familias y el nombre del niño. Así, si se pierde,. cualquier adulto puede localizarla.

COLEGIO ANTONIO MACHADO

LA AVENTURA DE LULÚ

SARA GUERRERO TADEO
3º Primaria

Érase una vez una zorrita que se llamaba Lulú, era preciosa, tenía un pelaje anaranjado, sus patas y cola eran negras y una voz muy dulce. Vivía en un gran bosque de árboles enormes, una cascada altísima que acababa en un lago donde le encantaba bañarse.

Un día cuando iba a ver a su amigo Mateo, el búho, resulta que se equivocó de camino y acabó perdida y no sabía regresar a su casa. Se estaba haciendo de noche y estaba asustada porque empezó a escuchar pisadas fuertes, menos mal que cuando se asomó por detrás de un arbusto era su amigo el ciervo Zacarías junto a Mateo que habían salido a buscarla. ¡Qué contentos se pusieron al verse los tres! La acompañaron a casa y por el camino decidieron hacer una fiesta para juntarse todos los amigos.

Lulú al día siguiente empezó a hacer las invitaciones, les puso mucha purpurina y cintas de colores, le mandó a su amigo Zacarías, a Mateo, a su amiga la loba Violeta, al conejo Emilio y al lagarto Paco. Quedaron en encontrarse al domingo siguiente en la orilla del lago, al lado de la cascada y junto al roble más viejo del bosque.

Lulú decoró el lugar con unos enormes lazos de color rojo, unos globos morados y guirnaldas. También puso un mantel de corazones y platos y vasos de lunares.

Todos llevaron algo de comer, Zacarías llevó croquetas, Mateo un bizcocho de chocolate, Violeta sándwiches, Emilio ensalada de tomate y Paco unas aceitunas verdes y negras. Y Lulú se encargó de llevar los refrescos de frambuesa y arándanos que a todos les gustaba muchísimo.

Después de comer y charlar decidieron meterse en el agua para darse un chapuzón bien fresquito, se lo pasaron pipa haciendo carreras entre ellos y tirándose a bomba desde la rama del viejo roble.

Empezaron a estar cansados y se echaron una pequeña siesta.

Al despertarse comprobaron que había desaparecido Paco. Todos gritaban su nombre, pero no respondía nadie, buscaron debajo de los arbustos, en las copas de los árboles, por todos los huecos y agujeros que había en caminos cercanos. Pero nada, no aparecía. Ya no sabían qué hacer, estaban muy preocupados y Lulú que hacía unos pocos días le había pasado lo mismo, empezó a recordar lo nerviosa y triste que estaba cuando se perdió. Decidieron no perder la calma y pensaron que no podía estar muy lejos porque la siesta había sido muy corta y no le habría dado tiempo a irse muy lejos.

De pronto, escucharon el sonido de unas hojas aplastadas y unas garras clavándose en el suelo y al girarse vieron a Paco bostezando y con ojos hinchados de tanto dormir. Resulta que se había vuelto a meter en el agua a seguir con la siesta porque tenía mucho calor en la hierba. No entendía nada de lo que había pasado y miraba con sorpresa a sus amigos.

Lulú y el resto de animales empezaron a reírse y a bromear con Paco. Menos mal que todo se había quedado en un susto y siguieron con la fiesta hasta el anochecer. Donde todos se despidieron y se fueron a dormir hasta el día siguiente. Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

EL PAYASO QUE ODIABA HALLOWEEN

CARLA MÉNDEZ CHIRITA
4º Primaria

Había una vez un payaso llamado Charly. Era alto, tenía una peluca roja y una nariz del tamaño de una pelota de tenis de color naranja. Se vestía de una manera muy peculiar: chaqueta con muchos parches, pantalón caído y unos enormes zapatos de la talla 54.

Los niños que iban a verle se partían de risa con sus bromas y chistes. También se sabía algún truco de magia y los niños se reían un montón.

Charly era feliz todo el año menos cuando llegaba Halloween. No le gustaba porque tenía que disfrazarse de payaso diabólico y asustar a los niños, algo que no estaba dispuesto a hacer. Él era un payaso de chistes y bromas pero no de sustos.

Entonces fue a un curso de Asustología, pero como no lo superó decidió, que en vez de celebrar Halloween, se iría a la playa para seguir haciendo reír.

LA CASA ENCANTADA

BRIAN DAMIÁN PINKO
5º Primaria

Érase una vez… en una ciudad lejana había una casa que tenía a los vecinos intrigados. En la casa no vivía nadie, estaba en una calle oscura y pocas personas pasaban por allí.

Mientras que los chicos del vecindario jugaban al fútbol oían ruidos extraños que parecía que salían de la casa misteriosa.

Nadie se atrevía a entrar en la casa y los padres prohibían a los niños que se acercasen, pero la curiosidad les empujaba a desobedecer y a superar el miedo.

Aunque planearon muchas veces entrar, el miedo se apoderaba de ellos y les vencía siempre.

Un día, mientras jugaban con la pelota, Eric la golpeó con fuerza y la pelota rompió un cristal y se coló dentro de la casa.

El ruido dejó a los niños de piedra. Corrieron asustados y se fueron a sus casas sin saber cómo recuperar la pelota.

Esa noche ninguno de ellos pudo dormir.

Durante el recreo se armaron de valor y decidieron que después de clase y mientras fuera de día volverían a la casa por la pelota.

Se acercaron a la casa sin miedo, saltaron la valla del pequeño jardín sin pensárselo dos veces.

Miraron a la puerta, pero ninguno se atrevía a dar un paso, de repente la puerta se abrió con un chirrido espantoso que les dejó helados a pesar del calor del sol de mediodía.

Nadie dijo nada, Eric se dio la vuelta y voló sobre el suelo y la valla a una velocidad que ni él mismo creía que pudiera alcanzar. No paró hasta la manzana siguiente e increíblemente, cuando levantó la cabeza vio a sus amigos esperándole, ¡habían corrido más que él!, parecía imposible.

Empezaron a oír unos golpes sobre el suelo cada vez más suaves. Vieron una sombra doblando la esquina y tras ella apareció rodando la pelota.

Se miraron entre ellos sin atreverse a coger su pelota. Se asomaron con cuidado protegidos por la esquina y vieron con asombro cómo se cerraba la puerta de la casa encantada.

Se volvieron a mirar y cogieron la pelota y, por si acaso volvieron a hacer un sprint hacia su barrio. Una vez allí decidieron no volver a jugar a la pelota cerca de la casa ni contarle a nadie el miedo que habían pasado.

EL VIAJE DE RHOZOK

CRISTIAN MICHELLE VASILESCU
6º Primaria

Rhozok es un alienígena que está aburrido de vivir en su planeta porque era aburrido y silencioso. En ese planeta todos los días son iguales así que decidió mudarse a otro planeta llamado Corot 7, porque dice que quiere conocer más el mundo.

Al día siguiente Rhozok se tenía que ir al planeta Corot 7, así que salió hacia el planeta Corot 7. Como Rhozok estaba bastante cansado decidió dar una última vuelta a su planeta con su nave espacial último modelo para decirle adiós y para pasar un rato en su nave. ¡Qué cansado estoy! —dijo Rhozok— voy a dormir porque mañana me espera un largo viaje.

Rhozok se despertó, desayunó y se hizo la maleta porque tenía que salir en media hora. Habían pasado 30 minutos y Rhozok había salido de su casa, estaba muy muy contento porque el viaje que hizo ayer con su nave de último modelo fue de dos horas, así que esta vez decidió coger un autobús con destino Corot 7. Como Rhozok estaba bastante cansado decidió dormirse porque el viaje que le esperaba duraba más de seis horas. Rhozok se despertó y eran ya las ocho, cogió la maleta, se bajó del autobús y se fue hacia su casa en un taxi porque está lejos de la estación de autobús. Esa noche Rhozok cenó a las nueve de la noche y se acostó.

Rhozok se despertó y salió de casa para ver su nuevo planeta y cuando abrió la puerta de su casa vio que toda la gente tenía mascota, a si que él decidió comprarse una mascota, y se compró un gato.

Pasó una semana y el gato ya estaba amaestrado. El problema es que Rhozok quería ver a su familia, pero en el autobús no se permitían animales. Entonces Rhozok se acordó de su nave espacial, en la que sí podría llevar su gato, pero entonces se dio cuenta de que no había venido a ese planeta con su nave, sino en autobús, por lo que si quería viajar a su planeta a ver a su familia

tendría que dejar el gato con alguien. Y así lo hizo, dejó al gato con su amigo Rok, y le explicó cuánta comida tenía que comer, etc.

Entonces Rozhok se fue al otro planeta y les pidió a su familia que se fueran a vivir con él. Y así lo hicieron. Se mudaron a Corot 7 y vivieron felices con Rhozok y con su gato, por supuesto.

COLEGIO BUEN GOBERNADOR

EL ÁRBOL MÁGICO

EVA EKOBO LÓPEZ
6º Primaria

En un país llamado Inkinstalia, existe un árbol llamado Kingalikan, pero todo el mundo lo llama "El árbol mágico". Solamente crece cada cien puestas de Dranikis, que es como el sol pero inkinstaliano y hay cinco soles y ese es el que menos sale, por eso es tan importante y también porque es mágico. ¿Qué hace? te preguntarás, pues es que ese árbol puede hacer que rejuvenezcas, hacerte rico y muchas más cosas que toda persona podría llegar a desear.

Hola, yo soy Hanimis, tengo 14 años y vivo en Inkinstalia. En Inkinstalia viven hadas, duendes, humanos, ogros y brujas, yo soy hada, hada de las flores. Muchos siglos atrás, cuando yo aún no había nacido, un malvado brujo llamado Yutir, robó todas las semillas que existían del árbol mágico y se las guardó para tenerlas él solo y ser el más poderoso del mundo entero. Era un día soleado y alegre, yo estaba haciendo que las plantas florecieran, cuando, noté un temblor en el suelo. Cada media hora se volvía a notar el temblor y yo me asusté y me metí en mi casita. Al día siguiente me dijeron que esos temblores los había causado Yutir, porque el último árbol mágico que quedaba se estaba muriendo. Los siguientes días pasaron cosas peores, como que las flores se desvanecían y se convertían en polvo, así que mis amigos Sabrina, Damblin, Maxta y yo decidimos ir al castillo de Yutir y detener esa locura. Nos llevamos unas bombitas especiales que podían hacer humo y desorientar a la persona que hay enfrente y también unas bombitas que si las tirabas al suelo cuando dabas un salto podías alcanzar hasta tres metros de altura, y emprendimos el viaje. El camino fue muy difícil, se tardaba más de quince días en llegar y además había que adentrarse en bosques con cosas inimaginables que te ponían los pelos de punta, pero al final llegamos.

Preguntamos dónde se encontraba el castillo de Yutir y nos indicaron el camino. Llegamos y el castillo era enorme, tocamos la puerta y se abrió de par

en par. Entramos y todos los pasillos estaban relucientes, hasta te dañaba la vista si los mirabas fijamente. Caminamos y caminamos hasta que llegamos a la enorme puerta de la sala de Yutir. Entramos y era enorme, estaba lleno de cuadros de los antiguos reyes de Inkinstalia, una alfombra roja, un montón de guardias, muchos siervos... Seguimos caminando, cuando lo vi, vi aquel árbol tan precioso con esas flores rosas tan bonitas que se iban marchitando. Vi a Yutir y nos preguntó muy seco que qué queríamos. Mis amigos y yo nos miramos a los ojos y pensamos lo mismo. Sacamos las bombitas de humo para confundir a los guardias y a Yutir e intentamos acercarnos al árbol mágico para cogerlo y llevarlo a donde le correspondía para que siguiera sano y salvo, pero noté que Yutir cogió a Sabrina y Maxta y solo pudimos pasar Damblin y yo. Cuando el humo se desvaneció, rápidamente Damblin cogió el árbol y con la bombita de altura saltó tan alto que Yutir no le pudo alcanzar. Yo empecé a asustarme porque Yutir tenía a mis dos amigos y no sabía qué hacer, así que hice lo que el instinto me dijo. Pisé en el pie a Yutir y cogí a mis dos amigos, saltamos con la bombita de altura y nos fuimos corriendo a nuestro pueblecito. Llevamos al árbol donde pertenecía y Yutir se fue del país y no volvió nunca más. Los Kingalikan, o árboles mágicos, siguieron floreciendo y nunca más se acabaron ni nadie los robó, porque la magia está en todos lados.

COLEGIO CAMINO REAL

80 COSAS POR HACER EL 25 DE DICIEMBRE

CLAUDIA LEÓN DUART
3º Primaria

A la Navidad se le tiene que dar uso. La Navidad es un día muy especial.

Mi madre se llama Sara y mi padre Adrián, ¡Ah! mi hermano se llama Lucas y yo me llamo Claudia. Bueno, ahora que ya os he presentado a mi familia tendremos que empezar con la historia.

Hoy es 25 de diciembre y resulta que está lloviendo. La cuestión es que se me han ocurrido 80 cosas por hacer en Navidad. La primera es hacer un muñeco de nieve, bueno más bien de papel, te llevará aproximadamente una hora, la segunda un copo de nieve. Bueno no voy a contar las 80 cosas porque me pilla el toro ¡Oh! mi madre me ha dicho que ha parado de llover. Nos podemos ir a la nieve como teníamos planeado. Montaremos en trineo, haremos un muñeco de nieve. ¡Ah! y después cenaremos pavo en casa de los abuelos y vendrá Papá Noel que en realidad sería San Nicolás. Yo le he pedido a Papá Noel juegos de mesa de pensar, de crear cosas, y por supuesto un letrero de Harry Potter que ponga Hogwarts para ponerlo en mi habitación... la cuestión es que no sé qué pedirle a los Reyes Magos y se acerca enero. Solo tengo claro que les voy a pedir un perro de verdad, ¡mi madre me llama para cenar! Montaremos el árbol de Navidad. Alguien llamo al timbre y era... Papá Noel. Nos había dejado un montón de regalos pero cuando abrimos las cajas no había nada. Esto era un misterio. Pero recordé que una de las 80 cosas fue una lupa, pero había que probar. Se me ocurrió llamar a Paula, Alicia, Lin e Irene: nos quedamos toda la noche esperando a Papá Noel, cuando vino nos quedamos tranquilos cogí la lupa y ¡me habló! Me dijo que Papá Noel había venido y que había cumplido con su trabajo. Mis amigas se fueron cuando me puse el pijama y me acosté en la cama, me

dormí pero no podía dormirme porque tenía la duda de quién había vaciado las cajas de Papá Noel en casa de los abuelos. Nadie sabía nada. Me levanté de la cama y se me ocurrió una persona que podría haber sido ¡Voldemort! Un demonio de mis pesadillas. Lo encontré lo atrapé y ¡sí! era el mismo, él nos devuelve los regalos y al día siguiente me levanté y había un montón de regalos.

LA VIDA DE UN DRAGÓN

ABRIL VADILLO RUIZ
4º Primaria

Hace más de 1.000 años había un dragón en los bosques de un pequeño pueblo y revoloteaba por encima de las copas de los árboles. La reina y el rey vivían en el pequeño pueblo. La reina se dio cuenta de que había un dragón en el bosque y que quería destrozar el pueblo entero.

Entonces los habitantes decidieron cortarle las alas. Después fueron al bosque y el dragón estaba revoloteando cuando se asustó y se cayó al suelo y entonces los habitantes del pueblo aprovecharon y le cortaron las salas.

Al cabo de unos meses los habitantes del pueblo se dieron cuenta de que no les atacaba el dragón, al final descubrieron que era bueno y se quedaron pensando cómo devolverle las alas...

LA AVENTURA DE BEOWOLF

NACHO SÁNCHEZ MARTÍN
5º Primaria

Erase una vez una manada de lobos en la que acababa de nacer un bebé llamado Beowolf, era muy bonito pero diferente a los demás así que le abandonaron. Tres años después Beowolf creció, era el más trabajador porque como le abandonaron se tuvo que alimentar él solo en un gran y oscuro bosque, pero eso pasó antes, ahora ha reunido una manada de lobos y cachorritos también, o sea hijos suyos, tuvo diez cachorros llamados Stevie, Mini, Nala, Simba, Laika, Lody, Odín, Lucky, Mickey y Rodolfo que era el más comilón de todos, muy patoso y robusto. Beowolf estaba muy contento pero dejó de estarlo porque un par de cazadores le secuestraron y se lo llevaron a Barcelona. Iban en tren y se dejaron la puerta de Beowolf abierta, Beowolf tardó en darse cuenta porque iba dormido pero al final se enteró y puedo saltar. Él quería volver con su familia pero antes de eso recorrió largo camino y se encontró un lobo; ahora forma parte de su familia, pero antes se hicieron muy amigos y se inventaron un nombre para el viaje: un perdido viaje. Y al final cuando llegó con su familia ya estaban muy grandes y vivieron felices y comieron perdices.

UNA PEQUEÑA FAMILIA

PATRICIA CANALES GÓMEZ
6º Primaria

Érase una vez dos niños llamados Luka y Rafael que se fueron un día de viaje a Totanés, Toledo. Cuando llegaron allí, fueron a un hostal llamado "Alameda de Santa Cruz". Los dos primeros días estaban perdidos. Luego se hicieron amigos de dos chicas llamadas Laura y Mireia, la hermana de Laura. Ellas también vivían en el mismo pueblo que ellos. Para visitar el pueblo siempre quedaban con ellas. Poco a poco se fueron convirtiendo en una pequeña familia.

Un joven bajito llamado Rodrigo llegó al hostal en el que estaban ellos.

Al principio, parecía un chico tímido, pero luego se fue metiendo en esa pequeña familia. Él se conocía el pueblo más o menos, entonces decidieron ir a dar una vuelta. Sin darse cuenta, sobre las 7:15 de la tarde, llegaron al campo. Aquel paisaje era precioso.

De repente vieron cómo empezó a caer una lluvia de estrellas fugaces. Todo se quedaron mirando y pidieron un deseo, "Que su amistad durará toda la vida".

EL AGUAFIESTAS

SERGIO NAVARRO TURCAS
1º ESO

Había una vez un niño llamado Daniel (aunque en su colegio le solían llamar Dani), él era famoso por fastidiarle la Navidad a todo el que podía. Era alto y tenía unos bonitos ojos verde claro, era castaño y tenía un montón de buenos amigos, pero en Navidad las cosas cambiaban, nadie quería estar con él en esas fechas porque su pasatiempo favorito en la Navidad era fastidiársela a los demás.

A Dani no le importaba, porque podía pasárselo bien con otros pasatiempos y por una semana podía aguantar sin amigos ya que podía estar solo o con su familia. Pero todo cambió cuando vio a un señor mayor vestido de rojo y blanco y una barba blanca que pegaba perfectamente con su gorro del mismo color que la vestimenta. Tardó unos segundos en darse cuenta de que Papá Noel estaba en su salón, primero pensó que estaba soñando, pero se pellizcó y supo que no estaba soñando, era demasiado real para ser producto de su imaginación.

"Siéntate y hablemos" dijo Noel y acto y seguido los dos se sentaron en el sillón azul turquesa que su madre había comprado hacía apenas unos meses y allí entablaron una conversación en la que Dani apenas participó, ya que se sentía muy avergonzado, de repente recordó todo el mal que había causado y se prometió a sí mismo que no volvería a fastidiarle la Navidad a nadie.

Esos días llamó a todos sus amigos y se disculpó con todos y cada uno de ellos, algo que le costó mucho tiempo ya que tenía muchos. Pero no le importó el tiempo gastado sino la amistad, porque él sabía que eso era lo que tenía que estar haciendo en todas y cada una de las llamadas.

Además gastó toda su paga ahorrada durante meses, que tenía pensado usar en una nueva consola, pero la usó para compensar todo el daño que había hecho a todas las personas cercanas a él, incluso a su familia, a la cual no le hacía mucho caso que digamos, pero como podéis adivinar eso cambio aquel día.

Cuando terminó de hacer todas esas cosas se sintió muy bien y le invadió el espíritu navideño y comprendió por fin en qué trataba la Navidad: regalos y felicidad.

LA HISTORIA DE MR. BEAR

FABIÁN BOGDAN ROMAN
2º ESO

Hola compañeros, me llamo Bear Watson y nací hace veinte años en uno de los lugares más hermosos del planeta, pero que se está perdiendo poco a poco. Yo vivía feliz junto a mis padres y mis cuatro hermanos, ya que jugábamos todos juntos, nuestra madre nos preparaba la comida y nuestro padre nos protegía de toda maldad. Éramos la familia perfecta hasta que llegó aquel triste día en el que mi querido padre falleció a causa de ahogarse en el océano.

Aquel suceso fue el que más me marcó en la vida. Desde entonces toda mi vida fue a peor, ya que cuando iba con el resto de mi familia en busca de agua me perdí y hasta hoy sigo sin saber en qué parte del mundo se encuentran. En aquel momento me encontré con una chica alta y bella, parecía una gran estrella. Fue entonces cuando tuve mi primer amor que por ahora sigue a mi lado, siendo mi prometida. Muchos años después, tuvimos a nuestro primer hijo, un chico fuerte y listo, que fue quien preguntó sobre su abuelo que falleció anteriormente. Cuando me preguntó, permanecí inmóvil sin darle ningún tipo de respuesta, pero acabé contándole esa trágica historia. Después de escuchar mis palabras, él permaneció boquiabierto, pero a su vez pensando cómo pudo ocurrir aquel suceso. Durante varios instantes, hubo un silencio hermoso que se rompió cuando mi hijo me dijo que yo tenía que ir al lugar donde ocurrió este suceso en busca de pruebas.

Cuando llegué allí, solo se oían las olas chocar con el iceberg que tenía delante, pero un tremendo calor comenzó a azotar aquella zona elevada cubierta de una capa blanca que comenzaba a derretirse y de repente, se produjo una avalancha. En ese instante, me aparté rápido para no caer en picado hacia el mar y entonces, comencé a recrear cómo llegó a ahogarse mi padre desde aquella zona hace veinte años. Cuando regresé a mi casa, mi prometida me dijo que había venido un amigo mío y que se encontraba en la sala de estar. A con-

tinuación, me dirigí hacia la sala y me encontré con Panda Ye, que me comentó que su hermano falleció por la falta de su alimento principal, el bambú. Yo le pregunté que por qué ya no quedaba bambú en China, pero él me respondió antes de que terminara la pregunta. Panda me dijo que la culpa era de los seres humanos, porque estaban talando todo el bambú que había. Cuando era pequeño, mi padre me hablaba sobre la tala de árboles, pero nunca me llegó a contar que los humanos talaban los árboles que eran imprescindibles para ciertos animales. Después de acordarme de aquellas palabras, le pregunté a Panda que si tenían algo que ver los humanos con el calentamiento de la nieve. Panda no quería contarlo, por lo que acabó asintiendo con la cabeza para no empeorar las cosas. Además, terminó contándome que el hombre había arruinado las vidas de nuestros amigos e incluso las nuestras...

Después de oírlo, me tiré al océano para ir a la Cumbre del Clima que se celebraba en Madrid. Varios días después, conseguí llegar a Vigo, una preciosa ciudad que se encuentra en Galicia y desde allí decidí ponerme a correr para ir hacia la capital. Finalmente llegué a IFEMA, pero no me dejaron pasar por lo que entré por la fuerza. Cuando accedí a la sala de conferencias se encontraban debatiendo todos los líderes mundiales sobre el cambio climático, eso me sorprendió bastante, pero me subí al escenario y empecé a contar mi historia. Tras mi largo discurso, les dije que era un oso que está sufriendo a causa del cambio climático, al igual que muchos otros seres vivos que luchan por sobrevivir. Además, añadí que si seguían así, morirían un montón de animales e incluso los seres humanos. Por último, les comenté que para poder cuidar de los seres que tienes a tu alrededor, tienes que empezar por saber como cuidarte a ti mismo.

Cuando me bajé del escenario, todos los líderes comenzaron a aplaudir, pero yo seguía teniendo un sabor amargo. No sabía si podía confiar en la gente que tanto daño nos hizo. Tras un largo viaje de vuelta, me prometí a mí mismo cuidar y proteger mi hogar, cueste lo que cueste. Yo sí quiero a mi familia y a mis amigos y no me puedo permitir perder a nadie más.

“Yo soy el autor de este texto y os quería decir que debemos tener cuidado con el cambio climático, porque si no lo regulamos, dentro de unos años perderemos nuestro hogar, que es la Tierra”

LA IMAGEN PERFECTA DE LA SABIDURÍA

ADRIÁN MORALES RODRÍGUEZ
3º ESO

Era un día frío de noviembre de 2012, como todos los días, me desperté a las nueve de la mañana, me vestí, hice la cama y me preparé el desayuno. Ese día desayuné algo muy diferente a lo de todos los días, una tostada con mermelada de coco. No sabía que ese día sería el comienzo de algo nuevo en mi vida...

Más tarde, después de haber desayunado, dediqué un rato a ver las nuevas publicaciones que hacía la gente en Instagram, buscando algo de inspiración. De repente, vi un vídeo que atrajo mi atención sobre todos los demás, consistía en cómo preparar una fotografía perfecta. Lo vi tres veces seguidas, quería conocer todos los detalles que explicaban, era algo que quería hacer. Desde ese momento, me empecé a interesar e informar sobre el mundo de la fotografía.

Con mis ahorros me compré mi primera cámara fotográfica, la CANON G10, era una cámara muy buena, que me permitiría realizar todas las fotografías que estaban en mi cabeza. Ya con mi cámara, empecé a asistir a cursos de fotografía para mejorar mis técnicas, encontrar las mejores ubicaciones para fotografías de exteriores, los mejores ángulos y filtros para fotografías de estudio, etc. Quería aprender y experimentar en todas las áreas y modalidades de la fotografía. Poco a poco fui obteniendo mayor experiencia y más capacidades en el mundo de la fotografía. Pasado un tiempo, me lancé a tener mi propia empresa de fotografía, primero atendiendo a gente de mi pueblo y poco a poco empecé a ser más conocido en muchos lugares, gracias a exponer mi trabajo a través de las redes sociales.

Ocho años más tarde, mi trabajo era bastante reconocido a nivel mundial, mi especialidad era la fotografía urbana, había estado en las principales ciudades del mundo, mi favorita siempre ha sido Londres. En esa época, tuve la grata

sorpresa de ser invitado al concurso “George Logan” de fotografía Internacional, el más famoso e importante del mundo, donde solamente veinte de los mejores fotógrafos eran invitados a participar.

Tenía cuatro semanas por delante, para poder pensar y tomar la que debería ser la foto perfecta de toda mi carrera. Dedicaba todas las horas del día A imaginar cómo sería esa foto y después de varios días decidí que tenía que hacer una foto diferente a todo mi trabajo anterior. Entonces pensé en lo que sería un reto a conseguir, mi fotografía tenía que mostrar aquello que no podemos ver a simple vista, haría una foto microscópica. No me quedaba mucho tiempo para presentar mi fotografía en el concurso y necesitaba material que no tenía para poder realizar mi proyecto, pedí a una empresa especializada un microscopio digital, diferentes lentes de aumento y cientos de muestras orgánicas con las que poder trabajar.

Tras cinco días de trabajo y habiendo visto infinidad de muestras, encontré la que sería mi fotografía ideal, preparé todo lo necesario para poder utilizar el microscopio con mi cámara fotográfica, tardé varias horas en encontrar el enfoque perfecto y la iluminación de una célula que me había fascinado desde el momento que la vi, tenía una forma muy parecida a las de un flor con pétalos alargados y con ramificaciones en cada pétalo, de las que salían otras flores, así hasta formar un pequeño bosque de flores. Esa célula en cuestión contenía la belleza de la sabiduría, era una neurona.

Una vez realizada la que para mí fue la foto perfecta, envié la foto al concurso.

Dos semanas más tarde, acudí a la gala de premios para saber quién sería el ganador, después de una larga presentación, llegó el momento de los premios y empezaron a nombrar a los ganadores, dijeron: “And the winner is, Paul Jordan”, ¡ese era yo! En el instante en el que me nombraron, me emocioné y recordé todo el proceso y trabajo que me llevó a conseguir hacer la fotografía ganadora, después de que fueran mencionados el segundo y el tercero ganador, subimos nosotros tres al escenario. Yo di un discurso sobre todo lo que me costó encontrar esa imagen y lo que representó para mí y cómo toda mi vida había cambiado desde que empecé en el mundo de la fotografía. Desde entonces, mi fotografía es conocida como “La imagen perfecta de la sabiduría”.

LA OTRA DIMENSIÓN

ADRIÁN CARRETERO RODRÍGUEZ
4º ESO

Era una noche fría y lluviosa, 7 de noviembre de 2114, no había nadie en la calle, solo se veían las luces de las farolas y algunos coches aparcados en la calle.

Alex estaba echado en su cama viendo su tableta holográfica, en ella estaba viendo noticias del mundo, las noticias hablaban de las discusiones entre los países europeos y los americanos y que estas discusiones podrían desembocar en una guerra y podría durar bastante si hicieran una alianza o una coalición con todos los países y continentes del mundo.

De repente entró el hermano de Alex y le dijo que apagara ya su luz y se fuera a dormir que ya era muy tarde y mañana sería un día bastante largo.

Sus padres desaparecieron 5 años atrás,y siguen sin saber nada. Sus padres eran dos científicos de bastante prestigio y a todo el mundo le resultó muy extraña su desaparición. Alex era un chico de 15 años y desde entonces está viviendo con su hermano y siempre lleva el reloj de su padre.

Al día siguiente, Alex se despertó por culpa de un ruido bastante fuerte, se levantó con rapidez y fue a buscar a su hermano para preguntarle qué había pasado, pero no estaba por ningún lado y era bastante extraño ya que él siempre estaba todas las mañanas desde que sus padres desaparecieron.

Entonces volvió a sonar el ruido y cayó dormido al suelo, por suerte no se golpeó contra nada. Un rato después despertó encima de un colchón hecho de hojas y paja y en una cabaña hecha con barro y troncos. Alex se encontraba un poco mareado así que decidió seguir durmiendo.

Al día siguiente Alex se despertó y decidió salir de esa extraña cabaña, al salir se encontró con una vista que no era normal para él, no había edificios, ni coches, ni farolas, ni personas. Decidió andar un poco y de repente le pasó un pájaro de dimensiones bastante grandes, incluso más grande que él.

Entonces escuchó una voz bastante familiar que decía su nombre; se giró y de repente vio a alguien viniendo a toda velocidad. Cuando consiguió diferenciar la cara del individuo, vio que era su padre, Alex fue corriendo hacia a él y se echó a llorar a sus brazos.

Alex le preguntó qué hacía él también en ese sitio tan extraño, él le contestó que ahora en un rato se lo explicaría, pero que primero debía entrar a un sitio. Su padre le llevó a una especie de escaleras, él le explicó que eso era un búnker que llevaba construyendo desde que llegó a esa dimensión. Alex se extrañó y le preguntó: "¿cómo que una dimensión?", su padre le contestó que estaban en otra dimensión diferente a la del tiempo de los humanos y la Tierra.

Cuando llegó a la primera planta del búnker se encontró con otra cara familiar: era su madre, al igual que con su padre se echó encima de ella a llorar, su madre le dijo que se tranquilizara que pronto saldrían de ahí. Su madre y su padre le explicaron todo, que ellos eran los causantes de su propia desaparición y de esa dimensión, que crearon una máquina que cambiaba los átomos de la tierra y los tuyos y teletransportaba y que lo probaron con ellos. Alex les dijo que si eso es lo que hicieron para llegar hasta aquí, por qué no lo revenían. Sus padres le dijeron que era imposible, que no podían crear otra vez la máquina porque allí donde estaban, no había los materiales necesarios, a nos ser que Alex hubiera traído el reloj que pertenecía a su padre. Alex, les dijo que sí, que desde que desaparecieron no se lo quitaba de encima. Entonces entró su hermano por donde su padre y él habían entrado y gritó que traía comida.

Diez minutos después, sentados en la mesa para comer, su padre se levantó con cara de alegría como si fuera a pronunciar algo importante para todos y así era, les dijo que gracias al reloj podían volver a la dimensión de la Tierra, pero que había un pequeño inconveniente, que tendría que repararlo porque después de que su padre y su madre desaparecieran, se fastidió... por eso Alex y su hermano llegaron hasta aquí, el reloj funcionaba mediante un láser y el láser debió apuntar al hermano de Alex y teletransportarle y a Alex ya que se activó, le cambió los átomos y moléculas y le teletransportó con todos. Pero su padre prometió que se pondría a trabajar tarde y noche hasta poder programarlo para que funcionase y los llevase a su tiempo..

Pasaron cuatro semanas cuando su padre llegó y les dijo que lo había conseguido y que al día siguiente sería su día de partida para volver a su tiempo. Llegó el día siguiente y todos estaban súper felices de que pudieran volver a casa todos juntos, el primero de todos en probarlo fue Alex y salió todo correcto, siguieron llegando de uno en uno a la dimensión de la Tierra, pero Alex vio algo raro que le extrañó, entonces fue corriendo a por su tableta holográfica, la encendió y vio que no había pasado un mes en la Tierra sino diez años y él

dedujo que un mes en la dimensión de su madre y su padre equivalía a diez de la Tierra, así que se tendrían que acostumbrar a la vida de ahora.

Pasó ya un año en la Tierra y la familia de Alex se acostumbraron ya a todo, así que consiguieron volver a tener sus vidas, sus trabajos, sus amigos y sobre todo ser reconocidos por el hallazgo que tenían en el reloj y lo que vivieron. Siguieron viviendo felices después de todo esto.

BICHO MALO NUNCA MUERE

GONZALO FERNÁNDEZ DELGADO
1º Bachillerato

Érase un día cualquiera, hoy es 11 de mayo, día de la vida, estamos en el año 2450, hoy se celebra que hace doscientos cincuenta años tuvimos que abandonar la Tierra debido a la contaminación que acabó con ella.

La humanidad salió del planeta en naves, en las cuales llevan viviendo hasta ahora. Pero hoy no es un día de la vida cualquiera, hoy se celebra que después de doscientos cincuenta años desde que abandonamos la Tierra, volvemos a ella .

La Tierra sin nosotros tantos años ha vuelto a resurgir de sus cenizas y vuelve a ser habitable. Durante este periodo de tiempo en el espacio, se ha estado investigando la manera de poder vivir sin contaminar. La solución que se ha conseguido no es ningún tipo de máquina nueva, si no vivir como se vivía cuando no se contaminaba absolutamente nada, es decir, volver al pasado, eliminar cualquier tipo de máquina.

La raza humana quedará privada de muchos lujos, pero no puede volver a permitírselos si quiere conservar la tierra. Los humanos tuvieron que abandonar la Tierra porque la capa de ozono se rompió entera y muchos seres vivos, incluidos los humanos, murieron en cuestión de minutos.

Se activó de inmediato el proyecto Quier, que consistía en que cada país debía escoger a tres cuartos de su población y llevarla en una nave al espacio. Ese cuarto que se quedó en la Tierra, tenía la muerte asegurada, pero no cabían todos en las naves. Llegaba la hora de despegar hacia la Tierra, la gente estaba nerviosa, porque no sabía lo que les podía esperar ahí abajo. Fueron muchas horas de viaje , al llegar descubrieron que la Tierra no se había regenerado sola...

Algunas de las personas que se quedaron en Tierra, se quedaron en los búnkers que había construido cada país hasta que se reconstruyó la capa de ozono. Los supervivientes vivieron en la Tierra como habían vivido sus antepasados,

sin máquinas, sin contaminar absolutamente nada. Así poco a poco la Tierra recuperó lo natural que era. Los humanos del espacio se quedaron asombrados, era lo que ellos habían pensado. Se unieron a ellos y reconstruyeron de nuevo la humanidad, viviendo en armonía con la Tierra por muchos años más y decidieron que si la Tierra tuviera que desaparecer y ellos morir, por lo menos que no fuera por su culpa .

INVASIÓN NEGOCIADA

CARLOS BERDEJO QUEVEDO
2º Bachillerato

La Tierra, un planeta que siempre ha sido destino turístico para todas las especies que habitaban la galaxia debido a la intensa variedad de naturaleza que alberga en su corteza. Hasta que empezó a desarrollarse una especie inteligente, los humanos, y como las leyes del congreso galáctico dicen que una especie tiene que evolucionar sin influencia de otras especies externas a su planeta... tuvieron que abandonar su destino turístico.

Dos millones de años después, unos espías se infiltraron en el planeta para observar el progreso de la especie, y comunicaron sus hallazgos a la presidenta del congreso Sharla:

—Sí, aquí la presidenta, ¿quién es?... Ah, sí, informe de la situación. ... ¿¡Cómoooo!?, ¿¡ocho mil millones!?, ¡¡pero si no caben en ese planetucho!! ... ¿Cómo?, ¿y que encima pasan hambre en algunas regiones? *(la comida y la vivienda son gratis en el resto de la galaxia)...* Ajá, si encima el aire está hecho un estropicio .. .¡para qué queremos más! —dijo esto colgando.

—Seirm, llama a los X, que he de hablar con ellos sobre los humanos —finalizó con rabia la presidenta.

Los X, una especie invasora. Se dedicaban a invadir los planetas que les ordenaba el congreso (o los que a ellos les interesaban). Su método era: primero negociar con la especie autóctona hasta los límites de ser ellos los que daban progreso a la especie y en caso de no resultar efectivo, recurrían a la fuerza.

En este contexto, la presidenta contactó con el líder de los X, Frex, para informar de que los humanos eran una amenaza para su propio planeta. Frex ya previó el movimiento y ya se encontraba con una legión entera de naves de combate en el cinturón de asteroides. Con él estaba su lugarteniente Lorenz, y acto seguido comenzaron su transmisión con los mayores responsables terrícolas, el gobierno de Estados Unidos.

—¿Hola?, ¿el gobierno central de La Tierra?

—-What is this? Who are you?

—Oops, fallo técnico. ¡Lorenz, el traductor!

—Aquí lo tiene, jefe

—Este no es de su idioma (Je je). ¡Lorenz!

—Ya voy, ya voy.

—Bueno señores, esto ya nos permite entendernos.

—¿Usted quién es?

—El líder de una especie ajena a vuestro planeta.

—¡Imposible!

Los humanos tardaron tres días en verificar que realmente estaban hablando con un alien y no con cualquier hacker y finalmente, lograron ponerse de acuerdo para que el presidente pudiera hablar con Frex.

—Aleluya, por fin podemos hablar de nuestras penas. ¡Ya me estaba aburriendo!

—Bueno, pues nosotros estamos encantados de acogeros aquí en La Tier...

—Quieto, quieto, para el carro amigo. Aquí no estamos de visita, aquí estamos porque la situación del planeta es crítica y hay que solucionarlo.

—¿ Y qué teníais pensado hacer? Aquí la situación está bajo control

—No, no lo está.

—Vale, ¿qué queréis hacer?.

Acto seguido, Frex expuso todas las medidas para solucionar prácticamente todos los grandes problemas globales como el clima, la economía y la sobrepoblación, todas ellas acompañadas del acceso a la tecnología de los X. Estas medidas hubieran gustado a la mayoría de la población humana, pero no en concreto a los líderes.

—¡Esas medidas son inaceptables! No las aceptaremos bajo ninguna circunstancia.

—La otra opción es un pelín más violenta.

—¡Pues que sea así!

Quince minutos tardó el gobierno en preparar el lanzamiento de tres misiles nucleares y sólo los tres minutos para que los rayos láseres llegaran a la Tierra. Fue todo lo que necesitaron los X para destruir todas las lanzaderas.

—Hágame caso por dios, el diálogo es siempre lo mejor, la guerra es un asco.

—¿Quién es dios?, jefe.

—¡Qué más da, Lorenz!.

Finalmente, los humanos accedieron a las medidas que los X planteaban, y tras llevarlas a cabo, La Tierra se convirtió en un lugar donde gran parte de las especies de la galaxia podían coexistir y los humanos pasaron a tener representación en el congreso.

COLEGIO GABRIEL Y GALÁN

EL HADA DEL BOSQUE

ALBA BAIDES MARTÍN
3º Primaria

Érase una vez una niña que fue a un bosque. Cuando estaba en el interior del bosque escuchó cascabeles, vio purpurina a su alrededor y a un hada, todo esto le parecía extraño y no se lo podía creer, entonces la niña se tomó un chicle y el hada la observó cómo se lo comía. Cuando se lo terminó, la niña lo tiró al suelo y el hada enseguida le gritó con furia: -

—¡Recógelo ahora mismo y tíralo a la basura!

La niña dijo:

—Tienes razón, pero no sé tu nombre, yo me llamo Chloe y tú, hada, ¿cómo te llamas?

—Yo me llamo Tulipán, y podíamos quedar aquí para mañana a la misma hora —le dijo el hada, y la niña respondió:

—¡Claro, lo intentaré!

Al día siguiente el hada no apareció, pero la niña se encontró una nota que ponía: “hola, un cazador me ha cazado y por favor ¡ayúdame!, no sé dónde estoy, solo sé que estoy en una sala de color naranja y hay muchos instrumentos.

La niña siempre había querido ser detective, le encantaba todo eso de resolver misterios, buscar pistas, atrapar a criminales... por fin, iba a cumplir su sueño, pero también estaba triste porque a su amiga la había cazado. Anduvo y encontró un rastro de purpurina y lo siguió hasta llegar a una sala naranja con instrumentos. La niña pensó: oye, ¿esta sala no es la de la nota? Entró en la sala y vio una guitarra, un arpa, un triángulo, un tambor, un violín, una flauta y un piano muy grande, buscó al hada por todas partes y se dio cuenta que detrás de una gran pata del piano estaba Tulipán. Vio que el hada estaba atada y la niña la desató, pero de repente apareció el cazador que la había cazado, y le dijo:

—¿Quién eres tú niña, que haces?

La niña respondió:

—Yo soy Chloe, soy amiga de Tulipán y ella es un hada buena; así que, no le hagas daño, he venido a salvarla.

Entonces Chloe y Tulipán empezaron a correr, el cazador estuvo a punto de cogerlas, pero la sala era tan grande y tenía tantos instrumentos que no encontraban la salida, además como toda la sala era de color naranja, Chloe y Tulipán no eran capaces de distinguir dónde estaba la puerta en la pared; tocaron todas las paredes y por fin encontraron la puerta para salir.

Cuando salieron, Chloe y Tulipán, corrieron muy rápido hacia el bosque y llegaron hasta un río. Luego pasaron por un camino de plantas y se encontraron un parque con columpios y un gran tobogán.

Como ya no las seguía aprovecharon y se montaron en los columpios, pero el cazador siguió las huellas y las encontró. Las dos se dieron cuenta de que las había visto y en una caseta de un jardinero se encendieron nuevamente allí. El cazador empezó a dar vueltas y harto de dar vueltas las dejó por imposible. Chloe y Tulipán, se rieron a carcajadas durante un rato. Entonces, al ver que el cazador lo dio por imposible y se marchaba, salieron de su escondite y volvieron a sus casas seguras, felices y tranquilas. Después, se despidieron con tristeza por todas las aventuras que había vivido juntas y colorín colorado este cuento se ha acabado.

EL LORO PARLANCHÍN

Mª VICTORIA MARTÍN SÁNCHEZ
4º Primaria

Matías era un niño muy tímido y que no tenía amigos en el colegio. Un día sus padres decidieron que le comprarían una mascota. Cuando fueron a la tienda de animales Matías eligió un loro con muchísimos colores. Pero el loro tenía un problema: sólo recordaba la primera y la última palabra de las oraciones que escuchaba. Posteriormente, fueron a casa y el padre de Matías se puso a revisar las facturas. De pronto dijo:

—¡Qué caro está todo! ¡Llegaremos a fin de mes por los pelos!

Mientras tanto, la hermana mayor de Matías se había pasado horas, horas y horas en el baño peinándose para ir a un cumpleaños y cuando se acercó al loro, el loro le dijo:

—¡Qué pelos!

La hermana mayor de Matías se enfadó tanto que se encerró en el baño para volver a peinarse.

Al día siguiente la madre le dijo a Matías:

—¡Cuidado, hijo, que la sopa está caliente!

El loro no entendió muy bien lo que dijo la madre así que cuando la abuela se acercó a saludarle dijo:

—¡Cuidado con tus dientes, que están ardientes!

La abuela se enfadó tanto, tanto, tanto que no quería ni verlo. Un día después, el loro oyó a la vecina decir a su perro:

—¡Qué sucio estás! ¡Seguro que tienes alguna pulga!

La hermana pequeña de Matías estaba muy contenta porque su madre le había dicho que había pegado un estirón y el loro le dijo:

—¡Qué pulga!

La pobre hermanita de Matías se enfadó mucho.

Decidieron ponerle el nombre de Parlanchín aunque nadie lo quería, sólo Matías.

Matías se lo llevó a dar una vuelta. De repente vio a unos niños jugando al baloncesto. Él también quería jugar pero como era tan tímido no se atrevió a decirles nada, así que le dijo a Parlanchín:

—Eres un loro, no puedo jugar al baloncesto contigo. Además, eres muy travieso.

Cuando estaban cerca de los niños Parlanchín dijo:

—¡Qué traviesos!

Los niños lo escucharon pero no se lo tomaron a mal, al contrario, se rieron mucho y le dijeron a Matías que jugase con ellos.

Matías se divirtió mucho y por fin pudo superar su timidez.

LA CASA

QUERALT HERNÁNDEZ LÓPEZ
5º Primaria

Noelia es una niña muy atrevida a la que le gustan mucho las películas de miedo, a ella también le gusta mucho salir con sus amigos. Un día ella y sus amigos, Aitor y Eva, decidieron quedar en un bosque cuando cayera el sol para acampar. Una vez allí Noelia se sentía un poco rara, así como si alguien la estuvieran mirando raro, entonces se lo comentó a sus amigos:

—Chicos... ¿vosotros no os sentís un poco raros?

A lo que sus amigos respondieron que no. Con esa respuesta Noelia lo dejo pasar.

Después de haber montado la tienda de campaña ella y todos los demás se fueron a dormir, excepto Aitor que no pudo dormir en toda la noche por el interés de explorar el bosque. A la mañana siguiente Aitor decide despertar a Noelia y a Eva, ya que quería recorrer el bosque muy pronto. A todo esto, ellas también querían, así que se despertaron y se fueron a recorrer el bosque. Allí fue cuando de repente vieron una casa en mitad del bosque y Aitor se preguntó:

—¿Pero qué es esto?

Él era muy impaciente tanto como para entrar sin siquiera llamar a la puerta. Noelia y Eva fueron detrás de él, pero aun así no le alcanzaron. Después de que al fin parara de correr y todos estuvieran juntos se dieron cuenta de que la casa era mucho más grande de lo que parecía por fuera, pero una vez más no le dieron importancia. Esa casa para ellos era muy oscura y tétrica, había cuadros de un señor mayor por todas partes. Noelia y Eva se distrajeron un segundo y cuando se quisieron dar cuenta Aitor ya no estaba porque él estaba en la otra punta de la casa. Ellas fueron a gritar para que viniera cuando de repente vieron una sombra de alguien en la esquina de la casa, lo que aterrorizó a todos, pero mucho más a Aitor ya que estaba mucho más cerca de la esquina que todos, así que de inmediato se apresuró para correr hacia las chicas. La

sombra se acercaba cada vez más, hasta que se dieron cuenta de que era el señor de los cuadros, pero luego, al final, resultó ser un señor que vivía en esa casa vendiendo galletas.

Cuando por fin lo entendieron se calmaron y se fueron todos a sus casas, pero aun así a día de hoy a esos tres amigos les sigue dando miedo aquella casa.

LA FLOR DE LA NAVIDAD

MARIO DOMÍNGUEZ MORENO
5º Primaria

Margarette era una madre que había caído enferma. Su marido llamó a cinco médicos diferentes pero eso la enfermaba más. Alexa, su hija, miró por Internet cuál era la cura para su enfermedad y vio que era una flor: la Poinsetia. Les dijo a sus padres que se iba ir con sus amigos, cuando en realidad se fue a buscarla.

Primero pasó el puente de Ford, y este le dijo un enigma:

—Hola, soy Ford, el troll del puente. Atención al enigma:"una señora, muy señoreteada, siempre mojada, aunque va el coche y con paraguas".

—Eeeee... No lo sé —dijo Alexa.

—Pues no pasarás el puente.

—Mmm... ¡La lengua!!

—Bien hecho, puedes pasar el puente.

Y cuando Alexa se alejó un poco, oyó al troll llorar.

—¿Qué te pasa? —dijo Alexa.

—Que me emociona saber que todo el mundo pasa el puente para llevarse la Poinsetia.

—¡¿Tú también la conoces?!

—Sí, yo la intenté coger, pero no me dejan salir de este puente.

—Lo siento — dijo Alexa.

—Tranquila, vete a por la flor.

—Gracias, Ford.

Y se fue al Lago Encantado donde se encontró con la anguila Kiri.

—Bienvenida a mi lago. Para poder pasar, tendrás que superar algún tipo de prueba, verás, tienes que conseguir subirte encima del agua, y soy Kiri.

—Parece difícil —dijo Alexa asustada.

Y Alexa empezó a poner hojas y a subirse en ellas pero fracasó.

—Ja, ja, ja. Segundo intento —dijo Kiri.

—Pero no me dijiste que tenía intentos.

—Pues ya lo sabes —dijo kiri.

La segunda vez hizo lo mismo ¡y casi lo consigue! Pero se volvió a caer.

—Vamos Alexa —se susurró a sí misma.

Volvió a intentar la misma técnica ¡Y esta vez lo consiguió!

—Enhorabuena —dijo la anguila— Puedes pasar.

—Adiós, Kiri.

Y se fue al parque Místico.

Alexa pisó una hoja y vio a varios animales acercándose a ella.

—Hola querida Alexa, somos los guardianes del Parque Místico —dijo Foxy, el zorro.

—¿Qué prueba tengo que hacer? —preguntó Alexa.

—Verás, querida. Nosotros nos podemos convertir en peluches, y si tú nos pisas nos levantaremos y tendrás que acertar las tres rondas de preguntas.

—Vale. ¡Empieza ya!

Todos los animales se convierten en peluches y Alexa empezó a andar y pisó a Foxy.

—La pregunta es la siguiente: ¿quién anda con cuatro patas, luego con dos y por último con tres?

—El ser humano.

—Correcto. Segunda pregunta: dime los tipos de bacteria según su forma vistas con microscopio.

—Tienen forma de bacilo, coco, vidrio y espirilo.

—Correcto, y por último pero no menos importante, a ver si prestas atención en tus clases de matemáticas: dime los cinco primeros múltiplos de 9:

—Son el O,el 9, el 18, el 27 y el 36.

—Correcto.

Y se fue corriendo a su próximo destino: el Bosque de las Hadas. Alexa vio unas hadas y se asustó.

—¿Qué haces aquí, pequeña desconocida? —dijo November con una voz aguda.

—Tengo que coger la Poinsetia —dijo Alexa con un poco de miedo.

—No la podrás coger —dijo Spring, la hermana de November.

—Por favor, es para una buena causa.

—¿Qué causa? —Preguntó November.

—Es para mi madre.

—Tendrás que superar una prueba —dijo Spring.

—¿Qué prueba?

—Tienes que darnos cinco objetos y si nos gusta alguno, podrás cogerla —dijo November.

—Bien. Voy a por ellos.

—Trajo acebo, un reno, un gorro de Papá Noel, un puzzle y un minitraje.

—Venga. Decidme si os gusta algo.

—El gorrito ese —Dijeron Spring y November a la vez.

—¿Me dejáis coger la flor?

—Adelante! —gritó Spring.

Alexa cogió la flor y se fue a su casa.

—Hija, ¿dónde has estado? —dijo su padre.

—No hay tiempo, pon esta flor en el vaso.

Jared puso la flor en el vaso y Margarett se lo bebió.

—Estoy bien, dijo Margarett

—A esta flor la llamaré la flor de la Navidad.

Y se abrazaron como una gran familia feliz que se quieren y se ayudan en la salud y en la enfermedad.

EL ÁRBOL MÁGICO

SAIDA KACHCHARI
6º Primaria

Érase una vez una niña llamada Gema tenía 8 años. Gema vivía con su padre. su madre murió cuando ella era aun muy pequeña no se acordaba ni de cómo era. Tan solo faltaba una semana para Navidad, la verdad es que ya no le importaba ni Navidad ni las demás fiestas. Gema tan sólo conocía a un miembro de toda su familia, su abuela la madre de su padre y tenía mucho miedo de que su abuela falleciera. Ella y su padre fueron a comprar el árbol de Navidad como todos lo años. Cuando llegaron a la tienda a Gema le llamo la atención un árbol que para ella era especial, se fue, y se puso a mirarlo. Vino su padre y le dijo:

—¿Qué te pasa Gema?

—No, no, nada solo que este árbol me parece muy extraño.

Le pidió a su padre que si se lo podían comprar y le dijo su padre que sí, como ella quisiera. Lo compraron. Y Gema muy contenta venía corriendo del cole para ver cómo podría decorarlo. Y por fin encontró la manera para decorarlo. Le encantó como quedó y por fin tan sólo quedaba un día para Navidad. Gema estaba muy confusa, estaba muy triste por lo de su madre y deseaba que estuviera una vez en estas navidades. Deseaba abrazarla y escuchar su voz. A la mañana siguiente era Navidad y todos estaban dormidos. Había bajado a la cocina para beber agua.

Cogió el vaso de agua y se sentó al lado del árbol y empezó a imaginarse si su madre estuviera con ella, su vida cambiaría todo. Y de repente el árbol comenzó a brillar un montón y la niña estaba alucinada, creía que tan sólo era un sueño, no se lo creía. Al cabo de 5 minutos el árbol no paraba de brillar con un montón de luces y le dijo “¡Te concederé un deseo porque has sido la única que me ha querido como árbol de Navidad a pesar de que era muy bajito y encima no tenía tantas hojas!”. Se convirtió en un árbol de Navidad muy decorado.

Gema tan contenta le pidió un deseo sin haberlo pensado. “Deseo que mi madre esté conmigo para siempre”. ¡Y el árbol se lo concedió!

A Gema le entro tanto sueño que paso la noche dormida a su lado. Cuando se despertó creía que tan solo era un sueño y se levantó medio dormida y encontró la mesa llena de dulces y escuchó una voz diciendo: “Gema lávate la cara y ven a comer”. ¡Estaba toda su familia y su madre, como si nunca hubiera pasado el accidente!”. Y todos estaban muy contentos y Gema estaba muy feliz.

UN GRANITO DE ARENA

CLAUDIA LÓPEZ SÁNCHEZ
6º Primaria

—¡Genial, en seguida vamos para allá! —dijo mi madre desde el salón— ¡Claudia, ponte el abrigo, ya ha nacido tu primo!

Me puse rápidamente el abrigo y sin decir nada me subí volando al coche. El camino hacia el hospital se me hizo eterno, pero finalmente llegamos. Mi madre me dijo el número de la habitación para que fuera subiendo mientras ella compraba algún regalo para mi nuevo primo. Estaba tan emocionada que me olvidé del número de la habitación.

—580... ¡No!...808... ¡Tampoco!

Miré hacia un lado y vi la habitación 876. ¡Claro, esa era! Pues estaba muy equivocada. Al entrar vi a un niño en la cama con un bebe pelón bajo el brazo. Llevaba un pañuelo muy colorido en la cabeza.

—¡Uy! Perdona me he equivocado de habitación —me disculpé— ¿Me puedes decir donde esta maternidad?

—Sí claro, conozco este hospital como la palma de mi mano. Todo el pasillo recto a la izquierda.

—Gracias —le respondí— Pero... ¿cuánto tiempo llevas aquí? —le pregunté curiosa.

—Eh... Creo que en febrero hace un año.

Me quedé de piedra. ¡Cuánto tiempo! Fue surgiendo la conversación y Adam (así se llamaba el chico) me invitó quedarme un rato. Era muy gracioso y no sabía muy bien por qué me provocaba ternura y un poco de pena mientras me hablaba de su enfermedad.

Miré el reloj y vi que se me había hecho tarde y que mi madre estaría preocupada por mí. Me despedí de Adam, pero cuando estaba a punto de irme su voz me hizo frenar.

—¡Espera! ¿Volverás algún día?

—Claro, no lo dudes.

Seguí las indicaciones de Adam y llegue a la habitación.

Le conté a mi madre la causa de mi retraso y le pregunté si podría volver a visitar a Adam de vez en cuando y a ella le pareció bien.

Todas las tardes después de hacer los deberes iba en bicicleta al hospital y pasaba toda la tarde con Adam y todos los niños hospitalizados.

Me encantaba cuando jugábamos al escondite inglés en los pasillos y los médicos nos regañaban.

Y los meses pasaban y a mediados de diciembre me entristecía ver cómo el hospital seguía igual, ni luces, ni árbol, ni música...

Así que decidí hacerles la Navidad un poquito más feliz a los niños y adultos del hospital.

Mi idea era hacer un coro navideño a las puertas del hospital con todos los niños de mi clase, ellos accedieron rápidamente y a la profe también le pareció buena idea e ipso facto nos pusimos a ensayar un montón de villancicos. Solo quedaba una cosa. Cogí el teléfono y marqué el número de "Juega Terapia" una fundación que hace muñecos con un pañuelo en la cabeza diseñado por personajes famosos y el dinero recaudado es para investigar sobre esta enfermedad. No se lo pensaron dos veces. Rápidamente nos pusimos a hablar de fechas y de los preparativos. Muchos famosos hicieron publicidad en sus redes sociales y la gente estaba entusiasmada.

Y al fin llego el día. En el hospital estaba todo listo. Los puestos de muñecos preparados, el escenario a punto y había un montón de gente. ¡Genial!

Los niños tomaron asiento y empezamos a cantar. Desde el escenario podía ver la sonrisa de Adam mientras daba palmas al son de la música. Algunos famosos dieron sus discursos y yo mientras compré dos muñecos. El de Vicky Martín Berrocal para mí y el de David Bisbal para Adam. Fue el mejor día de mi vida.

Con el paso de los meses Adam se fue mejorando y finalmente le dieron el alta aunque tuviera revisiones mensuales.

Aun así seguí visitando con Adam el hospital cada tarde y finalmente eso me ayudó a descubrir que de mayor quiero dedicarme a esto, a ayudar cada día a que la vida en el hospital sea menos dura.

COLEGIO LA GAVIOTA

“UN DÍA...”

ALEXIA MARÍA IFRIM
3º Primaria

Un día de primavera y mis padres y yo decidimos salir con las bicis al parque.

Era un día muy soleado, los pájaros estaban cantando; las flores nos recibían con un olor muy bonito y los árboles nos daban la sombra cuando la necesitábamos.

Yo me adelanté y en un banco vi a una niña de ojos grandes y verdes, pelo negro, que había recogido un ramo de flores silvestres. Me paré, la miré un rato y le dije que me encantaba su ramo de flores.

Ella me miró con sus grandes ojos llorosos y me dijo que hoy era el cumpleaños de su madre.

—¡Felicidades, a tu madre le va a encantar el ramo de flores! —le dije yo. Ella empezó a llorar todavía más. Me asusté y le pregunté si le pasaba algo.

—Mi madre falleció al nacer yo y en todos sus cumpleaños mi padre y yo le llevamos flores silvestres porque le encantaban.

Miré atrás y estaba llegando mi madre, se bajó de la bici y la abracé muy fuerte como si no hubiese más días.

LA GATA AVENTURERA

ODÍN GARCÍA SANSEGUNDO
4º Primaria

Érase una vez una gata llamada Alexa, tan curiosa y juguetona que de vez en cuando se escapaba por la ventana. Héctor y su familia vivían en un bajo y Alexa aprovechaba cuando la ventana estaba abierta para escaparse. Un día se escapó y un vecino se la llevó a su casa. En su casa la encerró en una habitación a oscuras para que la gata no maullara y así nadie supiera que estaba allí.

Héctor, al día siguiente puso carteles con la foto de Alexa y empezó a buscarla por toda la ciudad. Después de dos días unos niños, al ver la foto le dijeron que habían visto a un vecino muy extraño coger a esa gata el día que desapareció. Héctor, junto con los niños fueron a ver al presidente de la comunidad de vecinos para contarle lo que habían visto y así pedirle ayuda. El presidente, Héctor y los niños fueron a casa de ese vecino. Llamaron al timbre pero no abría.

Héctor y los niños empezaron a gritar que no se moverían de la puerta hasta que la gata fuera devuelta a su dueño. Después de dos horas el vecino abrió la puerta, pidió disculpas y devolvió la gata a su dueño.

Héctor le perdonó y decidió poner unas rejas para que no volviera a pasar.

Todo volvió a la normalidad y Alexa no se volvió a escapar.

MI AMIGO INVISIBLE

AITANA PARDO ROMERO
4º Primaria

Mi amiga Marta siempre estaba en el patio sola. Nunca tuvo amigos, pero era muy inteligente y se creó un amigo imaginario.

Marta creó a Martín como ella quiso: era pelirrojo, con muchas pecas, camiseta roja y pantalón azul.

A veces le quitaban a Marta el bocadillo y se ponía muy triste, pero siempre Martín estaba con ella ¡incluso hacían bocadillos de arena! Finalmente, siempre Martín le sacaba una sonrisa.

SIN TÍTULO

ERIK LUCAS MELIAN CABRERA
5º Primaria

Había una vez en un pueblecito llamado Metrocity, un chico cuyo nombre era Erik. Un día, paseando por el campo, se encontró una nave en el lago, en ella había un extraterrestre herido que le dio superpoderes y después de esto se desmayó. Al despertar estaba en un lugar extraño, estaba muy confundido y cuando miró había una especie de pez espacial; Erick estaba flipando, no sabía si era un sueño o era real, Erick nunca pensó que en el universo había seres.

El alien le dijo:

—¡Hola!, me llamo fish, vengo del planeta fishworld.

Erick tartamudeo diciendo:

—Hohohola sooy Erick ¿dónde estamos? —preguntó Erick.

—Estamos en el planeta Omnia —contestó Fish.

—¿Y por qué estoy yo aquí? —preguntó Erick.

—Estás aquí porque el brazalete te eligió y el brazalete elige a los que son valientes y tú has sido uno de ellos, ven te enseñaré el planeta.

Y fueron a ver el planeta. Cuando Fish acabó de enseñárselo fueron al Consejo de los Guardianes porque querían verlo y saber cómo era.

Cuando lo vieron, nunca pensaron que fuera un humano; empezaron a hablar entre ellos y uno le dijo: Erick Jordan

—¿Cómo sabes mi nombre? —se sorprendió Erick.

—Te hemos observado desde que el brazalete te eligió —contestó el guardián. Bueno te hemos reunido aquí porque hay un ser llamado Monster Power que quiere dominar el Universo y como acabas de llegar hemos decidido...

De pronto hubo un ruido catastrófico y miraron hacia arriba había llegado Monster Power. Erick estaba asustado, de repente el guardián dijo:

—¡Adelante Jordan, esta es tu oportunidad!

Erick dijo:

—¡Vamos allá!

Pero sus intentos no sirvieron de nada; Erick lo intentó una y otra vez, pero jamás lo consiguió.

Monster Power dijo:

—¡Te aplastaré Erick Jordan!

Cuando había acabado toda esperanza Erick empezó a brillar y empezó a llenarse de poder.

Monster Power dijo:

—No, ¡jamás ganarás humano patético!

—¡El que jamás ganarás serás tú! Nunca amenazarás al Universo ni a sus habitantes —gritó Erick

Erick soltó un rayo de luz que desintegró a Monster Power.

Al terminar todo, Erick estaba muy cansado le dijo a los Guardianes que al día siguiente iría a Omnia y volvió a su casa muy contento de haber vencido aquel peligroso enemigo de la galaxia y de haber vivido todos esos momentos tan increíbles.

LA FAMILIA RIVERA

ANA MILENA BOVEA CELIS
5º primaria

Había un pueblo muy muy lejano pero hermoso ubicado en la mitad del mundo, estaba lleno de naturaleza, diferentes especies de animales, playa y la unión de todos los ríos; este pueblo era súper turístico pero no sólo por ser precioso, sino porque tenía el vino más delicioso elaborado con uvas de alta calidad.

En este pueblo vivía la familia Rivera que era muy querida porque llevaba más de 50 años con esta labor, pues eran los que fabricaban y distribuían los vinos en la plaza del pueblo; además eran muy amables, honestos y colaboradores.

El señor Pedro Rivera era el encargado, junto con su hijo mayor Pablo, de cultivar y cosechar las uvas, la madre María Rivera y su hija pequeña Luisa eran las encargadas de la producción y todos se ocupaban de los detalles finales. Era una familia unida, vivía en una casa amplia donde tenían muchos cultivos de uvas, ya que cada semana tenían grandes pedidos para el pueblo, que era su único lugar de distribución.

Una noche, empezó a llover muy fuerte en el pueblo, los ríos se desbordaron y algunas casas incluyendo la de la familia Rivera sufrieron daños. Lo más preocupante fue que todos los cultivos de uvas se estropearon y la producción de vinos tenía que parar porque no se podía recuperar nada.

La familia Rivera estaba muy triste y todo estaba tan dañado que pensaron en cerrar su fábrica y no volver a producir nada más.

Tiempo después la familia Rivera recuperó su casa con lo poco que don Pedro Pablo conseguía haciendo pequeños trabajos, pero no sus cultivos, hasta que un día la gente del pueblo y los turistas empezaron a reclamar el vino de los Rivera porque viajaban al pueblo solo para poder comprarlo.

Un día se acercó un señor muy elegante que quería empezar a distribuir el vino por más pueblos ya que él había conquistado a su esposa con una botella de este vino, así que le ofreció una gran oportunidad para que la familia Rivera

pudiese recuperar sus viñedos y así seguir con la tradición. El señor solo pedía que esa misma semana se le produjera una gran cantidad de botellas de vino para la fiesta de cumpleaños de su hija, pero tenerlo todo listo en tan poco tiempo, era casi imposible porque ya no había ningún cultivo en todo el pueblo.

María Rivera empezó a buscar rápidamente por Internet a personas de otros pueblos que les pudiese ayudar a conseguir la cantidad de uvas necesarias para cumplir con el pedido y encontró cinco pueblos que podían dejarle las uvas para su necesidad y justo cuando tenía todo listo se dio cuenta de que no tenían transporte para ir por las uvas y traerlas a la fábrica, entonces todos sus amigos del pueblo prestaron los autos para recoger las uvas.

Al llegar nuevamente con todas las uvas suficientes el señor Rivera le pidió a sus amigos que también le ayudarán en la fábrica pues ellos, los cuatro, no podrían solos. Así fue como todo el pueblo ayudó a la familia Rivera para que pudiese entregar sus botellas de vino y volviera a seguir distribuyendo, pero esta vez no solo allí, sino en muchos más pueblos haciendo que su vino fuese el más delicioso y famoso del mundo.

AMISTAD A DISTANCIA

CARLA PAJARÓN MONTOYA
6º Primaria

Érase una vez dos mejores amigas que siempre iban juntas al instituto, al parque... Celia y Marta iban a la misma clase y se sentaban la una junto a la otra y se lo pasaban muy bien.

Un día, pasó algo que no le gustó nada a Marta. Celia llegó triste al instituto. Marta le preguntó:

—¿Qué te pasa?

Celia respondió:

—Me voy a mudar a Francia en una semana.

A Marta se le cayeron las lágrimas, no podía creer lo que estaba escuchando. Las dos amigas se abrazaron y dijeron a la vez:

—¡Nuestra amistad continuará!

Esa semana hicieron todo lo que nunca habían podido hacer y disfrutaron muchísimo pero el día llegó. Marta se despidió de Celia a la salida del instituto y ambas se abrazaron y recordaron su promesa. Marta le dijo:

—Jamás te olvidaré y cada una se fue hacia su casa.

Los primero días para Marta fueron muy duros pero los fue superando. Pasaron los años y Marta llegó a la universidad pero el recuerdo de Celia no había desaparecido.

Un día llegó una chica nueva llamada Celia a la universidad. Marta no paraba de preguntarse ¿será ella? Sonó la sirena y Marta emocionada fue y le dijo "¿en serio eres tú Celia?". "¡Soy yo Marta!". Celia se sorprendió y lo primero que hizo fue abrazarla. "¡Te he echado mucho de menos!". Dijeron ambas al mismo tiempo. A las dos se les caían las lágrimas de la felicidad. Ese día quedaron en bajar juntas a dar una vuelta y se contaron todo lo que habían hecho durante ese tiempo sin verse.

Celia le contó lo bien que se le había pasado en Francia y le dijo que nunca se había olvidado de ella y ambas conversaron durante un largo rato.

Marta escribió en su diario que ese había sido el mejor reencuentro que había podido tener y a partir de ese momento nunca más se separaron. Se graduaron juntas y su amistad perduró durante toda la vida.

LA TRAMPILLA MISTERIOSA

LUCÍA COLADO RODRÍGUEZ
6º Primaria

Hola me llamo Daniela. Soy alta, no tengo apenas pecas, el pelo castaño claro, los ojos verdes y soy un poco gordita. Estoy ordenando mi habitación. La estoy poniendo patas arriba. Al mover una estantería... ¡Vaya! Hay una cosa muy rara, voy a ver qué es.

¡Hay una trampilla que parece muy vieja, sucia y llena de polvo! Al limpiarla, ¡vaya esto cruje! No sé si es que la madera está podrida o las bisagras están oxidadas.

Bueno, en fin. La he abierto y veo unas escaleras. Voy a ver qué hay ahí abajo. Pero antes voy a coger una linterna porque está muy oscuro y una botella de agua por si me entra sed.

Ya estoy lista, y empiezo a bajar las escaleras. Al final de las escaleras me encuentro un paraíso y empiezo a investigar. Ese paraíso, en realidad solo es una mansión muy luminosa y con una enorme piscina. Sigo explorando la casa.

El baño tiene una bañera gigante y un lavabo doble. La siguiente habitación tiene las paredes pintadas de lila y una cama grande de matrimonio en el centro. De repente empiezo a oír pasos y rápidamente me escondo debajo de la cama. Es un hombre muy bajito con el pelo negro que va vestido muy formal. Tiene un plumero en la mano y está pasando el polvo. Sin querer estornudo y el señor se asusta. Empieza a buscar por toda la habitación y finalmente mira debajo de la cama, me encuentra y me pregunta que quién soy. Salgo de debajo de la cama y le digo que me llamo Daniela y que las escaleras de su salón dan a mi habitación. Se queda muy sorprendido y me dice con tono de sorpresa: “¿En serio?, ¿a tu habitación?, ¡Imposible! Esas dan a mi ático”. Le dice: “No, dan a mi habitación”. Después de eso le digo: “Tú, ¿cómo te llamas?”. Y el hombre bajito me contesta: “Me llamo Samuel. Y soy el que está manteniendo esta mansión”. No sé muy bien cómo, pero creo que nos caemos bien. Me animo a

preguntarle más cosas sobre la casa y su vida en general. Me cuenta que para entrar y salir de la mansión tiene una puerta al otro lado del salón que da a un jardín y de ahí a la calle. ¡Con razón no nos hemos cruzado nunca!

Después de un buen rato hablando, ¡vaya me tengo que ir! Se hace tarde y no quiero que en casa me llamen la atención. Aun me queda trabajo por hacer en mi habitación. Antes de irme, Samuel me ha hecho jurar que toda esta historia de la mansión escondida es un secreto entre nosotros.

Así, empiezo a ir todos los fines de semana a verle y a llevarle comida de la que mi madre prepara que dice que le gusta mucho. Pasamos un par de horas charlando sobre las vidas de cada uno.

Samuel ha resultado ser un personaje de lo más interesante. Desde que nos conocemos he aprendido un montón de cosas. ¡Hasta he mejorado mis notas de historia y geografía! Además ahora Samuel me está enseñando latín. Dice que me vendrá bien, pero no tengo muy claro para qué. Me vendría mejor mejorar en inglés y francés que lo llevo regular. Intentaré convencerle el próximo fin de semana.

COLEGIO HUMANITAS

EL MISTERIO DE KAT

SOFÍA MONTERDE DUARTE
3º Primaria

Había una vez una niña llamada Kat, tenía 18 años. Bueno, se llamaba Kathering, pero la llamaban Kat, y aquí empieza la historia...

Hola soy Kathering, bueno, todos me llaman Kat y trabajo en Santa Land, hago de elfa y canto con mi amiga Tamara y cantamos muy bien. Cuando termino de trabajar me voy a casa y me encuentro con mi madrastra, porque mi padre murió cuando yo tenía ocho años y mi madre hace un año.

Mi madrastra quería robarme una bola de nieve, pero yo la escondía. Llegó un día en que rebuscó y rebuscó en mi habitación y yo me la llevé al Polo Norte e hice mi maleta y me fui para allí. Hacía muchíiiisimo frío, luego encontré una casita y fui. Allí me encontré con mi amiga Tamara, no sé qué hacía allí y me contó que el verdadero Santa Land estaba en el Polo Norte y que nos contrataría a las dos para ser elfas ayudantes para Papá Noel.

Me llegó un correo diciendo que mi madrastra había muerto, pero no me dijeron cómo ni por qué.

Yo me quedé en aquella casita con Tamara y Papá Noel repartiendo regalos y haciéndonos fotos con los niños que nos visitaban.

LOS TRES AMIGOS IRROMPIBLES

MARTINA FERNÁNDEZ PÉREZ
3º Primaria

Había una vez niño llamado Óscar y una niña llamada Martina. Óscar y Martina eran los mejores amigos. Un día vino una niña llamada Celia y nadie la quería porque Celia era una niña muy fea. Como Óscar y Martina eran muy buenos le dijeron a Celia "Ven por la tarde a mi casa".

Los dos amigos y Celia se fueron a casa de Martina y con su amistad le hicieron a Celia más guapa, más amable y más estudiosa, tanto que todo el mundo la amaba.

Pero había una niña llamada Violeta que antes era la mejor. Un día Violeta le dijo a Celia: "Celia, Celia, ven, si tú eres mi mejor amiga te daré todo lo que quieras y más" y Celia se dejó llevar. Ahora Violeta utiliza a Celia para ser la mejor.

Un día Celia vio que Martina y Óscar estaban solos y les dijo:

—Chicos no os preocupéis, yo lo arreglaré.

Celia se fue a su casa y volvió a ser una niña muy fea. Cuando llegó Violeta se quedó roja y le dijo:

—No voy a ser tu amiga.

Celia se fue corriendo y se encontró con Martina y Óscar.

Celia dijo:

—¡Chicos, corred, que estoy horrible!

Pero Martina y Óscar dijeron:

—No te vayas, así eres tú y nunca cambies, porque eres perfecta como eres.

Y así fue su historia.

Nunca juzgues a nadie por su aspecto, porque por dentro está lo más bonito del mundo.

LA FAMILIA LO ES TODO, TODO

SARA JIMÉNEZ MOSQUERA
4º Primaria

Muchas veces oímos que estar con la familia es lo mejor. Pues en mi familia no nos juntamos muy a menudo, ya que es muy grande y cada miembro vive en un sitio distinto. Pero este año va a ser diferente, este año... ¡nos vamos de vacaciones juntos!

Hoy voy a ir a casa de mis abuelos, al igual que mis primos. Tengo tres primos. Dos de ellos se llaman Cayetana y Rodrigo, son mellizos y tienen ocho años. El tercero se llama Gonzalo y solo es un bebé de dos años.

Ya casi estamos en casa de mis abuelos, que se llaman Rosa y Paco. Después han venido mis primos acompañados de mis tíos Jorge y María.

Me fui pronto a dormir, porque mañana ya nos vamos de vacaciones de Navidad a una casa rural. Ya ha amanecido y tenemos que hacer las tareas rápido para comenzar el viaje. Estamos en el coche. En el coche de mi tío vamos mi primo Gonzalo, mi otro primo rodrigo, mi tío jorge, mi tía María y yo. En el coche de mi padre van mi hermana Nerea, mi prima Cayetana, mi padre Pepe y mi madre Natalia.

Llevamos hora y media en el coche y todavía no he visto en ningún cartel el nombre del sitio al que vamos, que es Ávila. Bueno, mejor dicho, un pueblo de pocos habitantes de Ávila.

Ha pasado una hora más y me estoy mareando, entre la radio de mi tío y los lloros de mi primo Gonzalo... Menos mal que solo faltan treinta minutos más.

Ya hemos llegado. El nombre del pueblo en el que estamos es un poco extraño y no me acuerdo muy bien.

Hemos salido del coche y está lloviendo a cántaros. Pero no pasa nada porque tenemos varios chubasqueros en el maletero. Todos fuimos corriendo a la casa rural, se llama “Laguna verde”.

Al entrar fuimos directos a la recepción. Mi madre le dijo a la señora de la recepción:

—Somos doce personas.

Después comimos un plato de sopa muy caliente y un filete de pollo. Mi madre, Natalia, se comió una ensalada, ya que es vegana.

Luego mi padre Pepe, mi tío Jorge, mi tío Carlos y mi abuelo Paco se fueron a por las maletas. Mi madre, Natalia, mi tía María y mi abuela rosa se quedaron con Nerea, Gonzalo, Rodrigo, Cayetana y conmigo. Todos estuvimos viendo una película de Navidad.

Ya casi era de noche y tomamos para cenar unos pocos huesos de santo y también hablamos de qué queríamos que nos trajera Papá Noel. Rodrigo quería un juego de mesa, Cayetana unos patines, Nerea un libro y yo unos lápices.

Antes de irnos a dormir pusimos nuestros zapatos debajo del árbol. Di un beso a mis parientes y me fui a la cama.

¡Ya es por la mañana! Fui corriendo al salón a ver si Papá Noel había dejado los regalos... ¡No había ni un solo regalo! Todos estábamos decepcionados. Para animarnos mi padre dijo:

—¿Queréis ir a montar en trineo? —preguntó.

Dijimos que sí. Nos pusimos los abrigos, los gorros y los guantes y nos fuimos. Nos lo pasamos muy bien. Pero nos fuimos pronto para la... ¡comida de Navidad! Aunque no sé para qué si no vamos a abrir los regalos.

Bueno, cuando llegamos a la casa rural... ¡estaban todos los regalos debajo del árbol! Antes de abrirlos comimos mucho, luego abrimos los regalos. Papá Noel nos trajo lo que queríamos.

Nos reímos mucho esos días y nos dimos cuenta de que la familia lo es todo, todo.

UNA CIUDAD SIN COLOR

CRISTINA SÁNCHEZ HAHN
4º Primaria

Érase una vez una bonita ciudad llena de color y felicitad. En un edificio vivía una niña llamada Sara. Ella siempre estaba explorando cosas y le encantaban todos los colores. De pronto tuvo una idea:

—¡Ya sé! Voy a llamar a Claudia, que tengo que contarle una cosa.

Claudia es su mejor amiga. A ellas dos les encantan las cosas locas y las cosas sorprendentes.

—Pí, pí, pí, pí, pí...

—¡Hola!, ¿Quién es?

—¡Hola Claudia! te llamaba para informarte de algo.

—¿De qué?

—Bueno, lo que pasa es que me he enterado ¡de que han abierto un nuevo museo de magia! Entonces se me ha ocurrido ir contigo, ¿te vienes?

—¡Pues claro que sí!

A continuación se fueron al museo, cuando entraron se quedaron muy sorprendidas. Nunca habían visto tantas cosas alucinantes a la vez, solo es que... ¡no se podía tocar nada, de nada!

—¡Jopé! Vaya rollo.

—Ya, ¡Ojalá se pudiera probar o tocar algo, al menos un invento!

—Bueno, no pasa nada, si probamos una o dos cosas, mi8entras no nos vea nadie...

Después se acercaron a un invento muy extraño llamado “Pasatiempos”.

—¡Qué cosa tan rara! ¿Para qué servirá?

—No sé, pero vamos a probarlo.

Cuando lo cogieron vieron que ponía “agítalo”. Entonces empezaron a agitarlo y de repente ¡todo se paró menos ellas dos!

—¡Wow! Todo está quieto.

—¡Vamos a probar otro invento!

Siguieron investigando y se encontraron otro invento llamado “Fuera el color! y había un botón que ponía “START”. Lo pulsaron y entonces... ¡todo se quedó sin color.

—¡Oh! ¡La que hemos liado!

—¡Y ahora, ¿qué hacemos?!

_¡No sé!

Empezaron a probar un montón de inventos hasta que pensaron:

—¡Oye! Si volvemos a agitar el invento “Pasatiempos” y apretamos el botón “START” del invento “Fuera el color”, tal vez todo vuelva a la normalidad.

—Vale.

Cuando lo hicieron todo volvió a la normalidad y prometieron no volver a tocar nada más sin el permiso de alguien.

LA GRAN AVENTURA AL CRUZAR EL PUENTE PROHIBIDO

JIMENA GRANDE CÁRDENAS
5º Primaria

Hace relativamente poco tiempo, en un bosque de Irlanda había una aldea en la que habitaban los protagonistas de nuestra historia. Ellos eran, Elisabeth, una niña traviesa, aventurera, amable e inteligente; Elliot, un joven simpático muy gracioso y amable; y Benjamín, que era listo, un poco miedica, hablador y muy amable. Todos ellos formaban un gran equipo y eran los mejores amigos.

Hace unos días que salió en el periódico que habían prohibido un puente, así que, ¿cómo no?, Elisabeth, Elliot y Benjamín, fueron a verlo. Cuando llegaron en lo primero que se fijaron fue que aquel puente llevaba a un bosque extraordinariamente frondoso y claro, los jóvenes querían cruzar, bueno, Benjamín dudaba, pero cuando vio que sus amigos cruzaban, él se animó.

Justo cuando iban a pisar el suelo del bosque, apareció un hombre siniestro que les detuvo diciendo: “no crucéis al otro lado porque ahí dentro hay criaturas muy extrañas y lugares con cosas que en un principio son imposibles, bueno..., soy Ernesto”... pero lo único que consiguió el pobre Ernesto que sólo quería protegerlos, fue animarlos más para entrar.

Mientras los tres jóvenes se imaginaban en el interior de aquel bosque, se oyó un trueno que les dio tal susto que les pasó un escalofrío por el cuerpo y los jóvenes aventureros no tuvieron otra opción que huir al bosque para refugiarse de la tormenta.

Consiguieron refugio pero, a la vez se perdieron. Los tres niños estaban muy cansados así que se sentaron para descansar, y como la tormenta fue tan larga, los tres se quedaron profundamente dormidos.

Al día siguiente su única opción era escalar un árbol para ver el puente, eligieron el árbol más alto que pudieron encontrar, lo escalaron y una vez en la copa, al mirar alrededor sólo vieron árboles y árboles. En ese momento reconocieron que estaban completamente perdidos, los tres niños ya con ninguna esperanza y mientras miraban al suelo, oyeron ruidos que procedían del cielo, al mirar hacia arriba vieron un pegaso, un unicornio y un dragón que les sonreían con unas caras simpáticas y les ofrecían un viaje, sin duda alguna se montaron en ellos, Elliot se montó en el pegaso, Benjamín en el unicornio y Elisabeth en el dragón y empezaron a volar, estuvieron volando durante más de dos horas, "...bueno creo que ya es hora de volver a casa", dijo Benjamín, todos estaban de acuerdo y decidieron buscar el puente desde el cielo, por suerte lo encontraron pronto y bajaron a tierra firme, mientras Elliot y Elisabeth se despedían de sus nuevos amigos, Benjamín se quedó viendo unas setas de colores.

Benjamín seguía entretenido con las setas, mientras Elisabeth y Elliot salían del bosque, cuando se dieron cuenta de que faltaba su amigo, se volvieron corriendo a buscarlo, le pidieron ayuda a sus amigos para encontrarlo y lo consiguieron... "ufff, qué alivio", dijo Elisabeth.

Al día siguiente los tres quedaron en el bosque y para no perderse como Hansel y Gretel, pusieron piedrecitas para saber volver.

Los tres jóvenes aventureros miraron al cielo y vieron cómo sus fieles nuevos amigos revoloteaban por el cielo. Los tres niños se alegraron y sonrieron.

AMISTADES RARAS

DANIELA SANDEZ JARILLO
5º Primaria

Érase una vez en 1943 en un sitio no muy normal llamado Blerling, había una pandilla de amigos que se pasaban el día juntos. Su relación era muy buena hasta en los peores momentos.

Estaba Ramón, un niño feliz y divertido, pero siempre muy misterioso. Laura, una niña coqueta y presumida pero siempre un encanto. Jorge, un niño deportista y bromista pero no muy popular. Marta, una niña futbolista y graciosa pero a veces muy poco expresiva. Y, por último Mario, un niño muy tímido y callado.

Todos vivían en Blerling en la calle Esmeralda junto a un pequeño pozo. Allí se reunían cada día en una casa de madera antigua y arreglada por ellos mismos. El 14 de octubre de 1943 en la caseta de la pandilla surgió un gran problema. Ramón, que como ya he dicho antes era un niño muy misterioso, ese día no dijo sola palabra, aunque sí asistió a la cabaña. Cuando todos se fueron, Mario se quedó en la cabaña y vio en la pared un mensaje escrito con un líquido verde y asqueroso:

"CHICOS NO PUEDO HABLAR NO SÉ QUÉ ME OCURRE, PERO NECESITO AYU..."

Ahí dejó de leer porque no había más texto. Rápido se fue a casa y pensó cómo explicar a los demás lo de Ramón.

Al día siguiente quedaron a la misma hora en la cabaña y Mario se lo contó al resto. Se quedaron muy sorprendidos y más cuando vieron que la pintada en la pared no estaba.

Ese día Ramón no había aparecido en la cabaña, con lo que la pandilla decidió ir a buscarle a su casa. Iban totalmente seguros de que Ramón iba a estar allí e iban a poder preguntarle lo que había pasado, pero...

Cuando su madre les dijo que Ramón no había aparecido en casa y que llevaban toda la noche buscándole se quedaron sin respiración. Decidieron ir a la cabaña para pensar un plan, pero cuando llegaron, ¡la cabaña no estaba! y lo único que encontraron fue un rastro de huellas que llevaban a una casa que antes no estaba allí.

Decidieron entrar, y dentro encontraron una habitación llena de fotos de Ramón. En la siguiente habitación encontraron una cocina con una enorme ventana y una nevera naranja. Decidieron abrir la nevera y encontraron una puerta que conducía a una cueva .

En la cueva había un enorme candado con contraseña de seis dígitos. Intentaron abrirla poniendo números al azar hasta que a Marta se le ocurrió poner la fecha de nacimiento de Ramón. Cuando lo probaron, el candado se abrió y encontraron dentro a Ramón. Rápidamente todos se abrazaron y le llevaron a casa junto a su familia

Habían conseguido salvar a su amigo y se fueron a casa pensando en lo ocurrido.

ESPERANZA

CELIA HERNÁNDEZ LÓPEZ
6º Primaria

Recuerdo perfectamente el día en que nací. Estaba en un lugar con más criaturas; entre ellos mis hermanos, era una tienda de animales. Estaba situado en una jaula junto al escaparate. La gente me miraba, y después se iba. Pero un día ocurrió algo diferente, un hombre entró, me miró escuché que le dijo al cajero:

—Te compro aquél perro por quinientos euros —dijo señalándome.

—Acepto el trato —contestó el cajero, mientras me cogía y me entregaba a aquella persona. Después me subió a un coche y arrancó. Más tarde entramos en una casa y dijo:

—Estela, ¡feliz cumpleaños! —le dijo a una niña.

—¡Un perrito! —chilló la niña, casi dejándome sin respiración—. Te voy a cuidar genial, te sacaré a pasear, jugaré contigo y también te echaré de comer. Continuó la pequeña.

Ya llevaba dos meses con esta familia y me lo estaba pasando genial, pero un día Estela se fue de casa y no volvió hasta tarde, al parecer era una rutina. Ya no me sacaba a pasear, estaba estudiando y tampoco jugaba conmigo.

Por fin llegó el verano y nos íbamos de vacaciones, yo estaba feliz, pero Estela no; cosa que no comprendía. Nos subimos al coche, pero mi supuesto padre no me dejó entrar, me dejó en la carretera.

—No te preocupes Estela, el año que viene te compraré uno igual. Sabes que no admiten mascotas en el hotel, además él será libre.

Pero Estela no contestó y se echó a llorar, después se pusieron en marcha y a mí me dejaron plantado. Me puse a caminar, en busca de un nuevo hogar, pero nadie parecía sentir pena por mí. Pasaron cuatro días y tenía frío, estaba hambriento y muy débil, así que decidí tumbarme en la pradera para descan-

sar. Más tarde, me despertó una joven, me cogió en brazos con una manta y se preguntó:

—¿Pero que te han hecho? Te llevaré a la protectora —dijo mirándome con tristeza.

Llegamos a un lugar donde se oían muchos ladridos y después, nos cruzamos con un grupo de voluntarios que ayudaban a los otros perros de este lugar.

—He encontrado este perro en la pradera, no sé si aguantará mucho más.

—¡Qué horror! —exclamó una mujer al mirarme, entristecida—. Tenemos que llevarlo al veterinario y cuando se recupere; que tardará, le buscaremos un hogar de verdad —continuó la mujer.

—Creo que yo lo adoptaré —- respondió mi salvadora.

—Sería lo mejor, se estresaría demasiado en la protectora, y por ahora tiene que descansar —dijo otro señor.

Pasaron unas semanas y gané bastante peso, y en unos meses ya estaba corriendo por el parque con mi nueva madre. Sentí una alegría que jamás había sentido, esa sensación que uno siente al tener un buen hogar donde nunca más te abandonarían y tendrías una vida feliz.

LA FUGA DE JOE WHITE

IGNACIO LOZA JARA
6º Primaria

Volar en aquel dragón era maravilloso. Jim apretó más sus rodillas sobre el lomo del animal y repasó lo que había pasado en las últimas horas.

Estaba tranquilamente leyendo el periódico en casa de Leanne cuando de repente la puerta se abrió y entró Tom corriendo como si su vida dependiese de ello.

—¡Rápido, Joe White se ha fugado de la cárcel donde le metimos y está buscándonos! —dijo.

Los tres amigos rápidamente se cogieron de la mano y desaparecieron.

Cuando abrieron los ojos, vieron que Tom les había llevado a una roca enfrente de una cascada.

—Fue el primer sitio que se me ocurrió —murmuró Tom, que era el único que había aprobado el examen de Aparición.

De repente oyeron un rugido atronador.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó Jim con una mueca.

—¡Viene de la cascada! —exclamó Leanne— ¿Entramos?

—Sí —dijo con firmeza Tom— solo necesitamos una cuerda y una roca pesada.

Jim y Leanne le trajeron lo que pedía. Se ataron un extremo de la cuerda a la cintura y el otro a la roca y con la ayuda de sus varitas echaron la roca hacia la cascada.

Inmediatamente se vieron arrojados hacia el interior. Cuando atravesaron la fina cortina de agua, vieron que cometieron un error al querer entrar. Dentro encontraron Joe White junto a... ¡un dragón!

—Un escupefuegos brasileño —dijo Leanne con un hilo de voz.

—¡Exacto señorita! —dijo White—- Me costó mucho reducirlo, pero al final lo metí aquí.

—¿Cómo sabías que íbamos a venir? — preguntó Jim.

White no contestó, pero sacó un muñeco de trapo muy sospechosamente parecido a Tom y lo movió de una manera que parecía que estaba bailando. Inmediatamente Tom también se puso a bailar.

—¿No lo entendéis? —se sobresaltó White al ver la cara de desconcierto de Jim y Leanne— ¡De esta manera vuestro amigo está totalmente controlado! Os trajo él aquí, pero como habréis visto, soy capaz de meter a un dragón en una cueva, así que voy a dejar que peleéis los tres contra mí.

Y, dicho esto, arrojó el muñeco al interior de la boca del dragón. Inmediatamente Tom pareció despertar y se pusieron a luchar contra White.

Estaban ya media hora lanzando hechizos cuando se dieron cuenta de que White había soltado al dragón y les estaba ganando terreno .

—¡Rápido, al lomo de la bestia! —se hizo oír Leanne entre todo el ruido que hacían las maldiciones al chocar contra las paredes.

Y así hicieron. Ni siquiera ellos saben cómo, pero consiguieron acercarse al animal y se montaron, rumbo a la siguiente aventura.

LOS SUEÑOS

CARLA CARRERO TOMÉ
1º ESO

Era una noche oscura de enero, el suelo estaba cubierto de niebla y no se veía el suelo al caminar, hacía frío y estaba empezando a chispear, a lo lejos se veía la figura de una mansión, tenía las paredes cubiertas por enredaderas que iban del suelo al tejado, cubriendo algunas ventanas, a pesar de la densa niebla, se podía ver el contorno de una estatua, me aproximé para verla mejor, era una mujer subida a un caballo, el caballo era fuerte y tenía una pata recogida, la mujer llevaba el pelo suelto y la habían esculpido de forma que pareciese que tenía el pelo flotando por el viento, llevaba un uniforme de sargento y tenía una espada envainada en un lateral de la cadera.

Rodeé la estatua y me acerqué a la mansión, se podía apreciar que llevaba abandonada más de una década, y no solo por las enredaderas que tapaban gran parte de las paredes, sino también por las ventanas rotas, el césped sin cortar y por los grandes hierbajos que crecían alrededor, aunque la estatua estaba limpia y parecía recién esculpida, a su alrededor no crecían hierbajos, ni el césped estaba alto en comparación con el del resto de la mansión y tampoco crecían enredaderas. Me extrañó, pero continué mi camino hacia la gran puerta, a medida que me acercaba veía que la puerta estaba salida de sus goznes y tenía un arañazo de arriba abajo, y estaba quemada por un lateral. Me giré y bajé la escalera de entrada, volví a la estatua y leí la placa "ZARA PRIETO DELGADO 1758-1836", di una vuelta alrededor de la estatua, y, después, me fui por donde había venido, pero esta vez me adentré en el bosque, estaba oscuro y no se veían más que troncos de árboles, alguien que no se supiera el camino se perdería, pero yo me lo sabía.

Me levanté de golpe sudando, tenía las sábanas enredadas en las piernas, la almohada tirada en el suelo. Me levanté de la cama y bajé las escaleras hacia la cocina, había tenido sueños así durante casi dos semanas seguidas, eran

extraños pero a la vez familiares, en uno estaba corriendo por los pasillos de la extraña mansión, me metía por una puerta y aparecía en mi habitación y entonces me levantaba, eran como acontecimientos, no sueños. Esa mañana tenía el pelo hecho un desastre, me lo peiné, me lavé la cara y los dientes y después me fui hacia la granja donde trabajaba, para llegar tenía que cruzar el bosque al lado de mi casa. Esa mañana no había niebla, en vez de ir por el camino de siempre, giré a la derecha y anduve en la dirección del sol, a lo lejos se veía la silueta que estaba buscando. De repente, me tropecé y caí de cara a una piedra, me dolía mucho el sitio donde me había dado, me intenté levantar, pero estaba demasiado mareada, entonces me volví a caer, pero esta vez cuando me intenté levantar no veía nada, y, entonces, me desmayé.

Era de noche y estaba corriendo en dirección a la mansión, pero esta vez alguien me perseguía, corría y corría, pero mi perseguidor corría más, me gritaba algo, pero yo no le escuchaba, me agarraba la cabeza y gritaba que parara, entonces me choqué con algo. Era grande, duro y estaba frío, miré hacia arriba y ahí estaba la estatua de Zara. Mi perseguidor me alcanzó y entonces me tendió la mano para ayudarme a levantar, me decía algo, pero yo no lo escuchaba. Era un hombre, su cara me era familiar, pero no podría averiguar de quién se trataba. De repente, la niebla espesó, y me sumí en la oscuridad. Estaba corriendo por los pasillos de la mansión, era pequeña y corría hacia algo, mejor dicho hacia alguien, era ella, estaba recordando, después de tanto tiempo, era una mujer, era la mujer de la estatua. Era ella, me abrazaba y, de repente, volvía esa oscuridad, pero esta vez estaba todo naranja y no podía respirar, me dolía la cabeza y estaba gateando por un pasillo, llegaba a una puerta, y entraba, ella estaba tirada en el suelo. Me acerqué, no respiraba, me sumí de nuevo en esa oscuridad, pero esta vez estaba en una consulta médica, el médico hablaba. Lo único que llegué a oír antes de volver a esa profunda oscuridad, fue que decía que las pruebas habían dado positivas, que tenía Alzheimer, sabía lo que venía ahora, volví a la estatua y ahora estaba con aquel hombre, le abracé y me volvió a absorber la oscuridad, pero esta vez no volvió ninguna imagen porque había llegado mi momento, había recordado todo e iba a hacer lo que debía. La luz volvió, me despegué de él, le cogí de la mano y me adentré en el oscuro bosque junto a él.

MI VIAJE A TRUCMUCHE

CHLOÉ GIL ROTBAUM
1º ESO

Hola, el año pasado en el colegio anunciaron un gran evento escolar para irnos del planeta Tierra. Yo me quedé sorprendida y me pregunté si eso era posible.

Una vez comentado a mis padres ellos accedieron a llevarme a otro planeta durante todo el curso escolar. Por fin llegó el deseado día de irme, pero yo aún no sabía a qué planeta me iba a pasar el curso, entonces cuando llegué a la NASA para alzar el vuelo y que me dijeran el planeta, me encontré con mi instructor de vuelo, se llamaba Atanasio y me dijo que me iba a un planeta completamente desconocido para la existencia humana. Se llamaba Trucmuche, por supuesto yo me quedé estupefacta así que no oí que estaban anunciando mi despegue ¡Casi llegué tarde!

Bastante tiempo después anunciaron "Buenas tardes terrícola, estamos a cinco minutos de su destino si se fija en la escotilla derecha podrá verlo."

Trucmuche era un planeta enano con menos de cuatro mil habitantes. Me enamoré del color, era un difuminado de rosa pastel a azul cyan. Era un planeta sin gravedad, es decir, todo flotaría si los habitantes, que son los Machinchose, no ataran todo con una correa al suelo duro, pero delgado. A medida que nos acercábamos más podía ver que había una capa de gas con purpurina verde por alrededor del planeta.

Por fin aterrizamos, los Machinchose eran amarillos con pecas azules y pelo morado. Eran altos y muy finos. Como dije antes no había gravedad entonces llevaban botas con ventosas magnéticas y llevaban ropa súper apretada y áspera.

Mi primer día fue impresionante y mi familia súper agradable y conocí a un niño llamado Chouette y me explicó que la temperatura ahí era como cada uno quería, era decisión tuya. Podían hablar cinco mil idiomas de los cuales los más hablados eran el español, el chipronfo y el pusieratus.

Mi primer día de cole fue intenso, pero ya tenía un amigo que era Chouette, la temida profesora Mrs. Bidule era muy estricta, me enseñó el horario y me chilló (ya que no sabía hablar bajo) las materias. Eran tres: spareteque, clase de español y otras lenguas; calcutirator la de matemáticas; y musculclicflosh, la de gimnasia y piscina de lava, pero yo no nadaba, no fuera a ser que me quemara. Tenían costumbres contrarias a las nuestras, como comer dulce después de lavarte los dientes con chocolate blanco o celebrar Halloween vestidos de Mosca Noewle (Papá Noel), también jugaban a deportes de pelota con la pelota desinflada y en vez de peinarse se despeinaban. También celebraban fiestas de la muerte de alguien y lloraban cuando alguien cumplía años. A mí me parecía un poco extraño, pero qué me podía esperar: era otro planeta. Y no había relojes porque no existe la hora.

Hacían mezclas de comida normal y esa era su comida. Su plato típico era el Raspentinkkuss que era arroz frito con aceite de atún en lata y una capa de chocolate por encima. La mezcla que yo más odiaba era la de bocadillo de nutella con pepinillos y salmón.

Los deportes eran súper divertidos. Como mi top tres de juegos: el atrapa tu zapato, el Macanorarino que era hacer el pino con la cabeza mientras bailas la Macarena versión Trucmuche, y el stop que yo lo jugaba en clase con Chouette cuando Mrs. Bidule dejaba tiempo libre. Era increíble descubrir cosas nuevas y jugar a juegos desconocidos en la Tierra.

En este momento ya no estoy ahí y echo de menos a Chouette y a todos los Machinchose; en conclusión, echo de menos al planeta Trucmuche y sus cosas inusuales. Al principio, estaba un poco asustada del viaje, pero ahora quiero volver a ese lugar lleno de esplendor y felicidad. Le he contado todo a mis amigos de la Tierra y les ha encantado mi historia.

Por cierto, Chouette por mi cumpleaños me regaló un pase VIP para ir a verlos una vez al año .

UN GLOBO

SONIA GUO
2º ESO

Esta es la historia de un globo, este globo se encontraba en un paquete con otros 19 globos de diversos colores. Los llenaron de helio y también de ilusión, ya que tenían el poder de volar. Era una fiesta de cumpleaños el día 10 de junio para una joven niña. Los 20 globos (incluyendo a nuestro globo) fueron decorados, con purpurina y algunas pegatinas muy coloridas y atados a una cuerda cada uno.

Llegó la hora, el globo se quedó en el sitio donde lo habían determinado, moviéndose un poco acompañando al viento. La niña se quitó la venda al entrar en la habitación decorada y mostró su alegría con un grito. Fue una gran fiesta, jugaron, bailaron, cantaron, comieron la tarta... Lo pasaron en grande, duró unas horas que pasaron volando. Al finalizar la fiesta, preguntó qué harían con los globos, a una buena amiga suya se le ocurrió que podría soltar un globo cada día, de esta manera, habría soltado todos los globos cuando acabara su mes, a la cumpleañera le pareció una idea estupenda.

El globo esperaba su momento día tras día, aunque también sabía que ese también sería su fin. Sus compañeros estaban muy deprimidos, tenían miedo del final de su existencia. Los globos desaparecen de la habitación poco a poco. Su día llegó, la joven le eligió. Salieron al abierto campo, el paisaje era precioso, lleno de verdes árboles. La chica levantó la mano con la que agarraba a nuestro globo al cielo. Le soltó.

El objeto de goma lleno de helio quedó libre, ascendió lentamente hacia el cielo. Sinceramente, disfrutó mucho de su libertad. En su viaje conoció a muchos animales voladores, aunque tuvo que despedirse de ellos, ya que no puede detener su avance hacia su destino (el cielo). Obviamente su viaje no era perfecto, había un buitre que le molestó todo un día, estaba todo el rato

dando vueltas, mareando a nuestro pobre globo. Siguió su camino, ascendiendo despacio.

Estaba muy alto, más alto que el rascacielos más alto, más alto que el pico llamado (por los humanos) Everest. Podía ver desde ahí aproximadamente medio planeta (o tal vez un poco menos). La sensación de estar en una altura tan vertiginosa hacía sentir al globo bastante bien. Era genial. Y seguía yendo más arriba... De pronto, se paró en seco. Ahí estaba el final... Estaba preparado. Explotó .

LA DAMA DE JADE Y SU EJÉRCITO DE PIEDRA

IRENE GONZÁLEZ FÁBREGAS
2º ESO

Rocío observó la estatua de jade que estaba en el centro del patio, rodeada de estatuas de guerreros de piedra, como en el resto de los patios y salas. Era una estatua hermosa de una joven asiática con cabello largo, ojos grandes y labios finos y delicados. Vestía un largo vestido de seda, tan fino y delicado como ella. Era una obra esculpida durante la dinastía Xia, la más antigua de las dinastías chinas.

Miró la inscripción de la estatua. Contaba la leyenda de "La Dama de Jade y su ejército de piedra". La leyenda decía que la estatua es una joven bruja llamada Nühuáng, que significa "Emperatriz". Esta muchacha estaba destinada a gobernar toda Asía pero la maldijeron a ella y a su gran ejército. Lo único que desharía la maldición sería que un verdadero guerrero tocara a la Dama de Jade.

—¿Me haces una foto? —Su amigo, César le sacó de sus pensamientos. Rocío alzó la mirada y sonrió.

—Vale. —Observó a una familia tomándose fotos al lado, tomaban la mano de la estatua como si ellos fueran aquel guerrero de la leyenda.

Su amigo se acercó a la estatua, cogió su mano y... nada ocurrió. Rocío tomó la foto y le dio la cámara a su amigo. Se acercó a la estatua, cogió la mano y al instante, sintió una mano de piel tersa y suave. Una hermosa mujer se erguía en el lugar donde momentos antes estaba la estatua. Rocío empezó a temblar de miedo mirando asombrada a la mujer.

—我的戰士醒了

—Está hablando chino —dice César en un susurro

—¿La entiendes? —pregunta Rocío, tartamudeando.

—Sí, ha dicho “mi guerrero ha despertado” —César miró a Rocío.

—¿Tú sabes por qué ha dicho eso?

—Según la leyenda un verdadero guerrero le quitaría la maldición

De repente la chica se bajó del escaño, mientras todos los turistas huían despavoridos. César y Rocío fueron incapaces de moverse. La Dama de Jade, Nühuáng, estaba tocando a sus soldados, despertándolos uno por uno. Pronto se encontraron rodeados de furiosos luchadores que clamaban venganza por su largo destierro.

—César, tú sabes chino, habla con ellos por favor —dijo Rocío en un susurro.

César intentó hablar con ellos, pero le apuntaron con un arco y calló inmediatamente. Estuvieron lo que parecieron horas rodeados de soldados y cada vez aparecían más. Entonces volvió Nühuán y se acercó a Rocío. Ella retrocedió instintivamente, pero un guerrero la agarró y Nühuáng le puso el dedo índice en la frente. Empezó a recitar un salmo antiguo mientras vetas negras se extendían desde el dedo.

Cuando acabó, Rocío cayó al suelo, pero se levantó inmediatamente, con los ojos totalmente negros.

—¿Rocío? —preguntó César

—Ya no soy Rocío, ahora soy Zhanshi y conduciré a mi Emperatriz a la victoria. —dijo Rocío en chino, mirando al suelo. De repente miró a César a los ojos y un escalofrío recorrió su espalda—. Y tú, César, serás el primero en rendirte ante nuestro poder.

Se acercó a él con la mano en alto. En cuanto le tocó se transformó en una réplica de los guerreros. Se volvió hacia Nühuán y se arrodilló. Esta asintió.

—Bien Zhanshi, ahora conquistemos el mundo —dijo la Dama de Jade caminando hacia la salida del palacio.

LA OPORTUNIDAD

MARÍA ROA TROYANO
3º ESO

Juan llevaba desde primaria adorando a esa chica. Pelo largo, ojos profundos, sonrisa deslumbrante... Esa era Ana. Juan la conocía prácticamente a la perfección, sin embargo, ella nunca le había hablado. Juan no sabía siquiera si Ana sabía de su existencia y tampoco quería intentar adivinarlo. Ahora en bachillerato Ana era muy popular y Juan estaba demasiado centrado en sus estudios como para concentrarse en ascender tanto en la escala social del instituto.

La clase favorita de Juan era arte; al igual que la de Ana. Él siempre había pensado que sería un punto a favor cuando fuesen amigos, pero ese momento no parecía llegar nunca. El miércoles Juan llegó a su clase de arte de las once como cualquier otro día. Sabía que tocaba empezar un nuevo proyecto y lo esperaba con ganas. Al entrar en clase la profesora dijo lo esperado, pero hubo un factor sorpresa: el trabajo sería en grupos, los cuales ya estaban hechos. La profesora de arte siempre había sido partidaria de que los proyectos los hicieran de forma individual, o al menos los que más peso tenían en la nota, por eso a Juan le extrañó. Antes de que le diera tiempo de pensar en por qué la profesora lo había elegido así, ya habían proyectado en la pizarra los grupos: María, Rodrigo y Paula; Irene, Marcos y Javier; Sara, Iván y Lucía; Juan, Álvaro y... ¿Ana?

Los días siguientes fueron como un sueño para Juan. El otro chico, Álvaro, era simpático, pero solo tenía ojos para Ana. El proyecto constaba de seis sesiones en clase para hacer una maqueta de un cuadro famoso pero en tres dimensiones en vez de dos. Al final el plazo se les hizo demasiado corto y quedaron en casa de Juan para terminar después del instituto.

Juan iba andando por el pasillo de camino a clase de historia la mañana de antes de quedar en su casa. Pensaba que debía dar un paso en cuanto a Ana porque el proyecto iba a acabarse y él no quería que todo volviese a ser como

antes. Estaba tan concentrado que cuando quiso darse cuenta se había chocado con un chico que llevaba con él unos folletos. Cuando Juan se agachó a ayudarle a recoger los folletos vio que eran publicidad de un baile de navidad que se celebraría la semana siguiente en su instituto. Juan se extrañó mucho, en su colegio no solían celebrar muchos eventos. Sin embargo, en esos folletos encontró la oportunidad que había estado buscando.

Antes de poner rumbo hacia su casa, Juan buscó entre la multitud a Álvaro. Se acercó y empezó a hablarle, sin siquiera mirarle a la cara de la vergüenza, sobre su plan de invitar a Ana al baile. Álvaro parecía conocer bien a Ana, y aunque no le hiciese gracia hablar sobre sus sentimientos, pensó que no tenía nada que perder. En toda la conversación, lo único que aportó Álvaro fueron unos cuantos asentimientos de cabeza y un sonoro “ajá” al final. A Juan le extrañó ya que Álvaro es un chico hablador, aunque no le habría extrañado tanto si se hubiese fijado en que Álvaro llevaba los cascos puestos.

Juan estuvo toda la tarde esperando el momento perfecto. Cuando se dispuso a hablar, en su lugar fue Álvaro quien habló, y para desgracia de Juan, le preguntó a Ana si querría ir al baile con él. Ana se quedó boquiabierta, pero tras unos instantes en silencio rechazó a este, y simplemente Ana se fue. Sin embargo Juan nunca dejó de pensar en aquellos ojos profundos y su sonrisa deslumbrante, esperando que algún día le sonreiría a él.

LA DESCONOCIDA

NATALIA NAVARRO LÓPEZ
4º ESO

Y finalmente abrí los ojos. Un escalofrío de los pies a la cabeza recorrió mi pequeño cuerpo. Mis manos arrugadas tocaban con la palma de mis dedos el suelo húmedo de aquel lugar. No entendía nada, no sabía qué hacía allí. Era un lugar oscuro, todo a mi alrededor era negro como la noche, seguía tumbada en aquel frío suelo cuestionándome si lo que sentía y veía era real o si simplemente seguía soñando. Pude asegurar que lo que estaba sucediendo era veraz cuando intenté incorporarme y un sentimiento de pesadez y confusión recorrieron mi cuerpo. No recordaba nada, ni cómo había llegado a ese sitio ni mi nombre. Creía que estaba muerta pero sentía mi pulso cada vez más rápido. Empecé a escuchar el latido de mi corazón más y más fuerte en aquel vacío y silencioso lugar, segura estaba de que acabaría saliendo de mi pecho. Ayudándome de las manos apoyadas contra el suelo conseguí estirar los brazos. Podía notar lo magullada que estaba. Me quedé sentada en el suelo, no me atrevía a ponerme en pie. Quería llorar. Un sentimiento inexplicable me consumió, una mezcla entre ansiedad y ataque. Supuse que estaba en una habitación bajo tierra debido a la humedad. Los peores pensamientos pasaron por mi cabeza, algo malo me había pasado y quizás algo peor se acercaba pero no conseguía acordarme de nada, supuse que era por el miedo, que aparte de haberme nublado la vista, había conseguido que una fría lágrima brotara por mi ojo, pasando por mi mejilla derecha hasta caer al suelo. Llevaba despierta apenas unos minutos, pero no podía seguir encerrada.

Cerré los ojos y los apreté con todas mis fuerzas y con el poco aliento que me quedaba susurré “Por favor, quiero salir de aquí”.

En ese momento, como si alguien o algo hubiera escuchado mis palabras empecé a escuchar una voz masculina que provenía de una planta superior a la que estaba. Abrí los ojos rápidamente. Ideas opuestas atormentaron mi mente,

no estaba segura si aquella persona iba ayudarme o hacerme cosas horribles no quería pensarlo pero cosas macabras se me vinieron a la mente, algo inapropiado pensar para la corta edad que tenía, era una pesadilla. Me quedé callada debido a mis dudas, intenté escuchar lo que aquel hombre estaba diciendo. Pero estaba demasiado débil, no sentía mis orejas por el frío y mis oídos estaban taponados. Sólo pude darme cuenta de que eran varias personas las que estaban hablando. Me tapé la boca con la mano, los tembleques y la respiración empezaban a romper aquel silencio. Las voces se elevaron al igual que mi pulso y mi inquietud. Abracé mis rodillas y metí la cabeza entre ellas apreté de nuevo los ojos pero esto no impidió que las lagrimas cayeran de mis escocidos ojos. Fue entonces cuando escuché un ruido que retumbó en mi cabeza, sonó tan fuerte que me dolió, el que aún recuerdo hoy en día. A veces en mis pesadillas lo sigo oyendo. El mismo ruido se repitió un par de veces más. Eran disparos, balas que impactaban en algo o quizás en alguien. De nuevo, empecé a entrar en pánico aunque a ser sinceros, no pude mantener la calma en ningún momento. Más personas entraron en la sala, los pasos retumbaban dónde estaba yo. Pero se detuvieron encima de mí, pude escuchar una voz femenina más de fondo, y fue entonces cuando abrieron lo que parecía una trampilla en el techo de donde yo me encontraba. En ese momento grité con las últimas fuerzas que me quedaban y miré hacia arriba. Un señor asomaba por aquel hueco de lo que para él era el suelo. Pude distinguir por la claridad que tenía detrás su cara de asombro. Bajó lentamente por unas escaleras o al menos eso era lo que podía distinguir entre tanta oscuridad y la luz que entraba por aquella trampilla. Rápidamente el señor me intentó tranquilizar, en cuanto puso el primer pie en el escalón. Su voz parecía una de las que previamente había estado escuchando. Recuerdo perfectamente lo que me dijo:

—Tranquila, todo ya ha pasado ya no os harán más daño, conmigo estás a salvo. No pude decirle nada, simplemente dejé que se acercase a mi, lentamente, me ayudó a incorporarme, me temblaban las rodillas y mis dientes castañeteaban. Al ver lo débil que me encontraba, me cogió cuidadosamente. No podía mover mi cuerpo, me dejé caer en sus brazos. Pude observar atada a su camisa azul una chapa con las iniciales OJS inscritas. No sabía por qué, pero confiaba en ese señor, por lo que me tranquilicé. Me subió por las mismas escaleras por las que él había bajado. La luz del pleno día que entraba por la puerta principal de la casa donde me encontraba cegó mis ojos. Miré a la habitación de la que acababa de salir y pude darme cuenta de que se trataba de una habitación escondida. La tapa se camuflaba con el suelo de la entrada de aquella grande y decorada casa. Sobre una mesa pude ver un cuerpo ensangrentado con tres... tres... impactos de bala. El señor que me llevaba encima me intentó distraer pero no pude apartar mi mirada de ese cadáver, un cuerpo cuya vida había

sido arrebatada probablemente por el mismo hombre que me llevaba en brazos. Supuse que aquel hombre muerto había sido el que me había metido ahí. No quise pensar en lo que me hubiera hecho si esa gente no llega a encontrarme. Pero por suerte lo hicieron. La primera pesadilla de las muchas que vendrían después había llegado a su fin. Continuará.

HUIDA

DASHA ESTEBAN MARKOVICH
4º ESO

Camino desesperadamente por la ajetreada "Cleveland Street", viendo a todo tipo de gente caminando y hablando animadamente. Llevaba horas andando, hará un día completo cuando anochezca. Mucha gente se me queda mirando y susurra algo a mis espaldas, lo que hace que vaya caminando cada vez más rápido, casi corriendo. Cuando llevo un rato andando me doy cuenta de que debo de estar en el final de la calle, porque ya no hay casi gente ni comercios, sólo viviendas desgastadas. La carretera ahora es de sólo un sentido y se nota más antigua y tanto las aceras como los balcones de las viviendas están llenos de todo tipo de vegetación. Aquí me siento más segura, así que ralentizo mi ritmo y, ahora que mi mente está más despejada, siento el dolor de haber estado caminando descalza y me empiezan a escocer todos los pequeños cortes que debo de tener en las plantas de mis pies. Pero como no sé si me han perdido el rastro o si están muy lejos de aquí, sigo caminando intentando ignorar las miradas confusas de la gente a mi alrededor.

Cuando cada vez hay menos casas y la carretera está agrietada y con tramos de tierra hasta que se acaba, veo un roto y desgastado cartel que anuncia; "Daintree Rainforest". Pero costaba mucho leerlo, ya que alguien había pintado por encima "Prohibido el paso". Pensé que aunque no fuese una buena idea entrar en esa selva, sería un buen lugar para esconderme por lo menos hasta mañana, ya que de todas formas ya estaba anocheciendo y no podía dar la vuelta ahora. Sin mirar atrás y desobedeciendo al cartel, me adentré en la frondosa jungla. Caminé esquivando ramas, hojas y raíces de muchas plantas que nunca había visto antes. Cuando cayó la noche por completo iba palpando los troncos de los grandes árboles para no caerme. Se podían oír los sonidos de muchos animales salvajes, el batir de las hojas por el viento y el grillar de los grillos y otros insectos.

Mis piernas pedían ayuda mandándome señales con punzadas de dolor desde las puntas de mis dedos hasta mis muslos, pero debía adentrarme un poco más, iba sintiendo cómo el barro y otras sustancias se impregnaban en las heridas de mis pies. Eso era en parte lo que me mantenía caminando, como un estímulo a seguir, aunque mi cuerpo no quisiera, aunque también el miedo a que me encontrasen y la incertidumbre de qué harían conmigo si eso sucediese también me ayudaba a no detenerme. Perdí la noción del tiempo con la motivación de seguir adelante, ahora caminaba medio cojeando porque mis piernas casi no se tenían en pie. Al principio estaba siguiendo un camino marcado por los grandes árboles, pero ahora estaba tan integrada en este gran bosque tropical que iba a paso de tortuga haciendo zig-zags para esquivar los troncos ahora desperdigados por completo sin un orden que me guiase. No sabía cuánto tiempo quedaba para el amanecer, a qué altura estaba de salir de esta arboleda o si lograría hacerlo sin derrumbarme por completo. Ya no sólo me dolían las piernas, sino también me pesaba la cabeza y empezaba a percibir cómo mi pecho se iba endureciendo, lo que significaba que no tardaría en desmayarme.

Con el temor de ser encontrada utilizo mis últimos esfuerzos para caminar todo lo deprisa que puedo. Jadeando alzo la vista para ver si distinguía alguna señal del final del bosque y a unos metros diviso unas luces que parecen grandes focos, iluminando algo que no distingo por las grandes copas de los árboles. Sin pararme a pensar en si es mi imaginación o es real, vuelvo a usar las escasas fuerzas que me quedan y eso hace que se me nuble la vista con pequeños puntos negros, las luces iluminan esos puntos que veo, lo último que logro apreciar es un suelo frío y rígido bajo mis pies despedazados.

INSTITUTO ISAAC PERAL

CAROLINA

MARÍA HERNANDO MORALES
1º ESO

Hola mí nombre es Carolina, y sí, ya no estoy aquí. Todo empezó un día de diciembre de 2019, quedaban seis días para Nochebuena y yo solo pensaba en el traje que me iba a poner, porque a mis trece años es difícil elegir. Tenía como tres conjuntos por lo menos, pero no me decidía por ninguno, pasaban los días y seguía igual. Y por fin llego el día, me puse un conjunto de chándal porque mi familia no me hacia ningún caso, estaban tristes y demasiado raros, si es verdad que escuché que alguien había muerto un día antes de Nochebuena pero no le di importancia.

Me tiré todos los días hasta Nochevieja triste y sola en mi habitación, mis padres no me dirigían la palabra y mis amigos ya no me hablaban. Llegó Nochevieja y fuimos a casa de mi abuela, cuando acabamos de cenar a todos les dieron sus uvas pero… ¿y las mías? No entendía nada de nada.

Justo después brindamos, bueno se podría decir que brindaron y tampoco brindaron conmigo. Desesperada, triste y agobiada di un portazo y salí de casa. Cuando salí dando un portazo no se oyó nada y mi familia ni me fue a buscar, ni nada, no sabía qué hacer, así que me senté en un banco de la calle esperando algo que seguramente no iba a suceder. Y así fue hasta que me di la vuelta y vi a mi abuela mirando hacia afuera justo donde estaba yo, pero se dio la vuelta corriendo.

Al día siguiente fui a casa de mi abuela y lo que no me esperaba es que mi abuela me hablara, empezó a preguntarme muchas cosas que no recuerdo, pero no le pude decir nada porque de mi boca solo salía un llanto incontrolable.

Pasaron los días y llegó el día de reyes, para colmo no había nada para mí, solo una carta escrita por mi abuela con lo siguiente: descansa en paz, te queremos, tu abuela.

Ahí me di cuenta de que había muerto, todo este tiempo fue muy raro todo no sé lo que me pasó, solo sé que mi familia me quería mucho y lo sigue haciendo.

YO CONFÍO EN TI

LUCÍA BAHAMONDE GARCÍA
1º ESO

Sientes que no te queda nada. El cielo se nubla, se vuelve gris. Te adentras en un gran bosque en el que solo penetran los malos pensamientos.

Ya nada es como antes.

La hierba y los árboles de ese bosque se marchitan y, por mucho que gritas, nadie te oye. Por mucho que buscas la salida, no la encuentras. Cuando cae la noche, y reina el silencio, buscas un lugar donde dormir. Te tumbas en el suelo, con la única compañía de esas hojas secas. Cierras los ojos y oyes un zumbido. Al principio no te preocupa, pero poco a poco te molesta más. Son tus malos pensamientos, y piden guerra. No puedes dormir, no lo consigues.

La noche se acaba y no has dormido, el cielo sigue nublado. Cae otra hoja, pero esta es de papel. La coges con ansia por ver quién y qué ha escrito. Ves mis letras mojadas y emborronadas, por culpa de tus malos pensamientos, que no permitían intrusos. Ellos no te dejaban salir. Ellos te atrapaban en ese laberinto de recuerdos.

En mi carta te digo que debes terminar con esas sombras que no te dejaban escapar, que debes pararte a pensar que si no lo haces, permanecerás allí atrapado, como un león en su jaula del zoo. Digo que debes dar un paso adelante y destruir esa jaula de la que no puedes salir, yo confío en ti. Piensa en tus amigos, en tu familia, en gente a la que le importas y que te importa. Tienes que empezar a ignorar los malos comentarios y seguir tu camino. Aunque a veces te caigas, te tropieces o te adelanten. Sigue corriendo. Céntrate en tu carrera y piensa que compites contra ti mismo, no contra los demás. Ponte metas, cada vez más lejos y lo verás, verás la magia de superarse. Que una curva no te pare, que sigas adelante pase lo que pase. Tú puedes, yo confío en ti. Conseguirás salir de ese bosque, de ese laberinto. Ese zumbido dejará de sonar

en tu cabeza. Del suelo brotarán flores de todos los colores, y el cielo se vestirá de un color azul intenso. Y tú serás libre y feliz.

Nunca olvides que yo…

SIEMPRE CONFIARÉ EN TI.

SIN TÍTULO

IZAN CORPA SUÁREZ
3º ESO

Nicolás es un hombre de treinta y cuatro años, soltero, solitario y músico retirado. Tuvo que dejar su pasión, la música, ya que, desde hacia años se sentía vacío y cayó en una gran depresión, sin fuerza ni inspiración para componer ni tocar ese piano que se escondía debajo de una lona cubierto de polvo en su mugriento apartamento.

Su apartamento, su cueva, era donde pasaba la mayor parte de su tiempo. Al entrar invadía un olor a tabaco y lo que sería alguna comida caducada desde hacía mucho, mucho tiempo. Era un apartamento pequeño, donde encontrabas una cocina pegada a una sala que utilizaba de dormitorio, salón y comedor y un poco hacia la izquierda había una puerta donde llegaba a un baño el cual soltaba un olor más desagradable y repulsivo incluso que el del propio piso. Vivía en fatales condiciones, pero no parecía importarle. El papel maché de las paredes se caía a tiras por la humedad, había un montón de basura, botellas de alcohol y ropa por el suelo la cual era imposible no tropezar, ya que la bombilla que colgaba del techo parpadeaba y estaba ya en las últimas. En la cocina se observaba un lavavajillas y un fregadero a rebosar de vajilla sucia, la encimera llena de cajas y bolsas de comida rápida, un microondas en el que, en su interior se podía observar lo que parecía un sándwich de hacia aproximadamente un año, y una mini-nevera donde lo único que se podía ver era moho y botellas de cerveza. Definitivamente se veía que no estaba bien emocionalmente y eso lo había hecho aislarse del mundo. Con la única persona con la que hablaba a veces era el camarero del bar donde pasaba el resto del día.

Una noche bajando de su casa al bar para desahogar sus penas en alcohol y tabaco, como solía hacer, se llevó la gran sorpresa de que el bar había cerrado. Sin saber qué hacer y más deprimido que nunca miró a la derecha de esa oscura calle y vio otro bar, al que se dispuso a ir. Ya dentro se sintió observado.

Miro detenidamente de lado a lado del bar y su mirada se cruzó por un instante con la de una mujer, la cual cuando se dio cuenta se giró rápidamente, pero no dejó de mirarle de reojo con esa sonrisa tan inolvidable, esa sonrisa que le contagió a Nicolás y que ya hasta el final del día no consiguió quitarse del rostro y de la cabeza.

Al día siguiente decidido ir de nuevo al bar volviendo a coincidir con ella y al siguiente y así sucesivamente durante semanas, para él fue gratificante pensar que alguien se fijaba en él y vio una guía, una luz, en ese camino que se había apagado hacía mucho y que hasta entonces nadie había revivido. Desde aquel primer encuentro algo marco un antes y un después.

Decidido, pero con miedo e inseguridad un día se dirigió a retirar esa lona que cubría su querido piano y se dispuso lentamente a volver a acariciar esas teclas que con tanta ilusión tocaba hacia años y un sentimiento de seguridad brotó desde esas teclas por su mano y brazo hacia todo su cuerpo, así que, decidido, cogió el taburete de su cocina se sentó en él con gran decisión y empezó a tocar ,pero todo lo que tocaba tenía un porqué y una inspiración: ella, Sara, la chica de aquel bar.

COLEGIO JABY

LOS NUEVOS SÚPER HÉROES

DIEGO OVEJERO BAZÁN
3º Primaria

En un país muy lejano, en las alcantarillas, había un súpervillano. Se llamaba Maldición.

Maldición estaba creando un invento que hacía que las personas se convirtieran en chocolate. Pero mientras Maldición lo hacía, vino un súper héroe que se llamaba Bola de Pinchos, porque se podía transformar en una bola de pinchos y...

POM

Le dio en toda la cabeza. Pero el invento de Maldición tenía una trampa, haciendo llegar muchísimos robots con rayos láser.

Bola de Pinchos logró escapar y llamar a su amigo Animal, que se llamaba así porque se podía transformar en animales.

A continuación Animal dio a siete robots convertido en tigre.

BOOM

Y después a otros quince robots, transformándose en lagarto y atacándoles con su lengua.

TAM

Mientras, Bola de Pinchos luchó contra diecisiete robots usando su fuerza.

CATAPLÁS

Al final ambos súper héroes estaban tan cansados que no tenían más ganas de pelear con los robots. Fueron al ordenador central y haciendo uso de sus conocimientos en robótica transformaron a todos los robots en buenos, pudiendo así atrapar al villano todos juntos.

EL TRÍO CALAVERA

GABRIELA DURO RECIO
4º Primaria

Un día, tres niños de tres años estaban en el cole. Esos niños se llamaban Noelia, Ian y Eva. Los niños se aburrían y decidieron crear un grupo de amigos. Un rato después, Noelia dijo: "tenemos que ponerle nombre al grupo". Ian propuso que se llamaran "El trueno", pero a Noelia y a Eva no les gustaba. Eva dijo; "¿qué os parece "el trío calavera"? Noelia e Ian dijeron que sí.

Luego todos fueron al bosque. Al fondo vieron una casa abandonada y decidieron entrar, pero la puerta estaba cerrada. Ian, que llevaba de todo dijo: "¡Chicas, tengo un clip!, podemos forzar la cerradura" Y el trío entró. ¡Había mucho polvo!, "cos, cos!, tosieron todos. Allí fue donde encontraron un libro, ¡pero no era un libro cualquiera! Era un libro que les llevó a un sitio ideal y los tres niños decidieron que sería su guarida secreta. Tras la aventura descubrieron que estaban en Noruega. En la parte norte. Había mucho frío y compraron abrigos; también redecoraron la guarida. Cuando recogían la guarida encontraron un pergamino, ¡ellos solos descubrieron que era un mapa del tesoro! El tesoro tenía tres llaves. Encontraron una llave cada uno. Eva la encontró en un estanque, Ian en la guarida y Noelia en la montaña más alta de Noruega. Encontraron el tesoro en una cueva.

Tras abrir el tesoro compraron un móvil, avisaron a sus padres y se quedaron en la guarida. Los padres fueron a verles muy orgullosos. Donaron el tesoro al hospital y a la asociación contra el cáncer. Al final escribieron dos libros, uno con cada aventura.

Pasaron de ser una familia normal a ser unos niños muy famosos. ¡Hasta ganaron el premio Nobel de escritura y literatura! Hicieron muchas cosas juntos y se lo pasaron en grande todos juntos. ¡Se convirtieron en los mejores amigos para siempre! Nunca más se aburrieron en el colegio. Eran muy populares.

PEDRO DESEA UN COLEGIO SIN PROFESORES

SUSANA MONCO MARTÍNEZ
5º Primaria

Pedro siempre había deseado un colegio sin profesores. Al día siguiente Pedro iba al colegio, cuando... ¡no había profesores! Pedro y sus amigos estaban felices, pero... el problema de no haber profesores es que los niños no sabían restar, sumar, multiplicar, dividir, leer, escribir... Pedro, se dio cuenta de lo importante que eran.

Aunque te hiciesen trabajar y esforzarte, y eso era un rollo, eran necesarios para aprender cosas nuevas. En ese momento, Pedro se sentía muy mal, porque el deseo de que los profesores desapareciesen se había hecho realidad.

—¡Pedro, es hora de ir al colegio! —dijo su madre.

En ese momento, Pedro se sintió aliviado y contento al ver que había sido un sueño. Hoy sí que va al colegio con ilusión.

RICARDO Y SUS AMIGOS

JORGE GARCÍA GARCÍA
6º Primaria

¡Hola! Soy Jorge y os voy a contar una historia sobre un niño llamado Ricardo Picardo.

Un día entró nuevo en el colegio. El primer día Ricardo se hizo amigo de todo el mundo menos de cuatro personas que se llamaban p, q, b y d, porque Ricardo tenía un problema llamado dislexia y se confundía con las personas; se confundía con las personas porque a veces creía que la "d" era la "b" y la "b" era la "d".

Entonces las cuatro personas se enfadaron con él porque no les gustaba que les confundiesen, porque creían que Ricardo no les conocía, pero el problema es que ellos no sabían que Ricardo tenía dislexia. Ricardo creía que no se llevaba bien con ellos, porque como se llevaba tan bien con las otras personas ellos no le querían porque a lo mejor Ricardo les había robado algún amigo; pero lo que no sabía es que a ellos no les gustaba que los confundieran entre sí.

A los tres meses de que Ricardo entrase en el colegio hubo un señor que quería conocerle llamado Carlos, que quería ver cómo se sentía en el colegio, Ricardo le dijo que se llevaba bien con toda la gente menos con las cuatro personas. Ricardo le dijo los nombres y Carlos habló con ellos. Ellos le dijeron que no se llevaban bien con Ricardo porque les confundía, entonces Carlos les dijo a ellos que Ricardo tenía dislexia. Carlos se lo dijo porque ellos no se llevaban bien con él.

Al día siguiente Ricardo se disculpó con ellos por si no les gustaba que confundiera sus nombres y ellos se disculparon con Ricardo por si se lo habían hecho pasar mal.

Al cabo de mucho tiempo Ricardo empezó a conocer mejor a p, q, b y d. Empezó a tener una gran amistad con ellos y ya no les confundía tanto. P, q, b y d también se acercaron más a Ricardo y todos superaron sus problemas.

Y SI...

LAURA DÍAZ YUBERO
1º ESO

Un día me desperté y se me pasó por la cabeza "y si mi madre no hubiera nacido ¿dónde estaría yo?..." Estuve pensando en ello, cuando de pronto se me ocurrió, y si yo fuera un chico en vez de una chica, ¿haría cosas diferentes a las que hacía ahora o seguiría haciendo lo mismo?, ¿sería más guapa o sería más fea?, o tal vez tuviera amigos diferentes. Luego también se me ocurrió qué habría pasado si no hubiera sido la persona que soy ahora y si fuera una persona maleducada y sin amigos ¿cómo me sentiría?; también pensé qué habría pasado si no estuviera en este colegio, ¿sería más lista o más tonta?

De pronto entró mi madre en la habitación y me dijo "Marina qué te pasa te he llamado cinco veces y no me has respondido". Luego le dije a mi madre que había estado pensando en qué hubiera pasado si muchas de las cosas que pasan ahora no pasasen. Ella no me respondió porque se había puesto a pensar que si ella no se hubiera casado con Mateo (el padre de Marina) ¿dónde estarían ahora Marina y Lucas (Lucas es el hermano pequeño de Marina), también se puso a pensar que si ella no hubiera conocido a Sonia (una gran amiga suya) jamás habría conocido a Mateo, pensó también que si hubiera tenido gemelos se habría vuelto loca o tal vez sería una experta cuidando bebés.

Marian y Carmen (Carmen era la madre de Marina y Lucas) seguían pensando cuando entró Lucas y dijo: "mamá tengo hambre, dónde están las galletas". Carmen y Marina dejaron de pensar y Marina le dijo: "Lucas nunca habías pensado qué hubiera podido pasar si mamá y papá no se hubieran conocido, ¿dónde estaríamos?". Lucas jamás se había parado a pensar en eso (la verdad es que él nunca pensaba). Estaban los tres pensando cuando entró Mateo y dijo "Carmen hoy ¿quién lleva a los niños al cole?", Carmen respondió: "Nunca te has parado a pensar qué pasaría si, por ejemplo, no viviéramos en Madrid, ¿dónde viviríamos?". Estaban los cuatro pensando cuando sonó una alarma, eran las

ocho y Marina tenía que ir al instituto. Nada más llegar vio a sus amigas que se llamaban Sara y Marta y les dijo: “chicas, nunca os habéis parado a pensar qué pasaría si no nos hubiéramos conocido”. Las tres estaban pensando cuando llegó la hora de entrar a clase, Marina se despidió de ellas porque iban a diferente clases. Cuando Marina vio a su profesor le dijo: “usted ¿de qué hubiera trabajado si no fuera de profesor?”; él dijo que no lo sabía, pero que daba igual lo que habría pasado, lo que importa es lo que está pasando ahora.

LA ZONA SUICIDA

CARMEL DELIA DRAGU
2º ESO

Todo empezó una mañana normal, cuando me preparaba para ir a clase. Estaba ansiosa, ya que hoy era día de excursión al campo. Me preparé y me fui al cole. En el momento en el que llegué, sentí que algo iba a pasar, pero lo ignoré ya que sabía que no era nada.

Nos subimos al autobús y en muy poco tiempo llegamos. Era un prado verde, hermoso y que transmitía alegría.

Los profesores nos explicaban cosas hasta que llegó la hora de comer. Todos nos sentamos alrededor de las mesas y empezamos a abrir nuestro bocadillos.

Aproximadamente 20 minutos más tarde, algunos de nosotros ya habíamos acabado. Me aburría, así que fui a dar un paseo, con el permiso de los profes. Me alejé bastante pero no me preocupe hasta que vi algo... Era otro territorio muy diferente de donde estábamos todos. Se notaba seco, descuidado y abandonado ...

Como acababa de comer, quería descansar un poco así que fui al banco que había en el centro de ese lugar marrón.

Saqué de mi mochila una cantimplora y bebí. Luego, al meterla, vi que había un pequeño llavero en forma de jirafa, que había perdido hace mucho. Me alegré y estuve jugando con él hasta que me levanté del banco y empecé a caminar, cuando me di cuneta de que a unos 100 metros había una cabaña de apariencia antigua, de la que no me había percatado antes...

No lo pude evitar, así que me intenté acercar un poco, pero recordé que había dejado a mi jirafa en el banco para poder ponerme la mochila al levantarme. Volví a por ella y me asusté al ver que mi jirafa estaba en el otro extremo de banco de donde yo la había dejado. La cogí y empecé a correr hacia el sitio donde estábamos comiendo, pero “algo” no me dejó pasar. No sabía, y no que-

ría saber qué era pero me asusté aún más y retrocedí un paso. Otro. Y otro más, y al cuarto paso corrí lo más rápido que pude. Esta vez no me retuvo nada, pero después de un rato tuve que parar para tomar aire, porque ya no podía más. Cuando levanté la vista, vi que me encontraba a solamente unos pocos pasos de la cabaña misteriosa.

Grité, porque no entendía nada, pero sospeché que nadie me escucharía.

Un impulso involuntario, me empujó hasta tocar la puerta de la cabaña y abrirla, pero antes pensé que sería mejor dejar mi jirafa "sentada" en una esquina de la cabaña, atarla bien con palos y piedras y hacerle una foto con el móvil, para ver si de verdad era que ese "algo" existía.

Lo hice y finalmente entré.

A primera vista, parecía una cabaña normal, con habitaciones y armarios, quizás demasiados para una cabaña donde quizás antes había vivido gente...

Justo a la entrada de la cabaña, había un cajón polvoriento, que decidí no abrir en ese momento... Avancé y noté que cuanto más te adentrabas en la cabaña, menos oxígeno había. Fue entonces cuando me empecé a agobiar y entré en una de las habitaciones.

Las paredes no se veían ya que estaban llenas de armarios, muchos armarios, y lo único "diferente" en esa habitación era una cama con edredones grises.

La observé pero no le di importancia, cuando sentí que el "algo" estaba detrás de mi. Se sentía como un fantasma que no transmitía nada bueno...

Me giré hacia él pero no vi nada y cuando regresé a mi posición inicial, vi que debajo del edredón había algo o alguien. No sabía cómo había entrado porque yo estaba en el medio del camino de la puerta a la cama, así que me desesperé y quité el edredón.

Lo que vi me dejó... pasmada. ¡Allí estaba el cadáver de un hombre joven!

Caminé hacia los armarios y los abrí. También había cadáveres, de hombres y mujeres, de niños y ancianos, hasta de animales...

Observé que todos tenían en común algo y era que todos tenían en la mano un cuchillo con la punta muy afilada.

En ese momento entendí que todas esas personas (y animales) se habían suicidado, y también me di cuenta de que ese "algo" intentaba que yo lo hiciera también.

No podía hacer nada, así que salí corriendo de la cabaña, no sin antes revisar el cajón de la entrada y encontrar las armas que las pobres personas usaban para acabar con sus propias vidas.

Al salir, encontré el llavero sentado pero de espaldas a mí, así que lo cogí y corrí hacia el prado verde, donde me sentía segura.

Esta vez nada me detuvo así que corrí y corrí hasta llegar al lugar donde todos comían.

Ya estaban acabando y mi profe se acercó a mí para preguntarme qué tal el paseo, y cuando me vio roja, me preguntó qué había pasado, y se lo conté. Cinco minutos después estábamos todos en el autobús rumbo al cole, pero yo me quedé pensando que no podía dejar así las cosas.

Llegué a casa y les conté todo a papá y a mamá, así que me quedé más tranquila, pero llegó la noche y las pesadillas de cadáveres, cuchillos y futuras víctimas, no salían de mi cabeza.

Mi preocupación aumentó con los días y dos semanas después, les pedí a mis papás que fuésemos de acampada a cualquier sitio para despejarme la mente.

Cuando todo estuvo listo nos subimos al coche y un rato más tarde estábamos en un sitio que me parecía muy familiar... Era la zona suicida (como yo la había llamado). Les dije a mis padres que nos fuéramos a otro sitio pero me dijeron que no existía ninguna zona suicida y que en la cabaña estaríamos bien.

Entonces me acordé de que el "algo" atraía a las personas para que se suicidaran y antes de que mis padres pudiesen decir cualquier cosa, bajé del coche, miré hacia el cielo y grité bien alto; ¡Quién eres y qué quieres de mi familia! (Aunque ya sabía qué quería, quedaba bien en el discurso).

Me respondió una voz muy grave preguntándome que si no había visto hace un tiempo los armarios y los cuchillos, y yo le respondí que sí.

Le pregunté su nombre, porque ya estaba cansada de llamarle "algo" y me dijo que se llamaba Lowhan, pero que le podía llamar Low. También que pregunté que cómo y por qué hacía que las personas se suicidaran y me respondió algo que no me esperaba.

Me dijo que cuantas más víctimas tuviera, más posibilidades de no sentirse solo tenía. Me ablandé un poco. Me contó su historia (que era bastante conmovedora) y nos invitó a su casa. Yo seguía pensando que era un fantasma, y después le pedí que sacara a mis padres de la hipnotización.

Mientras tanto me explicó que se podía meter en la cabeza de las personas para que hiciesen y pensasen lo que él quería. Cinco minutos después, mamá y papá estaban recuperados y le pedí a Low que nos dijera dónde vivía para poder llegar. Estaba bastante lejos, pero en treinta minutos ya estábamos delante de una casita de color morado. Fui la primera en bajar del coche y llamar a la puerta. Quien me recibió fue un hombrecito de estatura baja, regordete y con ropa de estar por casa.

Su apariencia me sorprendió. Nos recibió a todos con una tarta y una rato después se disculpó y nos acompañó a la salida.

Ahora Low estaba más tranquilo, pero, ¿seguirá guiando gente a la zona suicida? ¿O vendría a la ciudad para dejar a las personas tranquilas y hacerse amigos nuevos? Eso lo sabremos más tarde...

UN CASO SIN SENTIDO

ÁLVARO PÉREZ MORENO
3º ESO

Y allí estaba yo, bajo todas las miradas, con las manos llenas de sangre y Ariadna inconsciente tirada en el suelo ante mí con una profunda puñalada en el pecho.

Me sentía confuso, sentía que todas esas incómodas miradas apuntaban a mí. No recordaba nada, ni siquiera cómo había aparecido en ese lugar, solo era consciente de que ante mí tenía, sin vida, a la única mujer por la que había llegado a sentir algo, nos conocimos hace unos años en unos recreativos.

Pero de repente, en ese mismo instante, no sé si fue por la situación surrealista, caí completamente inconsciente al suelo.

Me desperté en una lúgubre y siniestra sala, estuve allí durante horas, y cuando pensé que me podría quedar mucho tiempo en aquel oscuro lugar, oí cómo una llave se disponía a abrir la puerta de la habitación. Entró una mujer elegantemente vestida, con un vestido de diseño y junto a ella un oficial de policía de edad más avanzada. Lo primero que hicieron fue esposarme y después me llevaron a otra sala, esta vez más ordenada y luminosa.

Comenzaron las preguntas:

—Mi último recuerdo es de la noche anterior: pasé el día con Ariadna y su primo Manu, un chico muy majo y educado. Fuimos a dar un paseo por la montaña y, después de eso tengo un vacío hasta el momento en el que la vi inconsciente en el suelo. —Le dije al oficial.

Me dejaron solo durante más o menos una hora, y pasó lo que nunca me hubiera imaginado; entró por la puerta la mujer elegante junto a Manu, que llegó llorando.

—Es él. Él asesinó a mi prima anoche, intenté impedirlo pero se envalentonó y me empujó hacia un precipicio —dijo Manu, mirándome muy convencido.

Intenté argumentar en su contra, pero antes de articular unas palabras, el primo de la que había sido mi novia, sacó de su mochila una foto en la que

aparecía yo con un cuchillo totalmente rojo en mi mano, detrás de la ensangrentada Ariadna. No tenía ninguna coartada. Así es España, una prueba y no tienes nada que rebatir.

29 años y 6 meses de condena me impusieron por un delito que yo nunca cometí, y así es como terminé en la cárcel.

Cuando salí de prisión, ya con casi 60 años, lo primero que hice fue coger el coche para ir a la casa de mi difunta novia. Me armé de valor, entré en su habitación, mientras miles de recuerdos de aquella siniestra cárcel deambulaban por mi mente.

No podía resistir ver a sus padres. Sabía que podía cruzarme con Manu, pero tenía que dejar clara mi inocencia.

Llamé a la puerta, me abrió el mayordomo y me invitó a entrar y a esperar en el salón hasta que llegaran los dueños. Conocía bastante bien la casa, así que no dudé en ir a la que fue la habitación de Manu. Esperaba encontrar todo como lo vi por última vez, pero cuando encendí la luz, la rabia se apoderó de mí al darme cuenta de que habían tachado mi rostro de cada foto que decoraba sus paredes. También observé un frasco de cianuro junto al despertador en la mesilla de noche. Todo empezaba a tener sentido... cuando noté la mirada de alguien clavada en mi espalda. No sé si fue miedo u otro sentimiento, pero algo me dijo que debía salir de allí lo más rápido posible. La intuición salvó mi vida y gracias a esto, hoy, junto a mi ordenador, intento recuperarme de las secuelas que ha dejado en mí aquel extraño caso.

UNA ENTREGA COMPLICADA

MARIO CASTRO ORTIGOSA
4º ESO

Hay momentos en la vida en los que tomamos malas decisiones y este fue claramente uno de esos momentos. Tenía gustos muy caros y necesitaba dinero fácil. Fácil...

Y aquí me encuentro, en la sala de embarque en el aeropuerto de Barajas dispuesto a coger un vuelo de catorce horas que me llevaría directo a Hong Kong. No sé si lo he dicho antes, pero soy repartidor de "paquetes especiales", y esta entrega supuestamente iba a ser rápida y fácil. Y con lo que iba a ganar, tendría para vivir cómodamente todo el año. El trabajo consistía en entregar un paquete, con un contenido desconocido para mí, a un poderoso hombre de negocios chino.

Catorce horas después ya estaba en la sala de llegadas en China y había un coche "peculiar" esperándome en la salida. Las instrucciones habían sido claras. Tenía que subirme a ese coche y emprender viaje a una ubicación también desconocida para mí. Allí entregaría el paquete y trabajo concluido. Nada podía salir mal.

Con lo que no contaba era con que el destinatario del misterioso paquete iba a ser yo mismo... Me explico: resulta que cuando llegué al lugar de entrega (un bloque de oficinas muy lujoso, tengo que decir), el Sr. Cheng me estaba esperando con sus seis guardaespaldas en su oficina del ático.

Una vez allí, recorrí un largo pasillo sin soltar el paquete (era una caja pequeña y dura), pero rodeado de los seis matones. Entré en una sala y allí estaba ese misterioso hombre, mirándome expectante a los ojos. Enseguida me arrebataron la caja de mis manos y se la dieron al magnate. En ese momento apareció en escena una mujer que empezó a hablarme en castellano. Ella se llamaba Sarah. Los guardaespaldas me tiraron al suelo inmovilizándome mien-

tras la señorita Sarah comenzó a decirme que me iban a pinchar un líquido en el brazo.

Intenté escabullirme de ellos pero no pude, eran demasiado fuertes. Ahora sé que ese líquido era anestesia. Desperté en una habitación encima de una cama y Sarah estaba conmigo. Me contó que me habían inyectado un líquido llamado Numenclatinina. Y que me estaban usando a mí como conejillo de indias ya que nunca lo habían probado en seres humanos. Solo lo habían probado en animales. Y necesitaban saber con exactitud los efectos secundarios que el suero provocaba.

Conforme pasaba el tiempo me sentía cada vez más despierto de la anestesia y también más raro, hasta que por fin lo entendí. Ese suero me incrementaba todos mis sentidos, sentía más cosas que antes. Por ejemplo, oía mucho más, escuchaba hasta a las personas que estaban conversando fuera de la habitación, tenía más fuerza, comencé a recordar cosas que ni sabía, ni recordaba, y todas esas sensaciones iban en aumento.

Unos veinte minutos después de mi despertar, entró en la habitación un individuo con bata blanca, como si fuera un médico, y con lo que parecía ser una pistola en el bolsillo. No esperé más, le robé la pistola y dejé rápidamente a Sarah y al supuesto médico inconscientes... Hasta yo mismo me sorprendí de mis habilidades y rapidez para tirarles al suelo. Usé la bata blanca como disfraz para disimular mi vestimenta y salir de allí. No me fue difícil despistar a los guardaespaldas y logré salir del edificio hasta la calle. Aunque sabía que muy pronto todos sus hombres me estarían buscando y no iban a parar hasta matarme. Yo no entendía nada, pero sabía que tenía que huir de allí como fuera. Me dirigí al aeropuerto y cogí un vuelo de vuelta con dirección a Los Ángeles para despistarles y porque allí estaba mi hermano Rubén, que trabajaba como enfermero en un hospital y estaba seguro de que él me podría ayudar a averiguar qué me habían inyectado. Conseguí salir de China y llegar a reunirme con mi hermano. Después de varios días los efectos secundarios habían seguido aumentando... y ya no sabían qué más pruebas hacerme. Ni podían limpiar mi sangre con nada ni podían asegurarme qué me iba a pasar a partir de ese momento...

Mi hermano me dijo que la única solución sería “aguantar” unos dos días, ya que pensaba que al crecer progresivamente el porcentaje de mi capacidad cerebral, cuando llegase al 100% de capacidad, mi cuerpo alcanzaría un estado, físico y mental en el que sería prácticamente invencible. Por desgracia, durante esos dos días de espera, mientras mi cuerpo iba mejorándose a sí mismo, notamos que venían más personas a por mí, pero mi hermano y yo nos movíamos entre las sombras, cada poco estábamos en un lugar distinto al anterior, y si alguno de esos mercenarios se acercaba demasiado a nosotros, nos las arreglá-

bamos para ser invisibles, gracias a mis “superpoderes”, ya que sabía en todo momento dónde estaba cada uno.

Finalmente, llegó el momento, tocaba separarse de Rubén, ya que si seguía conmigo le iba a causar problemas, y tampoco podía dejarse ver por los mercenarios. Me dijo que se iría en un futuro a Londres, para seguir con su carrera de medicina, y yo volvería a España, ya que allí nadie sabía nada de esto. Acordamos vernos en secreto al menos una vez al año antes de despedirnos.

¿Y qué pasó después? Pues al ver que ya era invulnerable, el señor Cheng se olvidó de nosotros, aunque sigo sin bajar la guardia, me quedé en un apartamento en Extremadura, ganándome la vida por mí mismo, disimulando lo máximo que puedo para parecer otra persona normal y corriente.

MEMORIAS

MARTA MARTÍNEZ PEDRAZA
1º Bachillerato

Aquella mujer... Una delicada figura sobre un acantilado posada en un cerezo en flor. Los rayos rojizos del atardecer se reflejaban en un sus ojos avellana ahora color de oro; la suave brisa plateada revuelve su delicado cabello de bronce. Las mariposas del árbol caen delicadamente sobre su rostro angelical lleno de pequeñas pepitas de cobre en sus pómulos pareciendo así la más hermosa constelación.

La joven flor se sienta en el acantilado mientras su vestido blanco se funde con hierba que la rodea pareciendo así una hermosa ninfa, una ninfa de cintura delgada y delicada al igual que sus brazos y piernas, piel de porcelana artesana.

Sus ojos avellana me observaron con una calidez fuera del entendimiento de cualquier mortal y aquella sonrisa... esa maravillosa sonrisa que liberó algo en mi interior. Ella fue mi cura, mi bendición, creyó en mí cuando nadie más lo hizo; antes de tirarme por el acantilado tú me esperabas allí sentada. Cómo supiste mis pensamientos, cómo supiste que no lo haría tras ver tus ojos avellana.

COLEGIO JAIME VERA

MARÍA Y LOS CUATRO MONSTRUOS

DAVID SICRA
3º Primaria

Érase una vez una niña muy curiosa que se llamaba María Rosa Francisca y voy a contar lo que le pasó con ocho años.

Era una tarde en casa de sus primos Mac y Kati, en América del Norte. El tercer día encontró una grieta en su habitación; cuando la tocó se teletransportó a un lugar extraordinario: había magos, dragones, gnomos... Pero lo que más le interesó fue ¡una casa hecha con tiza! Entró y observó que había cuatro... cuatro, ¿qué? Encendió la luz y vio cuatro monstruos. Les saludó y se presentaron. Eran Kokó, Kikí, Kukú y el más pequeño Keké. Les dijo:

—¡Hola, ¿por qué estáis solos?

—Porque nunca nadie nos visita y porque somos los únicos monstruos de Villafantasía —dijo Kikí.

—¿Qué os impide salir?

—Nada, la verdad.

—¿A qué esperáis?

—¡No! —dijeron los tres monstruos. Pero el cuarto:

—Yo me apunto —dijo Keké.

—¡Vamos!

Así Keké y María fueron a explorar Villafantasía.

—Qué emocionante —dijo Keké.

—Ya lo sé —asintió María.

—¿Vamos al monte Calericó?

—Acertaste —dijo María.

Treinta minutos después llegaron al monte Calericó.

—Me siento solo sin mis hermanos, María. María... ¿dónde estás?

Una nota dice: “Fui a por tus hermanos. No te preocupes. P.D. Moira detrás”.

El monstruo volteó y vio a María, Kikí, Kokó y Kukú.

Keké abrazó a sus hermanos y como trajeron comida hicieron un picnic. Comieron bocadillos, magdalenas y pastas y vivieron felices ¿fin?

Acabó el verano y María se fue... Pero Keké, Kikí, Kokó y Kukú también se teletransportaron. Fueron al mundo real y conocieron a María y a su familia.

LA SEÑORA ERIZO Y EL CONEJO

ESTELA JIMÉNEZ GARCÍA
3º Primaria

Había una vez un erizo que vivía en un tronco. Tenía un gran huerto y lo que cultivaba eran zanahorias. Tenía un amigo que era un conejo peludo. El conejo vivía en un gran agujero que había ido excavando él mismo. El conejo tenía un huerto pequeño. Al erizo le gustaba la lechuga del conejo, así que en vez de pedírsela se la robaba. Al conejo le gustaban las zanahorias del erizo, así que hizo lo mismo que el erizo: robar las zanahorias.

Cuando llegó el invierno no tenían comida. Un día decidieron pedirse perdón e ir a buscar comida juntos por el bosque. Encontraron frutas, verduras y hortalizas. Para celebrarlo construyeron un huerto gigante e hicieron una fiesta. A partir de ese momento en sus huertos plantaron muchas más cosas y se pidieron las comidas que coda huerto no tenía y comieron hortalizas y pepitas.

LA MARIPOSA MARRÓN

ALBA MURILLO MARTÍN
5º Primaria

Érase una vez, en un lejano bosque, había un mundo lleno de mariposas.

Todas las mariposas eran preciosas, pero había una mariposa marrón y era muy triste. Todos los días sus amigos la intentaban animar, pero la mariposa marrón decía:

—Vosotras sois preciosas, pero yo soy marrón, superfea.

Un día sus amigas pensaron para que su amiga se sintiera mejor. Una de sus amigas le dijo a la mariposa marrón:

—Vamos a pintarte las alas y ponerte pegatinas por todo el cuerpo.

La mariposa marrón dijo:

—¡Bien!

Cuatro de sus amigos le pintaron las alas y tres le pusieron las pegatinas. La mariposa marrón se puso muy contenta.

Al día siguiente la mariposa marrón estaba dando una vuelta y empezó a llover. A la mariposa marrón se le quitó la pintura y todas sus pegatinas. Cuando llegaron todos sus amigos la vieron sin pintura y sin pegatinas, pero la mariposa marrón dijo:

—No me importa ser marrón o de otros colores. Yo soy especial. Soy la única mariposa marrón del mundo. Y ya no voy a volver a llorar nunca más por mi aspecto.

BUBA Y NICOLÁS

MARÍA MARTÍN MURIEL
6º Primaria

Había una vez una familia muy feliz. El padre era un hombre muy trabajador, que solía llegar tarde a casa después de trabajar. La madre era muy buena y muy amable. Ella era profesora y sus alumnos la adoraban. La abuela era muy simpática y agradable. También había un nuevo miembro en la familia, que había llegado hacía poco tiempo; él se llamaba Nicolás.

Vivían en una pequeña casa en el campo. La casa tenía un jardín y detrás de la casa no solo había un jardín, también había una preciosa yegua blanca que se llamaba Buba.

Todos eran muy felices y estaban muy contentos.

Pero un mal día despidieron al padre y tres semanas después despidieron a la madre. En casa empezó a faltar el dinero y dada la situación tuvieron que vender a Buba. La compró un corredor de carreras de caballos no muy famoso.

La situación iba de mal en peor, apenas podían pagar las facturas. Pero un día, Nicolás encontró un billete de veinte euros y en vez de dárselo a sus padres le pidió a su abuela que le acompañase. Ese día corría Buba su primera carrera y aunque estaba algo mayor y no era demasiado rápida, tenía muchas posibilidades de ganar. Nicolás decidió apostar por ella.

Unos minutos antes de que empezase la carrera, el dueño de Buba dejó a Nicolás que la viera. Y él fue, la acarició y le dijo al oído: “Buba, soy yo, Nicolás. Buba, tienes que ganar, por favor, lo necesito. Hazlo por mi familia, por todos nosotros. Por favor Buba, eres mi última oportunidad”.

En ese momento entró su dueño y dijo: “va a empezar la carrera, nos tenemos que ir”.

Nicolás subió a las gradas junto con su abuela. Un hombre gritó “3, 2, 1, ya! Y empezó la carrera.

Buba fue por detrás durante la carrera entera, pero justo al final aceleró y fue como una bala, adelantando a casi todos los caballos. El primero iba superrápido y justo cuando estaban llegando al final, Buba pegó un salto enorme y fue la primera en pisar al otro lado de la línea.

Nicolás lo celebró por todo lo alto, ni os imagináis el grito que pegó.

Al haber apostado veinte euros por Buba (que era la candidata que según las encuestas iba a perder) ganó mil euros. A partir de ese momento todo se enderezó: el padre encontró trabajo (mientras, la madre seguía buscando). Y volvieron a comprar a Buba.

Nicolás aprendió a montar a caballo y se hizo corredor profesional de carreras de caballos.

¿Que qué pasó con los mil euros de la apuesta? Nicolás le dio los mil euros a sus padres para que así pudieran pagar las facturas del agua, la luz y el gas durante varios meses.

Y vivieron felices y comieron perdices.

COLEGIO JOAQUÍN BLUME

EL FONDO MARINO

ZAIRA VECINO CONTRERAS
3º Primaria

Érase una vez un fondo marino en el cual vivían muchos delfines, estrellas de mar, pulpos, sirenas, caballitos de mar y todo tipo de animales.

Pero este fondo marino era especial ya que no era como los demás ¡era un fondo marino mágico!: los delfines eran rosas, los pulpos verdes y también había un delfín muy distinto a los demás, con la punta de la cola azul. Se trataba de la mascota de Leía, la princesa sirena.

A los delfines les gustaba jugar entre las olas y una tranquila mañana, la sirena Leía se encontraba en el jardín del palacio con su amigo el pulpo. De repente, se escuchó un ruido muy fuerte y todos los habitantes del fondo marino se asustaron y comenzaron a nadar muy rápido. ¡Era un remolino de agua!

Todos estaban aterrorizados ya que no sabían lo que estaba ocurriendo. Hasta que descubrieron que se trataba de un helicóptero en la superficie:

—... Nos ha destrozado nuestro hogar —dijo la sirena.

A continuación, por una de las ventanas del helicóptero empezaron a caer plásticos y bolsas. Estaba todo muy sucio.

Pero a la mañana siguiente pasó algo increíble: unos niños empezaron a recoger todos los plásticos del fondo marino. Todo se quedó limpísimo y un grupo de personas decidió ir todas las semanas a recoger los plásticos y así reducir la contaminación. A partir de ese momento, los habitantes del fondo marino fueron muy felices.

LA CRIATURA NOCTURNA

AARÓN GARCÍA GÓMEZ
5° Primaría

A las 12 de las noche Carlos se despertó,como todas las demás noches miró a través de la ventana y en ese momento una estrella fugaz cayó en su jardín. Carlos decidió ir a investigar,se puso las chanclas y bajó las escaleras sin hacer ruido para no despertar a su familia, entornó la puerta de su casa, cogió sus llaves y salió. Cuando llegó,no encontró nada, pero buscó por los alrededores y encontró algo raro que no había visto en su vida.

¡No creía lo que veía! Había un animal muy extraño temblando entre la hierba. Se acercó a ver qué era. Entonces,la extraña criatura lo escuchó y se giró rápidamente para luego salir corriendo, asustado, hacia abajo de su barrio. Carlos persiguió a esa criatura. Cuando la acorraló y la cogió, se extrañó de que estaba helado y parecía un gato solo que... ¿era verde? Nunca había visto un gato verde pero ya se había acurrucado en sus brazos. Se la llevó a su casa para cuidarla y dejarla dormir. En su casa la metió en su cama con él. Al día siguiente se encontró una piedrecita de amatista y la gata ya no estaba y Carlos no volvió a ver a ese extraño gato, “a lo mejor fue un sueño” pero Carlos pensaba que no, pues recordaba la sensación de sentir a esa extraña gatita.

LA MALDICIÓN DE NANCY

SONIA RODRÍGUEZ VINDEL
6º Primaria

Era un día cualquiera, el último día de clases para ser exactos, los niños iban en estampida hacia un largo periodo de descanso del instituto. Mientras tanto, Nancy, una niña de cuarto curso deambulaba por los pasillos del ya vacío colegio. Sabía bien qué hacía y por qué lo hacía.

Iba al club de ocultismo, iba a jugar a la Ouija. Exacto, el juego que supuestamente te permitía hablar con los muertos.

Nancy no creía en esos juegos de niños, ya había jugado al juego de ascensor y había tratado de invocar a Bloody Mary, pero en ninguna de estas ocasiones pasó nada interesante. Una vez que todo estaba preparado para jugar empezó con la primera pregunta "¿Hay alguien ahí?". No pasó nada, estaba a punto de abandonar cuando el vaso que estaba usando para apuntar a las letras y números del tablero se movió hacia el sí. Un escalofrío recorrió la espalda de la joven y salió corriendo del club.

Lo que la joven ignoraba era que no se puede abandonar la Ouija, has de pedirle permiso al espíritu con el que estés hablando, puede costarte la vida no hacerlo. Una semana después la joven murió de un ataque al corazón provocado por el susto que se llevó al tener un accidente automovilístico. Extrañamente fue la única herida, todos lo que la acompañaban salieron totalmente ilesos.

Nancy, poseída por la furia de haber sido la única herida decidió matar y/o enloquecer a las otras dos personas que iban en el coche con ella. Lotte, una chica de ya dieciocho años y hermana de Luis, iba a ser la primera. Ya que ella fue la que conducía en ese momento.

Fue a su casa, en la cual solamente estaba Lotte, y entró atravesando la ventana. Todos los objetos de la sala empezaron a girar en el aire. Lotte estaba muy asustada, llamó a la policía pero no la creyeron. Claro, ¿quién se creería algo así? Nancy se hizo visible, Lotte abrió los ojos como platos y antes de que

pudiera decir nada Nancy la asfixió al estilo Darth Vader, Nancy rió por su propia acción, pensando que eso era gracioso. Una vez se había asegurado de que su víctima estaba muerta abandonó la sala e hizo que los objetos dejasen de revolotear por la habitación.

Al día siguiente por la mañana, cuando su familia llegó por fin, Andrew entró al cuarto de su hermana para despertarla. Quedó traumatizado por lo que vio, entonces cogió un cuchillo que había en el suelo y se lo clavó en el estómago, así suicidándose.

Nancy quedó contenta, mató a dos pájaros de un tiro. Entonces una extraña sensación recorrió todo su ectoplasma, pensó que dentro de poco iba a poder descansar en paz o bien en el cielo o bien en el infierno. Pero no fue así, quedó atrapada en el limbo, siendo atormentada por el resto de su infinita muerte .

Ese era el precio que tuvo que pagar por jugar a la Ouija, esa fue la maldición de Nancy.

COLEGIO JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

EL CASTILLO DEL PUEBLO

JIAYI ZHANG
3º Primaria

Érase una vez un niño llamado Capricho, que vivía en un pueblo llamado Alejandría. Pero había una cosa que Capricho no sabía: existía un castillo muy antiguo. Así que fue a visitar el castillo, pero nunca llegaba. Así que nunca volvió a intentarlo.

Un día vio a dos hombres que jugaban al ajedrez y dijo: "yo también quiero jugar". Los dos hombres dijeron: "¡ja, ja, ja! Un niño que quiere jugar. Eres un niño, no puedes jugar al ajedrez". Capricho, que era muy listo, les propuso un reto: si le ganaban les daría todo su dinero. Uno de los hombres aceptó. Al final ganó Capricho y el que perdió le dio a Capricho todo su dinero.

Capricho compró un castillo y lo llamó "El castillo del pueblo" y pensó compartir el castillo con los dos hombres y fueron muy felices.

MI MADRE

VALENTINA VÉLEZ OSORIO
4º Primaria

Mamá, algunas veces te sientes cansada. Te sientes sola, pero siempre, recuerda, me tienes a mí.

Me he dado cuenta de algo: que si me regañas es por mi bien y por eso te admiro y te quiero, mamá.

Pero ya verás mamá, algún día voy a crecer como tú quieres y me felicitarán como tú quieres y trabajaré. Por eso hoy te quiero dar algo, mamá. hoy te doy un regalo: te doy mi confianza, te doy mi recuerdo de cuando yo era pequeñina, ¡cuando yo era tu pequeñina! Y también de la primera vez que aprendí a hablar. ¡Cómo pasa el tiempo de rápido!

Mamá, tú eres mi ángel de la guarda.

Te amo, mamá. TE AMO.

LA RANA Y EL PEZ

THAIS GUERRA ORREGO
4º Primaria

Un día en el que amaneció muy pronto, a las seis en punto de la mañana, de repente: “cloc, cloc...”. Era la rana Ainara que saltaba y saltaba por los charcos.

Entonces la ranita se para, ve a un pececito y le pregunta: “¿qué te pasa? ¿cómo te llamas? El pececito dijo: “no tengo amigos, me llamo Andrés”. Ainara dijo que ella podría serlo. Por la tarde hablaron de su vida, del río, de los árboles... También fueron a cenar. Andrés se comió unas larvas de molusco y Ainara mariposas con mosquitos.

Así hasta la noche que se tumbaron a ver las estrellas y lo dos se durmieron en un profundo sueño.

PABLO Y PIXEL

ALBA RONCO VALENCIANO
5º Primaria

Érase una vez una linda y generosa ratita que vivía en el centro de Madrid, debajo de un bar de bocadillos de calamares, riquísimos.

Se llamaba Pixel y vivía con sus padres y sus dos hermanos, que se llamaban Max y Peter.

Sus padres nunca les habían dejado salir de su escondrijo. Solo cuando era festivo para los dueños del bar. Aunque los padres de Pixel la dejaban salir los días festivos, lo que no le dejaban hacer era salir de la tienda. Decían que si salía la gente la pisaría y la maltrataría, pero ella pensaba que la gente no podía ser tan cruel.

Una noche, cuando el bar estaba vacío y no había nadie despierto en su casa, se escapó. Pasó por una plaza gigantesca, atravesó dos parques y vio muchas tiendas de dulces. Se subió a un autobús y se escondió debajo de los asientos, y como estaba tan cansada se durmió. Al despertarse salió del autobús y al instante se dio cuenta de que no estaba en su barrio. Se puso a explorar ala zona, no le sonaba de nada, no había tiendas, tampoco había una plaza, solo había callejones estrechos muy muy oscuros. Todavía era de noche, pero ya estaba amaneciendo. Se dio la vuelta y unos ojos grandes y rojos la estaban mirando, ¡era un gato! La ratita ya se veía dentro de la tripa del gato, pero entonces apareció un niño de la nada y la cogió entre sus brazos. La ratita le dio las gracias y el niño... ¡la entendió!, ¡era increíble!

Le contó todo lo que le había pasado. El niño se llamaba Pablo y prometió ayudarla, llevándola a casa con su familia.

Pixel se metió en la mochila de Pablo, él pensaba ir al centro de Madrid en metro. Se montaron en el metro. Pixel estaba muy nerviosa, no paraba de moverse de un lado a otro. Una vez asomó la cabeza y una señora gritó !¡una rata!”, ¡¡Ahhh!!

Pablo salió corriendo del metro, se habían quedado a la mitad del camino. No sabían cómo llegar al centro, pero un señor con bigote que pasaba por allí les indicó que un poco más abajo se podían subir a un autobús. Este les llevaría al centro. Esta vez Pixel ni asomó el hocico, no se movió nada. Después de lo que les había pasado cualquiera se arriesgaba.

Al bajarse del autobús todo estaba lleno de personas y en medio de la plaza había un enorme árbol de Navidad decorado con muchísimas luces. Pixel empezó a oler el aroma de los bocadillos de calamares y le hizo una señal a Pablo para que se acercara al bar. Había llegado a su casa sana y salva.

Sus padres al verla se pusieron a llorar de alegría; sus hermanos le dieron un buen abrazo y dijeron todos a la vez: ¡Qué alegría!

Pixel prometió a Pablo que nunca se volvería a escapar, ya había aprendido la lección.

VALIÓ LA PENA

DEBORAH OKUGBE SAMUEL
5º Primaria

¡Hola!, me llamo Mary y voy a contar mi historia.

Yo venía de Congo. Mi familia era humilde y casi no teníamos nada de comer y si teníamos algo de comer eran las sobras de la comida pasada. Mis abuelos no eran tan pobres como nosotros, pero eran pobres para la demás población, pero nos ayudaban.

Y yo solo tenía doce años. Tengo cuatro hermanos y dos hermanos mayores.

Yo cantaba como un ángel en la calle para poder ayudar a mis padres. Mi hermano me dijo que tenía un trabajo que no ganaba ni 100 euros, pero me dio el mejor regalo de cumpleaños de toda mi vida. Me dijo que había ahorrado durante seis meses para comprarme un billete a Londres. Yo le dije "¿para qué?" y él me dijo que porque tenía una voz prodigiosa y creía que todo el mundo debería escucharla.

Entonces nos montamos en un avión y nos fuimos directamente a Londres. Con el dinero que sobraba nos alojamos en un hotel.

Cuando llegó el día del casting me presenté. Cuando fue mi turno me puse muy nerviosa en el escenario, pero empecé a pensar en mi familia y comencé a cantar "Dream is possible". Entonces el jurado se quedó impresionado y me dieron el pase de oro. En las semifinales canté "Moment of truth" y fui a la final. Allí canté "True coulors" y gané.

Mi historia fue pública. Me hicieron entrevistas y mis canciones salieron en películas animadas. Volví a mi país, traje a mi familia y ayudé a mi país y a algunas ONG's.

Esta es mi historia de superación. Doy mil gracias a mi hermano, porque sin él no lo hubiese logrado.

EL NIÑO Y LOS CLAVOS

ERICK THOMAS CALLE GIL
6º Primaria

Pepito era un niño de nueve años con muy mal carácter. Un día su padre le dio una bolsa con clavos y le dijo que cada vez que perdiera la calma, clavase uno en la cerca de detrás de su casa.

Desde el primer día Pepito se fue dando cuenta de que era más fácil controlar su mal genio que clavar un clavo en al cerca.

Él había conseguido por fin controlar su mal genio. Entonces su padre, muy contento y satisfecho, sugirió a su hijo que por cada día que controlase su carácter sacara un clavo de la cerca.

Los días pasaron y el niño pudo finalmente decir a su padre que ya sabía controlarse y que, además, los clavos iban desaparciendo de la valla.

Su padre le llevó a la cerca y dijo:

—Mira, hijo, has trabajado duro para conseguir sacar los clavos de la cerca, pero, fíjate —exclamó su papá— ¡mira qué agujeros has dejado!

Las palabras de su padre, así como la experiencia vivida con los clavos, hicieron reflexionar sobre las malas consecuencias de su carácter. Pero el padre prefirió que no sacara los clavos de la cerca, para que cuando creciera se diera cuenta de lo que aprendió de pequeño.

SOLO POR MI PIEL

RUSLANA DRAGULEA
6º Primaria

¡Hola!, me llamo Sasha y esta es mi historia.

Soy una niña y no tengo padres, bueno... mi padre ha muerto en un accidente y mi madre cuando yo nací murió también.

Nadie me quiere adoptar por el color de mi piel: negro. Pero a mí me gusta cómo soy. ¡Qué importa el color de la piel! Pero la gente es mimada y no le importa el dolor que provoca.

Cada día vienen padres al orfanato, pero a mí me ignoran como si fuese una fantasma. Un día estaba despierta y una mujer me quería adoptar... al fin.

Yo quería amor de una madre y al fin lo voy a tener... o eso creo. Bueno llegué a casa. Era grande y hermosa. La madre que me adoptó tenía una hija muy guapa. Nos hicimos amigas, pero no hermanas. Ella no quería, ¿por qué? Hasta que un día mi hermana se tuvo que ir al colegio, ¿y yo?, ¿qué pasa conmigo? Todos estaban callados. Mi madre adoptiva me apuntó a una escuela virtual. Hmmm, bueno, ¿por qué? Está bien... estaba llorando, ¿solo por mi piel?

El tiempo pasó. Ya tenía quince años. Estaba en casa estudiando... ja ja... como una loca... Ya me aburrí de estudiar en casa, quiero ir a una escuela normal, como todos. Voy a ir sola... Al final mi madre me dejó ir a una escuela normal ¡qué alegría tenía! ¡ja ja! Al siguiente día estaba preparada para ir. Mi madre adoptiva estaba nerviosa, ¿por qué? Bueno, cuando llegué a la escuela todos estaban hablando de mí, pero no me importaba. Después del recreo dos chicas se acercaron a mí y me dijeron que querían ser mis amigas. Yo acepté porque no tenía otras amigas.

Mis nuevas amigas me han puesto un reto: ¡hmmm, tenía que tirar una botella de agua a una chica en la cabeza! Yo no quería hacerlo, pero no tenía otra opción... La chica a quien tiré la botella de agua se enfadó y me ha llama-

do estúpida y negra. ¡Esas palabras me dolieron! Las chicas se rieron de mí. Me llamaron fea y otras muchas cosas... Amigas, pero todos somos iguales, ¿verdad?

Se lo he contado a mis padres y nos fuimos de este país. Fuimos a un país donde todos somos iguales y con los mismos derechos. ¡Estoy muy alegre!

¡Recuerda!: todos somos iguales, no importa si tenemos la piel de otro color o algo diferente.

INSTITUTO LEÓN FELIPE

EL CAMINO

LUCÍA TERESA LÓPEZ SANZ
1º ESO

Ella empezó un camino sola. No sabía lo que le faltaba, pero se sentía vacía. Aquella bruma que la impedía ver una razón a su existencia o sentir era insoportable. Como estar dentro de un cuerpo que no controlas, o no poder reaccionar cuando los demás hablan sobre algo que te gusta.

En su camino encontró rosas encantadas, manzanas envenenadas, zapatos de cristal, tesoros para coleccionar, alfombras mágicas, espadas para luchar, camas embrujadas, príncipes hechizados, peines usados, arco y flechas, muñecos de nieve, coches rapidísimos, barcos de vela, lobos que intentaban desviarla de su camino y madrigueras de conejo.

Y es que tú, si vieras todo eso, querrías explorarlo y acercarte. Pero ella ni se inmutó. Puede que fuese por la bruma o por su firme determinación, pero no se vio tentada por ninguno de los objetos. Y es que no era su destino, porque ella no era una princesa.

Siguió caminando por ese largo sendero, el cual solo sus elecciones dirían cuándo iba a acabar. Y es que era como un camino hecho solo para ella, con distintos desvíos y distintos caminos que se unían al suyo.

Sus decisiones siempre eran seguir recto o, en su defecto, ir por el camino despoblado. Pero, cuál fue su sorpresa al ver que su camino tenía un muro prácticamente infinito que detenía su trayecto.

No sabía qué hacer, pues nunca había tenido problemas en tal cantidad. Se sentó con la espalda contra el muro, buscando una solución. Mientras pensaba, se sorprendió a sí misma, viendo que no había más caminos que llegasen a ese muro. “Asumo que es un reto personal, entonces” pensó. “Me sigo sintiendo vacía, a pesar de recorrer tanto camino.” Y es que había estado sola todo su viaje, sin querer unir su camino con los de otras personas a pesar de haber tenido oportunidad”.

Se giró, quedando de frente al muro, y se percató de que había un cartel en el centro que decía:

"Si tu problema quieres superar, a tus semejantes debes encontrar,
Orejas que te escuchen y palabras que no luchen."

Recitó en voz alta con el eco de otra voz diciéndolo a la vez que ella. Entonces, el muro se volvió de un material transparente, dejándola ver qué había al otro lado. Un enorme prado se extendía ante ella, y cuando cruzó el muro, se encontró una chica como ella, maravillada ante tal paisaje. Empezaron a hablar, aunque nuestra protagonista en parte se negaba, pensando cómo podía haber entrado en su camino. Tras lo que parecieron horas de conversación, se conocían lo suficiente como para ser confidentes. Todo iba bien, y entonces se dio cuenta de que la bruma se había esfumado.

Habían reído, llorado, gritado y maldecido, como semejantes, y se habían escuchado la una a la otra. Entonces el prado desapareció y un camino volvió a abrirse, como si fuera la suma de los senderos de las dos amigas.

Todo comenzó como una simple caminata y ahora representa una vida llena de oportunidades y decisiones. La bruma era lo que llamaríamos frustración o depresión. Y las chicas podrían ser personas cualquiera como tú o yo.

Piénsalo, la vida es una camino muy largo y tú decides cómo, dónde y con quién acaba. Y por mucha bruma, saldrás adelante. Tu vida es tuya y solo tú decides cómo vivirla.

UNA AVENTURA ESPECIALMENTE PECULIAR

PAULA BARRIGA MORALES
2º ESO

Cuando Harry se levantó esa mañana y fue al colegio, como todos los días, se encontró en el camino con una extraña luz brillante que venía de uno de los arbustos del parque. Como era muy curioso, lo único que se le ocurrió fue acercase a ver de dónde provenía esa extraña luz.

De repente sintió que algo le empujaba a entrar al agujero de donde salía la luz y sin proponérselo cayó hacia la misteriosa luz.

Para cuando abrió los ojos ya había llegado al fondo y había caído sobre la nieve. No sabía dónde se encontraba, pero estaba convencido de que aquel sitio era lo más raro que había visto nunca.

Había caído sobre la nieve, pero hacía muchísimo calor.

De repente Harry vio pasar a un hombre alto y de pelo rubio que llevaba un arco y flechas y fue corriendo a preguntarle si él sabía dónde se encontraban. Cuando se acercó lo suficiente Harry vio que no era del todo humano, se parecía más a uno de los elfos que salen en las películas de ciencia ficción que a él tanto le gustaban. El elfo le informó de que estaban en Árreit y se fue corriendo dado que no tenía tiempo. Harry se volvió a quedar solo y, tras pensar donde estaría, se dio cuenta de que ese no era un lugar que se encontrase en la tierra .

Pasaron varios minutos y esta vez Harry vio una especie de ninfa que tenía el pelo rubio y los ojos muy claros y que estaba en el río que había ante él, fue corriendo hacia ella. La ninfa se llamaba Arwen, y le explicó a Harry que estaban en una especie de mundo paralelo a la tierra donde, según le habían

contado a ella, todo era “al revés” o simplemente “diferente” de como era en la tierra, en resumen, nada era lo que parecía ser.

—¿Y sabes cómo puedo volver a la Tierra? —preguntó Harry un poco angustiado por miedo a no poder volver a su casa.

—No. —respondió Arwen quien al ver la expresión de preocupación de Harry añadió:

—Pero sé quién puede saberlo.

Se adentraron en el bosque que había a su izquierda (¿o era la derecha? La verdad es que Harry seguía un poco confundido con eso de que todo era al revés y no sabía muy bien qué pensar). Al cabo de unos veinte minutos de caminata llegaron a una pequeña casita en medio del bosque.

La verdad era que aquella casita no le gustaba mucho dado que era completamente negra y parecía una casa encantada (tenía algunas ventanas rotas y la madera que formaba la casa estaba tan desgastada que parecía que se les fuese a caer encima)

Harry se percató de que había un cartel en el que se podía leer:

ALEJAOS DE AQUÍ

en letras grandes y negras.

A Arwen esto le dio igual y siguió caminando hasta llegar a la entrada de aquella extraña casa, una vez allí llamó a la puerta tres veces diciendo un nombre muy raro.

Cuando abrieron la puerta, para sorpresa de Harry, se encontraron con una hermosa y pequeña hada con las alas de color azul. El interior de la casa no era para nada como se lo había imaginado Harry, estaba limpísimo y era muy bonito.

Arwen le presentó a Harry al hada que tenía por nombre Neferet y ésta les invitó a pasar.

Arwen le explicó a Neferet el problema de Harry e inmediatamente les dijo que la única forma que Harry tenía de volver era preparar una especie de poción que ella podía hacer. Varias horas y mucho trabajo después ya tenían preparada la poción.

Lo único que tenían que hacer ahora era ir al lugar donde Harry había caído cuando llegó a Árreit, tenían que estar allí antes de que amaneciese por lo que se tenían que dar prisa (en Árreit las horas cambian, no era por la mañana como en la Tierra y estaba a punto de amanecer).

Arwen y Harry se despidieron de Neferet y cruzaron de nuevo el bosque, esta vez corriendo en medio de una oscuridad y niebla abrumadoras, que difi-

cultaron el camino de vuelta. Allí tuvieron un sinfín de aventuras pero éstas te las contaré en otra ocasión.

Cuando llegaron a la nevada zona donde todo empezó, ya no había nieve sino un campo enorme de bellísimas margaritas y amapolas. Harry se despidió de Arwen, se tomó la poción y acto seguido notó que ascendía por una luz. Le hizo un gesto de despedida final a Arwen y cuando volvió a abrir los ojos se encontraba de camino al colegio. Era la misma hora a la que se fue, nada había cambiado. Era como si nada hubiera pasado, aunque para Harry había sido la mayor aventura de su vida.

VISIONES

PAULA LASVIGNES MIMBRERO
3º ESO

Él aún era muy inocente y sus ojos destilaban alegría y ganas de vivir la vida. Estaba en esa edad donde se tiene el suficiente interés por las cosas, pero sin poder llegar a entenderlas del todo.

Su abuela era su confidente, como una segunda madre y su pilar fundamental. Él estudiaba, tenía algunos amigos, aparentemente era normal, pero nadie veía la angustia que se llevaba consigo todos los días. La angustia de llegar a casa, de escuchar los gritos y los insultos. Cada "eres una zorra" y los "eres una mala madre".

¿Mala madre por qué? Si para él ella era su mundo, lo imprescindible... La angustia de entrar a la habitación de sus padres y ver a su madre sollozando. Cada día, cada noche, cada vez que ella salía con sus amigas, cada vez... Su abuela trataba de aislarle de esa pesadilla con conversaciones largas juntos y con mucho amor, pero ni aunque él se fuese a la punta más lejana del universo, iba a conseguir escapar de ese infierno tan cercano.

Un día entró a la cocina tras una nueva discusión, y agarró la botella de cristal rota que su padre había reventado contra el suelo. Tuvo un momento de lucidez, en el que se visualizó de mayor, haciendo exactamente lo mismo. Visualizó la foto mental que se le quedaba cada vez que veía las lágrimas en la cara de su madre. Comenzó a llorar, no quería convertirse en lo que le había revelado esa visión del futuro. Fue a abrazar a su madre y a decirle que nunca le haría daño, que no se merecía eso. Su madre lo miró atónita y lo abrazó, esas palabras le marcaron un antes y un después.

Fue a contárselo llorando a su abuela, pero solo le respondió con una caricia y un abrazo, diciéndole que eso sería imposible. Pero a él, ver a su madre sufriendo le pudo. Y a la mañana siguiente, su madre fue a despertarle a su habitación para escapar junto a él y su abuela. Pero él ya no se despertó con

esa mirada cálida y alegre, sino con una perdida, con el cuerpo frío y con la caja de ansiolíticos de su abuela a un lado de la cama. Toda esperanza se tornó a agonía, y su madre estuvo a punto de huir, pero él ya nunca iba a sentirse lo suficientemente lejos.

SOLO CONTIGO

CRISTINA ABESO ASUMU
4º ESO

Son las tres de la mañana,voy por la calle sin rumbo fijo,lo único que quiero es buscarte,encontrarte y correr hacia tus brazos. No entiendo por qué tuviste que marcharte y dejarme en compañía de la fría y oscura soledad. Cometí un error, lo sé, pero también sé que no pienso dejar que este malentendido acabe con nuestra relación. Me pediste tiempo y te lo concedí, pero esto ya es demasiado. Llevo días sin saber de ti, estoy preocupada y a medida que pasa el tiempo, voy perdiendo las esperanzas. Llevo horas caminando, pero me detengo al sentir que alguien me está cogiendo del brazo. Al principio me asustó, pero luego siento una gran alivio al ver que eres tú, "espera, eres tú".Te abrazo con fuerza entre mis brazos, y tú me respondes de la misma forma.

Siento como si se hubiera paralizado el tiempo y sólo existiéramos tú y yo. Siento como si fuéramos tú y yo contra el mundo, ahora contigo así, entre tus brazos no quiero que me sueltes, no quiero, ni quiero volver a separarme de ti. Me abrazas con tanta fuerza que casi no puedo respirar, pero eso me da igual, porque entre tus brazos me siento segura, me siento única, pero sobre todo me siento amada. Interrumpimos nuestro eterno abrazo y nos miramos a los ojos durante un segundo que a mí me parece una eternidad. Me dispongo a disculparme por el malentendido del otro día, pero justo en ese momento veo como te acercas a mi rostro poco a poco y de repente siento como tus labios rozan los míos con ternura. A medida que pasan los segundos, nuestro beso se vuelve más intenso. Tu lengua juguetea con la mía, es entonces cuando se enciende una llama dentro de mí.

Cada vez que te beso me siento tan viva... Siento cómo todos mis problemas se desvanecieran con cada beso y solo existiéramos tú y yo. Si cuando uno está enamorado se siente así, pienso aferrarme a este sentimiento el mayor tiempo posible.

LLUVIA DE MARIPOSAS.

BILLY MORGADO LLORENTE
1º Bachillerato.

Cuenta la leyenda que el mundo se convirtió en seres de mentes cerradas, pero que, a su vez, existían otras inigualables. Estas últimas eran seres puros llenos de magia que brillaban ante cualquier adversidad y que existieron para hacer de la vida un lugar más bonito.

Verano de 1996. El pequeño Billy salía a la luz y todos sus seres queridos estaban llenos de emoción; fue el primer hijo, el primer nieto y sobrino de la familia.

Los ojos de Billy eran baúles que escondían secretos dentro de su corazón, pero él nunca dejó de sonreír, pues heredó de su madre su preciosa sonrisa que conquistaba al mundo entero. Billy era aquella antorcha que nunca dejaba de alumbrar a los demás para perseguir sus sueños, pero que, sin embargo, no alumbraba los suyos e iba perdiendo los colores que subyacían dentro de él.

"Vaciaban mi sangre cada día. Yo moría, mas no veía otro camino. La sociedad es cruel e ignorante. No te enseña, solo te inculca lo que por interés les viene bien, pero no les importa tu felicidad y mucho menos tu dolor. "

"Yo nunca coincidía con el espejo, era una tortura vivir así."

Un día, Billy conoció a una joven divina, quien hizo recobrar en él su fuente de felicidad e ilusión. Tomaron té durante varias tardes y compartieron formas de vida. La joven le comentó a Billy que no estaba solo en este lugar inhóspito y que siguiera la fuerza de su espíritu.

"Aquella joven me ayudó a salir de mi capullo. Un día alcé la voz, así fue como yo aprendí a sostener mi cuerpo y alma, algo tan simple como pensar en mí. ¿Quién lo iba a hacer sino? "

Y así fue como Billy se armó de valor y emprendió el viaje de su vida a Iguazú, donde conoció a miles de mariposas que dejaron atrás los miedos para construir su propia vida.

"Expresarte es lo más bonito que puedes hacer por ti, te otorga poder, ese poder de ser tú mismo, de construir tu vida como tú quieras y no como los demás prefieran. Nací rico de sueños y las personas no van a hacer de mi vida un lugar paupérrimo. Desde pequeño tuve que aprender a forjarme unas alas con las hojas de los árboles, apenas sabía andar, y me daba miedo el mundo entero. Ahora, soy un adicto a volar entre las estrellas. "

LA DECISIÓN DEFINITIVA

NEREA FERNÁNDEZ ÍÑIGUEZ
2º Bachillerato

Laia miraba la gran bifurcación ante ella, se preguntaba qué camino escoger y si sería el correcto. Desde su posición podía ver cómo los demás avanzaban, dejándola atrás, indecisa, confusa y sola. Dio unos pequeños pasos hacia atrás con la intención de volver a su casa, donde su madre la esperaría con un buen plato de su comida favorita y donde su padre se sentaría con ella para contarle mil historias sobre su juventud, de esa manera, con el estómago y el corazón calientes, podría tomar una mejor decisión. Sin embargo, se chocó con una chica que andaba distraída admirando el paisaje. Esto la hizo reaccionar, darse cuenta que volver haría que se decepcione a sí misma. Caminó hacia delante, decidida a tomar un camino cueste lo que cueste. Pensó en echarlo a suertes o seguir a la mayoría, aunque en el fondo sabía que esa elección no era la correcta, ¿qué debía hacer? ¿Por qué se encontraba en esta situación a su corta edad? Estas dos preguntas cruzaban la mente de Laia, impidiendo que pensara con claridad.

En ese momento pasaron dos personas, cada una venía de un camino distinto. Parecían agotadas, sus ropajes estaban rasgados y su cara, sucia. Laia, preocupada, se acercó a ellos siendo el chico el primero en hablar:

—Elegí mal —dijo mientras cogía aire— no estaba preparado para ir ahí, me rindo. A Laia le bastó con ver la mirada de la chica, que hasta ahora no había hablado, para saber que se sentía igual que él.

Ellos le contaron sus experiencias, lo bueno y lo malo, su cansancio físico y mental además de darle algunos consejos. Laia los acompañó a la salida y, tras despedirse, volvió a la bifurcación más decidida que nunca, dispuesta a no quedar como sus ahora amigos, a no rendirse. Miró hacia atrás por última vez, preguntándose cuándo podría volver y tomó un camino que nadie había elegido, sintiéndose emocionada por su nueva aventura, atemorizada ante su descono-

cimiento y triste por la soledad que recorrerlo suponía. Aun así, la emoción la empujaba a seguir, pues quería saber qué era lo que la vida le tenía preparado al final.

COLEGIO MIGUEL DE CERVANTES

INTERESTELAR

SERGIO BONILLA GARCÍA
4º Primaria

Desperté. Me llamo Sergio y soy astronauta de la NASA. Hoy es el día más importante de mi vida. Tengo una misión espacial a la conocida galaxia Andrómeda y a su planeta Galena. Bueno, la tendré si no llego tarde. Me preparé. Me despedí de mis familiares y amigos y me dirigí con mis compañeros: Mario, Lucía y Marta.

Llegué a la base espacial muy pegado de hora, pero llegué. No me podía creer haber llegado tan lejos. Subí al cohete y vi a mis compañeros ya en sus puestos en la nave Dark Sky. Empezó la cuenta atrás, por fin había llegado el momento. Estaba muy nervioso, pero cuando me di cuenta la nave estaba en el aire. Me calmé y empecé a hablar de la galaxia Andrómeda.

De repente noté unas turbulencias. La presión estaba bajando. Saltaron las mascarillas pero faltaba una. ¡Alguien iba a morir! Nuestro jefe, Mario, se sacrificó. Todos estábamos muy tristes, no podíamos perder a nadie más... Avisamos a sus familiares.

Me asomé a la ventana y estábamos saliendo del Sistema Solar. Viajábamos a la velocidad de la luz. Como en la vida no todo es de color de rosa, se oyeron unas grietas en la parte trasera y saltó la alarma. Me di cuenta de que el piloto era Mario y estaba muerto así que no había nadie que supiera qué hacer. Con mis pocos conocimientos, desconecté la parte trasera de la nave y se unió al resto de la basura espacial.

Al cabo de unas semanas, habíamos llegado a Galena. Bajamos del cohete y cogimos muestras de rocas. La vuelta fue bastante movida, pero al llegar a La Tierra me encontré a toda mi familia y amigos en la base esperándome.

EL DESEO DE NAVIDAD

LUCÍA DEL CARMEN DE LA VEGA MUÑOZ
5º Primaria

Me llamo Julieta y os voy a contar una historia que viví en la Navidad pasada. Se me olvidaba deciros que tengo un hermano pequeño, mi padre y mi madre, que siempre están trabajando.

Tengo 10 años, vivo en Torrejón de Ardoz y arreglar la casa en Navidad siempre es para mí una gran ilusión:

—¡Que si mañana!, ¡que si pasado!, ¡creo que hoy...!

Total que se pasaban los días y la casa no estaba decorada.

Cuando estaba en mi habitación, pensé en pedirle un deseo a papá Noel, un deseo de Navidad: "que mi madre no trabajara ese día".

A mamá la habían llamado para terminar unos trajes del desfile navideño·anual, era una gran costurera.

Esa noche se lo pedí con muchas ganas a papá Noel y no sé si fueron los guachis o las ayudantes de mamá, que lograron terminar todo, el día 22.

¡Qué bien!, ¡ya podríamos dedicarnos a la Navidad, ese era mi querido deseo!

Fuimos todos a comprar el árbol porque el nuestro estaba muy viejo, también compramos muchos adornos nuevos: guirnaldas de luces, bolitas de todos los colores, campanitas, estrellas, duendes...

Adornamos entre todos la casa, mis amigas decían: ¡qué bonito, Julieta! Yo creía que era la más bonita de toda la ciudad.

Por la noche, me fui pronto a mi habitación, quería darle las gracias a papá Noel, aunque fuera a distancia, por aquella maravillosa Navidad que me había concedido.

Todo fue precioso: "¡gracias, papá Noel!".

A la mañana siguiente fui al salón. Allí estaban nuestros regalos de Navidad. Los abrimos con alegría. Había regalos para todos, al abrir el mío se

cayó una notita, era una carta de papa Noel. Me fui a mi habitación a leerla en secreto, ¡era para mí!, ¡qué ilusión!

Me explicaba que muchos niños piden deseos para estas fechas y que siempre son juguetes, pero no había escuchado, desde hacía muchos años, que el mayor deseo de una niña fuera disfrutar de la Navidad. Me contaba que todos los elfos, duendes y ayudantes que tenía en su casa en Laponia, habían aplaudido emocionados al escuchar mi petición, todos me mandaban muchos besos y me deseaban una...

¡¡¡¡MUY FELIZ NAVIDAD!!!!

LAS AVENTURAS DE SIR FREDERICK

PABLO DÍAZ JUANINO
6º Primaria

Érase una vez un reino donde los habitantes eran continuamente atacados por gigantes, dragones, una hidra... Los habitantes estaban desesperados, lo mismo que su monarca.

Cierto día, el rey oyó que un caballero legendario llamado Sir Frederick, el cazador de mitos, se encontraba en el reino y le mandó llamar al castillo . Cuando el mago Merlín le conoció le dijo:

—Ten cuidado con las brujas del bosque negro, yo cuando era niño fui al bosque y me encontré una bruja.

Y me dijo:

—¿Eres un niño al que le gustan los trucos de magia?

Le respondí:

—No me gustan mucho.

Y ella me dijo:

—Pues si no te gustan te mataré.

Escapé por los pelos de las garras de aquella bruja.

Cuando Sir Frederick le escuchó dijo:

—Tendré en cuenta esa advertencia, y cuando vaya me vengaré por casi matar a la primera persona amable que he conocido en este reino de España.

Una semana después el reino fue atacado por un dragón de piel cuyo color era rojo y azul.

El dragón dijo:

—Como rey de todos los dragones yo digo que asaltemos este reino de mi mayor enemigo, el rey Guillermo IV.

Sir Frederick le preguntó:

—¿A qué se deben estos asaltos?

El rey dragón respondió:

—Os contaré a vos por qué hago estos asaltos. Hace cinco años el rey Guillermo IV mandó a sus tropas a por mí. En ese mismo momento, en el que comenzaron, los cañones apuntaron a mi reina, pero cuando el polvo se apartó, vi a mi reina en el suelo sangrando por bala de cañón. Cuando aparté la vista para curarla ya estaba muerta. Ver a un ser querido muerto es lo más triste que te puede pasar en la vida.

Cuando Sir Frederick escuchó la historia no tardó en decir:

—¿Por qué rey tuviste esa intención de matar a la reina dragón?

Y respondió el rey:

—Yo no tuve la intención de matar a su reina.

Entonces preguntó Sir Frederick:

—Entonces,¿ quién la mató?

El rey dijo:

—Fueron mis cañoneros, yo no.

El rey dragón contestó:

—¿Entonces hacemos las paces?

El rey dijo:

—Claro que sí.

Y desde ese momento el rey dragón y Guillermo IV fueron grandes amigos superando retos, matando gigantes, brujas, hidras...

Cuando Merlín y todo el pueblo del reino se enteró de la paz entre los mundos de dragones y humanos hicieron un pacto para no pelearse nunca más y que los dragones y humanos convivieran juntos.

COLEGIO MIGUEL HERNÁNDEZ

EL CABALLO QUE SE PERDIÓ

HELENA MÍNGUEZ RETUERTA
3º Primaria

Había una vez una niña que tenía una gran amistad con su caballo.

Le llamaba avellana porque era de color marrón avellana.

Una noche hubo una gran tormenta y Avellana se asustó muchísimo, dio un golpe a la puerta y se escapó galopando.

Por la mañana la niña fue a verlo y se llevó un gran disgusto cuando vio que Avellana no estaba.

La niña estuvo buscándole durante días, pero no lo encontró, por lo que cayó en una gran tristeza.

Recordaba los paseos que daban juntos y cómo le gustaba galopar por el campo.

La niña pasó mucho tiempo esperando en la cuadra y estaba perdiendo la esperanza de volver a verle, pero, de repente, Avellana apareció.

Lo que ocurrió fue que Avellana sintió la tristeza de la niña. Le gustaba la libertad, pero no podía vivir sin ella. Ella se dio cuenta de lo que pasaba, así que decidió que Avellana viviera en libertad en las praderas donde seguirían viéndose para siempre.

YO QUIERO SER COMO TODOS

VANESA RUIZ PÉREZ
4º Primaria

Érase una vez una niña que quería ser como todos. Un día llegó a su casa y le dijo su mamá: "qué te pasa" y ella respondió: "ya no quiero ser quien soy, porque todos son mejores que yo". Su madre, con paciencia, le preguntó el porqué de esa rabieta.

—En el cole me salió todo al revés. Nueve por cinco son cuarenta y cinco y yo dije dieciséis. Además, soy muy traviesa, revoltosa y en lengua parlanchina. También me enfadé con Hugo porque se rió de que me faltaba un botón rojo en mi abrigo. Sin permiso abrí el cajón de Samuel ¡y saltó una rana verde derechita a mi nariz! Me caí en el recreo y me salió un chichón que parece un salchichón.

Le dijo su madre:

—¿Quién querrías ser entonces?

—Yo, como Gabriela, para sacar buenas notas. Ser alegre como Carla, aunque llueva o haga frío, siempre es muy divertida. Bailar como Nerea, que cada vez que se mueve parece una marea. Dibujar como Carol y tener una rana escondida en un cajón.

Luego mamá propuso un juego para gente sin chupete.

—Lo que os guste de mi niña a mí me tendréis que decir.

—A mí me gusta su sonrisa grande...

—A mí sus mofletes rosas...

—Me gusta cuando me ayuda... y si en la leche hace pompas...

—Cuando se ríe conmigo y salta a la comba...

—Cuando me presta las cosas...

Mami dijo con cariño:

—¿Ves? Lo importante es que te quieran y sin dejar de ser quien eres.

Esa noche durmió soñando feliz.

20.000 LEGUAS HASTA EL CENTRO DE LA TIERRA HASTA LA LUNA

ARMANDO ANDRÉS CANACHE RODRÍGUEZ
5º Primaria

Hace mucho tiempo, por el año 1899, dos rivales, el geólogo Andreu Arné y el biólogo marino Abe Nicols acordaron que llegarían hasta donde nadie había llegado.

Andreu eligió el centro de la tierra mientras que Abe 20.000 leguas en el océano.

Ya decididos los lugares, no había tiempo que perder.

Arné era valiente, aventurero y audaz. Era seguro, no iba a perder. Llegó has Ecuador, donde había una abertura por la podría ¡viajar hasta 300 millas debajo del suelo! Arné siempre astuto, sabe llegar al núcleo de la tierra y decidieron ir en excavadora.

Abe Nicols era astuto y perspicaz. Decidió, como en la novela de Julio Verne, viajar en submarino. Todo iba viento en popa hasta que, superados los once kilómetros, el capitán reconoció que no había más allá. Pero encontraron una gruta y entraron. Algo andaba mal y cuando se dieron cuenta habían encontrado un suelo subterráneo a más de ¡500 millas de la superficie!

Arné sintió un gran temblor. Arné no se lo explicaba, así que se encamino hasta donde se originaba. Al llegar vio a Abe corriendo ¿por qué lo haría? Al saber d lo que se trataba comprendió su expresión a la perfección.

¡Era inédito! Un géiser gigante estaba a punto de explotar. El temblor anterior provocó el sellado de la cámara, entonces... PUM

Al abrir los ojos Abe no se explicaba cómo, pero casi salían de la troposfera.

Intentando salvar su vida intentó entrar. Al llegar encontró a Arne sentado y vio que irían de la tierra a la luna.

Abe sabía que no saldrían sino trabajaban, así que después de acordar una tregua, se pusieron manos a la obra. El submarino había cogido mucha agua, así que la usarían de impulso. Al acercarse al sol el submarino se vería expulsado hasta los 1.500 kilómetros, hasta que llegaron a tierra firme.

Al llegar se sintieron muy felices. Lo habían conseguido. Aunque también consiguieron forjar una nueva amistad.

EL CHICO SOLITARIO

LUCÍA CÁCERES MOLINA
6º Primaria

Érase una vez un chico llamado Tomás. Tomás era un chico que siempre estaba solo; un día conoció a una chica. Tomás era rico y la chica solo estaba interesada en su dinero.

Un día Tomás despertó y le habían robado todo. Disgustado dijo en su mente "voy a estar solo toda mi vida" y se transformó en una horrorosa bestia.

Pasaban los años y la terrible bestia iba destrozando relaciones y amistades de la gente. Antes la ciudad era alegre y divertida, pero ahora era triste y pobre. Solo estaba Vicky, la más alegre de al ciudad. Un día Tomás se la encontró hablando con sus amigos y, de repente, Tomás, con su mirada desesperante, asustó a todos menos a Vicky.

Tomás preguntó:

—¿Por qué no te has asustado, niña?

Ella respondió:

—Porque soy tan alegre que no me cabe tu soledad en el cuerpo. Lo que deberías hacer es expulsar tu soledad y yo te daré una parte de mi alegría.

Tomás con una sonrisa en la cara expulsó la soledad que tenía dentro y cogió una parte de la alegría de Vicky.

Desde ese momento Tomás y Vicky repartieron alegría por toda la ciudad y se hicieron mejores amigos para siempre.

COLEGIO PINOCHO

UN DÍA DE LLUVIA

ANDREI VALENTÍN PIRLEA
3º Primaria..

Un día lluvioso de diciembre Marta y su hermano Juan se levantaron por la noche. Se escuchaba un ruido raro en la cocina. Después decidieron bajar las escaleras para ver qué era.

Bajaron a la cocina y... ¡era la tía Margarita! Se alegraron de verla pero les sorprendió su llegada con mucha antelación antes de Navidad. Se abrazaron y se preguntaron cómo estaban los tres.

Después de hablar un buen rato se volvió a escuchar un ruido. Esta vez era un ruido diferente, como pisotones y muy fuertes. Se escuchaban en el garaje.

Juan dijo que no podía haber nadie excepto su padre cuando iba a trabajar.

La tía dijo que se tenía que enfrentar a lo que fuese pero se atrevieron los tres y bajaron al garaje.

Y... ¡mamá!

Su madre les dijo que se olvidó el móvil en el garaje ayer después del viaje a Asturias.

Después subieron arriba los cuatro y se dieron cuenta que se escuchaba el mismo ruido del principio y ya no tenía que venir nadie.

Se miraron entre ellos empezando a reírse, mientras fuera, llovía tormentosamente.

EL PARQUE ENCANTADO

MARINA VIDAL MADRID
3º Primaria

Hace mucho tiempo, una bruja llamada Ramona, que era muy mala y no le gustaban los niños, encantó un parque de juegos de un pueblo y los niños no podían jugar. María y su amiga Clara estaban cansadas de no poder jugar en el parque y decidieron entrar para romper el hechizo.

Cuando entraron, vieron el parque muy estropeado y muy viejo.

Cuando iban caminando vieron un esqueleto y salieron corriendo asustadas.

Llegaron a un punto del parque donde había una fuente seca y encima de ella había una escoba y María pensó que si la quitaban podrían romper el hechizo que puso la bruja.

Cuando fueron a quitarla, la bruja lo vio, corrió hacia allí y encerró a Clara dentro de una celda.

Después María luchó con la bruja y estuvo a punto de perder.

En la celda donde estaba Clara había una pala y se le ocurrió excavar hasta donde estaban María y la bruja. Entonces Clara consiguió llegar hasta su amiga y las dos chicas juntas consiguieron vencer a la malvada bruja Ramona.

Después, quitaron la escoba y acabaron con el hechizo de la bruja Ramona.

Al final todos los niños del pueblo pudieron disfrutar del parque. María, Clara y todos los niños del pueblo pudieron ser felices.

EL RAYO MISTERIOSO

BERTA BACHILLER BLASCO
4º Primaria

Un día, Sofía estaba en el instituto, al terminar las clases iba ella sola a su casa y de camino cayó un rayo cerca de ella, no sabía de donde había salido y al día siguiente le volvió a pasar, y al siguiente y al siguiente y así cinco días. Al final no supo qué hacer y se lo contó a su amiga María. Ella que era un poco rarita, había hecho una poción para que le salieran alas y así averiguar de dónde venía el rayo.

Aunque le pareció una locura, Sofía se lo bebió. Y funcionó. Sofía disfrutó mucho poder volar, pero averiguó que era el rayo de una diosa. La diosa escapó, pero Sofía no se rindió. Le volvió a pedir la poción a su amiga María y lo volvió a intentar. La diosa volvió a escapar pero dejando una pista: había dejado una nota.

"Reúnete conmigo en el cielo", Sofía lo hizo, y María también.

La diosa estaba allí y Sofía la preguntó cuál era su nombre y por qué le había intentado tirar unos rayos. Se llamaba Sombría. Le explicó que los rayos eran para llamar su atención y poder decirla que... sería la próxima diosa del cielo. ¡Genial!, porque ella siempre quiso volar y ver el cielo, así que aceptó.

Siempre que veas un rayo en el cielo, será Sofía que te observa.

LOS MEJORES AMIGOS

JAVIER TORRES CEAMANOS
4º Primaria

Érase una vez en Teruel, unos amigos estaban en el castillo. Eran Javier, Andrea, Roberto, Alba y Raúl. Estaban recorriéndolo imaginando que eran guerreros medievales con sus armaduras y espadas.

Era miércoles. Decidieron hacer dos grupos para jugar a las batallas. De repente fueron a una sala con estatuas de caballeros. Vieron que en un trono había una bola de cristal pequeña que estaba en la espada del rey. Los cinco amigos la tocaron y se desmayaron. Al despertarse estaban en un castillo medieval.

Estaban vestidos con sus armaduras y espadas como los caballeros del museo. De repente alguien les habló y miraron con los ojos muy abiertos porque era el Rey.

El Rey les dijo que qué hacían allí, que tenían que vigilar por las murallas porque había llegado un mensajero que decía que hoy iban a atacar el castillo.

Los amigos fueron a vigilar. Cuando vieron una orda de guerreros que iban corriendo hacia el castillo con sus espadas en la mano. Se quedaron mirándose porque no sabían qué hacer.

Entonces se lo dijeron al rey que había guerreros acercándose corriendo. El rey se echó a reír porque era su ejército que volvía de una carrera. Los cinco se rieron todos juntos. Entonces el rey ordenó que abrieran las puertas del castillo para que entraran.

De repente apareció una nube extraña. Asombrados vieron que era niebla.

—¿De dónde habrá salido la nube? —dijo uno de los amigos.

Pronto se dieron cuenta de que estaban los guerreros. Eran como marcianos, con espadas, altos y pintados con rayas verdes en los mofletes.

Los arqueros se prepararon para atacar y los guerreros salieron del castillo con las espadas preparadas para luchar. Se colocaron en filas. El rey también ordenó a los amigos que se colocaran en las filas.

Los enemigos pararon y se colocaron también en fila. De repente uno salió montado a caballo y los amigos se dieron cuenta de que en su espada estaba la misma bola que habían tocado. Entonces supieron que debían cogerla para volver a su casa.

El rey gritó muy fuerte "¡a luchar!". Todos los guerreros empezaron a correr para luchar con sus espadas. Los amigos descubrieron que cuando a los enemigos les hacían heridas con la espada se convertían en piedra.

Estuvieron luchando durante horas. Los cinco amigos eligieron caminos distintos para luchar y así encontrar la espada con la bola. Así empezaron a luchar con sus arcos. Iban contando cuantos enemigos se iban quedando de piedra.

Cuando terminaron de luchar buscaron al líder, el que iba a caballo y no lo vieron.

Decidieron subirse a la muralla para ver si lo encontraban. Pero descubrieron que los enemigos al quedarse de piedra habían hecho un laberinto. ¿Estará el de la espada que buscaban al final o en el centro del laberinto? ¿Por donde tendrían que entrar?

Los amigos bajaron rápidamente de la muralla y empezaron a buscar la entrada al laberinto. Roberto de repente gritó ¡Aquí esta, la encontré! Los cinco amigos se volvieron a reunir y empezaron a buscar la salida que llevaba a la espada.

Después de caminar mucho tiempo descubrieron que no había salida, entonces tenían que buscar el centro. Decidieron separarse cada uno por un camino diferente. Otra vez anduvieron mucho tiempo y llegaron al centro los cinco a la vez. Allí se encontraron al líder.

Este les preguntó que qué hacían allí. Y los amigos le respondieron a la vez que querían tocar la bola de la espada porque echaban de menos a sus padres. El líder se echó a reír y les retó a que si resolvían una adivinanza les dejaba la espada.

La adivinanza era:

Y LO VES Y LO ES. A QUE NO LO ADIVINAS EN UN MES.

Los amigos se reunieron en un corro preguntándose cual seria la solución. Finalmente Javier dijo "HILO". El líder les dijo que la respuesta era correcta y tal como había prometido les dejó tocar la bola de la espada para volver. Pusieron los cinco la mano a la vez y se volvieron a desmayar.

Cuando se despertaron resulta que estaban durmiendo la siesta sentados en el trono del rey. Y se dieron cuenta de que llevaban solo 5 minutos allí sentados, porque sus padres les dijeron que se levantaran de allí rápidamente.

Todos se echaron a reír y vieron que hasta tenían los mismos sueños. Por eso eran grandes amigos.

CARLOTA Y SU GRAN CORAZÓN

CARLOTA MARTÍNEZ GUTIÉRREZ
5º Primaria

Érase una vez una niña llamada Carlota. Ella todas las mañanas se levantaba a las siete y media y se iba al campo para cogerle unas flores a su maestra llamada Laura.

Era una niña muy lista. Sabía multiplicar cifras largas de cabeza. Podía estar estudiando, ayudando a su hermano a estudiar y practicar las tablas de multiplicar. Su hermano se llamaba Damián y era muy revoltoso.

Los niños no se querían juntar con ella porque al contrario que los otros niños le encantaba el cole.

Un día Carlota estaba en el recreo y le preguntó a unas niñas de su clase que si podía jugar con ellas y todas respondieron que no, que lo suyo era estudiar. Otro día en el cole, en la clase de Lengua vino una niña llamada Catalina. Catalina no era otra niña como las demás porque lo que no sabía Carlota era que le encantaba el colegio.

Ella participaba en clase como Carlota, iba al parque y se montaba en todos los columpios a su alcance, pero lo más importante era que no tenía amigos como Carlota.

Un día Carlota estaba en el recreo sola y Catalina igual. Empezaron a hablar, a reír, a cantar y no podían parar. Cuando salieron del colegio Catalina invitó a Carlota a su casa. Las dos se fueron a casa de Catalina y cuando llegaron empezaron a jugar a un montón de juegos.

Al día siguiente Catalina les contó a toda la clase cómo era Carlota. En unos instantes toda la clase quería ser su amiga.

Ya en los recreos no estaba sola, estaba jugando con su clase. Y cuando Carlota preguntaba si podía jugar con ellos siempre respondía que sí.

LOS INCREÍBLES

GONZALO MATE MOLINERO
5° Primaria

Érase una vez un grupo de amigos que estaban en Burgos, en un pueblo que se llamaba Huerta de Rey.

Un verano en la piscina hubo un torneo de fútbol y deciden apuntarse. Pero antes de jugarlo tenían que entrenar para conocerse mejor y ensayar distintas jugadas.

Entrenaban después de comer y el primer día fueron, vieron que no estaban las portería y cogieron dos troncos y dos mochilas para ensayar las jugadas de córner, de falta y los penaltis.

Como vieron que no les salía muy bien hablaron con el padre de Gonzalo para que fuera su entrenador y él dijo que sí les ayudaría.

Así que fueron al campo y les dijo el entrenador que había que sacar los córners en largo, las faltas tirarlas desde cerca, desde lejos en corto y los penaltis había que tirarlos a la escuadra derecha o a la escuadra izquierda.

Por fin llegó el torneo. El primer partido lo jugaron contra Arauzo de Miel; empataron a 2 porque éste marcó el penalti y Huerta de Rey empató con una falta que tiró muy bien Cladi. Los otros dos goles llegaron en los minutos finales manteniendo la emoción hasta el último instante.

El segundo partido lo ganaron 1 a 0 por gol de Chilena de Alonso al Arandilla. Y el último partido lo ganaron 4 a 0 con goles de Samuel, Borja, David y Gonzalo. Corno quedaron primeros del grupo pasaron a la final contra Quintanaraya.

El partido estuvo muy emocionante, Huerta presionaba pero no metía gol. Se fueron a la prórroga y seguían empate. Todo se decidió en los penaltis y lo ganaron por el portero Joaquín de Huerta de Rey que paró el penalti a la escuadra derecha.

LOS SUEÑOS NO SON IMPOSIBLES

YAIZA TEJERO RUIZ
6º primaria

Hola, mi nombre es Yaiza. Os voy a contar mi historia como gimnasta: empecé gimnasia rítmica con 7 años, en clases extraescolares por las tardes en mi colegio. Yo siempre pensaba que la gimnasia rítmica era abrirse de piernas, hacer volteretas, hacer el pino... en realidad es eso, pero allí no era así, era más bien como baile. Entonces me cambié a un polideportivo aquí en Torrejón. Animé a mi mejor amiga a que se apuntara conmigo. Yo creía que a ella se le iba a dar peor que a mí, pero después de un año a ella la pasaron al "Pre Club "(un nivel más alto). Con todo esto yo me desanimé e iba a las clases de gimnasia más triste y con menos ganas. Un día pensando, me di cuenta que:

"LO ÚNICO IMPOSIBLE ES LO QUE NO INTENTAS"

A partir de ese momento ya iba todos los días con mucha ilusión y ganas de esforzarme. Ese año conseguí que me pasaran al "Pre Club", y volví a entrenar con mi amiga de nuevo. Era mucho más difícil, tenía que ir con más energía, esforzarme mucho en los entrenamientos, los bailes allí eran con muchas volteretas, puentes..., había competiciones todos los fines de semana...

Mi amiga empezó a cansarse de tanto sacrificio y decidió borrarse de gimnasia rítmica, porque decía que nunca iba a llegar al club, ni a las olimpiadas.

Dos años después llegué al "Club", y aquí sí que era difícil todo, te exigían mucho, tenía que entrenar todos los días cuatro horas, ir a concentraciones, competiciones, cuidar mucho la dieta....

Un día llegó la "jefa" de Gimnasia Rítmica de mi "Club", traía una carta en la mano, se puso a hablar con mi profesora, vino hacia mí y me dio la carta, ponía: "Por tu gran esfuerzo y dedicación, pasas a formar parte de la selección olímpica española de gimnasia rítmica. Por ello en las próximas olimpiadas vas

a representar a nuestro país." Para mi esto fue algo increíble, me llenó de alegría, ¡no me lo podía creer!, ¡jamás pensé que iba a llegar hasta ahí!.

Animé a mi amiga a que lo intentara, que volviese a entrenar, no tenía muchas ganas ella, pero poco a poco empezó a entrenar y al final... ¡Lo consiguió, como yo!, las dos nos clasificamos para las olimpiadas.

Por todo esto que he contado, vuelvo a decir que: "LO ÚNICO IMPOSIBLE ES LO QUE NO INTENTAS". Y ahora estamos las dos juntas entrenando a diario muy duro y con unas ganas enormes de irnos a Tokio a las olimpiadas. ¡Es el sueño de nuestras vidas!

LA VIDA DE CHARLY

ÍKER TEJERO RUIZ
6º Primaria

Érase una vez un señor llamado Charly. Vivía en la calle, no tenía casa donde vivir, tampoco tenía trabajo. No le quedaba otro remedio que buscar comida por la basura. A Charly le gustaba mucho pintar, así pasaba él sus días, cada vez que se encontraba algún cartón por las calles lo cogía, al igual que si veía pinturas aunque estuviesen viejas.

Un día, que parecía como un día cualquiera, se le acercó una señora que ya le había visto muchos días por la zona y le dio 100 euros para que se comprara comida, también le regaló un caballete, un par de lienzos y unas pinturas nuevas. Charly se quedó muy sorprendido, no se podía imaginar que una persona que no le conocía fuese tan generosa con él.

Charly se puso a pintar en un parque con sus nuevas pinturas. Por allí iba paseando un señor francés con su perrito, era el dueño de una galería de arte que al verle quedó sorprendido de sus cuadros. Se pusieron a hablar y Adrien le propuso a Charly exponer sus obras en su galería. Charly aceptó encantado, ¡no se lo podía creer!, ¡era el sueño de su vida! Se puso a trabajar. Adrien le proporcionó muchos lienzos y pinturas de mucha calidad. Charly estaba muy ilusionado, estaba disfrutando más que nunca, todos los días podía comer por el dinero que le dio aquella señora y estaba súper inspirado haciendo sus cuadros.

La exposición fue todo un éxito, por allí pasaban miles de personas. Su historia salió en los periódicos y en los telediarios. Un día estaba en su casa la señora que le dio los 100 euros viendo la televisión y vio que anunciaban la exposición de Charly, le reconoció y esa misma tarde fue a visitar la exposición de pintura. En cuanto entró por la puerta Charly reconoció a la señora, fue a saludarla, estuvieron hablando, se dieron sus nombres, ella se llamaba María. Charly que estaba muy agradecido por el gesto que tuvo María hace un tiempo, quiso invitarla a tomar un café, ella aceptó encantada.

Gracias a la recaudación que fue dando la exposición, Charly pudo permitirse alquilar un pequeño apartamento en el que se guía pintando nuevos cuadros para ir renovando la exposición.

Casi todas las tardes María solía pasar por la galería a visitarle, se fue formando una bonita amistad entre ellos. Esa amistad siguió creciendo, y se dieron cuenta que realmente estaban enamorados. Con el tiempo decidieron vivir juntos. Estaban muy felices. Charly jamás lo hubiese imaginado. Un día María se enteró que estaba embarazada. Charly no se lo podía creer, ¡iba a ser papá...!.

COLEGIO RAMÓN CARANDE

NAVIDADES EN TOLEDO

GABRIEL ROMERO LÓPEZ
3º Primaria

Este año íbamos a pasar la Navidad en mi pueblo, pero estando allí decidimos pasarle mejor en Toledo.

—¡Bien, vamos a pasar las navidades en una ciudad medieval! —pensé.

Cuando llegamos... ¡estaba nevado! Cayó tanta nieve que se bloquearon las carreteras.

Las luces de Navidad brillaban con poca fuerza, lo cual me puso muy triste.

A la mañana siguiente visitamos la ciudad, comimos mazapán y, al llegar la noche, vi cómo las luces se encendían con un poquito más de fuerza. Eso quería decir que ya venían los Reyes Magos.

Me dormí enseguida, súpernervioso, pensando en los regalos que me iban a traer.

¡Ya es por la mañana! Corrí al salón, pero no había regalos, mientras que los demás niños sí tenían. Me encontraba muy triste.

Esa noche, mirando por la ventana, vi cómo las luces brillaban con muchas fuerza. Entonces vi una luz brillante en el cielo que venía hacia nosotros. La luz entró en la habitación y de ella cayeron muchos regalos. Le dije a mi papá que esa luz eran los Reyes Magos.

A la mañana siguiente pensé: ¿qué regalos me traerán el año que viene? ¿Qué nuevas aventuras viviré?

UN ZOO LOCO

EMMA ESCRIBANO FERNÁNDEZ
4º Primaria

Había una vez un zoo un poco loco. Tenían muchas especies de animales: hipopótamos, leones, tigres, panteras y muchos animales más.

Fui a ver el zoo y de casualidad me encontré a una amiga. Comimos y cuando terminamos de comer fuimos mi amiga y yo a la zona donde están los hipopótamos. Había dos hipopótamos. Nos descuidamos, nos dimos la vuelta y, de repente, los dos hipopótamos estaban pelándose.

Llamamos a una señora que trabajaba en el zoo y los pudo tranquilizar. Teníamos mucha sed y nos pedimos un gran batido de frutas del bosque.

Luego fuimos a la zona de los monos.

Había siete monos hablando. ¡Era una gran locura! Nos quedamos boquiabiertas.

Queríamos ver a los cocodrilos, pero nos daba miedo por si hablaban o se peleaban.

Después de un rato nos lo pensamos mejor y decidimos verlos.

¡No me lo podía creer! Había dos cocodrilos golpeando en el cristal para intentar salir.

Nos fuimos pitando a casa y decidimos no volver más a ese gran zoo loco.

LOS DESEOS DE PAULA

VERÓNICA GARCÍA FERRES
5º Primaria

Había una vez una niña llamada Paula. Siempre soñaba con tener un dinosaurio de algodón de azúcar y caramelo. Un día fue a una fuente de los deseos y pidió tener un dinosaurio de algodón de azúcar y caramelo.

Pero pasaron tres meses y no pasó nada. Entonces Paula se fue a llorar porque no se le cumplió el deseo.

Se acercaba su cumpleaños y su madre llamó a un experto en algodón de azúcar para que intentara crear un dinosaurio, pero no un dinosaurio cualquiera, sino un cuellilargo, porque era el favorito de Paula. El experto le dijo a la madre de Paula que lo podía tener hecho en cinco semanas, pero el cumpleaños de Paula era en tres días y solo tenía pensado regalarle eso porque eran cinco toneladas de azúcar y también un dentista, porque se le iban a picar los dientes.

Entonces su madre cambió de opción y decidió regalarle todas las Nancys del supermercado, pero se acordó que no le gustaban las muñecas. Entonces le regaló muchas ropa de marca Gucci y zapatillas de Nike y Adidas.

A los tres meses fue el cumpleaños de su madre, pero ella era tan tacaña que se quería quedar con todos los bolsos y vestidos. Su madre se cabreó y como no se había probado los vestidos y bolsos que le robó a su madre, entonces decidió venderlos y todo el dinero que recolectara lo donaría. Pero como he dicho antes, Paula era muy tacaña y no quería que donara el dinero, quería quedárselo lle para comprarse bolsos y vestidos de marca y, por supuesto, tacones también de marca para un desfile que tenía en el colegio.

Pero su madre le dijo que no porque decidió que no fuera al desfile porque era muy enfadica y tramposa.

A su madre se le ocurrió una idea: como a Paula no le gustaba nada el pescado, decidió apuntarla aun cursillo de pescadera y la cogieron sin presentarse. Cuando su madre le dijo que tenía una sorpresa, Paula bajó super rápido

y su madre tenía la caja con el uniforme encima del sofá. A Paula no le gustó y se enfadó, pero la perdonó y fueron felices y se compraron ropa.

ADOPTADO

DIEGO FERNÁNDEZ DE SANTOS
6º Primaria

Hola, soy Fredy. nací en una familia llena de amor y felicidad. Crecí con mis dos hermanos, Jaleo y Jarana. Por alguna extraña razón me llamaron Fredy. Estuve con ellos y con mi madre, Marisol, hasta que alcancé los tres meses de edad. Si os soy sincero no me acuerdo muy bien, pero fueron los tres mejores meses de mi vida.

Todas las mañanas nuestra madre nos daba el desayuno y nada más acabar jugábamos juntos. Al finalizar el desayuno nos dormíamos. No dejábamos de hacer otra cosa, solo dormir y dormir. Solo nos despertábamos para comer y estirar un poco. Así durante mis primeros noventa días en este mundo. Me lo pasaba muy bien y no me esperaba que un día de esos en los que yo hacía mis rutinas, me iba a cambiar la vida...

Un día Marisol, mi madre, se dirigió hacia nuestra habitación y nos dijo las mejores y las peores palabras que mis oídos habían tenido el placer de escuchar:

—Siento deciros esto, pero no puedo estar más con vosotros, me temo que tendréis que ser adoptados por diferentes familias que os darán amor y felicidad.

En ese pequeño pero no insignificante instante, sentí cómo mi corazón se hacía pedacitos en mi interior. Separarme de mi familia me producía miedo e inseguridad, pero a la vez recorría por mi cuerpo la emoción de conocer a una familia que me prestara todo su cariño.

Una noche, un sueño sobre cómo sería mi familia invadió mi mente. Empecé a imaginarme al padre: alto, moreno y cariñoso, aunque no lo mostrara públicamente. A la madre: rubia y con un corazón que no le cabía en el pecho. Y, por último, a los dos hermanos que iba a tener: el mayo con pecas y una bondad increíble y el pequeño, revoltoso y alegre, que jugaría conmigo hasta que cayera la noche.

Sin casi darme cuenta llegó el día. Nuestra madre nos comunicó que las familias irían pasando una a una y que la mía sería la última.

Observé cómo mis hermanos se despedían de mi madre con sus rostros tristes, pero, sin embargo, mi madre no parecía muy expresiva, sino todo lo contrario. Quizás intentaba no derrumbarse emocionalmente ante la cruda realidad de que no volvería a ver a sus hijos.

Cuando me quise dar cuenta tocó el timbre la última familia, la mía. Al ver el rostro a todos no sabía qué decir. ¡Eran justo como me los había imaginado!

Mi madre estuvo explicándoles las rutinas que tuve durante estos tres meses; también les enseñó mi hogar, hogar al que nunca regresaría; habitaciones en las que me crié y jugué, hogar en el que me emocioné y sonreí, hogar donde crecí.

Llegó la hora de la despedida; al ver a mi madre tan inexpresiva con mi hermanos hacía unas horas, imaginé que al ser como ellos, se despediría igual conmigo, pero no:

—Fredy, eres la cosa más hermosa que ha pisado esta casa, te llevaré por siempre en mi corazón y no habrá día que no piense en ti. Te quiero.

Esa frase fue y será una de las cosas más bonitas y dolorosas que me han dicho en la vida, a pesar de ser tan corta.

Continuó diciéndome palabras que destrozaban el alma:

_Con tus bigotes, tu pelaje suave y calentito, tus uñas tan difíciles de cortar, serás difícil de olvidar.

Sí, señoras y señores, por si no se habían dado cuenta, soy un gato.

COLEGIO
REHTO

EL GNOMO MOLESTÓN

IRENE RODRIGO CABRERA
Educación Básica Obligatoria

Había una vez en una gran ciudad un gnomo que se llamaba Juan, al que en el colegio siempre le castigaban, ya que pegaba a todo el mundo. Como no sabía comportarse bien con sus compañeros y hacía muchas tonterías, en el colegio, que tenían magia, le pusieron una maldición que consistía en que durante ochenta días tenía que comer berenjenas que era el plato que menos le gustaba.

Aunque había una contra-maldición que era que si era capaz de dejar de molestar a los demás, la berenjena se convertiría en arroz que era su plato favorito.

Pero el gnomo, por más que lo intentaba no era capaz de dejar de molestar a los demás, y se preguntaba si la maldición quedaría para siempre.

Pensó muchas formas para dejar de hacer las cosas que hacía, pero ninguna le funcionaba y ya estaba cansado de tanto pensar y que nada tuviera resultado.

Un día al despertarse se le ocurrió una idea:

—Voy a intentar que cuando quiera molestar a los demás voy a coger mi muñeco favorito y así intentaré parar, pensó Juan.

Y así lo hizo. Cuando llegó al colegio y tuvo ganas de molestar sacó de la mochila su muñeco favorito y lo apretó muy fuerte y por arte de magia las ganas de molestar le desaparecieron.

Como ya no molestaba a los demás, decidieron quitarle la maldición de las berenjenas carnívoras y ponerle sus platos favoritos.

Así fue cómo Juan el gnomo consiguió tener amigos y comer siempre lo que le gustaba.

FBI

MANUEL PABLO MBA OBE
Transición a la vida adulta

Unos de los hijos de Emanuel Lefan, era uno de los dueños más importantes y millonarios de Mónaco. Su hijo Ricardo Lefan fue encontrado muerto en un viaje que tuvo que hacer por trabajo a Miami.

Le mató la mafia rusa según se enteraron de que estaba en la ciudad. Fueron hacia su hotel, le secuestraron en el mismo parking del hotel y le llevaron al lugar donde le mataron. Le dispararon siete balas y le tiraron al agua.

Por la mañana una familia que iba de minicrucero por el mar encontró su cuerpo flotando (en el mar). Se asustaron y directamente llamaron a la policía que también vinieron acompañados del FBI. Querían conocer la causa de la muerte. Se pusieron a investigar y llamaron a la familia del fallecido que son los mismísimos dueños de Mónaco que viajaron para Miami. No se podían creer que su hijo Ricardo estuviera muerto. Su padre estuvo muy enfadado con todos y no paraba de preguntar a la policía y al FBI. Ellos estuvieron investigando, y dio la casualidad que fue la mafia rusa. Unos de los vigilantes de Ricardo fue el que se chivó a la mafia de que Ricardo iba a Miami. Él no pudo aguantarse porque fue traicionado por la mafia y corrió a la policía y les dijo que fue la mafia quién terminó con la vida del chico. El padre no se lo podía creer y quería que les cayera todo el peso de la ley. Uno de los guardaespaldas de Ricardo, el vigilante fue detenido y se lo llevaron a la prisión donde resulta que fue asesinado por un preso para castigarle por ser un chivato. El padre quiso que el cuerpo de su hijo fuera trasladado a Mónaco para que fuera allí donde le enterraran. Ricardo nació y creció en Mónaco. El caso aún sigue abierto porque el padre quiere justicia, quiere que vayan a por la mafia rusa, a por el pez gordo, el mismísimo Vladicsmi Dracovic, ex militar Ruso, ahora fundador de la mafia rusa.

Explicó que él mató a Ricardo porque abandonó a su hija, la cual no quiso asumirlo. Ella pidió a su padre verle muerto. Ella era una joven modelo rusa que

prometía y desde que Ricardo la abandonó, no quería hacer nada. Ni siquiera trabajar de modelo.

Bueno, siguiendo con el caso, el padre de Ricardo sigue intentando que hagan justicia sobre la muerte de su hijo y la policía está buscando la forma de acabar con la mafia y con el jefe. Así que el FBI buscó un plan para ir a por ellos e hicieron un plan para asaltarle. Rodearon toda la mansión. El comisario dio la orden de entrar para pillarles por sorpresa. Empezó un tiroteo entre la policía y la mafia. Cayeron muchos de la mafia, pero no consiguieron coger al jefe que huyó en un coche. La policía salió tras él pero no pudo evitar el accidente que tuvo el coche de la mafia, que salió volando por los aires. Sorprendentemente no murió y le detuvieron. El juez le puso una buena condena: cadena perpetua. Le llevaron a la máxima prisión. Emanuel Lefan ya se pudo quedar tranquilo porque ya se hizo justicia por la muerte de su hijo. Les dio la enhorabuena a la policía por el trabajo hecho y así terminó la historia.

COLEGIO SAN JUAN BOSCO

VALERIA Y LA TARTA DE CUMPLEAÑOS

PAOLA ANDREO DE PEDRO
3º Primaria

Cuando Valeria salió de la pastelería con una tarta para su mamá, encontró a un niño llorando y le dijo:

—¿Por qué lloras?

Y este le contestó:

—Es que es el cumple de mi hermanita y no tango tarta.

—No te preocupes —le dijo Valeria—. Yo te daré un trocito.

Siguió caminando y vio un perro que lloraba y le dio otro trocito.

Cuando pasaba por el camino del bosque escuchó el aullido de un lobo hambriento y le dio otro trocito más.

¡Oh, dios mío! Ya no me queda casi nada.

Llegó a casa de su mamá y vio que estaba cerrada, por lo que fue donde su amiga Ana, y tampoco había nadie. Finalmente pensó en ir a casa de su abuelita Rosa y cuál fue su sorpresa al ver que allí estaban todos: su mamá, su amiga Ana, su abuela... ¡y también el perrito, el lobo y el niño!

Y lo mejor de todo: había una enorme tarta de chocolate. Entonces se sintió muy feliz porque se dio cuenta de que al compartir recibió aún más de lo que dio.

UN VIAJE A LOS CINCO CONTINENTES

ITZIAR LÓPEZ PRIETO
3º Primaria

Había una vez una niña muy aventurera que soñaba con recorrer el mundo para ver los animales más famosos de cada continente.

Un día su amiga Candela la invitó a ir a Asia. Allí conoció al terrible tigre de Bengala, con su pelaje naranja rallado con líneas negras y al precioso oso panda, que parecía un peluche enorme con la tripa blanca y los ojos negros.

Una semana después de volver de Asia, nuestra gran aventurera fue invitada por su amiga Irene a América. Allí conoció al peligroso cocodrilo, con una enorme boca llena de dientes y a la vieja y gran tortuga.

Cuando volvió de América, su amiga Paola le dio una sorpresa y la llevó a África. Allí conoció a la jirafa, con su largo cuello y la piel llena de manchas; y al elefante africano, que es el animal más grande del planeta.

Después de su gran viaja a África, su amiga Mara la invitó a viajar a Oceanía. Allí conoció al canguro, saltarín y al koala perezoso.

Nuestra aventurera, como se lo había pasado muy bien, invitó a sus amigos a Europa. Allí conocieron al gran oso pardo, con sus pequeñas orejas y sus enormes zarpas y al lobo salvaje, que aullaba muy fuerte.

Al fin la aventurera había cumplido su sueño gracias a sus amigas.

OLIVIA

CANDELA GARCÍA CAMACHO
4º Primaria

Érase una vez una niña llamada Olivia.

Olivia era una niña que no tenía brazos, porque a los tres años la atropelló un coche. Pero a ella le encantaba tocar el piano y en su colegio todos se burlaban de ella, hasta que un día sus padres la apuntaron a clases de piano. Allí cambió todo, porque en la clase había un montón de niños y niñas que eran discapacitados.

La profesora le dijo que no pasaba nada porque no tuviera brazos. Olivia se quedó con la cara en blanco y al verla la profesora le dijo que podía tocar con los pies.

Al día siguiente los reyes Magos le trajeron un piano. Ella se puso a tocar como le había dicho su profesora, con los pies. Y fue aprendiendo en su casa y en las clases.

Un día su profesora le dijo que tenía mucho talento. Sus padres la llevaron a su primera actuación, en “Got Talent”. Los jueces y los espectadores se asombraron tanto que se emocionaron y se convirtió en la mejor pianista de su época.

VOLAR

JAIME NEVADO PEREA
4º Primaria

Despegamos en 3, 2 1.

Tenía tanta curiosidad por volar, sentir cosquillas cuando el avión sube. Lo llevaba pensando mucho tiempo y por fin se cumplía uno de mis sueños: poder mirar por la ventana y ver cómo todo se hace pequeño. Poco a poco disminuyendo. Y dejarlo todo atrás, tan deprisa.

¡Ver las nubes tan cerca! ¡Y atravesarlas!

Cuando me dicen: "¡estás en las nubes!", ¡es estar aquí! Mirar a lo lejos y ver lo grande y pequeño que es todo.

Sobrevolar las montañas con sus cumbres blancas y observar el mar sin límites.

De repent4e sentimos algunas turbulencias y eso también me gusta.

Las turbulencias no se ve,pero a veces las nubes nos dicen que están ahí, como las olas en el mar cuando hay tormenta.

Se parecía tanto a sentir lo que es el riesgo... Todo vibra y se mueve aunque, por suerte, pasaron en un periquete.

De repente el comandante anuncia que vamos a aterrizar. Ahora todo se hace más grande.

¡Atención!, 3, 2, 1... ¡Aterrizamos!

EL MISTERIO DEL REINO DE LA ARMONÍA

MARTA HUERTA CARREÑO
5º Primaria

Hace mucho tiempo, en el reino de la Armonía, las princesas esperaban con ánimo al Caballero Fillós que venía de una misión del reino perdido de la Atlántida. Mientras tanto, las princesas debían cuidar del Rosal sin Tiempo porque una bruja que venía de la Torre del Agujero Negro, del reino Sin Retorno, había robado algunas rosas madre. Las rosas madre eran las que mantenían en pie al reino y sin ellas el reino estaba perdiendo su color. Cuando llegó el caballero, le comentaron la situación.

— Chicas, ¿sabéis por dónde se fue la bruja? —preguntó el caballero.

—¡¡¡¡¡¡Sí!!!!!! La vimos huir sobre su pantera negra —las princesas exclamaron a coro.

Y le señalaron un camino. El caballero emprendió sin perder tiempo su viaje. Partió y llegó a la Aldea de los Pájaros y allí fue recibido por los guardianes, los loros. Fillós preguntó si podía ver a Su Majestad Colibrí. Los guardianes le llevaron ante él. Fillós le saludó con cortesía.

—¿Por dónde se puede ir a la Torre del Agujero Negro? —preguntó el caballero.

—Debes viajar hasta el Mundo Oculto del Glaciar —le contestó con pena Su Majestad sabiendo lo peligroso del viaje que esperaba al caballero.

A Fillós se le ocurrió un atajo, esperó al día siguiente y partió de nuevo. Llegó al Mundo Oculto del Glaciar donde las pequeñas hadas floristas ya se habían enterado de la situación. De nuevo Fillós solicitó ver a Su Majestad Tulipán. Y cómo no, las hadas le condujeron alegres hasta un pequeño tronco hueco del

cual se desprendía un olor espectacular a flores. Se le acercó un hada con un rostro anciano e inteligente:

—Perdonad las molestias, Su Majestad, ¿podríais indicarme el camino hasta la Torre del Agujero Negro? —dijo Fillós.

—Por supuesto. Debes llegar a través del Campo del Arcoíris —le susurró Su Majestad. ¡Es un lugar precioso! —exclamaron todas las hadas presentes—. Pero debes tener mucho cuidado, debes pensar durante tu camino en algún objeto del color por el que váyais a cruzar o de las flores saldrá un pigmento brillante y tóxico y morirás de inmediato —le advirtió Su Majestad .

Fillós se despidió y partió sin perder ni un minuto; al reino de la Armonía podían quedarle solo horas. Para cruzar el Campo del Arcoíris, se acordó del consejo de las hadas y cruzó con tranquilidad.

Al llegar al final Fillós encontró el pueblo de unas criaturas llamadas Duendes de los Girasoles, allí Fillós cambió la pregunta, pensando que quizá esos duendes no querrían ayudarle, y les preguntó por la dirección a tomar para llegar al Prado Siempre Verde.

Lo sentimos, pero no lo sabemos, aunque sospechamos que, bajo tierra, a unos cuantos pasos de aquí, hay un pequeño pueblo lleno o más bien repleto de unas preciosas criaturas. Nosotros las llamamos las Ratoncitas de la Curiosidad, porque siempre vienen a curiosear qué estamos haciendo o qué estamos festejando. Bueno, tú ya lo entiendes, ¿verdad? porque tú al ser de la realeza y haber llegado hasta nuestra aldea debes ser un hombre bastante inteligente... —contestaron los duendes desconfiados.

Fillós les dio las gracias y empezó a buscar la entrada a la aldea de las Ratoncitas de la Curiosidad. Al cabo de unas horas Fillós se rindió al ver que jamás encontraría la aldea. Intentó por todos los medios hacer un agujero, pero al ser mágica la tierra bajo la que se encontraba la aldea no le dejaba excavar, así que Fillós tardó unas cuantas horas en averiguar cómo y por dónde entraban las pequeñas Ratoncitas de la Curiosidad a su pueblo. Pero al final encontró la respuesta en un pequeño charco de agua que acababa de ver.

A Fillós se le ocurrió que debían entrar por un canal que solo ellas saben dónde está la salida y la entrada. Fillós buscó y buscó, pero no la encontró. Pero al cabo de unos minutos desesperantes, vio a una pequeña Ratoncita de la Curiosidad, la siguió hasta un pequeño orificio por donde se metió. Fillós pensó que él no cabía por ese pequeño orificio, pero igualmente probó, y al final consiguió entrar. Al llegar al final del túnel Fillós se dio cuenta de que en realidad ellas no eran tan pequeñas como él creía, eran solo unos centímetros más pequeñas que él.

—¿Podríais darme las indicaciones para llegar al Prado Siempre Verde? —preguntó Fillós.

Pero en vez de eso ellas empezaron a brillar y de repente fue como si le hubieran leído la mente y ya supieran a dónde quería ir. Entonces apareció en la Torre del Agujero Negro. Fillós se escondió al ver a la horrible bruja. Era gorda y no muy lista porque se estaba ajustando un vestido y casi se ahoga. Fillós siguió a la bruja y entraron en la Torre, allí la bruja empezó a preparar una infusión no muy buena, al parecer, porque estaba echando un humo verde moco.

Fillós rápidamente, mientras ella no miraba, se fue a otra habitación, allí solo había oscuridad, pero de repente un pequeño rayo de sol atravesó el tejado, al fondo de la habitación se encontraban las rosas madre en un jarrón. Fillós intentó cogerlas, pero una cápsula de fuego transparente le quemó la mano. Fillós tuvo la idea, y pensó que quizá por arriba no estaría cerrada la cápsula de fuego. Con cuidado intentó coger las rosas y lo consiguió. Cuando iba a abandonar la torre la bruja lo vio y se las intentó quitar, pero Fillós fue más rápido y salió de la torre antes de que la bruja lo atrapara. En cuanto salió, la torre y la bruja fueron absorbidas por un agujero negro.

Fillós volvió al palacio y le contó todo a las princesas y ellas le explicaron por qué la torre y la bruja habían sido absorbidas. Le contaron que las rosas madre se apoderan de todo donde permanecen mucho tiempo guardadas, entonces al sacarlas de la Torre las absorbió. Mientras las princesas se lo explicaban, todos se fueron acercando al jardín para recuperar la armonía de su reino. En cuanto acabaron de replantar la última rosa madre todo el reino se llenó de nuevo de color y de paz.

PABLO EL LUCHADOR

SAMUEL VILARIÑO DE BLAS
5º Primaria

Pablo, tenía 10 años, era el mayor de cuatro hermanos y nació en una familia trabajadora, que no tenía para mucho.

Pablo era un niño feliz en su casa, con su familia, pero cuando llegaba al colegio estaba siempre triste, no tenía amigos, los niños se reían de él por su ropa, porque llevaba las zapatillas medio rotas. Era un niño brillante, sacaba unas notas estupendas. Se esforzaba mucho porque de mayor quería ser investigador y poder sacar a su familia adelante.

Pablo no tenía amigos, todos se burlaban de él y en el recreo se sentaba en el suelo, en un lugar escondido para que los niños no le vieran y no se metieran con él. Se ponía a leer libros de matemáticas de la biblioteca.

Un día, cuando Pablo iba al colegio, unos niños de su clase lo pararon y le dieron una paliza. Como pudo se levantó y se fue caminando a casa. En casa no contó nada, dijo que se había caído, pero su madre se dio cuenta de que algo estaba pasando, pero él lo negaba, no quería que sus padres sufrieran más.

Una mañana su suerte cambio. Cuando llegó a clase, había un niño nuevo que venía de otra ciudad. En el recreo Pablo se ofreció a estar con él y le enseñó el cole. Este niño vivía muy cerca de él y empezaron a ir juntos a casa.

Una tarde quedaron para ir a jugar al parque y se encontraron a los niños que le pegaban. Se acercaron y empezaron a insultarlo, entonces su amigo se metió por medio y le defendió, les dijo que no se volvieran a meter con él o tendrían un problema, los niños al ver que alguien les encaraba se fueron.

Nunca más se volvieron a meter con él y Pablo empezó a ser feliz.

MORALEJA: Debemos respetar a todas las personas, da igual su raza, su manera de vestir... detrás de cada uno hay una historia diferente y debemos ser buenas personas.

HUGO EL GUERRERO

FERNANDO OLIVARES GONZÁLEZ
6º Primaria

Había una vez un niño llamado Hugo que vivía en África. No tenía dinero porque vivía en una selva muy alejada de la ciudad, pero a él no le importaba no tener dinero porque era de una tribu muy respetuosa. La tribu se clasificaba por colores, los reyes de morado, los guerreros de azul, los agricultores de amarillo, los granjeros de rojo y el pueblo de verde.

Hugo era un niño muy alegre y feliz porque había sido seleccionado para ser un guerrero. Su sueño se estaba haciendo realidad, había pasado unas pruebas muy duras de fuerza, resistencia y combate para conseguirlo.

Tras ser seleccionado y con la ilusión de que algún día le llamasen para combatir, sucedió algo inesperado. Cuando estaba paseando con sus padres empezó a oír muchos disparos y a ver muchos guerreros; consiguieron llegar a un refugio pero con tan mala suerte que sus padres fueron heridos. Hugo no podía creerse lo que estaba pasando. Solo y magullado, se dio cuenta de que sus padres habían sido fusilados. Triste corría por las calles y veía a su paso que la tribu había desparecido, estaban todos muertos.

Hugo fue sorprendido y le llevaron en un coche blindado a la ciudad. Después le metieron en un sótano y le dijeron que le habían secuestrado.

Los secuestradores le dejaban migas de pan y un vaso de agua. Después de estar varios días desorientado empezó a oír sirenas. Y pasaron sirenas y se empezaron a escuchar disparos y de repente se abrió la puerta y pensando que iba a ser un secuestrador se dio cuenta de que era un policía. Le explicaron que las personas que le habían secuestrado eran unos criminales muy peligrosos.

La policía llevó a Hugo a un orfanato. Triste, pero inquieto, le preguntó a la profesora qué era lo más parecido a ser un guerrero y le respondió la profesora: “Un militar es muy parecido a ser un guerrero, cuando tengas dieciocho años podrás salir del orfanato y ser un gran guerrero”.

Pasaron los años y Hugo ya tenía dieciocho años y fue a la academia militar. En ella tuvo a un gran amigo que le ayudó a superar su dura infancia. Se llamaba Iván y juntos irían a la guerra.

Fueron a la guerra. De repente se dieron cuenta de que estaban perdiendo y que las tropas del otro bando ya casi habían conquistado la ciudad.

Hugo e Iván estaban detrás de una roca. Las balas no les dejaban moverse de esa posición, así que a Iván se le ocurrió la idea de que Hugo huyese de las tropas mientras que Iván les disparaba. Iván le dijo a Hugo: “Hugo corre”. En ese momento Hugo recordó que lo que había dicho fueron las últimas palabras que dijeron sus padres.

Hugo fue abatido en esa misma guerra a los treinta y cinco años de edad por una bala. Iván fue a su entierro porque sabe que todo el mundo le recordará como un auténtico guerrero.

UN GRAN CAMBIO

RUBÉN SÁNCHEZ MANSO
6º Primaria

Érase una vez un niño llamado Jaime, que vivía en Málaga.

Un día su madre le dijo que se iban a mudar a Torrejón de Ardoz y que iba a ir al colegio San Juan Bosco.

Al niño no le disgustó la idea porque allí, en Málaga, no tenía amigos. Llegó el día de la mudanza y Jaime ya había recogido todo el equipaje y todas sus cosas. Cuando Jaime se montó en el coche se le escaparon algunas lágrimas, pero al rato se le pasó. Cuando llegaron a Madrid se alojaron en su nueva casa y descargaron todo lo de la mudanza.

Llegó el primer día de colegio y Jaime estaba muy nervioso, porque pensaba que no le iba a ir muy bien el tema de los amigos. Cuando entró le dijeron que le había tocado la clase de 6º D y que la profesora era la señorita Lorena.

En la clase conoció a Mario, Diego, Christian, Jesús, etc. Los niños le acogieron muy bien y en ese colegio hizo muchos amigos. Cuando llegó a casa estaba supercontento y su madre se alegró mucho y le dio la enhorabuena. Llegó su primer examen, pero le salió un poco mal. Sin embargo, sus amigos en vez de enfadarse con él le animaron para la próxima vez. En el siguiente examen sacó la mayor nota y todos le felicitaron.

Jaime estaba muy contento y cuando llegó a su casa su madre se puso muy feliz y le hizo un regalo y Jaime se ilusionó mucho.

Llegaron las navidades y a Jaime le hicieron muchos regalos los Reyes Magos y cuando volvió al colegio se los enseñó a sus amigos. Fue un año espectacular.

LA ÚLTIMA SALA

DANIEL GALLARDO RODRÍGUEZ-OSORIO
1º ESO

No tenía fuerzas ni para abrir los ojos. El golpe le había dejado todo el cuerpo dolorido y los músculos agarrotados. El olor era horroroso. Podía sentir cómo le penetraba por los orificios nasales y el recorría todo el cuerpo. El calor era infernal. Notaba los pulmones ardiendo como si hubiese un río de lava dentro de ellos. Sentía varios tipos de respiraciones a su alrededor, pero había una claramente más potente que el resto. Notaba que el animal o bestia que estuviese haciendo ese sonido estaba cerca de él.

Con gran esfuerzo consiguió abrir los ojos lo suficiente para poder ver lo que había a su alrededor. Nada más abrirlos, un escalofrío helado le recorrió la columna vertebral y le bajó por las piernas hasta sus pies: una bestia con forma de perro se cernía sobre él. Tenía los ojos rojos con tonos naranjas como si estuviesen hechos por fuego. Sus colmillos eran como él de altos. Medía unos cuatro metros. Tenía una cola acabada en un pico mortífero. Pero lo que más le aterró de esta bestia era que tenía tres cabezas de canino diabólicas.

Se giró hacia un lado con cuidado para no llamar la atención del monstruo. Observó que estaba en una sala de un diámetro de unos diez metros. No era capaz de distinguir dónde estaba el techo. Las paredes tenían pequeñas cascadas de lava que desaparecían debajo del suelo. Este tenía símbolos grabados en la roca oscura de la que estaba hecho. Sobre él estaban sus cinco amigos. Estaban heridos e inconscientes, pero no muertos. Suspiró de alivio.

Esto llamó la atención de la bestia. Los tres pares de ojos le miraron. Cuando la miró, vio que detrás había una doble puerta de unos tres metros de ancho y cinco metros de alto. Parecía que el animal estuviese intentando ocultarla o protegerla... ¡Claro!, ya sabía dónde estaba. El perro diabólico era el Cancerbero y estaba protegiendo la puerta del inframundo, a donde iban los muertos. Entonces... ¿estaban él y sus amigos muertos?, ¿estaría soñando?

Justo en ese momento sus amigos empezaron a despertar...

EL LIBRO DE LOS RECUERDOS

IRENE MORÁN MUÑIZ
1º ESO

Grace, una niña de doce años que vivía con sus padres en una ciudad en el norte de España, se dio cuenta al despertarse de que su hermana melliza, Beatriz, no estaba. Había pasado el día entero sin apenas levantar la mirada de su móvil, incluso se había dormido con él en la mano. Se había convertido en algo habitual últimamente. Su hermana era especial, poseía una imaginación asombrosa y no necesitaba estar tan pendiente del móvil como ella.

Bajó las escaleras para comprobar si su hermana estaba en otra parte de la casa. No la encontró. Sus padres ya se habían ido a trabajar como hacían todas las mañanas. No sabía qué hacer. Entró de nuevo en su habitación y en ese momento vio un libro bajo la almohada. Compartía la habitación con su hermana, por lo que le extrañó no haberla oído irse... Cogió el libro y empezó a leerlo. Era un manuscrito titulado “El libro de los recuerdos”; se preguntaba quién lo habría escrito. Enseguida se dio cuenta de que había sido Beatriz, sin duda era su letra. Esa mañana era realmente extraña, no hacía demasiado calor para ser verano y el sol estaba oculto tras una espesa niebla que ella no había visto nunca.

De repente recordó que ese libro, una especie de diario en blanco, se lo había traído su tío de Nueva Zelanda. Y recordó también una historia sobre una leyenda que les había contado su tío acerca del libro; una vez completado, aparecería el guardián de este. La joven pensó que sería la causa de la desaparición de Beatriz. Decidió ir a la biblioteca para buscar información. Allí descubrió que tendría que adentrarse en el bosque más cercano, a la orilla de un río y cerca de un árbol centenario.

Cuando llegó, había un hombre corpulento, de mirada profunda y misteriosa, el guardián del libro, que le dijo que tenía que cambiar el último capítulo en el que su hermana decía sentirse triste porque se estaba dando cuenta de

que se estaban distanciando por el uso excesivo de la tecnología. Solo pensaban en hacerse fotos para que otros las vieran... Grace lo admitió, pensaba lo mismo.

Cogió el libro y escribió de nuevo el último capítulo, diciendo lo mucho que quería a su hermana porque era divertida y generosa y le gustaba estar con ella. También reconoció que no tenían que enseñar a la gente todo lo que hacían, sino disfrutarlo juntas.

De repente, Beatriz apareció y no recordaba nada de lo que había pasado. Se abrazó a su hermana y miró al hombre con sorpresa y, sin decir nada, se fijó en el libro que Grace tenía en sus manos... comprendió lo que había sucedido.

Y el guardián, con un gesto amable de despedida, desapareció entre la niebla del frondoso bosque. El día se volvió más luminoso y las hermanas volvieron juntas a su casa. Y cuando Beatriz fue a coger su móvil, Grace lo guardó junto con el suyo y solamente le dijo: “Nunca sabes cuánto quieres algo, hasta que lo pierdes’’.

COSTUMBRES

BERTA MENCHÓN MICAELO
2º ESO

Todas las historias que nos cuentan nuestros abuelos, incluso bisabuelos, a veces nos parecen surrealistas. “Eso lo podría hacer yo” decimos siempre, pero hay algo que hace que no nos atrevamos, que hace la historia más interesante de lo que es en realidad.

Esa canción que escuchas por la radio cuando vas al pueblo el fin de semana, que por culpa de las altas montañas con sus ejércitos de pinos, se cambia de emisora y te saca de tus pensamientos. Está en Rock FM y piensas “esa canción me la sé, pero ¿cómo era?, sí, era de los Beatles, pero... ¿cómo era?”. Y echas mano de tu móvil para comprobar el nombre.

La comida de cuchara, cocido, garbanzos, migas, patatas con carne. Ellos te lo hacen cuando vas a su casa, y por alguna razón desconocida, te sabe mejor que el de tu madre. Será por los fuegos, la chimenea, la cazuela de barro, el puchero, será por algo; porque mi abuela lo hace con el mismo cariño que mi madre, pero su comida es especial.

Probar un trozo de una tableta de chocolate después de comer y decir “que ganas tenía de poder comer algo dulce, cómo lo echaba de menos”. Nosotros, los niños, los chicos de ahora, no sabemos lo que es el subidón de poder comer algo dulce, porque mis abuelos, y los de la mayoría, no tenían nada; nada de chocolate, ni de bizcochos y menos aún de pasteles; solo tenían miel. Además, la miel era solo consumida por los productores de ella o por ser festivo.

La civilización evoluciona y las formas de hacer las cosas también. Pero muchas veces sufrimos, nos quejamos y no sabemos lo que nuestros antepasados han sufrido. Yo no quiero dejar de escuchar las historias de cuando mis abuelos eran jóvenes, o las que les contaban sus padres. No quiero dejar de comer las migas en el puchero de mi tía que ha ido heredando, hechas en la chimenea a

fuego lento. Quiero seguir escuchando las canciones de los años 70, 80 y 90. No quiero perder lo pasado, porque el pasado es el presente.

NI UNA MENOS

RAÚL QUIRÓS RAMOS
2º ESO

Era lunes por la tarde, ella estaba volviendo a casa del instituto y tenía que pasar por una zona muy oscura para ir a su casa, era de noche porque en el sitio en el que ella vivía, anochecía muy temprano.

Ari, que es como se llamaba la chica, notaba que alguien iba detrás de ella, pero no le daba importancia porque puede que aquel señor fuera en la misma dirección que ella, pero las intenciones de ese señor eran otras.

Ari decidió desviarse hacia otro lado para ver si el señor de verdad le estaba siguiendo, y sí, aún iba detrás de ella. Ahí fue cuando se empezó a asustar. Entonces llamó a su madre, pero no le contestaba al teléfono, así que siguió el camino a su casa pero andando muy rápido, casi corriendo, pero el señor no se iba, seguía allí. Ari ya se comenzaba a asustar mucho y cuando vio la puerta de su portal pensó que por fin había llegado a casa, pero ojalá hubiese sido así.

Cuando estaba abriendo la puerta de su portal, el señor se paró detrás de ella sin que Ari se diera cuenta, y de repente, la agarró y la tapó la boca con la mano para que no gritara. Después de eso, la metió en un coche negro. Ella no podía parar de llorar y todo el rato estaba intentando escapar del coche, pero hiciera lo que hiciera, no conseguía escapar .

La madre de Ari se empezó a preocupar porque hacía ya demasiado tiempo que Ari tendría que haber llegado a casa. Trató insistentemente de contactar con ella pero no hubo forma. Llamó a varios amigos y todos coincidían en lo mismo: la última vez que la vieron fue al salir de clase. No sabía nada de ella. Muy preocupada, llamó a la policía y la policía empezó a buscar algún sospechoso en las afueras de la ciudad, porque con el tiempo que había pasado, ya les había dado tiempo casi a salir de la ciudad.

Los policías sospecharon de un coche con un señor que según lo veías te daba mala espina, así que decidieron pararlo, le dijeron al señor que se bajara

del coche y él le dijo a la niña que como gritara o hiciera algo, lo iba a lamentar, pero a la niña le dio igual y cuando el señor abrió la puerta del coche, la niña pidió ayuda a gritos. Los policías fueron a la parte de atrás del coche y vieron a Ari. Por fin la habían encontrado. La llevaron con su madre y se abrazaron muy fuerte.

Ni una menos.

BEZOYA

CARLOS GARCÍA MORENO
3º ESO

Érase una vez una botella de agua llamada Bezoya que estaba muy triste y enfadada. Después de una semana y media en el supermercado, llegó un hombre muy sediento tras correr una carrera y la compró para beber un poco.

Después de un par de tragos, el hombre aplastó la botella y la tiró al suelo como si nada hubiera pasado, como si todo fuera normal. Tras eso, un largo camino le esperaba a Bezoya.

Ella pensaba que se iba a quedar ya para siempre allí, en el suelo tirada, pero llegó un basurero y la recogió para meterla en un cubo gigante donde se encontró a muchos otros plásticos cómo ella. Entre ellos se encontraban Fini, una grande y atractiva bolsa de chucherías y Simbo, un plástico gigante de pan. En ese lugar olía fatal y había muchos cartones y otros desechos.

Fue un largo trayecto hasta llegar a un lugar donde había toneladas y toneladas de basura. Allí se quedó durante mucho tiempo hasta que un día después de una gran tormenta, Bezoya salió volando y pasó por muchos lugares. Al final, Bezoya, tras otro largo periodo de tiempo, fue a parar al mar y se quedó flotando y siendo arrastrada por las olas que cada vez la adentraban un poco más en alta mar.

Tras casi ocho años flotando en el mar, cada vez en peor estado y más aburrida por todo el tiempo que había pasado sola, llegó como a una plataforma de muchos plásticos, casi del tamaño de un continente y con miles de peces muertos alrededor. Aquello era devastador y se preguntaba cómo era posible esta situación después de que un señor la tirase al suelo, todo lo que había pasado y todo el camino y lugares que había recorrido hasta llegar al sitio donde acaban la mayoría de plásticos del planeta.

Allí había visto a cientos de animales morir por su culpa y por el de otros muchos plásticos, algunos peces se contaminaban, otros se quedaban atrapados,

pero casi ninguno sobrevivía en esas condiciones. Bezoya acabó triturada por un pez que se pensaba que era comida y aunque ella no era la que tenía que sentirse mal, sino la gente por no reciclar y tirarla al suelo, ella nunca jamás pudo ser reutilizada y acabó de la peor manera posible.

HILOS

HENAR MARTÍN PÉREZ
3º ESO

Donde yo vivo no hay normas excepto una: no meterse con la comida de los demás. Donde yo vivo es casi seguro perderse debido a los numerosos hilos blancos, casi transparentes, que componen este imponente hogar. Una vez que entras ya no puedes salir, como le pasa a nuestro alimento; incluso yo he llegado a perderme (cosa extraña, ya que participé en la construcción de esta casa) y aunque siempre encontraba el camino de vuelta a mi territorio, siempre me emocionaba al ver esta gran red que hemos construido.

Se organiza por territorios, y cada territorio lo construye su propietario y el conjunto de territorios forman todo un reino. Hay muchos reinos: el reino del trasto, en el que los Dos Pies meten ropa y hace ruido; el del tejado (que es el más grande); el del pozo del jardín... A menos que nos molesten, entre todos hay paz. Una vez que decides tener tu territorio en un reino, ya no puedes dejarlo, a pesar de que los pesados Dos Piernas rompan tu casa, en cuyo caso deberás volver a crearla.

Mi reino es el de detrás del cobertizo, y entre el muro y la pared de madera nos permite crear territorios que las atraviese y cuanto más alto, más competencia, ya que la comida cae antes en la red de más arriba. Mi territorio está ubicado en la esquina del techo y a pesar de que no tiene muchos caminos, es efectivo para conseguir comida. El de nuestra gobernanta está arriba del todo, ya que ella cuida de nosotros y nos protege, nosotros le cedemos el mejor territorio. No necesitamos pisar el suelo verde, ya que allí hay otros seres que nos matarían como los Dos Pies, los hilos rosas (que son muy babosos), los seres que llevan su casa en la espalda... Y por eso vamos por las paredes, y aunque se tarda un poco, con nuestras ocho patas vamos rápido. A mi me encanta cuando caen las bombas de agua, ya que vamos todos al hueco del tejado a ver las bom-

bas caer, y debes estar a cubierto, ya que si no te tiran al suelo y te comen los seres enemigos, pero a pesar de eso, me encanta ver el agua caer de esa forma.

Yo soy joven,tengo solo 4 años, pero me dijeron que hace mucho tiempo, unos Dos Pies jóvenes rompieron nuestro reino. Otros reinos ofrecieron asilo mientras reconstruían el que es ahora nuestro reino. Y aunque no ayudaron a reconstruir el reino, ofrecieron un techo donde refugiarse y mi gente está aún en deuda con ellos.

Todos los seres creen que somos terroríficos, pero no es verdad, solo que nos sentimos amenazados y atacamos. Y no entendemos por qué lo Dos Pies gritan, chillan e intentan matarnos cuando nosotros solo queremos ir de un territorio a otro o de un reino a otro, además de que nosotros no queremos hacerles nada. He escuchado llamarnos arañas y a nuestro territorio telaraña, y nunca entenderé por qué nos llaman así, pero me alegro de que se hayan ido por un tiempo, tendremos un poco de paz por un tiempo.

YO ERA UNA NIÑA

DANIELA BENITO CLARET
4º ESO

Yo era una niña que no entendía nada de la vida. Vivía con mi familia en una finca a las afueras de Londres, por el año 1930. Llevaba dos meses escribiendo una obra de teatro, me dolían las manos de pulsar las teclas de hierro de la máquina de escribir y me dolía la cabeza de escuchar los golpes de las barras de metal contra el papel, era el sonido que se escuchaba en mi casa todos los domingos por la mañana nada más despertarme. Yo amaba ese sonido pero al terminar la obra lo odiaba, ¡ojalá pudiera no volverlo a escuchar jamás! Aunque eso es casi imposible. Al terminar la obra fui a la sala de estar donde se encontraba mi madre sentada en el sofá, enfrente de la chimenea tomando el té y escuchando música de un gramófono. Se lo enseñé, ella lo tomó y lo leyó, me dijo que era fantástico y que debería representarla el viernes en la cena con los gemelos Wayland y con su hermana Caroline, que estaban en alojados en casa debido al trámite de divorcio de sus padres.

Estuve toda la noche mecanografiando la obra para por la mañana presentarla a los gemelos y a su hermana. Discutimos. Debe ser que no les agradé mucho y se fueron. Me quedé sola con Caroline y ella me dijo que no los presionara mucho porque estaban muy tristes por lo de sus padres. Se fue Caroline de la habitación y dejó la puerta entreabierta, yo estaba sentada en el escritorio y desvié la mirada hacia la ventana. En el jardín estaban Dianne con un jarrón en la mano y unas flores. Parecía que buscaba a alguien y a unos dos metros a la derecha estaba Lucas con el arco. Se le veía concentrado y de repente miró a Dianne y la flecha del arco salió disparada hacia ella. Gracias a dios que no le dio, sino que rompió el jarrón (probablemente el jarrón más caro que nuestra familia poseía, ahí estaba hecho añicos). Mi hermana lo miró y anduvo con paso firme y rápido hacia casa, la perseguía Lucas gritándole las disculpas. Ella le cerró la puerta en sus narices y él fue corriendo por la puerta de atrás. No vi más.

Me fui corriendo las escaleras para ver lo que pasaba, estaban discutiendo y Lucas cogió a mi hermana del brazo. Pararon de discutir y se miraron a los ojos, iban acercando poco a poco la cabeza hasta que pasó mi madre, que venía de montar a caballo, y se separaron corriendo. Cada uno se fue por un lado y no se miraron. Justo esa tarde venía mi hermano León y un amigo suyo de la fábrica, creo que era uno de sus socios.

Antes de la cena Lucas me dio una carta para que se la diera a Dianne y yendo por el pasillo me choqué sin querer con el socio de mi hermano que llevaba una carta parecida a la mía y se cayeron las dos cartas al suelo. Cogí la carta que más cerca estaba de mí, pensando que era la de Lucas. Antes de entregársela a mi hermana por curiosidad la leí y ponía:

> "señor Banner (que era el abogado de los padres de los Wyland que estaba haciendo el trámite del divorcio) nos tenemos que deshacer de la familia Bridgeman (era el apellido de nuestra familia) para quedarnos con su fortuna pero nos la ganaremos desde dentro, intentaré ganarme la confianza primero de Dianne y así con todos los miembros, luego actuaremos".

Al leer esto me quedé de piedra. No podía ser. Lucas es el hombre con el que había crecido. Aquel hombre noble y honesto nos estaba apuñalando por la espalda. Justo en ese momento se me vino a la cabeza aquella vez que estábamos en el lago Lucas y yo y le pregunté que si me salvaría si me ahogase en el agua. Él me dijo que sí y me tiré al agua. Él me sacó del agua preocupado y después me regañó y me dijo que no lo volviese hacer.

Algo dentro de mí se rompió al ver esa carta. Pasé por la biblioteca y estaba Lucas con Dianne hablando, volví a mirar de reojo y los vi besándose. Me quedé mirándoles unos segundos hasta que me llamó mi madre diciendo que Caroline había desaparecido.

Entre todos salimos a buscarla al bosque de la finca; después de dos horas la encontré tirada en el suelo, toda llena de golpes, cortes y magulladuras, como si la hubiesen pegado un paliza. Ella decía que no se acordaba de quién habría podido ser, pero yo ya me hacía una idea de quién podía ser.

En la cena Lucas se sentó al lado de Dianne y les veía por debajo de la mesa cómo se agarraban la mano de una forma delicada. Minutos después llego la policía y se llevó a Lucas. Antes de que se lo llevasen yo dije todo lo que había pasado: que Lucas fue el culpable de todo y el socio de mi hermano se quedó sorprendido. Caroline lo miró y después apartó la mirada. Después de acusarlo, la policía se llevó a Lucas y antes de eso Dianne salió corriendo, le besó y le susurró algo en el oído que no llegue a escuchar. Esa fue la última vez que vi a Lucas. Nunca le perdí la pista.

Le dieron a elegir si quería renunciar a su libertad permaneciendo en la cárcel o se hacía soldado para luchar en la guerra contra Alemania.

Se fue a Francia en mayo de 1939 para realizar unos ataques. Antes de eso quedó en verse con mi hermana. Ella me lo escribió en una carta. Quedaron en un comedor social para despedirse, ya que Lucas se iba a Francia y no sabía si iba a volver. Ella le dio una foto de la casita que tenía que buscar para encontrarla. En Francia buscaba todos los días esa casita con el tejado rojo y las ventanas azules pensando en ella.

Pasaron tres años y me quedé ciega en uno de los bombardeos a Londres. Tuve que irme a vivir con mi hermana. Ella me cuidaba en su casa, después iba a trabajar a uno de los hospitales como enfermera. Pero aquel día sí que no se me olvidó. Un varón entró por la puerta, mi hermana al verlo no habló, se abalanzó sobre él y creo que le besó; luego se acercó a mí y susurró mi nombre. Era él, por fin podían estar juntos los dos después de mis errores. En el papel solo en el papel podían estar juntos, porque la verdad es que Lucas murió en mayo de 1945 de septicemia en la playa de Normandía, un día antes de que los sanitarios y los barcos zarpasen para Inglaterra. Y mi hermana Dianne murió en diciembre de 1943 en otro bombardeo en Londres. Estaba refugiada con más personas, entre ellos niños y se rompió una tubería de agua y todos murieron ahogados. Siempre supe que los dos vivirían juntos en la casa de tejado rojo y ventanas azules por toda la eternidad .

ODIO

IRENE PRADILLO MURCIANO
4º ESO

Odio cuando me abrazas, o cuando me dices te quiero. Por dios, eso no lo soporto. No sé qué cara poner para que creas que yo también. Odio cuando ves a mi abuela y te pones a hablar con ella y la haces sonreír, odio cuando te ríes, es repugnante verte feliz; odio cuando me dices que me echas de menos, me horroriza en la manera en la que cantas, pareces imbécil cuando te pones nervioso y empiezas a moverte, ahí eres justo lo contrario a adorable. Odio tus buenos días o/y tus buenas noches, la manera en cómo me haces sentir también sin ir más lejos, por no decir que conocerte es lo peor que me ha pasado en la vida. Odio mirarte a los ojos y ver cómo me miras, odio los domingos a tu lado, odio significar algo para ti. Odio que esperes a empezarte series para verlas conmigo, odio escucharte y saber más de ti, odio estar con tu familia, odio el hecho de pensar que voy a estar a tu lado, odio hablar contigo y odio contarte mis cosas y que te importen, también mencionarte que no te quiero a mi lado y que no me gusta estar contigo, que no somos uno y que odio quedar para no hacer nada. Y me encanta que la única verdad de todo esto es que todo sea mentira.

MIEDO

PAULA ALONSO AGUILAR
1º Bachillerato

Sentimiento de desconfianza que impulsa a creer que ocurrirá algo contrario a lo que se desea. Lo que más llama la atención de esta definición es la palabra desconfianza. Cometemos el error de desconfiar de nosotros mismos y, sobre todo, de nuestras posibilidades. Nos pasamos la vida entera cultivando el conformismo, y ¿por qué?, por miedo. Nos hacemos siempre las mismas preguntas, ¿y si me dice que no?, ¿qué dirán los demás? Tenemos miedo a avanzar y a arriesgarnos, y no nos damos cuenta de que a lo que realmente se lo deberíamos tener es a conformarnos y no hacer nada.

Paulo Coelho dijo una vez que la valentía no es la ausencia del miedo, sino la conquista del mismo, y es que nos pasamos la vida siguiendo la corriente de lo que la sociedad espera de nosotros, y ¿por qué?, por miedo. Miedo a no ser respetados, dejamos escapar la magia de una mirada, de un silencio, de una media sonrisa o de una simple conversación, y ¿por qué?, por miedo. Miedo a ser rechazados. Ahuyentamos nuestros sueños más profundos, esos que de pequeños no parábamos de proclamar con orgullo, esos en los que pensamos los domingos por la noche con la luz apagada. Sí, esos que no contábamos a nadie, y ¿por qué?, por miedo. Miedo a equivocarnos, ocultamos nuestros corazones tras un escudo, tras otro, tras otro más. Porque es más fácil poner escudos que tiritas ¿verdad? El problema es que lo único que conseguimos así es transformar el corazón en una máquina, una máquina que solo bombea sangre, en lugar de sentimientos, y ¿por qué?, por miedo. Miedo a que nos hagan daño. Nos autoconvencemos, como cobardes, de que nuestra vida está bien como está, de que ese cosquilleo que sentimos en el estómago por él, o por ella, no son mariposas, sino abejas asesinas. No le damos ni una mísera oportunidad a esas personas maravillosas que pasan con cuentagotas por nuestras vidas, y ¿por qué?, por miedo. Miedo a no ser amados. Nos transformamos, nos escondemos tras más-

caras. A veces incluso creamos personalidades como quien crea un personaje en la televisión. Ocultamos nuestra verdadera apariencia como quien oculta una mentira a sus padres, y ¿por qué?, por miedo. El miedo al qué dirán, pero ¿somos tontos, o qué nos pasa? ¿No nos damos cuenta de que la mayor riqueza que podemos aportar a nuestra vida, y a la de los demás, es ser nosotros mismos? Detente un momento, mira hacia atrás y párate a pensar en el camino que has recorrido durante toda tu vida para llegar adonde estás ahora. Observa las opciones que has tomado y pregúntate, ¿son decisiones que has querido tomar tú?, ¿estás donde querías estar? Si es así, te felicito, pero, de lo contrario, no te preocupes, no pasa nada, porque ¿sabes qué es lo mejor de todo? Que tú eres el dueño de tus pies y te quedan muchos, muchos, muchos kilómetros de camino todavía. Por eso, siéntete orgulloso de ser como eres. Valora tus virtudes, pero, sobre todo, valora tus defectos, y ¿por qué?, porque estos últimos son los que te hacen diferente al resto de la gente. Y, ahora, vuelve a pensarlo.

¿Qué harías si no tuvieses miedo?

SPQR

ÁLVARO PULIDO LOECHES
2º Bachillerato

Noto cómo el polvo bajo la suela de mis sandalias oscila entre los dedos de mis pies ante una ligera corriente de aire que proviene del interior de la arena. Noto cómo el mango de mi afilada espada se humedece con el sudor de mis brazos y siento el peso del yelmo y la coraza sobre mi cuerpo tranquilo, pero tenso. El Coliseo, la obra maestra de Roma a la que a hombres inocentes y esclavizados como yo, nos traen a combatir para la diversión del pueblo romano; yo lo sigo viendo como lo que es. Una sentencia de muerte.

Las puertas de la arena se abren y avanzo sobre ella con un paso calmado y suave, mientras una embravecida población me ovaciona bajo el reluciente sol de Roma ante mi inminente muerte. Hasta que finalmente llego ante la tribuna del César. Levanto la espada en señal de respeto mientras el resplandor de la hoja se refleja en mi yelmo. Noto su peso en mi brazo mientras sujeto un pesado escudo con el otro. Camino de vuelta hacia un extremo de la arena junto a veinte hombres más que me ayudarán en la batalla, pensando en si me volveré a reunir con mi familia algún día. Al otro lado de la arena, se encuentran veinte hombres con el uniforme de la legión romana y una lanza con el estandarte de guerra romano "SPQR". Por un breve instante, en la arena se hace el silencio, esperando a que suene el cuerno que dará comienzo al sangriento espectáculo que se avecina. Me detengo un instante a observar a mis aliados, la mayoría de ellos, temerosos ante el acero de la legión. Mi padre solía decir que la profesión de un hombre podía verse reflejada en sus manos, y comienzo a observar: granjeros, herreros, panaderos, cazadores... pero no hay soldados. Están condenados a morir. El estruendo del cuerno romano, rompe el silencio y empieza la masacre.

Los dos ejércitos arremetemos los unos contra los otros ante los ensordecedores gritos y aplausos del público romano mientras empiezan a caer los primeros cuerpos sin vida de hombres inocentes.

Comienza mi primer duelo contra un legionario; diestros con la espada, son los mejores soldados del imperio, pero ninguno de ellos es consciente del punto débil que se halla en su armadura.

Esquivo su primer movimiento y le propicio un corte limpio en la rodilla seguido de una estocada fuerte, directa al corazón. Noto cómo la espada atraviesa la dura coraza imperial y se hunde en el pecho del soldado imperial haciendo que este se derrumbe desangrándose en el polvoriento suelo de la arena. Otro enemigo se acerca a vengar la muerte de su recién caído compañero y tras varios choques de las hojas, le proporciono un corte profundo en la garganta en un movimiento rápido y ágil.

El polvo espeso de la arena se disipa y deja al descubierto a los últimos combatientes en pie en la arena. Solo quedamos dos hombres: un legionario, y yo. Se puede palpar la tensión del combate en el ambiente. Oigo sonar el cuero del mango de mi espada, que aprieto con fuerza. Descubro mi rostro quitándome el yelmo que dificulta mi vista; y tras unos breves instantes de descanso, se reanuda la lucha. Es diestro con la espada; más hábil que cualquiera de los otros combatientes.

Noto un escozor en la rodilla y cómo un líquido espeso me empieza a recorrer el gemelo. Me siento débil y cansado y recibo otro corte en el costado. Noto mi respiración exhausta y me arrodillo ante el cansancio del combate, desarmado y herido. El soldado se acerca, confiado para asestar el golpe final que lo proclamará como vencedor del duelo. El legionario empieza a saludar al público antes de ejecutarme y es ahí cuando me doy cuenta. Es un soldado, pero jamás ha combatido en una guerra, ya que nunca debes festejar una hazaña antes de haberla logrado. Reúno mis últimas fuerzas, empuño una última vez más la espada y atravieso el torso del romano que cae moribundo al suelo .

Lo veo en el suelo, desangrándose, con la misma coraza que llevaron los romanos cuando masacraron a mi pueblo. Y en un arrebato de ira, decido coger la lanza con el estandarte romano y hundirla una vez más en el cuerpo de mi adversario. El público me ovaciona ante mi reciente victoria, y el César me aplaude, conforme con el espectáculo que le ha sido otorgado. Empiezo a sentir ira, por cómo puede estar aplaudiendo la muerte de sus propios soldados. De modo que arranco la lanza romana del cadáver romano y reúno mis últimas fuerzas para lanzarla contra el emperador hundiendo la lanza en su estómago.

El público entra en pánico y el ejército romano empieza a descender a la arena para acabar con mi vida. Me desplomo en el suelo, malherido, ante la inminente llegada del ejército y ante el radiante sol de un cielo claro, comien-

zo a ver rostros conocidos. Siento la fragancia a césped de primavera, el sudor del campo en mi frente, y a los niños corretear por el campo. Exhalo mi último aliento, mientras lo único en lo que puedo pensar es que por fin estoy en casa. Por fin he conseguido reunirme con mi familia.

COLEGIO SAN JUAN EVANGELISTA

CHAPÓ

PABLO APPY CANO
3º Primaria

Steven era un científico de 78 años al que le encantaba su profesión. Aunque se había jubilado, seguía trabajando en su laboratorio de casa, donde vivía solo.

Un día, pensando que necesitaría ayuda, inventó un robot para que le ayudara en casa. Pero su invento fue más allá de lo normal, pues su robot no solo hablaba, sino que además pensaba y tenía sentimientos como un humano. Así que decidió ponerle un nombre: Chapó.

Como pasaban todo el tiempo juntos, el robot se acostumbró estar con Steven y no quería dejarle solo.

Un día Steven quería ir a la playa y su robot quería ir con él, pero no podía ir porque si se mojaba se podía estropear. Entonces Steven se fue a la playa solo y cuando volvió a casa el robot no estaba. Pensó que, como Chapó quería estar con él todo el tiempo, a lo mejor se habría ido a buscarle allí, así que volvió a la playa y se encontró a Chapó a punto de meterse en el agua. Steven le cogió justo a tiempo y evitó que se estropease.

Chapó, que pensaba que había perdido a Steven, se alegró mucho de encontrarlo de nuevo y poder estar junto a él, y Steven se alegró de llegar justo a tiempo para no perder a su robot, que se había convertido en su mejor amigo.

Aunque Chapó era un robot muy inteligente, ese día aprendió algo que no sabía: que si quería seguir existiendo no se podía mojar.

EL PAJARITO PINTOLINTO Y SU AMIGO PANCHITO

SORAYA HAYAVI ANTÓN
3º Primaria

Desde lo alto del cielo puedo ver muchas cosas. Desde que amanece hasta que por la tarde se pone el sol, voy volando de un lado a otro sin parar.

Me llamo Pintolinto y soy un pequeño pajarillo que vive con su familia en un precioso nido en lo alto de un abeto.

Nada más despertarnos, nos arreglamos las plumas y nos vamos a buscar comida a un campo de trigo cercano. Bebemos en un riachuelo que hay al lado y nos damos un bañito. Allí nos juntamos con más pajaritos y vamos volando en forma de "V" todos juntos divirtiéndonos mucho. El resto del día vamos volando de un lado a otro del parque en el que vivo, viendo cómo juegan los niños, cómo montan en bicicleta o cómo corren, hasta que por la noche nos vamos a dormir en nuestro nido entre las ramas, calentitos.

Todas las noches antes de dormir, mi papá nos cuenta a mis hermanos y a mí algún bonito cuento para que nos entre sueño.

Pero una noche aparecieron de repente mi amigo Panchito y sus papás, muy cansados, con la plumas sucias, tiritando y muertos de hambre. Ellos vivían en un bosque cercano y enseguida mis papas les preguntaron qué les había pasado.

El amigo de papá dijo muy serio que había habido un incendio terrible en su bosque y que se habían salvado de milagro.

Rápidamente les ofrecimos comida, agua para limpiarse, les hicimos hueco para que se quedaran a dormir y a la mañana siguiente nos contaron lo que pasó:

Desde hace ya tiempo llueve muy poco en primavera, en verano hace mucho calor y la gente cuando viene a ver el bosque deja tirada su basura. Si miras a lo lejos se ve la contaminación y casi no hay agua para beber en el arroyo que tenemos.

A veces, sin querer, hemos cogido por equivocación trocitos de plástico en vez de gusanitos para comer, porque la gente que vienen al bosque deja sus plásticos tirados. Así que se hizo un incendio en la basura que se había acumulado y quemó casi todos los árboles.

Nuestros amigos tuvieron que mudarse a nuestro parque porque ya no podían volver a su bosque y siempre pensando en que algún día los hombres pararían la contaminación para que no volviera a ocurrir algo parecido.

UNA NOCHE TERRORÍFICA

BLANCA FERRI SALEH
4º Primaria

Corría el año mil novecientos cincuenta y seis. Era la noche de Reyes. Apenas serían las tres de la madrugada, cuando nuestra protagonista, Manuela, de nueve años, despertó bruscamente. No podía conciliar el sueño. Se encontraba muy inquieta y no sabía qué hacer. "¿Qué me ocurre?", pensó, "¿por qué estoy tan nerviosa?".

—¡Mamáaaaaaaaa! —gritó asustada.

—¿Qué te ocurre, cariño? —preguntó su madre.

María, la madre de Manuela, quedó perpleja al ver a su hija. Manuela no parecía su niña. ¡Estaba muy extraña! Con los ojos ensangrentados, su hija la miraba fijamente. Tenía la mandíbula deformada, como si de un ser extraño, salido de las entrañas de este mundo, se tratara. Asustada, María corrió a socorrer a su hija y, tomándola en brazos, la acercó al hospital más cercano, a quince minutos de casa.

A su llegada a urgencias, los médicos que allí había no salían de su asombro. Nunca habían visto nada parecido. La pequeña, de nueve años, con los ojos ensangrentados, les imploraba ayuda con la mirada.

—¡Por favor, ayúdenos! —lloraba la madre de Manuela.

El doctor, trató de tranquilizar a María:

—Haremos todo lo que esté en nuestras manos, se lo prometo —aseveró el doctor.

El médico, el Doctor Dientes-Blancos, pidió a Manuela que le contara qué le pasaba y en qué momento comenzaron los síntomas. La niña no era capaz de articular palabra debido a la deformación de su mandíbula, por lo que buscó en su mochilita, papel y lápiz y escribió: "Doctor, tengo miedo. Estoy sudorosa, me tiembla todo el cuerpo y mis ojos rezuman sangre. ¡Ayúdeme, por el amor de Dios!"

El doctor Dientes-Blancos se estremeció ante el grito de auxilio de la niña, la miró con dulzura y prometió dejarse el alma en su caso .

El galeno, que tenía un corazón enorme y grandes conocimientos en Medicina, solicitó analíticas y convocó a sus mejores colegas de profesión, para que estudiaran con él el tratamiento más adecuado. Tras un estudio exhaustivo, descubrieron que se trataba de un nuevo virus, “el virus del colegio oscuro” e investigaron el tratamiento. Se lo pautaron a Manuela, que se curó, tras estar varios meses hospitalizada.

Al salir de la clínica, ya en casa, la niña leyó una noticia en el periódico que le provocó un escalo frío. Al otro lado del Atlántico, en la ciudad de Nueva York, un pequeño de seis años se había contagiado por el “virus del colegio oscuro”, llevando la enfermedad a gran parte de la ciudad americana. Los servicios de emergencia neoryorquinos, salieron en ayuda de los habitantes, protegidos con mascarillas, guantes, trajes aislantes... Y, decidieron que, puesto que en España se había erradicado la infección, trasladarían a todas las personas sanas a la ciudad europea para que fueran vacunadas.

Y, Manuela, nuestra pequeña protagonista, impartió charlas en los colegios de tooooooda España, explicando los síntomas de la enfermedad y cómo consiguió salir airosa, gracias a los doctores y a los avances de la ciencia. Pidió ayuda para que los gobiernos de todo el mundo se implicaran en dotar a los investigadores de más medios y se convirtió, así, en un referente mundial. Porque Manuela, aunque era muy pequeña, era también, muy inteligente.

CONEJOS CONTRA CERDOS

MARÍA JEREZ REDONDO
4º Primaria

Érase una vez una niña que se llamaba rocío y vivía en Londres, porque a su mamá la habían mandado a trabajar allí.

Como llevaba poco tiempo viviendo en Londres no tenía amigos y se pasaba el día en casa con la pesada de su hermana.

Un día, cansada de la enana, salió de casa y empezó a correr y corrió tanto y tanto que atravesó un bosque con árboles viejos y al final del bosque había una ciudad muy bonita y con muchos colores. De repente se acercó a ella un hada y dijo:

—¡Hola! Soy Ana y este es mi conejo Cuchicuchi —le explicó a Rocío.

En esa ciudad todas eran hadas y la invitó a vivir con ellas.

Como Rocío aceptó, Ana le regaló un conejo blanco muy bonito que se llamaba Nieve y un anillo con forma de estrella.

Ana le explicó que con ese anillo siempre podía entrar a esa ciudad, aunque le explicó que llegaba en mal momento:

—Estamos en guerra contra los cerdos con corona. Al parecer uno de ellos se comió a un conejo indefenso.

Por la tarde empezó la gran batalla, que consistía en jugar a las tres en raya. Tras muchas horas jugando, ¡ganaron las hadas! Echaron a los cerdos y se quedaron con la fuente de chocolate. Lo estaban pasando genial cuando, de repente se oyó una voz que decía:

—¡Rocío, a cenar!

Todo había sido un sueño, pero Rocío tenía en su mano el anillo con la estrella.

MI PRIMER VIAJE

ALEJANDRO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
5º Primaria

Aquella mañana me levanté temprano; por el poco sol que entraba por mi ventana, eran aproximadamente, las 07.30 de la mañana. No podía dormir más, estaba supernervioso, aquel día era la primera vez que iría a un parque de atracciones.

Mis padres no habían podido llevarme nunca, ya que trabajan tooooodo el día; tienen una panadería, la única del pueblo, y allí se pasan toda la mañana, toda la tarde y algunas veces, varias horas de la noche; mientras que mis abuelos y mi tío cuidan de mí y mis 4 hermanos. Somos una familia humilde y trabajadora y nunca hemos ido de vacaciones..

Aquel día, tan esperado por mi parte, habían convencido a mi tío y un amigo de la familia, para que pudieran quedarse en la tienda y por fin, salir del pueblo.

El viaje duraba unas tres horas y presentía que iba a ser eterno..., pero para mi sorpresa, el viaje fue una auténtica pasada. Vimos montones de coches, camiones y hasta un camión que llevaba coches encima; vimos caballos a un lado de la carretera, fábricas enormes de las que salía un montón de humo negro; pasamos por dos túneles y cruzamos un puente al lado de un tren que casi volaba. Sin darme cuenta, habíamos llegado a la puerta del Parque Mágico.

¡No podía creérmelo! Estaba allí en carne y hueso y todo era mejor de lo que había soñado. La noria, la montaña rusa, el tío vivo...; todas aquellas atracciones que había visto tantas veces por la televisión y, por fin, podía descubrir lo que se sentía al subirse en ellas. ¿Sería la felicidad absoluta?

Y sí, monté, monté en una única atracción..., siempre lo recordare, fue en la montaña rusa. ¿Qué cómo fue mi sensación?, ¿qué fue lo que sentí?, ¿qué por qué sólo monté en una atracción? Pues porque... porque fue la peor sensación que he vivido en mi vida. Creía que me iba a morir, el corazón me iba a

mil por hora, casi me da un infarto; no me gustó. No me gustó nada. Al principio me puse triste, todo mi sueño hecho añicos en un segundo; pero luego entendí que las expectativas que tenemos sobre algo, puede que no sean la realidad que esperamos.

Después del tremendo susto, supe aprovechar el día con mi familia, olvidarme de las atracciones y reírme un montón con mis hermanos; no podía dejar pasar esta oportunidad de estar todos juntos.

El viaje de vuelta no fue tan divertido, ya que todo estaba oscuro y mis hermanos iban todos durmiendo, pero me ayudó a pensar todo lo que había aprendido en ese día: “Vive. Disfruta de lo que tienes en cada momento; la felicidad puede que esté en lo más simple”.

UNA ANÉCDOTA NAVIDEÑA

JIMENA LLORENTE JORGE
5º Primaria

Érase una vez una niña llamada Jimena, es decir, yo. Tengo diez años. En esta historia os hablaré sobre una de mis muchas anécdotas navideñas.

Recapitulando, era Nochebuena y mi familia ya se había vestido para la ocasión. Mis abuelos, mis padres y yo, que les había ayudado un montón, habíamos preparado una cena navideña típica de Venezuela, las hallacas y el pan de jamón. También habían venido mi primo y mis tíos de Francia. A mí, me encanta la Navidad y me hacía mucha ilusión que mis tíos y mi primo viniesen a casa de mis abuelos. Mi abuela, amenizó el ambiente con música de "Las Voces Risueñas de Carayaca", una agrupación folklórica de mi familia venezolana. De repente, mi primo y yo oímos un extraño ruido, así que, decidimos salir al patio a ver qué era lo que sucedía. Ambos nos asustamos un poco, sacamos unas linternas y mi primo comenzó a decir:

—¿Quién anda ahí?

—¿Eres el Grinch y quieres pasar la Nochebuena con nosotros? —añadí yo, con ternura.

Entonces de la sombra apareció un adorable conejito con una capa de superhéroe y una "R" en su disfraz.

—¿Y quién eres tú, pequeñajo? —preguntó mi primo con curiosidad.

—Nunca jamás llames a un conejito "pequeñajo" —advirtió el conejo.

—¡Pero, si tú eres Rabolisto! —dije yo con asombro—. Eres el personaje de los cuentos que me relata mi primo Rober —¡continué asombrada!

—El mismo —dijo el conejo con orgullo.

—Te apetecería venir a cenar con nosotros Rabolisto —le invitó mi primo amablemente.

—Siempre listo, como los scouts —aceptó el conejo.

A continuación, los tres nos pusimos a preparar como presentaríamos a nuestro amigo al resto de la familia. Finalmente, entramos a la casa:

—No hemos podido encontrar nada —dije.

—¿O a nadie? —dijo Rabolisto con pose de superhéroe. Entonces todos le aplaudieron sorprendidos.

—Bienvenido Rabolisto —dijo mi madre con dulzura.

—Un placer —respondió el conejo.

Luego todos nos sentamos a cenar y Rabolisto comenzó a contarnos:

—Pues, veréis, venía volando después de salvar las navidades de "conejilandia" el país de mi especie, cuando un fuerte viento me arrojó hasta aquí y más tarde Jimena y su primo Santiago me rescataron —dijo él.

Así que cenamos todos juntos, Rabolisto se rechupeteaba, a pesar de no encontrar zanahorias en la cena, pronto nos fuimos a la cama, para esperar la llegada del niño Jesús (quien nos trae los mejores regalos). Pero, ¿qué le traería a Rabolisto? ¿Una zanahoria gigante... quizás?

Esta historia continuará...

LA ILUSIÓN

ÁLVARO LÓPEZ GARCÍA
6º Primaria

Qué rápido pasa el tiempo, hace nada estábamos de vacaciones y ya de vuelta otra vez metidos en la rutina del día a día. Otra vez los exámenes, los deberes, la vuelta a las actividades extraescolares... el tiempo vuela y nos vamos dando cuenta de muchas cosas, nos hacemos cada vez un poco más mayores y aunque vamos descubriendo lentamente la realidad del mundo, hay una cosa dentro de mí que no cambia y se llama "ilusión".

Hace unos meses conocí a un niño en el fútbol. Se llama Luis y tiene un año más que yo. Le veía un poco triste, decaído, sin ganas de hacer nada, pero como tampoco le conocía mucho, pensé que era su forma de ser. Un día, volviendo a casa, pude hablar un poco más con él y me confesó que había descubierto que algunas cosas no eran como él pensaba y que se había quedado muy decepcionado y muy triste.

Yo intenté animarle y le dije que no perdiera la ilusión y que cuando vamos descubriendo la realidad de las cosas y muchas de ellas no son como nosotros las creíamos, esta cobra vida y por arte de magia todo aquello que había perdido sentido vuelve a tenerlo.

Luis se quedó mirándome muy pensativo, yo creo que a él la ilusión le había abandonado o algo parecido, porque era capaz de reaccionar y efectivamente dijo que él no tenía ilusión por nada.

Yo le dije que no se preocupara, que le iba a ayudar a recuperarla y así poder afrontar los problemas lo mejor posible y sentir ese pellizco dentro, que hace que cada día sea maravilloso.

Un día le animé a que conociera a una persona muy especial para mí: mi bisabuelo. Él nos iba a ayudar mucho en este tema, porque es un ejemplo de ello. Mi bisabuelo tiene noventa y ocho años y a pesar de su edad mantiene viva la ilusión y eso es lo que le hace seguir y disfrutar cada día.

Sin perder tiempo habló con mi amigo y le dijo que la ilusión debe estar presente desde que uno es niño hasta se hace anciano, con es u caso. Estuvimos un buen rato hablando sobre ello y vi que la mirada de mi amigo había cambiado. Su gesto era otro muy diferente. Mi bisabuelo le había devuelto la ilusión.

LA FUERZA DE LA VIDA

SAMUEL PLAZA RUIZ
6º Primaria

Cómo la fuerza interior, puede cambiarlo todo.

Nunca pensé que podría relatar una historia tan triste y a la vez, tan llena de esperanza.

Dicen que la vida depende de nosotros, pero nunca sabemos lo que nos depara el destino, no elegimos el lugar de nacimiento, ni escogemos la familia que nos toca, pero sí podemos elegir en creer, superarnos y amar la vida, todo depende de nosotros.

La guerra, el conflicto y la pobreza, son el entorno en el que Jasir crece.

Su familia no cuenta con recursos, ni económicos ni materiales, sobreviven con lo poco que su padre, Yaro, puede llevar a casa. Son muchos los familiares que comparten un mismo techo y comida, lo que hace más complicada la situación. Pero Jasir crece con el cariño y amor de sus familiares, hermanos y padres, lo que le llena de vitalidad.

Jasir de 7 años es el menor de 8 hermanos, todas ellas chicas excepto su hermano mayor y él. Son los que continuarán con el legado familiar ayudando a su padre en el campo y con la carga familiar. Su moneda es el chelín somalí, pero tienen que trabajar mucho y muy duro para poder comprar alimentos, no es fácil conseguir medicinas y todo conlleva una carga importante, lo que con el tiempo hace crecer un pensamiento en Jasir, tendrá que buscar la forma, que le conducirá a una vida mejor.

Las calles y las aldeas están llenas, los niños y ancianos pasean y juegan, todo parece tranquilo, pero las mafias de rebeldes, atacan y desvalijan todo a su paso. La vida allí es dura, por lo que Jasir, comienza a trazar su plan.

Una mañana en la que caminaba hacía la explanada donde su padre cuidaba del ganado, Jasir coincidió con un grupo de muchachos de su aldea, y muy curioso se acercó.

Lo vio, lo escuchó, lo sintió, era su DESTINO, la nueva vida se abría paso cruzando el mar.

Jasir, su madre y sus hermanas corren peligro al cruzar el mar en una patera, pero aun así saben que será la única oportunidad de mejorar sus vidas.

La despedida es triste, dura, desoladora, y prometen encontrarse de nuevo. Comienza el viaje, largo, incomodo, peligroso, pero lleno de esperanza.

Los días y las noches se hacen eternas, la comida escasea, el agua no es suficiente para quitar su sed y el poco espacio para moverse, hace que sus cuerpos empiecen a debilitarse.

Las fuertes rachas de viento hacen que el oleaje sea intenso, lo que mueve mucho la patera, el miedo y la oscuridad se adueñan de ellos.

Despertar y ver el cielo azul y el sol brillando, para Jasir fue la vista más bonita que vio en toda su vida.

Las corrientes de la noche anterior, les habían llevado a la costa del sur de España.

Todos los días muchos niños y niñas como Jasir, cruzan la frontera, arriesgando su vida, la única que tienen, pero es tan grande su esperanza y fuerza interior, que nada se lo impide.

TE ECHO DE MENOS

IRENE JIMÉNEZ MORAL
1º ESO

Te echo de menos. Mucho. Cuando nos contábamos todo y éramos las mejores amigas. Cuando paseábamos juntas fuera en verano o invierno. Cuando nos reíamos por todo y de todo.

Sé que es mi culpa, pero no lo puedo evitar. Bueno, no es cuestión de querer o no evitarlo, es que tiene que ser así. Pasa siempre. Hasta los mejores amigos pasan por sus peores momentos. Se chillan, se insultan y se alejan. Pero espero que como una tormenta de hielo o de arena, todo pase.

Si hemos pasado situaciones difíciles, esto también lo superaremos.

Te pido paciencia. Tengo muchos cambios en mi cabeza y en mi cuerpo. A veces te amo y a veces te odio. No lo puedo evitar.

Un día creíamos que no nos separaría nada ni nadie, pero ahora siento que tenemos que alejarnos. Tenemos que hacerlo para no hacernos mucho daño. Porque, aunque nos queramos, yo soy muy joven y tengo que experimentar cosas nuevas, cosas que aún no he hecho y que quiero probar.

Estoy segura de que esto es solo un paréntesis, todo llegará de nuevo. Lo dice todo el mundo. Pero este paréntesis pude ser muy largo aún y por eso quiero avisarte de que ahora tengo otras amigas, otras personas que también son importantes y que consideran que soy estupenda.

Tú ahora no me ves así y por eso ya no eres mi mejor amiga. Por eso es normal que nos separemos ahora. Déjame espacio, lo necesito. Necesito equivocarme yo sola. Cruzar ese camino que tú has cruzado ya y me voy a tropezar una y mil veces. Pero es que me tengo que tropezar. Me quiero tropezar. Eso me enriquecerá como persona.

Te echo de menos MAMÁ, pero espérame. Esta edad pasa y volveremos a ser amigas, las mejores, como antes.

EL PAYASO TRISTE

CARLA APARICIO NAVARRO
2º ESO

Hola, me llamo Mario y soy un payaso. Pero un payaso de los de verdad, de los que llevan zapatones y una narizota roja. Yo trabajaba en un circo y me encantaba porque lo más bonito del mundo es ver la sonrisa de un niño. Era muy feliz haciendo lo que me gustaba, hasta que un día...

Os voy a contar lo que pasó.

Como os decía, trabajaba de payaso en un circo. Pero no era un circo cualquiera, era el mejor circo del mundo, el Circo Universal. Había equilibristas, trapecistas, domadores y muchos animales: leones, tigres, elefantes, caballos, perritos... Éramos una gran familia y recorríamos el mundo entero. Pero un día empecé a notar que había menos familias y sobre todo, que ya no se divertían como antes. Yo creía que era culpa mía, que ya no era gracioso, y cada vez más, me fui poniendo triste. Pasaron los días y las semanas y yo estaba cada vez peor. Los compañeros intentaban animarme, me preguntaban qué me pasaba, pero yo solo sabía que estaba triste. Era un payaso triste, y claro, eso no puede ser, un payaso no puede ser triste, tiene que ser alegre porque tiene que hacer reír a la gente. Así que al final tuve que dejar el circo.

Aunque trabajé en muchos sitios, al final siempre me acordaba del circo. Fui zapatero, pero cuando arreglaba unos zapatos, me acordaba de los que yo llevaba, y me imaginaba al señor que me los había traído saliendo de la tienda con unos zapatones como los míos y me echaba unas risas yo solo. También trabajé de peluquero, pero lo tuve que dejar porque siempre cortaba el pelo a todo el mundo de una manera que a mí me parecía graciosa pero a la gente no tanto. Y alguno hasta se enfadó y todo. Luego vendí cosméticos. Pero también lo tuve que dejar porque cuando hacía demostraciones a las señoras les pintaba la cara blanca y les ponía una boca roja muy grande y decían que así no podían salir a la calle, no lo entiendo, la verdad, a mí me parecía que estaban muy guapas.

Al final, me quedé sin trabajo y cada día estaba más triste y me acordaba más del circo.

Un día estaba en un parque y había unos niños jugando. De repente noté que estaban hablando de mí y uno de ellos se acercó y me dijo: “Yo te conozco. Tú eras el payaso del circo, pero ya no estás y te echamos mucho de menos. ¿Por qué te fuiste?”. Yo le dije que ya no era gracioso porque cada vez iban menos niños al circo. Y él me dijo que eso no era verdad. Que lo que pasaba era que ahora los niños se divertían con otros juegos más modernos como las consolas y todo eso y los papás siempre estaban muy ocupados y con muchos problemas, pero que los payasos siempre seríamos necesarios porque les hacíamos pasar un gran rato. Ese día decidí volver al circo, saqué mi traje de payaso, mis zapatones, mis pinturas y, claro, mi nariz grandota y me lo puse todo y volví al circo.

Porque me di cuenta de lo importante que es hacer feliz a los demás.

LA CHICA DE LA CÁMARA DE FOTOS

ROBERTO GARCÍA CHAZARRA
3º ESO

Cuando regresé a casa del trabajo, había una carta en el buzón. Reconocí enseguida la letra, aunque no tenía remitente para que así no pudiera contestarle.

Me senté en el sofá, con la carta, siempre me hacía ilusión recibir cartas suyas. Es emocionante ver los folios doblados cubiertos de letras. Era como caminar por la playa y encontrar una botella con un mensaje dentro.

Pero esta carta era distinta, era como si fuese capaz de ver su interior reflejada en un espejo.

> "Llevo años escribiendo un libro y aún no sé si lo terminaré, ni siquiera si tendrá final. La gente piensa que es fácil escribir, que te pones delante del ordenador y te vienen las palabras, pero no es así, se creen que es cuestión de magia. No es fácil encontrar el momento de estar en soledad para escribir. Poner música para saber por dónde empezar la historia.
>
> Y el vértigo es cada vez mayor, de abrir el Word y no saber qué voy a encontrar de mí mismo allí. Y la tarde va pasando y las conversaciones de la gente paseando por la calle y yo sigo escribiendo, sin saber aún el final de mi historia, si es que la hay.
>
> He escrito en tantas casas, tantas ciudades, en tantas habitaciones, he pensado en muchos escenarios para mi libro y al final he terminado borrando un montón de páginas, ¿por qué?, pues no sé porque quizá la persona que las escribió ya no existe, porque he cambiado, porque de una página a otra me han pasado muchas cosas.

Me apena cuando tengo que dejar morir a un personaje, por accidente o por una enfermedad, me siento culpable y por ello a veces rescato a personajes, les doy vida en otros cuentos.

En realidad, hoy te escribo porque he visto a una chica haciendo fotos por la ciudad y me he quedado mirándola. Yo iba camino de la compra y el frío me hacía ir más deprisa, ella me recordaba a otra chica. Ella no sabía que iba a formar parte de esta carta.

¿No te parece increíble?, hacía un frío horroroso y esa chica estaba allí tratando de captar un instante. Escribiendo con la luz, tratando de encajar la mirada que asomaba por un puente.

¿Crees que se merece un personaje en el libro o una vida pequeña? ¿tendré por fin aquí una historia? ¿y la terminaré? ¿cómo debería llamarla? O mejor dejarlo así, mejor la chica de la cámara de fotos."

PRÓXIMA PARADA

ZHANG ZHONG NAN
4º ESO

Para mí, la vida de los seres vivos son come que se conduce hacia su siguiente parada, quizás se repiten algunas paradas, pero son imprescindibles. Cada parada puede ser cada paso hacia el fin de algunos hechos. Puede ser muerte u otras cosas, pero tenemos que guardar cada lección que hemos aprendido en cada parada. Al final descubrirás cada lección que has aprendido, son las elecciones que has elegido para llegar a su última parada.

Sonó el tren "El Inicio". Empiezan a entrar pasajeros al tren. Está a punto de cerrar las puertas. Encontró a un niño. Buscó un asiento para sentarse. El tren está lleno de seres vivos, hay animales, humanos, etc. El niño empieza a ver el paisaje de fuera. Cada uno de los pasajeros solo puede ver diferentes cosas a los otros. Nadie se habla con nadie. Salió una trabajadora uniformada desde una puerta que está en el borde del vagón, pero ningún pasajero la vio, todos están ocupados viendo el paisaje. El niño se giró hacia la trabajadora y le preguntó: "¿A dónde nos lleva este tren?". La trabajadora se sorprendió, pero le contestó la pregunta:

—A la próxima parada

—¿Y cuál es la siguiente parada?

—A donde quiera usted.

—¿Y la última?

—La muerte, no hay excepción.

—¿Y por qué?

—Todas las vidas tienen un límite, cuando llega hasta su límite ya no hay más.

—¿Y cuál es mi límite?

—No lo sé, puede ser la siguiente, puede ser mil millones de paradas después, pero nadie lo sabe, porque cada persona es diferente, y eligen diferentes

elecciones, cada elección de paradas puede cambiar su vida o tal vez no, pero influye.

—¿Y cuáles son las paradas necesarias para llegar a mi fin?

—Para mí son la alegría, la tristeza, la ira, el miedo, la amistad, la familia, pero la parada más importante es el amor.

—¿Y qué es el amor?

—No puedo decírtelo, tienes que encontrarlo por tu cuenta, porque el amor de cada uno es único.

El niño se quedó pensando, después de un rato dijo:

—Gracias por todo.

16

EMMA CUESTA BLAS
1º Bachillerato

Despertar, aprender, correr, luchar, vivir, soñar, levantarse, seguir, querer, bailar, confiar, llorar, reír, amar, apasionarse, apostar...

Es el mejor de los tiempos y también el peor, la edad que creemos de la sabiduría y la de la locura, la época de las creencias, de la luz y a la vez la de las tinieblas.

Vida, vivida a veces con prisa, pasando de la niebla más espesa al sol más brillante y, subo y bajo y, vuelvo a subir y vuelvo a bajar, dando vueltas, en esta noria ahora vertiginosa, y ahora lenta, muy lenta que te cambia los planes.

Miel, sal y limón pero que el tiempo no pare, ¿o sí? Y es que esa noche quería salir, bailar su baile y antes de ponerme esos zapatos que me hacen sentir grande, froté aquella maravillosa piel con una esponjilla impregnada en líquido para limpiar el calzado. Cientos de partículas de tiempo levantaron el vuelo dejando la superficie luminosa y aquellos tacones, por un instante, me devolvieron el rostro adolescente de mi madre probándoselos delante de mi espejo. ¡Qué regalo tan grande! Y me viene a la cabeza de nuevo cuánto dura un segundo y creo que eternamente.

Acto seguido, traspasando el umbral del tiempo, la alegría me invade. La vida me acaricia y me mima. Soy pasión, chispa, fuerza, siento ganas de pasar por encima de mis años. Quiero batir alas y volar lejos, muy lejos. Pasión por vivir, por correr delante de mi vida. Y siento el deseo irrefrenable de hacerlo. Y lo haré con esfuerzo, sin complejos, sin dejar de ser de verdad, de ser yo, con mis fortalezas y mis deficiencias, al fin y al cabo creo que soy como todos los mortales.

Y quizás pierda, gane, falle, llore, ría, caiga, me levante, ame... Pero haré lo que deba hacer, qué será VIVIR por encima de todo.

LA CASA CON ASCENSOR

NEREA CORRAL MENDOZA
2° Bachillerato

Hoy es 1 de enero del año 2001, son las 10 de la mañana y me encuentro en la cama con resaca. Tengo 24 años y vivo en el barrio de las letras, en el centro de Madrid. Me llamo Mario, pero les confieso que en realidad mi nombre es Mariano, pero lo odio, porque en el colegio siempre se reían de mi nombre, y me decían "Mariano me la tocas con la mano". Bueno como iba diciendo, de repente empiezo a escuchar un estrepitoso ruido, mezcla de voces con acento latino y muebles arrastrados por los pasillos de fuera. ¡Una mudanza, no!

Yo vivo con mi madre, no tengo padre ni hermanos, vamos soy eso que llaman hijo de madre soltera y a mucha honra. Siempre he querido comprar a mi madre una casa con ascensor. Para llevar a cabo mis planes, había decidido irme a Noruega y hacerme pescador de salmones; ustedes pensarán qué va a hacer un madrileño en Noruega, pero ya tengo mi billete de avión y me marcho en quince días. ¡Año nuevo, milenio nuevo y vida nueva! Me he informado de que lo pagan bien, aunque es bastante duro, pero mejor que la vida que llevo aquí trabajando de camarero en los pub de Huertas, de reponedor en el Día o descargando camiones en Mercamadrid para ganar cuatro duros.

Mi madre tuvo la polio de pequeña y camina con dificultad, ahora entienden lo del ascensor para mi madre, ¿verdad?

Salí al pasillo a preguntar qué pasaba, era una familia de colombianos con cuatro hijos, podríamos decir adolescentes. En ese momento, pensé que ella se quedaría sola y temía que le pudieran hacer algo en mi larga ausencia. Había oído hablar muy mal de los colombianos, que si bandas latinas, tráfico de drogas, etc.

Llegó el día, mi madre me acompañó al aeropuerto de Barajas para despedirme y yo volé hasta Oslo. Ella regresó a casa en un taxi, eran las seis de la mañana, se bajó del vehículo por el lado derecho, y al cruzar la acera, un coche

que pasaba a toda velocidad la atropelló y huyó dejándola mal herida, tirada en el suelo y gritando de dolor.

La nueva vecina colombiana salía de casa a trabajar, y al encontrar a mi madre llamó a una ambulancia, la acompañó al hospital, la visitaba frecuentemente y por si fuera poco la atendió durante casi un año que duró su recuperación. Le habían partido las dos piernas y no podía valerse por sí misma.

Mi madre me ocultó todo el suceso para no truncarme los planes y evitar que sufriera.

Me va muy bien en Noruega, trabajo duro pero merece la pena, gano bastante dinero y disfruto del trabajo, nos embarcamos y permanecemos cuatro o cinco semanas seguidas pescando, lo vivo como una aventura. Así durante cinco años, sin volver a Madrid, ahorrando todo lo que puedo, hasta que por fin he conseguido lo suficiente para cumplir con mi objetivo, estoy muy orgullo de mí. Ahora queda regresar, no le diré nada y así se llevará una sorpresa.

Cuando llegué a casa, mi madre me dio unos ciento cincuenta besos, hablamos un largo rato, me contó lo sucedido aquel día que me marché, lo bien que se habían portado con ella la familia colombiana, y la situación en que se encontraban, pronto les desahuciarían por impago y se tendrían que ir.

Al poco tiempo compré la casa, un quinto con ascensor en la calle de al lado. De repente, tengo una idea, dejar mi antigua casa a la familia para que no tuviesen que marcharse, les estaba tremendamente agradecido por haberse ocupado de mi madre.

Nunca más juzgaré a nadie por su nacionalidad, color de piel, raza, aspecto o atuendo.

COLEGIO SEIS DE DICIEMBRE

AURAS Y SU SUEÑO

AURAS GABRIEL GAVRILESCU
3º Primaria

Auras era un chico alegre, patoso y aficionado a los libros. Él tenía una hermana pequeña casi igual a él y se llamaba Ariana. Un día Auras decidió ya no ser patoso. Una noche su madre, su padre y su hermana se fueron de compras y a Auras le dejaron solo en casa. Como era ya tan tarde se puso a dormir pero no pudo y le entraron ganas de comer un sándwich. Luego consiguió dormir y lo que soñó fue muy raro.

De repente se levanta de la cama, mira por la ventana y se encuentra en un bosque... Grita fuerte y luego el sueño sigue... Estaba dando muchas vueltas en la cama y cuando abrió los ojos estaba ¡en el medio del océano!

Auras se levantó y estaba todo sudado pero, de repente, la cabeza se le va poco a poco cayéndose lentamente encima de la almohada y sigue en su sueño extraño... Esta vez despierta y está ¡en el desierto! Pero ¿cómo es posible?, se preguntó. Y luego, sin darse cuenta, se desliza por un túnel y llega ¡a la cima del monte Everest! Sentía su cuerpo congelándose, estaba nevando y hacía mucho viento, tanto que casi no podía respirar... desde lejos el oye un ruido fuerte ¡¡¡BOOM!!! Su madre había abierto la puerta y en ese momento por fin Auras se despertó de su extraño sueño. Su cuerpo estaba frío y la ropa estaba mojada por el sudor... Miró a su madre y le dijo:

—¡Mamá qué bien que ya has llegado a casa! Después de que vosotros hubierais salido de casa me sentía cansado y me puse a dormir y he soñado lo más raro de mi vida. Menos mal que tú llegaste y me despertaste. Mañana te lo cuento porque ahora ya es muy tarde y también se lo contaré a mis amigos. Auras le dijo buenas noches a su madre y se metió en la cama. Luego, inmediatamente bajó y miró la ventana y pensó:

—Pues muy bien, sí que estoy en mi barrio, en mi casa, en mi cama espero que dormiré mas tranquilo sin tener mas sueños.

Esta vez sí que durmió genial. Por la mañana, cuando despertó, mientras estaba desayunando, contó a sus padres todo el sueño. Sus padres le dijeron que seguro que tuvo ese sueño por estar tan cansado y que desde ahora empezase a descansar más. Auras llegó al cole y también había contado a sus amigos. Él creó un cuento sobre su sueño y sacó un libro con el cual tuvo mucho éxito, hasta le hicieron una película y así se volvió famoso.

MI HERMANO

ANTIA CUEVAS GONZÁLEZ
3º Primaria

Las cosas que os voy a contar, sé que a muchos también os pasarán.

Yo sólo tengo un hermano, tiene 11 años y vamos juntos al mismo cole. La verdad es que no sé si nos llevamos bien o mal porque como pasamos tantas horas al día juntos nos solemos pelear mucho, Mi hermano es un "chinchilla" porque siempre me está haciendo cosas para que yo me enfade, pero supongo que eso lo harán la mayoría de hermanos.

Mi hermano es muy guapo y muy inteligente, o eso dicen...

El problema es que cuando estamos juntos nos peleamos y cuando estamos tiempo separados nos echamos de menos. Al año que viene ya deja el cole y pasa al instituto... ¡cuánto le echare de menos!

La verdad es que es estupendo tener un hermano. Yo sé que sin él la vida sería bastante más aburrida y triste. A veces pienso en la cantidad de hermanos que ni siquiera se hablan por enfadarse entre ellos o peor aún, gente que le gustaría poder tener un hermano y no lo tiene o lo ha perdido.

Los hermanos estamos para enfadarnos, para defendernos entre nosotros, para jugar, pero sobre todo para querernos porque aunque os he contado que mi hermano es un chinchilla también os digo que tengo el MEJOR HERMANO DEL MUNDO. Y le quiero un montonazo.

UN SUEÑO POR PERSEGUIR

LEYRE LIZANA MUÑOZ
4° Primaria

A mí siempre, desde pequeñita, me decían: persigue tus sueños. Pero... Y eso de perseguir los sueños. ¿Qué sería?: ¿correr tras ellos como un pilla pilla? O, ¿tal vez es como los deseos que se soplan con una vela? Hasta que un día, cuando me dormí vi un hada.

—¡Ahhhh! Pero... ¿Pero qué haces aquí? —dije.

—Shhh —dijo el hada— que despiertas a tus padres y a tu hermana. Hola soy Lucy, el hada de los sueños.

—Hola, yo soy Leyre —dije— y... oye, ¿tú no me darás sueños de los que mis padres hablan, verdad?

—No claro que no —dijo el hada— yo solo aparezco por la noche si me necesitas, pero ya que insistes mañana tendrás un sueño de esos.

El hada se esfumó y yo me llevé tal susto que me desperté. Era sábado, fui al salón y como no me inspiraba en mi sueño, puse la televisión y en las noticias había unas nadadoras de sincronizada.

¡Ya sé cuál es mi sueño! —grité.

Mis padres me regañaron por despertarles, pero les conté todo y me entendieron.

Pasaban los años y yo les pedía a mis padres ir a sincronizada y... con siete años ocurrió lo inesperado, ¡mi sueño se hacía realidad!, mis padres me apuntaron a un club de natación sincronizada.

Y... ¿sabéis qué?, ¡lo paso genial!

Ahora te toca a ti, persigue tus sueños y se cumplirán y sobre todo ¡PÁSALO GENIAL!

SIN TÍTULO

PABLO MEDIAVILLA PASCUAL
5º Primaria

Queridos Reyes Magos,

Voy a pediros regalos como siempre para mí y para mi familia. Pero además quiero pediros algo muy importante y es que penséis en las mascotas que os piden algunos niños.

La casa a la que llevéis una mascota debe ser una familia responsable y saber que un animal es un miembro más de la familia. Hay que cuidarlos, alimentarlos, limpiarlos, sacarlos a pasear, jugar, ocuparse de ellos y cuando están enfermos llevarlos al veterinario y, sobre todo, no maltratarlos; pasar tiempo suficiente con ellos para que no se sientan solos.

Algunos niños piensan que una mascota es un juguete y cuando se cansan de ellos los abandonan en la carretera o los llevan a una perrera.

Los animales tienen que tener espacio para correr o estar en libertad y no estar enjaulados como algunos pájaros o conejos.

A ver si entre todos conseguimos que haya menos mascotas abandonadas.

Muchas gracias.

Pablo

PERDIDOS EN EL TIEMPO

SARA MÉNDEZ MARTÍNEZ
6º Primaria

Os voy a contar algo muy peculiar que me pasó este verano a mí, a mi hermana y a mi padre.

Estábamos preparándonos mi familia y yo para irnos de vacaciones a Inglaterra. Mi hermana Laura estaba muy nerviosa porque además, nos íbamos de vacaciones por su trece cumpleaños. Yo ya tenía mi maleta hecha, pero ella, como se había quedado dormida, aún estaba empezando a hacerla. No miró mucho lo que se quería llevar, solamente cogió un par de sudaderas, tres camisetas y sus zapatillas deportivas. Terminó a tiempo. Nos montamos en el coche y nos fuimos.

Por el camino me dormí, así que el viaje para mí no duró nada. Al cabo de un rato mi hermana me despertó con una colleja y diciéndome:

—Despierta ya enano de jardín, madre mía, ni que fueras una marmota...

—Así que obedecí, cogí mis maletas y miré a mi madre con una gran ilusión en mi cara. Mi madre también sonrió y subimos al hotel. Era un gran hotel, bastante lujoso y con un buffet. Me sorprendió bastante que mis padres nos hubieran alojado en este hotel. Estábamos muertos de hambre, así que nos dieron la llave, subimos a la habitación y volvimos a bajar a cenar. Me quedé mirando mi cuarto, me quedé tanto tiempo, que mi padre entró en la habitación y me dijo:

—Venga Rubén —que así es como me llamo yo— que al final nos van a quitar la comida.

Al día siguiente decidimos ir por ahí, a ver qué había. Buscamos en internet y, por fin, encontramos una ruta por pueblos y ciudades. Así que no nos lo pensamos dos veces, cogimos las mochilas y salimos de aquel lujoso hotel.

Íbamos por el camino, y vimos a mi madre retorciéndose de dolor, y era porque le había picado una araña venenosa en el pie. Estaba muy asustado, así

que inmediatamente agarré el móvil de mi hermana y llamé a una ambulancia. Estábamos muy preocupados, pero decidimos no volver al hotel ya que no queríamos estar encerrados en una habitación estas dos semanas que nos quedaban.

Seguimos andando hasta llegar a un sitio que nos llamó mucho la atención. Ese sitio se llamaba Stonehenge, y era un lugar donde se creía que había portales a otra dimensión. Y esa gente que decía eso, estaba en lo cierto...

Entramos a ver qué era, y eran unas piedras apiladas haciendo un círculo. Los tres estábamos mirando aquellas piedras cuándo noté que algo me estaba tirando de la mochila, me giré y vi un portal absorbiéndome. Mi padre y mi hermana intentaron agarrarme, pero al final acabamos todos dentro del portal. No sabíamos a dónde nos llevaría aquella cosa, solo sé que grité. Grité mucho. Finalmente, aterrizamos en un lugar rodeado de arena. Un desierto. Y solamente pensé un lugar en donde había pirámides y faraones. Exacto, era Egipto.

Los tres nos quedamos muy extrañados, no sabíamos cómo habíamos acabado en Egipto. Decidimos andar un poco por la zona, pocas esperanzas de encontrar a alguien, pero de repente se nos acercó una mujer con un niño a curiosearnos. Saqué el móvil para preguntarle dónde nos encontrábamos y en vez de ayudarnos, salió corriendo gritando algo como "¡Magia negra,es magia negra!". Así que eso nos llevó a que estábamos en el Antiguo Egipto. No sabíamos qué hacer, así que aprovechamos para ir a ver las pirámides, eran enormes y con guardas a los lados. Pero, antes de entrar a la pirámide, un hombre con capucha y aire misterioso nos frenó. Dijo algo como que fuéramos a la pirámide de al lado, que allí es donde podríamos volver a casa. Entramos a esa pirámide y notamos que había un montón de trampas. Casi morimos en ellas, porque además también habían escorpiones. Una escena de la que me acuerdo mucho es cuando mi hermano vio una momia y del susto que se dio le pegó una patada y la momia se cayó hecha pedacitos.

De pronto vimos una luz y descubrimos que era... ¡el portal! Corrimos sin mirar atrás y volvimos a casa. Todavía me pregunto quién sería ese hombre que nos ayudó y cómo acabamos allí, en el Antiguo Egipto. ¡Hasta salimos en la tele y en las revistas!

COLEGIO SEVERO OCHOA

ARIA Y LA CASA DE LA NOBLEZA

LUCÍA FERNÁNDEZ GIL
5º Primaria

Érase una vez un hermoso pueblo, situado a las afueras de la ciudad. No era muy grande, pero era acogedor y todos se ayudaban entre sí. Enfrente del ayuntamiento se situaba una gran fuente. Junto a la fuente había una iglesia, donde siempre se encontraba gente rezando. También había un río que cruzaba el pueblo. Al otro lado del río se situaba una casa de campesinos y allí es donde vivía Aria. Era una chica de media melena, pelo castaño y rizado. Tenía los ojos azules, grandes y brillantes. Los labios finos y rojos. Llevaba un vestido azul. Siempre ayudaba a sus padres en todo lo que necesitaban y ellos la querían mucho.

Una noche, mientras Aria dormía, una sombra pasó por la ventana, cogió a Aria y la metió en un saco. Aria se despertó de repente y vio que el lugar donde se encontraba no era donde ella vivía. Estaba en una sala sucia, donde se guardaba la madera y el carbón para encender la chimenea que estaba junto a ella. Salió de aquel saco e inspeccionó la casa. Aquel lugar tenía largos y estrechos pasillos con cuadros de personas que ella no conocía. Estaba alumbrada por viejos candelabros a punto de apagarse. Muebles de madera rústica adornaban los pasillos y en las habitaciones camas en las que uno siempre querría dormir. En ese momento descubrió que era una casa de la nobleza. Al instante, oyó unos pasos y se escondió: eran unos niños que andaban alegremente jugando. Les preguntó cómo podía salir de allí, pero ellos la ignoraron y siguieron jugando. Algo más le llamó la atención, era un cuadro con un marco muy trabajado donde se podían ver varios ángeles tallados bailando. En el cuadro se observaba a un hombre mayor con arrugas y un gran bigote blanco. Miró más abajo y vio que había una plaquita donde se podía leer “Robert Clark”. Esa cara le sonaba. Hizo un esfuerzo por recordar ese rostro y de repente le vinieron a la mente tres imágenes claras. En la primera se podía ver a ese hombre discutiendo con su pa-

dre en el colegio. En la siguiente ese mismo hecho, pero en el instituto. Y en la última, se repetía de nuevo la escena, esta vez, en la universidad. Entonces lo vio todo claro. La habían secuestrado y llevado a ese lugar para que sus padres pagaran el rescate y como eran un poco pobres habrían acabado arruinados y Robert ganado la disputa que comenzaron hace años él y su padre.

Aria regresó a la sala donde había salido del saco. Cogió el atizador de la chimenea y rompió el cristal de la ventana con un fuerte golpe. Salió corriendo y se dirigió a los jardines de aquella casa, allí divisó un caballo blanco como la nieve. Se subió a su lomo y se dirigió al norte. Cruzó un largo bosque que no conocía, lo cual era raro, porque se sabía todos los bosques de aquella provincia. Siguió cabalgando durante horas. Estaba muy hambrienta cuando vio una hogaza de pan tirada en el camino. La cogió y se la comió en un santiamén. Después se encontró con un gran oso. Era tan grande que llegaba hasta la copa de los árboles. El caballo se asustó y la dejó tirada en el suelo. Se levantó y corrió como si no hubiera un mañana. Tenía ampollas en los pies y de repente, a lo lejos, vio una imagen conocida: era su magnífico pueblo. Siguió corriendo dolorida pero alegre. Cuando llamó a la puerta de su casa sus padres no podían salir de su asombro. Aria les contó lo sucedido y su padre, muy enfurecido, llamó a la policía. No tardaron en llegar unos agentes de uniforme azul con letras muy grandes en las que se leía: “Policía local”.

Les relataron lo ocurrido y ellos, con su coche, fueron a arrestar a Robert Clark. Las últimas palabras que se cruzaron él y su padre fueron: “¡Me las pagarás!”. A lo que su padre respondió: “Te estaré aquí esperando”. Pero eso nunca sucedió. El día siguiente Aria lo pasó con su padre contándose las historias que habían pasado.

EL MUNDO DESCONOCIDO

PABLO SÁEZ MARTÍNEZ
5º Primaria

Érase una vez un planeta triste y oscuro llamado Kirpo que estaba en una galaxia todavía por conocer.

En el planeta vivían unos veinte astronautas. Y os preguntaréis cómo unos astronautas en un planeta desconocido y oscuro como Kirpo podían sobrevivir. Pues aquí empieza la historia.

En la Tierra estaban intentando construir una nave que fuese a la velocidad de la luz, o sea 300.000 km por segundo. Cuando probaban la nave le dieron a un botón que (como en todas las historias) era rojo. Al apretarlo fueron a la velocidad de la luz en el laboratorio y se formó un agujero de gusano que se tragó todo el laboratorio como un luchador de sumo cinco hamburguesas.

Y todos acabaron en Kirpo, un planeta desolado que parece una especie de gremmlin —pero más asqueroso—. Son el jefe Pablo, el teniente Lucas, la general Paula y el resto son Jorge, Samantha, Vanesa, Ángel, Lori, María, David.

Pablo es un jefe amigable, no como los típicos jefes que te hacen la vida imposible (no os enfadéis, jefes del mundo; no todos sois así; mi tío es jefe y es bueno). Bueno, que nos salimos del guión.

El planeta es muy pequeñito y poco habitable. Al explorarlo encontraron una cueva que tenía al final de la oscuridad un punto verde y amarillo. Se adentraron en ella sin ningún temor y... ¿sabéis lo que encontraron? Una piedra que parecía muy importante. El capitán Pablo le dijo a todo su equipo:

—No se puede picar; al parecer es un material muy duro como el grafeno. (Para quien no sepa qué es el grafeno, es un material muy resistente y ligero).

Avanzaron hasta el final de la cueva y vieron una especie de flan verde y púrpura que cuando lo tocaban quemaba y vibraba. ¡Parecía que iba a explotar!

David, cuyo tema favorito eran las cuevas, tuvo una idea. Dijo que era un volcán y al parecer contenía esmeraldas, pero esmeraldas vivas.

—A lo mejor actúan como un fertilizante. —dijo David.

Pablo mandó comprobar las capas del suelo y le dijeron que la teoría de David parecía correcta.

Así que ordenó:

—Vamos a explotar este volcán y crecerán árboles y vegetación.

Cuando lo explotaron creció una gran masa de verde, tanta que parecía imposible que ese fuera el mismo planeta donde aparecieron hacía una semana.

Y vieron también que allí vivían muchos animales: morricos, tocatones, losinos, gujayas, y los más raros, los raroidea.

Y cuando estaban disfrutando de todo eso... una nave aterrizó y los obligaron a volver a la Tierra.

Pablo dijo:

—¿En serio tenemos que volver?

—Pues sí.

Pero regresaron al cabo del tiempo y le enseñaron Kirpo a sus familias.

¿OTRO MUNDO?

LUCÍA DANIELA FERNÁNDEZ LENCINA
6º Primaria

Hace años había una chica llamada Natsu. Natsu era una chica muy sonriente, pelirroja y con unos preciosos ojos verdes. Acababa de cumplir quince años y era un poco bajita.

Cuando Natsu era pequeña su padre falleció en un accidente, pero ella logró superarlo. Un día normal como cualquier otro fue a casa de una amiga suya y por la noche, de vuelta a casa, entró a una gasolinera a por algo de comer. Pasaban bastantes coches y eso a Natsu le pareció raro, pero no le dio importancia. Compró una bolsa de patatas y cuando salió de la tienda lo vio todo blanco. No entendía qué estaba pasando. De repente vio un elfo pasando delante de ella y pensó que se había dormido.

Natsu se desmayó.

Después de unos quince minutos se despertó al lado de una chica un poco rara que le preguntó si le pasaba algo. Esa chica era de estatura media y tenía unas peculiares orejas. Natsu no se lo creía: acababa de ver un elfo y ahora estaba viendo una especie de lobo; pegó un chillido y la chica lobo le pidió que se callase y luego le dijo:

—Tranquila, soy de confianza. Me llamo Nia. Te encontré desmayada en la tienda y decidí traerte debajo de un puente hasta que despertases.

Natsu dijo asustada:

—¿Eres un lobo?

Nia respondió:

—Claro. ¿Qué tiene de raro?

Natsu le explicó que venía de otro mundo y que todo parecía una película.

Nia la creyó porque había escuchado leyendas de otros mundos y la invitó a quedarse en su casa. Natsu dudó pero aceptó.

Pasaron algunos días y Nia le enseñó el pueblo y también las demás especies que vivían en él: elfos, lobos, ángeles, reptiles, demonios...

Al cabo de una semana, exactamente a las 18:00 del séptimo día, Nia dijo adiós a Natsu y Natsu no la entendió. Nia le dio un fuerte abrazo.

Al final Natsu despertó en una camilla de hospital. Al volver a casa de su amiga, antes de entrar en la gasolinera la había atropellado un coche; no sufrió heridas graves, pero sí un fuerte golpe en la cabeza que la dejó en coma. El coma duró una semana y todo ese mundo fue imaginario. Natsu lo primero que vio fue a su madre, Naia, con la misma ropa que llevaba Nia. La madre no paraba de llorar.

COLEGIO UNO DE MAYO

LAS ESTACIONES

INÉS VILLACAÑAS MONREAL
3º Primaria

Había una vez dos estaciones, el invierno y el verano, que no se llevaban muy bien, se peleaban continuamente, porque cada uno era diferente y se burlaban:

—Gracias a mí, los humanos pueden ir a la piscina —decía verano.

—Gracias a mí, los humanos pueden hacer muñecos de nieve y ángeles en el suelo —decía invierno.

Siempre otoño y primavera les defendían.

—¡Parad ya! Ambos sois especiales, si no estuviera invierno los humanos morirían de calor y si no estuviera verano, morirían de frió. Al final se perdonaron.

Al cabo de unos meses volvieron a pelearse:

—Gracias a mí, se van a la playa —decía verano.

—Gracias a mí, se van a la sierra —decía invierno.

Al final otoño y primavera les dejaron porque estaban cansados. Por otro lado, otoño y primavera también empezaron a pelearse. Era un desastre, todos gritándose y peleándose, despertaron a los vecinos.

Por suerte uno de los vecinos, era Don Domingo, una persona generosa, con infinita paciencia y siempre dispuesto a ayudar.

—¿A qué vienen tantos gritos? —preguntó Don Domingo.

—Es que el invierno, no para de burlarse de mí —mintió verano.

—¡El que se burla de mí eres tú! —gritó invierno, muy enfadado.

Don Domingo intentó calmarles de miles de formas y se perdonaron. Pero al cabo del tiempo, volvieron a pelearse. Don Domingo, se marchó a dormir y ellos también, Don Domingo consiguió calmarles.

Todos se quedaron asombrados, creían que era imposible calmarles, pero lo consiguió. Construyeron una estatua de él en la plaza y gritaban:

—¡Viva, viva, viva Don Domingo!

Don Domingo estaba muy sorprendido y emocionado, casi se pone a llorar de alegría.

Verano, invierno, otoño y primavera le agradecieron todo lo que había hecho por ellos. Al final Don Domingo se fue a vivir con ellos. Siempre que se enfadaban Don Domingo lo solucionaba.

A Don Domingo se le ocurrió que formaban una familia, por muy diferentes que fueran, juntos construyeron una casa y adoptaron una mascota y como verano, invierno, otoño y primavera aún eran pequeños, Don Domingo hizo de maestro y además de ellos cuatro también venían todos los niños de la aldea. Fue un éxito, Don Domingo ganó mucho dinero.

Ganó la licencia de profesor en una antigua cabaña de la plaza, donde se encontraba su estatua, la reformaron, la pintaron... Quedó espectacular. Don Domingo estaba muy orgulloso y había hecho muchos amigos. Don Domingo iba a la autoescuela y consiguió ganar el carnet de conducir y a veces iban a varios sitios, en los cumpleaños, Don Domingo celebraba una fiesta sorpresa con todo el pueblo.

Verano e invierno ya no se volvieron a enfadar, ya eran todos adultos y Don Domingo ya era una persona mayor y entonces ellos tenían que cuidarle.

Como primavera era una chica, tuvo bebés y los cuidaron entre todos. Eran gemelas, una era Lunes y otra Viernes (tuvo dificultades durante el nacimiento pero al final todo salió bien).

Luego cada uno consiguió un trabajo y ganaron mucho dinero. Después juntaron el dinero para comprarse una casa más grande, un coche y el carnet de conducir.

¡A Don Domingo le nombraron héroe del pueblo!

LOS TRES LOBOS Y EL CERDITO

CARLOS MUÑOZ RODRÍGUEZ
4º Primaria

Había una vez tres lobos cuyos nombres eran Jaime, el más pequeño; Pablo, el mediano y Juan, el más mayor. También había un cerdito con el que los lobos no se llevaban bien porque un día en la ducha del cerdito echó agua y quitó el barro ya que los lobos decían que el cerdito olía mal. Así que el cerdito se enfadó y empezó su lucha. Pero Jaime no era mucho de meterse en líos, el cerdito no lo atacó y se hicieron amigos.

Entonces Jaime y el cerdito pasaban mucho tiempo juntos. Un día Pablo siguió a Jaime hasta donde estaba el cerdito y cuando vio al cerdito fue corriendo a contarle a Juan que Jaime estaba con el cerdito. Cuando llegó Jaime a casa Juan le preguntó:

—¿Dónde has estado?

Y Jaime le contestó:

—En el parque de atracciones. (Era mentira)

Después de decírselo se fue a la cama a dormir. Al día siguiente, Pablo y Juan fueron a un sitio en el que le decían el futuro. El mago les dijo que hicieran como si no superan nada de que Jaime estaba siendo amigo del cerdito. Al día siguiente se despertaron, salieron y vieron que su casa estaba llena de huevos. Así que pensaron que peleando no conseguirían nada, solo enfadarse más. Entonces se dieron cuenta de que el cerdito no era tan mala persona, porque si Jaime era su amigo debía ser por algún motivo. Fueron a casa del cerdito para llevarle un regalo y disculparse. El cerdito se sorprendió al verlos, les regaló una sonrisa y un abrazo. El lobo dijo:

—Lo siento por haberte echado agua y haberte quitado el barro aquel día en la ducha.

Y le contestó el cerdito:

—No pasa nada, yo también lo siento y quiero que no vuela a ocurrir.

Y así fue como los tres lobos y el cerdito empezaron a llevarse bien.

LA BOLA ESPECIAL

DANIEL RUIZ MORÁN
5º Primaria

Álvaro no era un niño muy normal, todo lo que veía en el suelo lo cogía y lo guardaba en su habitación.

Un día, iba dando un paseo con sus padres y vio una bola brillante en la acera. Así que se acercó a por ella y se la llevó a su casa para poder estudiarla mejor, ya que él pensaba que era muy especial porque sentía que estaba viva.

Cada día intentaba abrirla: agitándola muy fuerte, intentando romperla contra el suelo, dándole patadas... Hasta que una noche, mientras dormía, se abrió y lo absorbió.

Cuando se despertó descubrió asombrado que ya no estaba en su cuarto, sino flotando sobre un bosque de colores muy llamativos. De repente se asustó al darse cuenta de lo alto que estaba y notó que algo lo atraía hacia algo parecido al suelo, solo que este no era duro, sino blando y elástico. Después de mucho rato saltando consiguió permanecer quieto y así poder disfrutar de lo que veía: los árboles, las montañas, los ríos... incluso los animales .

Al momento se dio cuenta de que no estaba solo, le observaban. De lo alto de los árboles empezaron a salir unos seres parecidos a niños terrestres de color marrón con antenas y alas de águila.

En el lenguaje de la Tierra le contaron, muy tristes y preocupados, que un mago espacial llamado V3.000, después de muchos soles advirtiéndoles de que se estaban agotando los recursos del planeta: el agua, los soles, la vida de los animales... Les habían echado una maldición y por eso su planeta era tan pequeño, cabía dentro de una bola y no tenía adultos. La única manera de deshacerlo era contactar con un niño de la Tierra para poder transmitirle lo que había sucedido y así evitar que se repitiera la historia en otro planeta.

Al cabo de un tiempo el niño consiguió enseñar a los “brownis” cómo cuidar y no agotar sus recursos. Como resultado a los alienígenas les cambió la piel del marrón al verde, los adultos volvieron a aparecer, el planeta mejoró, el hechizo se rompió y llegó el momento de volver a casa.

LA MAGIA DE LA NAVIDAD

CLAUDIA CARRERAS MIGUEL
6º Primaria

Érase una vez una pequeña aldea donde todos los ciudadanos disfrutaban felices de la Navidad, abriendo sus regalos y pasándoselo en grande con su familia. En esa aldea, vivía un niño con su familia en la calle porque hacía un tiempo y sin saber por qué, a esta familia les quemaron la casa y les robaron el poco dinero que tenían, por lo que tuvieron que irse a vivir a la calle, dejar de ir al colegio y sin trabajo para ganar algo de dinero.

Al llegar cada año la Navidad, la familia se sentía muy triste, porque no sabían lo que en realidad era Navidad, ya que ellos nunca habían sido felices desde que les quemaron la casa y se quedaron sin trabajo ni colegio.

La Navidad para ellos era triste, ya que veían a otras familias juntas, felices, en una casa y disfrutando de la Navidad y veían en las condiciones que vivían ellos y se deprimían un montón. Se consolaban entre ellos y los padres, siempre intentaban estar lo más contentos posible delante de los niños.

Un día, en estas mismas fechas, un hombre al que le encantaba la Navidad, se paseaba por el barrio. El hombre vio a aquella familia triste, sin hogar y sin disfrutar de la maravillosa Navidad.

El hombre se acercó a la familia que estaba triste y les preguntó que cuál era su mayor deseo o regalo que deseaban por Navidad. La madre le dijo que el mayor deseo que deseaba por Navidad era vivir bajo un techo en una casa, el padre respondió tener un oficio y que sus hijos fueran a la escuela para aprender como cualquier otro niño. Los niños respondieron ser felices, tener la ropa suficiente para no pasar frío y tener suficiente comida para vivir.

El hombre se fue, pasaron dos días y la familia tenía todo lo que pidió, porque resulta que el hombre era una persona mágica que concedía deseos a las personas que lo necesitaban por Navidad y más fechas importantes.

Aquella familia necesitaba todo lo que había pedido. El hombre se dio cuenta de lo mucho que necesitaba esa familia lo que pidió, así que decidió concedérselo.

La familia, para agradecerle lo que había hecho por ellos, pasó las Navidades con él, disfrutando de lo maravillosa que es la Navidad.

COLEGIO VICENTE ALEIXANDRE

UNA AVENTURA ANTÁRTICA

VALENTINA MARTÍNEZ GÓMEZ
3º Primaria

Había una vez una niña llamada Ana, era muy buena y tenía mucha imaginación.

En las vacaciones de verano sus papás tenían que trabajar entonces ella se fue en sus abuelos que vivían en una casa muy muy grande en el campo y tenía muchísimas habitaciones.

Un día jugando por la casa vio una puerta muy grande y muy bonita, intentó abrirla y no podía porque estaba cerrado con llave.

Un día paseando por la casa se encontró una llave por la cocina, era muy bonita y con mochos dibujos. Intentó probar con ella en la habitación ¡¡Sorpresa!! La llave abría, entró y se encontró con un maravilloso mundo con unicornios, estrellas y con muchos colores bonitos. Todos esos días de las vacaciones de verano se lo pasó muy bien. El último día se lo contó a su abuelo, entró con él y se dio cuenta de que todo había sido su imaginación, lo que significa que solo hay que tener imaginación para divertirse.

JACK Y MAX

AITOR DÍAZ-MAROTO MORAL
3º Primaria

Érase una vez un niño llamado Jack, iba con su perro, que se llamaba Max. Un día iba muy tranquilo y entonces: ¡PAM!

Jack se cae en un gran hoyo. Cuando despertó oía los ladridos de su perro Max y empezó a pedir ayuda.

Jack oía a alguien hablándole, él pensó que eran sus padres, pero vio que era un árbol y se asustó mucho al verlo. El árbol le dijo que había caído desde unos cinco metros de altura. Luego salieron del hoyo. Jack no sabía dónde estaba y el árbol le dijo que estaba en el maravilloso Mundo de la Fantasía.

Desde entonces fueron muy amigos y un día Jack le preguntó que por qué hablaban los animales y el árbol respondió que en el Mundo de la Fantasía sólo había plantas y animales que hablaban. Unos días después notaba que alguien le tocaba la cara y abrió los ojos y era su padre. Jack se puso muy contento. Su padre estaba en el hoyo donde Jack había caído. Entonces Jack le preguntó desde qué altura había caído y el padre le respondió que desde dos metros. Jack salió del hoyo y se fueron a casa, todo había sido un sueño.

LA CEBRA

CARLA GARCÍA MUÑOZ
4º Primaria

Carlota es una cebra que vive en África junto con sus dos hermanos mayores y el resto de la manada. Su vida es muy tranquila, vive en la sabana y ahí juega y disfruta.

Carlota es la pequeña de la familia, es una cebra malcriada, egoísta y mala con sus hermanos.

Un día los papás de Carlota le avisaron de que tenían que hacer un largo viaje porque se acercaba el invierno y tenían que ir a tierra más cálidas.

Carlota protestó porque no tenía ganas de viajar.

La mamá de Carlota le preguntó si tenía preparadas sus cosas, pero Carlota estaba más preocupada por jugar.

El día del viaje llegó y toda la familia se preparó.

La mamá de Carlota le avisó a ella y a sus hermanos para que se levantaran. Sus hermanos se levantaron enseguida. Carlota tardó un poco más.

Finalmente, se levantó, cogió lo primero que vio y se fue con su familia, pero Carlota no se dio cuenta de que debajo de la almohada se había dejado a su peluche preferido.

El viaje fue largo, estuvieron caminando durante muchísimas horas, hasta que llegó la noche.

Carlota lloraba desconsoladamente, no podía dormir sin su peluche.

Cuando pasaron unas horas su mamá la llamó: “Carlota ven por favor”, y Carlota, con lágrimas en los ojos, le dijo: “¿Qué quieres mamá?”, su mamá le dijo: “Mira lo que tengo, tu peluche”.

Carlota se miró sorprendida, “pero Mamá, ¿lo tenías tú, todo el rato?” “Sí Carlota”, le dijo su mamá. Carlota abrazó fuertemente a su mamá y le dio las gracias y un beso enorme. Su mamá la miró y le dijo: “¿Has aprendido algo de esto?”, y Carlota con cara triste le dijo. “Sí mamá, prometo que no voy a volver a desobedecer”.

UN GATO PARA TODOS

SERGIO OJEA MARTÍN
4º Primaria

Había una vez un gato que se llamaba Nico que vivía con su dueña que se llamaba Alejandra. Nico era muy travieso, a veces ha llegado a subirse al tejado de la casa. Hay que decir que era muy bonito el pelaje que tenía Nico, pero el problema es que a Nico no le gustaba salir a la calle, entonces la gente no podía ver lo bonito que es. Al contrario que los otros gatos a Nico le encantaba el agua. Se pasa horas y horas bañándose. A Alejandra le gustaba mucho la gimnasia rítmica y ella iba a ir a un torneo. Como Nico era muy travieso Alejando no podía dejar solo a Nico, así que se llevó a Nico al torneo. Cuando llegaron al torneo vieron que el premio era un banquete de comida. Cuando terminaron las actuaciones, Nico no pudo resistirse más y se lanzó al banquete y se lo comió todo. Al final Alejandra ganó el torneo.

EL UNICORNIO LOCO

ALBA ALONSO GARCÍA
5º Primaria

Érase una vez en una ciudad en la Galaxia Arco Iris en aquella ciudad. Solo habitaban unicornios amargados y amorfos, pero había uno que destacaba entre los demás, era el unicornio más colorido del Universo, él siempre quería animar a todos los unicornios de la ciudad pero por mucho que lo intentaba no conseguía animar a nadie. Iba paseándose por las casas dando chuches a todos los unicornios que veía, pero cuando fue por la calle de galletas de chocolate llamó a la puerta de la casa 84. Se abrió sola la puerta, el unicornio entro, él sabía que ahí vivía un unicornio muy mayor. Entró a una habitación que estaba llena de pergaminos, cuando iba a coger uno el unicornio mayor dijo

—¡Hola Alegría!

Y dijo Alegría

—¿Cómo sabes mi nombre si no sales de tu casa?

Y dijo el unicornio mayor

—Yo sé el nombre de todo el mundo.

Alegría le preguntó

—¿Tú puedes ayudarme a encontrar unicornios felices?

El unicornio mayor dijo

—Claro que sí, coge el pergamino que ibas a coger.

Y Alegría vio todo un mundo en ese pergamino y fue a recorrer una aventura en la Galaxia Arco Iris. Alegría fue de planeta en planeta pero no había ni un solo unicornio alegre, por fin aterrizó en un planeta en el que por fin había unicornios alegres y Alegría por fin tenía un planeta tan alegre y tan loco como él.

LA MEJOR NAVIDAD

ANA ESCOBAR PARRA
5º Primaria

Érase una vez, un padre y una madre que tenían un niño y una niña. Vivían en una humilde casita a las afueras del pueblo, perdida en el bosque. Cada día la madre iba al pueblo a por verduras y frutas mientras que el padre iba a cazar. Los niños acompañaban a la madre al mercado por la mañana y volvían a casa sobre las 14.30. Siempre comían lo que el padre cazaba y una sopa de verduras que cocinaba la madre. Pasaban los días y se acercaba la Navidad. Los niños hacían una carta muy corta, casi no pedían juguetes y siempre pedían salud para todos. Llegó la noche de Navidad y los niños se fueron a la cama, con la esperanza de que Papá Noel bajase por la chimenea de su casa con su gran saco de juguetes. Lo que más ilusión les hacía a los niños era que el famosos Papá Noel pisase el suelo de su casa. Hacia la medianoche, los niños escucharon el suelo crujir en el piso de abajo pero no se levantaron, ya que si lo hacían Papá Noel podría huir y se volvieron a dormir. A la mañana siguiente los niños se levantaron con una gran sonrisa en la cara, una que sus padres no habían visto nunca. Los niños abrieron con mucha ilusión sus regalos. Sus padres también estaban muy contentos. Los niños estuvieron jugando toda la mañana con sus nuevos juguetes y cuando terminaron de comer, volvieron a su habitación y declararon esta Navidad como “la mejor Navidad del mundo”.

UN DÍA EN LA PREHISTORIA

MARCOS GARCÍA GONZÁLEZ
6° Primaria

Está historia empezó un día de invierno, con un niño llamado David, que su sueño era vivir en la prehistoria.

David tenía un amigo que se llamaba Juan. Juan trabajó en una expedición con un grupo de paleontólogos y encontró un hueso enterrado que no consiguió saber a qué ser pertenecía. Su amigo Juan, una vez que terminó la expedición se llevó el hueso a su garaje y allí, después de muchas horas con el ordenador creyó haberlo identificado. Como no estaba seguro, llevó el hueso al laboratorio de su hermano y con su ayuda consiguieron extraer el ADN del hueso.

David, mientras Juan estaba en el laboratorio, estaba en el cole mirando por la ventana pensando en su amigo y en el misterioso hueso..., de camino a casa se encontraron como todos los días en la tienda de chuches.

Juan le dijo a David que le acompañara a su garaje para enseñarle su descubrimiento. Pero cuando llegaron el hueso no estaba, asustados, salieron del garaje y vieron a un señor con una bolsa en la mano... ¡Es nuestro hueso! Exclamaron los dos y fueron corriendo detrás de él, pero el señor corría más que ellos. En un momento, el señor de la bolsa, miro hacia atrás y cuando se dio la vuelta tenía un coche delante y no pudo parar, se chocó con el coche y David y Juan consiguieron quitarle el hueso y volvieron al garaje corriendo para que no le diera tiempo a él ladrón a seguirles.

Cuando estuvieron a salvo, Juan le enseñó a David su descubrimiento... el hueso, según el ADN, pertenecía a un Tiranosaurio Rex.

David le preguntó a Juan si podría crear con ese ADN un Tiranosaurio Rex. Juan, asombrado le contestó que no, porque era muy peligroso para el planeta.

David se fue a su casa pensando en el Tiranosaurios Rex. Al día siguiente no había colegio y David fue a buscar a Juan a su garaje. Pero no estaba allí,

pensó dónde podría estar su amigo y decidió ir a buscarlo al Museo de Ciencias Naturales.

Allí encontró a Juan; estaba con otro paleontólogo un poco más alto y fuerte que él. Se acercó a ellos y les preguntó de qué estaban hablando. Juan le dijo que estaban hablando del ADN del Tiranosaurio Rex y que estaban pensando en que sería posible dar vida a ese dinosaurio.

Por la tarde, Juan decidió ir a visitar a su amigo. Cuando llegó a casa de David, su madre no estaba y ambos se pusieron a hablar del Tiranosaurio Rex. Juan no paraba de decir que era muy peligroso y que no podía hacerlo realidad... y David no paraba de insistir... quería hacer realidad su sueño y convivir con dinosaurios como en la prehistoria.

Cuando David se levantó, al día siguiente, tenía claro que iba a hacer su sueño realidad, fue a casa de Juan dispuesto a robarle el hueso y llevárselo a quien fuera necesario para dar vida a un nuevo dinosaurio. Y así lo hizo; se levantó, desayunó y se fue directo a por el hueso, que seguía en el garaje. Como Juan todavía no se había levantado de la cama el hueso no estaba vigilado, estaba encima de la mesa. David lo cogió y se fue corriendo hasta el Museo de Ciencias Naturales a hablar con el paleontólogo al que había conocido el día anterior.

El científico le dijo que sí se podía crear este dinosaurio, pero que era mejor no hacerlo porque podría ser muy peligroso. David, aburrido de tanta escusa, insistió e insistió... y al final el paleontólogo le dijo que si le daba tiempo podría hacer una máquina Resucita-Dinos más grande, donde pudiera resucitar a un Tiranosaurio Rex... porque era un animal muy grande...

Y mientras tanto, David fue a su casa a esperar... Juan se levantó y no paraba de pensar en quién le había robado el hueso de dinosaurio... Pero nunca pensó que podía haber sido su amigo David.

David se había levantado y estaba camino del Museo de Ciencias Naturales. En la calle, enfrente del Museo estaba una enorme máquina Resucita-Dinos. Llegó en el momento justo, faltaban cinco minutos para que el científico metiera el hueso en la máquina ... y después de cuatro horas se hizo realidad su sueño... un dinosaurio vivo apareció en el planeta.

Cuando el Tiranosaurios Rex se despertó empezó a asustar a la gente. David al ver al dinosaurio atemorizando a la gente llamó a Juan y le dijo que llamase a la policía y a los militares porque si no iba a acabar con la ciudad. Cuando llegaron se pusieron a dispararle con lanzacohetes hasta que le consiguieron derribar. Y el pánico entre las personas se disolvió.

David se fue a casa con su sueño cumplido, pero sabiendo que hay sueños, que por muy bonitos que sean... siempre es mejor que sigan siendo sueños... sobre todo cuando la gente que te quiere te advierte de lo peligrosos que pueden ser.

INSTITUTO VICTORIA KENT

DE CUADRO EN CUADRO

LUCÍA HERNÁNDEZ BAZ
1º ESO

"Pues vaya rollo" Pensé. No podría ser peor, primer día de vacaciones y no se le ocurre mejor idea que llevarme al museo. Iba cabizbaja, pensando en que tenía sueño, hambre, sed y muchas ganas de ir al baño. Le pedí a mi madre que si podía ir y me dijo que no tardara mucho. No sabía dónde estaban los baños, miré hacia los lados y vi un cuadro, un cuadro de una barca y tres personas al lado. Cuando iba a salir de la sala oí un sonido muy parecido al del mar. "¿Cómo es posible?", pensé. Fui a ver lo que pasaba y era el cuadro, "Llegada de pesca" se llamaba, el cuadro se movía de un lado a otro, las olas balanceaban los barcos y la suave brisa movía la ropa de las personas. Coloqué el cuadro en su sitio y me ocurrió algo inimaginable: del cuadro salió todo el agua, tanta que no podía respirar, sentía que me desmayaba hasta que salí a la superficie. Ya no era la sala del museo, era una playa

—¡Oh no! —exclamé—. No será lo que estoy pensando.

Nadé hasta la orilla y sí, era eso: ¡me había metido en el cuadro y también en un buen lío!

Fui hacia la barca, me monté en ella y sin rumbo hacia donde ir empecé a navegar. Más tarde vi algo a lo lejos, me acerqué y vi a una chica asomada a una ventana. Sin girar la cabeza me dijo

—¿Qué haces aquí de día? Como te vean la vas a liar.

La ignoré y me asomé por la ventana, lo que vi era increíble, eran varias capas de pintura formando una espiral. En esas capas había algo que no sabía lo que era

—¡¿Qué es eso?! —exclamé.

—Son las capas del tiempo, cada capa de pintura es una etapa, si las traspasas todas llegarás a tu presente —me dijo.

Antes de irme, vi detrás de todas las capas algo, o mejor dicho, a alguien. Era mi madre, estaba centrada en el cuadro del *Guernica*. Me giré y le dije a la muchacha:

—¿Cómo se llega al *Guernica*?

—¿Seguro que quieres ir a ese cuadro? Es muy peligroso, no todo el mundo ha salido vivo.

—Sí —contesté—. Muy bien, tienes que seguir el camino del marco dorado. —de su bolsillo sacó una llave de bronce— y toma, a lo mejor la necesitas.

Después de muchos cuadros y aventuras llegué al Guernica, era todo en blanco y negro. Me giré y vi a mi madre, seguía ahí, con la misma cara, entonces me di cuenta de que el tiempo pasaba diferente. Me metí en la primera capa y vi a Pablo Picasso con un lienzo enorme, leyendo un artículo de un periódico. Cada paso era un movimiento en el tiempo. Tras varios pasos, el recuerdo se metió en la imagen del periódico y en una ciudad llamada Guernica. Unas avionetas aparecieron y de ellas unas bombas salieron, era horrible, un lugar lleno de caos, dolor y furia. "Tengo que hacer algo" me dije, así que pensé en un camino despejado lleno de flores y al fondo mi madre, tenía que llegar hacia ella.

Caminé e intenté aislarme del sonido, de repente tuve una extraña sensación, era una persona atravesando mi cuerpo, lo conseguí, me había aislado de ese mundo. Más adelante, abrí los ojos y vi a Picasso terminando el cuadro y mucha gente que le pedía su cuadro. Finalmente el destino del cuadro fue Nueva York. Unos pasos más adelante, aparecía Francisco Franco en el Palacio Real, la guerra había acabado y el Guernica volvía a casa. Cerré los ojos de nuevo y pensé en mi mundo, vi a mi madre, estaba cerca pero no lo suficiente. Intenté correr hacía ella y ¡ocurrió! mi madre se acercaba más, hasta que me caí en un agujero blanco y negro, que parecía no tener fondo. De repente mis pies tocaron suelo, vi una puerta cerrada y un recuerdo me vino a la mente, la llave que me había dado la muchacha de la ventana. Conseguí abrir la puerta y por fin salir, vi a mi madre, pero también los aseos, así que volví a acordarme de las ganas que tenía de ir al baño y no pude evitar ir hacia allí. Cuando salí del baño mi madre dijo

—¿Dónde estabas? No te voy a dejar ir al baño sola nunca más.

Y se rió. Yo le iba a contar todo pero decidí callarme, reírme con ella y disfrutar.

LA MANTA MISTERIOSA Y EL HÁMSTER

HUGO NAVARRO MELLO
1º ESO

Hola soy el hámster Kiko y os voy a narrar mi terrorífica historia.

Pero antes de todo os voy a contar quién soy yo: soy un hámster normal, como todos tengo una casa normal, vivo con una familia normal, mis dueños son normales, en fin, todo en regla.

Mi sueño era tener una bola de ejercicios para poder ir a todos los lados de mi casa con ella. Además pensé: "así perderé un poco de peso porque con esto de las navidades estoy como una bola", en fin no me enrollo. Lo que yo quería por Navidad era la bola de ejercicios, pero a mi dueño se le ocurrió una cosa un poco peor y como en invierno hace más frío, pensó que una manta tamaño hámster sería buena idea como regalo.

La manta que compró era distinta, tenía unos símbolos muy raros como si la hubiesen pintado unos niños, pero todo iba bien, nada raro pasaba, hasta que una noche hubo la mayor tormenta que jamás había visto en toda mi vida. Como no podía dormir, cogí la manta entre mis patas y me fui a la ventana a asomarme, pero de repente un rayo cayó en una farola y del susto me caí con la manta, por suerte me agarré a un árbol y bajé. Pensé que por el agujero de la puerta podría entrar a casa, pero justo cuando estaba a punto de entrar... ¡¡¡PUM!!! Otro rayo cayó en la misma puerta, pero ¡¡¡NO TENÍA NINGÚN RASGUÑO!!! Pensé ¿la manta me habrá salvado? Así fue, la manta por alguna extraña razón me había salvado, pero de repente empezó a brillar, se levantó y me intentó asfixiar, para mi suerte un vecino me vio, me cogió y me llevo con mi dueño, y el resto de la noche ya estuvo tranquila.

A la mañana siguiente la manta ya era normal, hasta que cayó la noche y cuando estaba durmiendo, de repente me atacó y no sabía qué hacer, lo único que se me ocurrió fue abrir la jaula, lanzarla fuera y cerrar. Así fueron el resto de mis noches, hasta que un día pensé en idear un plan para deshacerme de la manta e irme de casa a buscar otro hogar. Lo primero sería buscar la forma de deshacerse de la manta, para ello pensé varias ideas. La primera que se me ocurrió fue usar unas tijeras para cortarla por la mitad, pero pensé que yo era muy pequeño para hacerlo, la siguiente idea no fue tan mala pero tenía una pega, mi plan era que se metiera en la jaula y cerrarla dentro, pero al hacer eso me podría coger.

En ese momento se me ocurrió atraer a la manta hasta la cocina y una vez allí tiraría al fregadero y con todas mis fuerzas abrir el grifo para que el agua la dejase allí retenida. Era perfecto el plan, estaba casi listo, solo faltaba la forma de escapar de casa, la verdad no se me ocurría nada, pero pensé en la noche que paso todo, y me acorde del árbol en el que me agarré antes de caerme. Ahora sí que sí el plan estaba listo, la forma de deshacerme de la manta y la forma de escapar. Definitivamente me iba a escapar de mi casa y de la manta misteriosa.

Al caer la noche me puse manos a la obra, lo primero fue abrir la jaula e ir a la cocina; una vez allí esperé a que la manta viniera, pasó un rato y la manta no venía y claro, como tenía sueño, me quedé dormido. Al despertarme la manta estaba arrastrándome, intenté que me soltara pero no pude, así que lo único que pensé fue saltar al fregadero y una vez allí intentar trepar para salir. No pude, la manta tenía mucha fuerza, entonces vi un trapo e intenté tirar de él, y eso fue lo que hice, lo tiré encima de la manta y aproveché para salir y encender el grifo. Mientras veía cómo la manta estaba atrapada entre el trapo y el agua, aproveché para escapar, pero de repente escuché el grifo cerrarse, en ese momento salí corriendo a la ventana y salté agarrándome al árbol.

Me bajé corriendo y me fui para alejarme e ir a una alcantarilla, pero justo cuando entraba a la alcantarilla... ¡¡¡apareció la manta!!! Salté por encima de ella y entré a la alcantarilla. La manta me siguió hasta que me acorraló, en ese preciso instante pensé que estaba perdido, pero vi algo que fue como un helado en los días de calor, como una paella cuando tienes un hambre descomunal, era una bola de ejercicios. Lo único que pensé fue arrollar a la manta, así que entré en la bola de ejercicios y me fui a por la manta, la embestí y la tire al agua de la alcantarilla y fue su fin.

Bueno, después de todo este lío, toca ir hacia mi destino, que es ni más ni menos que a una tienda de animales para que me adopten y empiece una nueva vida.

Y bueno, ahora sí, esta es mi alocada historia espero que os haya gustado, ahora me tengo que ir. A ver si van a adoptar a todos y me voy a quedar sin hogar, adiós.

UN VIAJE EN EL TIEMPO

MARTA SILVESTRE LÓPEZ
2º ESO

Hola, me llamo Marta y tengo trece años. Soy de Alcalá de Henares. Tengo un amuleto de la suerte que es mi reloj. Me lo regaló mi abuelo en mi anterior cumpleaños. Mi abuelo me dijo que viviría grandes aventuras con él y así fue. Cuando me lo regaló me dijo que lo habían llevado sus antepasados. Cuando me lo puse no funcionaba y no le di importancia. A la mañana siguiente no estaba en mi cuarto. Estaba en un banco tumbada al lado de un gran barco. Según mi reloj era el año 1912, el año en que se hundió el Titanic. Vi a dos hombres de unos cuarenta años con unas grandes cajas. Decidí seguirles hasta el interior del barco.

Allí sacaron unos grandes alicates y uno le dijo a otro que tenían que esperar a su amigo Mike. Yo asustada llamé a un guardia para que no se hundiera el barco, pero como no me creyó, le pegué una patada y me siguió hasta el sitio donde los tres hombres ya habían cortado los mecanismos. Suspendieron el viaje y me fui a bañar al agua para despejarme un poco. Al sacar la cabeza ya no estaba delante del mar, sino delante de un gran muro con un montón de personas gritando. Miré mi reloj y ponía que era el año 1961. Estaban construyendo un gran muro y un montón de gente estaba gritando. Fui corriendo hacia la parte más baja del muro, me subí y empecé a gritar: "¡Bauen sie nicht die wand!" que en español significa "no construyan el muro". A los pocos minutos casi toda la gente hacía lo mismo que yo.

Los constructores pararon y de repente alguien me empujó hacia delante. Ya no estaba allí. Miré mi reloj para ver la fecha y en él ponía que era el 26 de abril de 1986. Ese día iba a haber un accidente en una central nuclear: Chernobyl. ¡No podía dejar que muriera tanta gente! Fui gritando por las calles que había un incendio en mi casa y todo el mundo salió corriendo, incluida yo. Corrimos· por todas las calles de la ciudad, unos por un lado y otros por otro. A

los pocos minutos escuchamos una explosión. Me sentía un poco triste, porque no había salvado la central, pero aún así, me sentía feliz ya que había salvado a un montón de personas. Pestañeé y al abrir los ojos estaba mi abuelo a mi lado y me preguntó: "'¿Qué tal, heroína?".

Cogí mi móvil y busque todos los accidentes que había vivido hacía unos minutos ¡y todo estaba cambiado! No hubo muertes en el Titanic, no se construyó finalmente el muro de Berlín y casi no murieron personas en el accidente de Chernobyl. Y aquí sigo, con trece años de edad, pero con 108 de historia.

UN VIAJE A GRECIA

MARÍA CAMACHO SIERRA
2º ESO

Era una mañana fría de invierno y ya estaba en el aeropuerto de Barajas. Allí, cogí rumbo hacia un lugar siempre soñado, Grecia. El avión en el que yo iba, era un poco extraño. Había diez filas de ocho asientos en cada fila. Las filas impares todas estaban vacías, las pares, ocupadas. La verdad que era una situación rara. Yo tenía el billete de vuelo en mi mano, cuando bajé la cabeza para ver en qué fila estaba mi asiento, me quedé de piedra porque era impar.

El viaje lo realizaba sola y para no quedarme sentada sola en la fila. Decidí entrar al baño y refugiarme allí alrededor de media hora. Cuando salí, había un tipo extraño de gran estatura, color de piel morena y rostro tapado. Me tenía que sentar por seguridad, pero dio la gran casualidad de que mi asiento estaba al lado del suyo. Me pude haber sentado en cualquier otro sitio que estuviese libre, pero finalmente, y algo nerviosa opté por sentarme en mi asiento. Cuando llegamos a nuestro destino, Grecia, aquel tipo, como todo el resto de pasajeros, recogió sus maletas. Me quedé observándolo durante unos segundos y pude comprobar que la maleta de aquel tipo era bastante rara porque era pequeña y disforme. Cuando salimos del aeropuerto, cogí un taxi para que me llevase al hotel en el que iba a estar alojada. Llegué al hotel y volví a ver a aquel tipo, parecía que él también se iba a alojar allí. Recogí la llave de la habitación en la recepción y fui corriendo a deshacer la maleta porque tenía muchísimas ganas de salir a las calles de Grecia. Llegué a la habitación y dio la coincidencia de que la habitación del tipo estaba justamente al lado de la mía. Mi estado de nervios iba aumentando poco a poco. Pasaron dos días y aquella ciudad cada vez me gustaba más. Una de las noches cuando salí a cenar a un restaurante, encontré una maleta en la puerta de la habitación. Me vino en mente la maleta del tipo extraño del aeropuerto y pude comprobar que era el mismo modelo. Cogí la maleta súper asustada ya que no sabía el por qué de esa

maleta y que podía haber en su interior, así que terminé por cogerla, meterla a la habitación y cerrar la puerta. La abrí y me quedé pálida al ver lo que había ahí dentro. Dentro había una fotografía, 100.000€, una pistola y una dirección. Fui a coger cada uno de estos objetos y al tocar la pistola vi que no era una pistola, era simplemente su funda, el dinero era totalmente real, la dirección era ni más ni menos que mi casa, y la fotografía era mi rostro.

Cerré la maleta sin decir ni una sola palabra, y me fui a cenar, pero por si era poco lo anterior, cuando llegué al restaurante el tipo extraño estaba en frente de mí. Me empecé a agobiar, me levanté de la mesa sin cenar y volví al hotel. Llegando a la mitad del pasillo, escuché un ruido en mi oreja que decía así: "SHHH". Me quedé de piedra, lo que me estaba ocurriendo no podía ser verdad. Me giré lentamente y una vez más, el tipo estaba delante de mí y apuntándome con una pistola. Él, de repente me cogió del brazo y me estaba empujando hacia su habitación y yo le arrojé mi bolso en su cara, y como vi que no le dolió y seguía insistiendo, volví a darle una vez más con el bolso acompañado de una patada en el estómago hasta que cayó rendido en el suelo, inconsciente. Bajé a recepción para avisar de lo ocurrido y así, poder avisar a la policía y a una ambulancia. Para poder demostrar que yo era la inocente, tuve que denunciar a aquel hombre. Le llevaron al hospital y estuvo alrededor de cinco horas reposando y dándole ayuda. Tuve que ir a comisaría y entregar la maleta con todo su interior, incluido el dinero para comprobar y coger pruebas de que esa maleta correspondía a ese hombre. En la comisaría me dijeron que tenía antecedentes, además, en alguna otra ocasión le habían denunciado pero no tenían pruebas. Esta era la ocasión para que ese hombre no hiciese más daño. Después de aquel desastroso y horrible viaje, decidí regresar a mi casa para poder contar lo ocurrido, ya que aquello no había terminado aún. A las pocas semanas, recibí una llamada de la policía de Grecia. Me comunicaron, que la maleta y todo lo que había en su interior era del individuo denunciado, así que por motivos graves, el hombre quedaría preso durante el resto de su vida. La policía me dijo que el dinero que me encontré en la maleta, debía quedármelo yo ya que fui yo quien lo encontró. Me hizo mucha ilusión por una parte, pues así ya podía terminar de pagarme mi carrera en la universidad, pero por otra parte, saber que aquel dinero no sabíamos de donde venía pero sí a quién pertenecía me hacía sentirme algo deprimida.

Cuando llegué a mi casa, mis padres se asombraron al verme antes de lo que les había dicho pero por otro lado, se alegraron al verme allí y además, orgullosos porque me había enfrentado a una horrible situación y además, la había denunciado. A partir de ese momento, comprobé que aquel viaje era un poco extraño pero a la vez real, aquella maleta extraña, correspondía a una película de ciencia ficción pero aquel hecho de acoso, correspondía desgraciadamente al día a día.

RECUERDOS

EVA CHARRO HERRANZ
3º ESO

Y como cada noche desde hacía ya tiempo, me senté frente a una nueva hoja en blanco dispuesta a plasmar en ella lo que aquel día se había posado en mi mente.

En mi cabeza los recuerdos brillaban ardientes como las estrellas que se asomaban desde el oscuro cielo, para cotillear a través de las ventanas que aún quedaban abiertas. Observaban cómo descansaba y me ayudaban a soñar. Por eso yo dejaba mi ventana abierta para que pudieran verme y leerme. Yo las miraba a ellas también, me inspiraban.

Dedicaba mis noches a pensar en el día ya pasado y mantener todos los pensamientos y sentimientos vivos para cuando fuera mayor y temía que no tuvieran otra cosa más interesante que hacer que leer sobre mi pasado. Pero era bonito.

Aquella sensación de coger el bolígrafo y pensar en todo lo que había pasado durante ese día, pero ahora con un plano de espectador, me ilusionaba.

Había días en los que no pasaba nada y estaba tan cansada que solo tenía ganas de acostarme y que las estrellas me miraran sin mirarlas yo a ellas. Pero quería acabar ese proyecto y sentirme orgullosa.

Podía escribir cuatro líneas o cuatro hojas y miraba el taco de folios contenta. Ese taco de folios era básicamente mi vida.

El número de folios aumentó y el tiempo pasó.

Con el tiempo escribía menos, pero la emoción... Esa emoción de un acto tan simple como escribir... Era inigualable. Me encantaba y no había nada que lo justificara.

Pronto descubrí que, habiendo pasado los años, los recuerdos permanecían en mi mente. Siempre había tenido miedo a olvidarlos. A ser olvidada yo.

A hacerme mayor y descubrir que habían pasado los años. Yo quería aferrarme al presente y reducir la velocidad del tiempo. Y, de algún modo, lo conseguí.

Había aprovechado la oportunidad que tenía creando recuerdos que serían recordados, al menos por mí. Había aprovechado la oportunidad más valiosa. La oportunidad de vivir. Y ahora dejaba que las estrellas me miraran y me leyeran sin mirarlas yo a ellas.

NAVIDAD POR SIEMPRE

VÍCTOR MONAGO GARCÍA
4º ESO

Héctor, un niño de 12 años, vivía en un pequeño núcleo urbano a las afueras de León.

Tenía una gran familia y todas las navidades se reunían para celebrar Nochebuena, Nochevieja y el día de Reyes.

Una Nochevieja, cuando todos sus familiares ya se habían ido, tuvo la mala fortuna de tropezar con la pata de la mesa, cayó y al golpearse con el pico se quedó inconsciente.

Había sido una noche muy divertida, con muchos juegos, risas y fuegos artificiales y hacía mucho que Héctor no se lo pasaba tan bien. Mientras estaba inconsciente, soñó que la Navidad se acababa, pero Héctor se lo estaba pasando tan bien que deseó con todas sus fuerzas que no se acabara nunca y aquel borroso sueño desapareció en un suspiro. Al día siguiente, se despertó en el hospital. Al parecer se había hecho una brecha en la cabeza, aunque, milagrosamente, no había sido nada grave. Días después, la noche del 6 de enero, sucedió algo extraño. A las doce de la noche, cuando Héctor se estaba durmiendo, vio entre sueños que la luz del salón se apagaba y reinaba un silencio absoluto. Segundos después, todo parecía haber vuelto a la normalidad. Al levantarse notó algo extraño. El calendario señalaba el mes de diciembre y tras inquietarse habló con su padre y este le confirmo que era 24 de diciembre. ¿Cómo podía ser posible? ¿Acaso el deseo que pidió se había hecho realidad? Tras estar deduciendo y siendo consciente de los hechos, se puso muy feliz y lo aprovechó al máximo. Las navidades empezaron a repetirse una y otra vez y Héctor ya no estaba tan contento. Siempre a las 23:59 de la noche del 6 de enero volvía atrás en el tiempo y a las 00:00 era de nuevo 24 de diciembre. Tras muchas veces viviendo las Navidades, Héctor estaba harto y ahora deseaba todo lo contrario, pero solo cuando comprendió por qué las navidades son tan mágicas, rompió ese bucle.

Siempre disfrutaba las navidades porque ocurrían una vez al año y ese 6 de enero, tras muchos días viviendo la Navidad se rompió el bucle y Héctor valoró aún más si cabe, la mágica Navidad.

LLEVO UN TIEMPO TRABAJANDO AQUÍ

DIEGO BELLÓN MATÉ
1º Bachillerato

Fui contratado hace un par de días como guardia nocturno en el museo de la ciudad, un lugar que se me antojaba maravilloso, si bien nada es lo que parece. Mi turno era desde las diez de la noche, cuando cierra el museo, hasta las seis de la mañana, cuando llega el encargado. Mis herramientas de trabajo eran un sistema de cámaras de seguridad, una linterna y un arma neutralizadora.

Pensé que sería un trabajo sencillo, un par de paseos y observar las cámaras de seguridad desde una silla en la oficina, pero resultó ser mucho más que eso. Al llegar me recibió el anterior guardia nocturno, quien había sido cambiado al turno de mañana. Me aconsejó que no perdiera de vista el reloj, pues gracias a él mi trabajo sería mucho más sencillo. También me dijo que persiguiera a cualquiera que entrara en el museo. Su último consejo fue que ignorara las voces y ruidos extraños que pudiera escuchar por los pasillos ya que cuanto más las intentara localiza más se darían cuenta ellas de que las estaba oyendo.

Era mi primer día y dos horas después de comenzar mi turno, escuché una voz muy agradable que pedía ayuda. Ignorando los consejos de mi compañero, la curiosidad pudo más y la seguí hasta la sala del Medievo. Cuando llegué al origen, no encontré nada. Confuso, volví a mi oficina y me quedé dormido. Al despertarme miré el reloj y no había pasado ni un minuto. Revisando las cámaras vi a una persona avanzando por los pasillos disfrazada de policía, y se acercaba a mi oficina. Salí rápidamente y le di el alto, pero parecía ignorarme. Apunté con mi arma, pero tampoco funcionó.

Este sujeto llegó a la oficina y se sentó en mi silla. Al ver que no funcionaba nada, me dirigí a la sala en la que había escuchado aquella inquietante

voz, para ver si atraía su atención. Al llegar, descubrí un extraño olor, entre cálido y húmedo, que provenía de una de las armaduras que se encontraban en el armario al fondo de la sala. Lo que allí encontré fue perturbador. Una especie de figura humana que me resultaba tremendamente familiar, como si la conociera desde que nací.

COLEGIO LA ZARZUELA

EDUARDO Y LA CARA DE LEÓN

EDUARDO LÓPEZ GIL
3º Primaria

El 24 de enero de 2020 estaba en mi casa cenando pero estaba muy cansado, así que después del postre me fui a la cama. Ya estaba medio dormido cuando sin querer le di a un botón y mi cama bajó a un laboratorio muy extraño. De la cama salió una bota que rompió el colchón y me lanzó al centro del laboratorio. Allí encontré una máquina del tiempo en la que me metí para escapar de la bota y le di a un botón para que arrancara.

De repente empezó a llover y cayó un rayo sobre la máquina y empezó a girar, giró tan rápido que se formó un agujero de gusano por el que subió la máquina, pero era tan vieja que se salió del agujero de gusano.

Llegué a un sitio lleno de chatarra y allí me encontré un collar con la cara de un león que empezó a hablar y me dijo que si lo llevaba puesto me podría teletransportar. Yo me lo guardé en el bolsillo y salí de aquel basurero.

Era Torrejón de Ardoz del futuro. Había coches voladores para siete personas, las casas eran flotantes y casi todos los trabajos los hacían robots. Saqué el collar para que me explicara qué pasaba pero solo decía que únicamente me podía teletransportar si lo llevaba puesto. Me lo puse y pedí ir a mi casa y de repente me convertí en arena y llegue volando allí.

Entré en mi cuarto y ahí estaba yo de preadolescente. Era super alto, tenía el pelo muy rizado por arriba y rapado por los lados como mi primo. Antes de que pudiera verme, le dije rápidamente al collar que me teletransportara al parque de bolas “Mi gran sonrisa”.

Cuando llegué, el parque de bolas estaba dirigido por robots. Era muy triste, ¡¡ahí había celebrado todos mis cumpleaños!! No quería seguir viendo eso, así que le pedí al león que me llevara a ver mi colegio. Pensaba que ojalá estuviera como lo había dejado por la mañana, pero estaba en ruinas. El comedor estaba lleno de cucarachas asquerosas y olía a salchichas podridas. No

aguantaba más, me estaba poniendo muy muy triste. ¿Dónde podía ir para encontrarme mejor? Y pensé que una de mis cosas favoritas es ir a la piscina con mis padres y que podía intentar llegar allí para así sentirme mejor.

Salí al patio del colegio y me senté en el centro. Saqué el collar de dentro de la sudadera y mirándolo le pedí al collar que me llevará a la piscina de nuestro gimnasio. Cuando terminaba de decirlo, una lágrima cayó sobre la cara de león, que se encendió de color rojo. Me volví a convertir en arena y fui volando hasta el gimnasio. Cuando recuperé la forma humana allí y abrí los ojos, estaba en el borde de la piscina.

Todo estaba como lo recordaba aunque no había nadie. El agua estaba calentita y sonaba una música relajante. Me metí en el agua y flotando agarrado a un corcho me empecé a encontrar mejor y me quedé dormido.

De repente me desperté y estaba en mi cama. ¡Todo había sido un sueño! Me froté los ojos y oí a mi madre llamando a mi hermana y a mí para que fuéramos a desayunar. Había hecho huevos fritos con beicon. Eso sí que me hacía sentir bien.

MATÍAS Y SU NUEVA VIDA

VALENTÍN ÁVILA FERNÁNDEZ
4º Primaria

Érase una vez un niño llamado Matías, tenía ocho años y acababa de pasar a tercero de primaria. Matías era un chico muy alegre hasta que un día sus padres le dijeron, cariñosamente para que él lo entendiese, que se tenían que ir de la ciudad y le explicaron que era por temas laborales. Pero él no se quería ir porque allí tenía a sus compañeros y amigos.

Al llegar a su nueva ciudad y a su nueva casa, Matías comienza en su nuevo colegio. Sus padres saben que no será fácil adaptarse, por lo que deciden hablar con su tutora para ayudarlo a integrarse a su nueva clase, pero él sigue triste y sintiéndose solo. Matías tiene en su clase un compañero llamado Pablo quien lleva varias semanas intentando acercarse a él, invitándolo a jugar al fútbol, pero Matías se niega continuamente, hasta que un día al sentirse tan solo y no tener con quien hablar decide aceptar la invitación de Pablo. Al jugar y hablar, descubre que Pablo lo puede comprender ya que está pasando por su misma situación al venir nuevo al colegio desde otra ciudad, los dos se sienten muy unidos ya que tienen cosas en común. Desde este día entre Matías y Pablo se ha creado una bonita amistad, ellos pasan mucho tiempo juntos y Matías pudo comprender que existen más oportunidades para hacer grandes amigos, solo hace falta querer que esto suceda.

EL DESEO DE JUAN

ALEJANDRO DURÁN DE LEÓN
5º Primaria

Érase una vez un niño llamado Juan, al que le gustaban mucho los animales, en especial los búhos, pero nunca había visto ninguno en persona. Entonces, un día sus padres decidieron regalarle un día en el zoo, para que pudiera verlos. Ese día Juan estaba muy nervioso, ¡por fin iba a conocer a un búho! De repente, entró a una sala donde había cuatro búhos preciosos, blancos. A Juan le llamó la atención uno que no dejaba de mirarle. Juan se acercó y le tocó. El búho le miró y le dijo: por favor sácame de aquí, a mí y a mi familia, ¡estamos encerrados! Juan dio un grito y le dijo a su padres:

—¿Lo habéis oído? ¡Un búho que habla! —dijo Juan. Su padre pensó que era por la emoción que tenía y no le hizo mucho caso.

Al llegar a su casa Juan no dejaba de pensar en lo que el búho le había dicho. Entonces, Juan le pidió a sus padres que le llevaran otro día al zoo, que le había gustado mucho. Así sus padres le llevaron otro día y Juan salió corriendo y le dijo:

—¿En qué te puedo ayudar?

El búho muy contento le dijo:

—¡Por favor, saca a toda mi familia de aquí!

Juan le dijo:

—¿Pero, cómo lo hago?

—Apaga las luces y abre las jaulas, la gente se irá corriendo —dijo el búho.

Así lo hizo, Juan apagó las luces y abrió las jaulas y la gente salió corriendo, sus padres le cogieron y se marcharon a toda prisa. Cuando Juan llegó a casa se sintió muy mal, porque no sabía si había hecho bien en soltar a los búhos.

Llegó la hora de irse a dormir y Juan vio cómo unos destellos de luz venían de su ventana, se acercó y vio que habían venido todos los búhos a darle las gracias. El más grande, que parecía el padre de la familia, le dijo:

—¡Juan, somos Búhos mágicos!, y por lo bien que te has portado con nosotros te vamos a conceder un deseo.

Todos los búhos abrieron sus alas y empezaron a desprender destellos. Juan pidió que ningún animal estuviera enjaulado. Los búhos le concedieron su deseo y a partir de ese día todos vivieron libres y felices.

EL SUEÑO DE DANIEL

HUGO MARCOS BAYÁN
6º Primaria

Había una vez un niño llamado Daniel que tenía síndrome de Down. A Daniel le encantaba soñar, él tenía sueños muy raros... Un día soñó que estaba en la época medieval luchando en un anfiteatro contra una bestia y la vencía con una espada y un escudo.

Anoche soñó que era el rey de Egipto y tenía todo lo que quería. A Daniel le gustaban mucho sus sueños porque en la vida real en el colegio le hacían bullying y él siempre deseaba quedarse en sus sueños porque allí no le hacían bullying, y en sus sueños podía ser quien quisiera ser.

Un día se metió en un sueño donde era una estrella de cine, donde todo el mundo le conocía y todo el mundo quería estar a su lado, tenía una mansión enorme, era presidente de un equipo de fútbol y tenía mucho, mucho dinero. Pero Daniel se sentía muy solo y echaba mucho de menos a su familia, sobre todo a su madre, su hermano y a su padre, ya que en sus sueños tenía todo menos a su familia. Él quería volver a su vida real para estar con su familia, pero no quería volver al colegio porque le harían *bullying* y lo pasaba fatal, así que decidió quedarse en el sueño donde era feliz.

A Daniel en su sueño le dijeron si quería hacer una película de acción, él dijo que sí, porque hacer películas era su pasión, pero cuando estaba haciendo la película se volvió a sentir solo y no era feliz porque echaba de menos a su familia y sin su familia no era feliz.

Daniel salió de su sueño y le contó a su familia que le hacían bullying en el colegio y por eso dormía tanto y no quería ir al colegio, sus padres muy preocupados le contaron al director lo que pasaba, y el director tomó la decisión de poner un parte a todos los niños que hacían *bullying* a Daniel.

Daniel empezó a tener amigos en el colegio y le empezó a gustar ir al colegio, ya que los chicos que se metían con él no volvieron a hacerlo.

Pasaron los años y Daniel consiguió su sueño, ser actor de cine, y ganó mucho dinero, repartió dinero a gente sin hogar, y creo una asociación para chicos con todo tipo de síndromes, donde iba una vez a la semana a dar charlas y a contar a los chicos que, si les pasaba algo como lo que le pasó a él en el colegio con el acoso escolar, que no se rindieran que tendría solución, pero se lo tienen que contar a sus padres y que por tener síndrome no son diferentes a los demás y lo más importante, que siempre podrían llegar a ser lo que ellos quisieran ser en esta vida.